

**Memoria Histórica
de la**

**Asociación
Cultural
Armonía**



de Casablanca - Marruecos

**Memoria Histórica
de la**

**Asociación
Cultural
Armonía**

de Casablanca - Marruecos

Primera Edición Digital: diciembre 2023

- © Textos: sus respectivos autores
- © De la presente edición: Víctor Pérez Pérez y Vicente Ruiz (hijo)
- © Fotografías: salvo indicación contraria, las fotos pertenecen a las colecciones particulares de *Electra Algarra Latorre*, *Maribel Cubillo Medina*, *Lina Díaz Fernández*, *Floreal Jiménez Aguilera*, *Lines Muñoz Pastor*, *Rosita Muñoz Pastor*, *Juan Pérez Pérez*, *Víctor Pérez Pérez*, *Maud Pressigout Muñoz*, *Vicente Ruiz (hijo)*, *Helios Torregrosa Marcos* y *Luisa Villalobos Torres*.
Las demás han sido capturadas de Internet.

Condiciones del *copyright*

Se permite la copia parcial o total, en papel o formato digital, de los contenidos de este libro, siempre que se respete la autoría del texto.

Prohibida la reproducción íntegra o parcial para fines comerciales

Editores y Coordinadores:

Víctor Pérez Pérez y Vicente Ruiz (hijo)

Maquetación:

Vicente Ruiz (hijo)

Portada:

Diseño digital de Vicente Ruiz (hijo) incorporando fotografía del muro de la pintura de Don Quijote en los locales de "Armonía".

Contacto:

armonia.casa@hotmail.com

los mensajes pueden ser redactados en español, francés o inglés,
así como en cualquier otro idioma.

ÍNDICE

Prólogo	pág. 2
Biografías	
Los Fundadores	pág. 6
Joaquín Fernández Hurtado	pág. 8
Rafael Salcedo	pág. 13
José Vallés	pág. 16
Pedro López Calle	pág. 18
Libertario Hernández Illescas	pág. 22
Juan Ruiz Berrocal	pág. 26
Anselmo Suárez	pág. 28
José Muñoz Congost	pág. 29
Rosa Pastor Vicario	pág. 36
Juan Jimeno Montalbán	pág. 38
Francisco González Illanes	pág. 41
Ricardo Vizcaíno Alarcón	pág. 42
Felipe Laborda	pág. 46
Saturnino Mauricio Pascual	pág. 61
Antonio Villalobos	pág. 64
Manuel Pausa (padre)	pág. 64
Miguel Jiménez Aguilera	pág. 65
Constantina Dolores Aguilera Méndez	pág. 67
Fernando Gutiérrez Rojas	pág. 77
Cesáreo Quiñones García	pág. 80
Juan Beneito Casanova	pág. 82
José Olmo Valle	pág. 85
Salvador Atencia Correa	pág. 87
Vicente Ruiz Gutiérrez	pág. 89
Nicasio Rodríguez (padre)	pág. 92
Solsona	pág. 92
Juan Pérez Pérez	pág. 93
Comentario final	pág. 98
Recuerdos de Armonía	
Actas de la Asociación Cultural Armonía	pág. 103
Recordando Armonía	pág. 107
<i>Electra Algarra Latorre</i>	

Recuerdos Brumosos	pág. 111
<i>Floreal Jiménez Aguilera</i>	
Dulce Niñez - Dulce Juventud	pág. 123
<i>Lina Muñoz Pastor</i>	
Los recuerdos de Armonía	pág. 131
<i>Juan Pérez Pérez</i>	
Armonía de Casablanca mi casa	pág. 140
<i>Víctor Pérez Pérez</i>	
Mis sentimientos y recuerdos de Armonía	pág. 168
<i>Vicente Ruiz (hijo)</i>	
No me preguntéis	pág. 185
<i>Helios Torregrosa Marcos</i>	
Recuerdos con diversos participantes	
<i>El turrón, la familia Rodríguez y los zapatos</i>	pág. 198
<i>Canciones de despedida</i>	pág. 201
<i>Las veladas familiares</i>	pág. 202
<i>Las fiestas de noche vieja</i>	pág. 204
<i>Los respiradores del local y el Chianti</i>	pág. 209
<i>María Amparo Martínez</i>	pág. 211
El cineclub de Armonía	pág. 213
El teatro en Armonía	pág. 216
Noticias de antiguos miembros	pág. 224
Archibald Dickson, el Stanbrook y los fundadores de Armonía	
El efecto mariposa	pág. 241
Testimonios de algunos fundadores de Armonía durante su confinamiento en el Stanbrook	
Nota preliminar a los testimonios	pág. 252
Testimonio de Juan Ruiz Berrocal	pág. 253
Testimonio de Miguel Jiménez Aguilera	pág. 257
Testimonio de José Olmo Valle	pág. 265
Testimonio de Juan Beneito Casanova	pág. 269
Testimonio de Saturnino Mauricio Pascual	pág. 275
Testimonio de José Muñoz Congost	pág. 285
Testimonio de Vicente Ruiz Gutiérrez	pág. 294
Epílogo	pág. 297

Índice de siglas y acrónimos

A.C.A.	Asociación Cultural Armonía
A.I.T.	Asociación Internacional de los Trabajadores
C.I.R.A.	Centre International de Recherches sur L'Anarchisme
C.N.T.	Confederación Nacional del Trabajo
F.A.I.	Federación Anarquista Ibérica
F.I.J.L.	Federación Ibérica de Juventudes Libertarias
S.I.A.	Solidaridad Internacional Antifascista
U.G.T.	Unión General de Trabajadores

Colaboradores

Han colaborado con sus textos,
sus comentarios y/o sus fotografías:

Electra Algarra Latorre

* *Maribel Cubillo Medina*

* *Lina Díaz Fernández*

Mercedes Díaz Fernández

Floreal Jiménez Aguilera

* *Lines Muñoz Pastor*

* *Rosita Muñoz Pastor*

Juan Pérez Pérez

* *Víctor Pérez Pérez*

Maud Pressigout Muñoz

* *Vicente Ruiz (hijo)*

* *Helios Torregrosa Marcos*

Luisa Villalobos Torres

* *Participantes del grupo Whatsapp de Armonía que facilitó origen a estas memorias.*

Prólogo

Estamos en Casablanca, Marruecos, ciudad en la que, a partir de 1939, se concentró un gran número de refugiados de la guerra civil española. La inmensa mayoría de ellos sufrieron penalidades en las cárceles y en los campos de concentración y de trabajos forzados por los territorios saharianos de Túnez, Argelia y Marruecos.

A la liberación de África del Norte, muchos consiguieron contratos de trabajo para Casablanca mientras que otros llegaron allí clandestinamente, con el paso del tiempo.

Para finales de 1949 se agrupó un buen número de militantes libertarios que continuaron con su desempeño de divulgación cultural e ideológica, con la distribución y venta de una infinidad de revistas, periódicos y libros. Estas actividades se desarrollaban en diversas cafeterías del centro de Casablanca, las dos más recordadas siendo “La Chope” y el “Vox”. Con el paso de los años un grupo de estos militantes contemplaron la posibilidad de abrir un local cultural donde se pudiera realizar actividades formativas y pedagógicas, y donde todo el mundo sería bienvenido.

Y así resultó que muchísimas familias españolas que emigraron años antes a los territorios del Marruecos español o francés y fueron poco a poco dirigiéndose hacia la ciudad de Casablanca, también se unieron a la labor cultural de estos valientes.

Hoy, todos los protagonistas de esa encomiable labor ya han fallecido. Eran idealistas que creían en la generosidad, la solidaridad y el afán de superación del ser humano en sus aspiraciones por formar un mundo más justo.

Los que hemos convenido recopilar las páginas que siguen somos los descendientes de esas personas que soñaron e hicieron realidad una idea. Estos capítulos y fotografías representan las memorias de lo que fueron para cada uno de nosotros esos años que vivimos desde 1959 hasta el momento en que muchos tuvimos que abandonar, desde mediados de 1962, por una u otra razón, esa extática ciudad costera de Casablanca, hacia distintas esquinas del planeta. Para los que quedaron, la última vez que se cerraron las puertas de este hospedaje cultural libertario de solidaridad humana fue junio 1973.

Éramos jovencitos, algunos críos y otros jóvenes adolescentes en ese año inicial de la Asociación Cultural Armonía, pero todos crecimos en ese ambiente que sin darnos cuenta contribuyó en el desarrollo de nuestra conciencia social con los ejemplos de comportamiento respetuoso y humanitario hacia toda persona que se acercaba al calor cultural y educativo, demostrado por esta agrupación de familias exiliadas.

Todos participamos en las numerosas y diversas actividades que se facilitaban en ese sótano de la Rue Claude Bernard; en las obras de teatro que se representaban, las clases nocturnas, las giras al campo o la playa, las noches de cine y las noches de “no cenés esta noche en casa”.

Florecente ambiente que nos proporcionó inolvidables lecciones para enfrentar distintas inesperadas situaciones que se han presentado durante el curso de nuestras vidas.

Acompañando estas memorias unimos breves biografías de algunos de los protagonistas de esa interesante experiencia

cultural a la que dedicaron parte de sus vidas. También unimos los testimonios de algunos de esos protagonistas que llegaron a tierras norteafricanas a bordo del Stanbrook relatando sus llegadas al puerto de Alicante y su confinamiento en dicho barco.

Para concluir esta introducción, nuestro deseo colectivo es que antes que desaparezca por completo nuestra generación, que las páginas de estos recuerdos se vayan multiplicando con la incorporación de muchas más narraciones de esos jóvenes que participaron de una u otra forma en las actividades de “Armonía” y que lamentablemente las circunstancias de la vida ha desparramado por los cuatros costados del planeta.

Dedicamos estas páginas a todas esas personas con quienes compartimos momentos inolvidables durante esos años de juventud y de enseñanza cultural y social.

Vicente Ruiz (hijo)
Melbourne - Australia
12 Octubre 2023

**Semblanzas
y biografías
de los
fundadores de
Armonía**

Los fundadores de Armonía

Los fundadores de Armonía eran refugiados de la guerra civil española que, de no haber salido de España, hubiesen probablemente acabado encarcelados o fusilados como lo fueron tantos otros por haber intentado detener el avance del fascismo. Lo que durante nuestra trágica guerra civil vieron, vivieron y padecieron, solo lo sabían ellos. Como para ellos quedó también lo que sufrieron desde el mismo momento en que consiguieron salir de España hasta llegar a Casablanca donde la represión ya no pudo alcanzarles. La mayoría salió de España por el puerto de Alicante, embarcando *in extremis* en los últimos barcos, como el mítico “*Stanbrook*”, que zarpaban hacia Túnez y Argelia, países que, como también Marruecos, estaban bajo el protectorado de Francia. Pese a las calamidades que tuvieron que sufrir en esa primera etapa de su largo periplo, los exilados fueron casi unos afortunados comparado con la suerte que les tocó a los miles que, no pudiendo embarcar, quedaron atrapados en los muelles de Alicante en lo que se llegó a llamar “la ratonera” y fueron hechos prisioneros por el cuerpo expedicionario italiano. Para estos que quedaron, empezó el calvario de las cárceles y de los paredones.

Mientras, en Argelia, las autoridades francesas, en un inesperado gesto -o quizá no tanto- de incomprensible insolidaridad histórica, confinaron en Orán a los cientos de mujeres y niños españoles que allí llegaron, en refugios primarios como, por ejemplo, la antigua cárcel de la ciudad. Durante un mes, los hombres que llegaron en el *Stanbrook* permanecían a bordo, bloqueados en el puerto hasta que el gobierno francés decidiera su suerte. Finalmente, escoltados por la guardia senegalesa, la gran mayoría acabó en campos de trabajo o de castigo donde pasaron hasta tres largos e interminables años. En el fondo, por injusto que nos pueda parecer el comportamiento de las autoridades francesas, no

podía esperarse otra cosa por parte de aquellos que, desde 1830, diezmaron la población autóctona argelina, destruyendo su cultura y despojándolos de sus tierras para cedérselas a colonos europeos -entre los que, por cierto, había muchos de origen español- a los que luego les concedieron la nacionalidad francesa.

Así empezaba, decía, el peregrinaje norteafricano de aquellos hombres que, hasta unos meses antes, habían arriesgado su vida cada día durante los tres años que duró la guerra, defendiendo la República y la libertad, vapuleadas y violadas estas por Franco y sus secuaces. El entonces gobierno colaboracionista de la República Francesa, confinó a cerca de 2000 refugiados españoles en campamentos de trabajo forzoso y en campos de detención situados en zonas inhóspitas del Sáhara, empleándolos en régimen de semi-esclavitud en la construcción del ferrocarril Transahariano.

A modo de humilde homenaje y de reconocimiento sincero a su memoria, queremos recordar a algunos de los fundadores de Armonía. Es lo menos que podemos hacer. Para completar esos recuerdos, añadimos, por un lado, algunos apuntes de mi hermano Juan, de Vicente Ruiz (hijo) y de Floreal Jiménez Aguilera y, por otro lado, también añadimos varias referencias de interés encontradas en Internet.

Víctor Pérez Pérez

JOAQUÍN FERNÁNDEZ HURTADO

por Víctor Pérez:



Joaquín Fernández

Joaquín, padre de Aurorita y tío materno de Avelina (Lina) y de Mercedes Díaz, era un hombre discreto y muy educado (de hecho, todos lo eran), atento y sereno, al que nadie nunca le oyó pronunciar una palabra malsonante. Recuerdo que, cuando algo le sorprendía o le indignaba, lo máximo que decía era “me cachis”. Espíritu inquieto, autodidacta con un alto nivel cultural, solidario y generoso, humilde y modesto, Joaquín era en cierto modo el “referente moral” de Armonía. Todo el mundo le admiraba y a todo el mundo le caía bien. Quizá por su apariencia física o por su trayectoria moral, siempre me recordó a Albert Camus. Joaquín era un hombre carismático y creo que, sin él, Armonía no hubiese conseguido la dimensión ética que alcanzó.

Que yo supiera, de todos los miembros de Armonía, Joaquín era el único vegetariano. Alto y delgado, iba siempre vestido con chaqueta y corbata debido a que salía del trabajo e iba directamente a Armonía.

La relación de Joaquín con mi familia se debía a que era hermano de Dolores y Conchita, respectivamente tía y madre de Mercedes y de Lina Díaz, íntimas amigas de juventud de mi madre, en Tánger. De vez en cuando, íbamos a visitar a sus padres, el Señor Juan y la Señora Agustina, en casa de Dolores y de su marido Frasquito, cerca de la iglesia francesa. La Señora Agustina era una viejecita adorable. Me consta que, junto a sus hijas, quería mucho a nuestra madre.

Joaquín, que era viudo, tenía una hija encantadora, Aurorita, lamentablemente desaparecida prematuramente, que hasta los once o doce años vivió en Francia con su abuela materna y cuya

educación era íntegramente francesa. Nunca la oír hablar en español.

Joaquín salió de Casablanca hacia el año 1973 para ir a vivir a Tánger, su patria chica, con su segunda esposa, Maribel, malagueña muy simpática y jovial. Finalmente, acabó sus días cerca de Málaga, su ciudad natal.

Víctor Pérez

Semblanza por Juan Pérez:

Muchos combatientes contra el levantamiento de Franco huyeron sin saber qué hubiera sido de ellos en caso de caer en las garras de los franquistas/falangistas.

Joaquín Fernández, por ejemplo, fue liberado en los años 46 ó 47 y devuelto a su Tánger de origen. He aquí una pequeña pero significativa anécdota que me contó Joaquín acerca de su ‘estancia’ en esa especie de ‘cárcel-cuartel’ donde se encontraba:

Se hallaba, junto con otro prisionero también vegetariano, en el patio o campo acotado donde los tenían confinados, enjuagando, bajo el grifo, el potaje o guiso que habían preparado los cocineros, como rancho, para todos los encarcelados cuando, en ese momento, pasó el Capitán de servicio. Al verlos en dicha tarea, les preguntó:

-¿Qué pasa, muchachos? ¿no os gusta la comida?

-No es eso, mi capitán, es que, como somos vegetarianos estamos quitando la carne y la grasa animal con el enjuague.

-¡Ah! bueno; pues no os preocupéis que doy órdenes para que, en adelante, se os haga de comer aparte sin carnes ni grasa animal.

Y así lo hizo el hombre.

En lo que se refiere a Joaquín Fernández, por la diferencia de edad, no puedo retrotraerme a sus primeros pasos ideológicos y solo podría relatar lo que sé de él basándome en mis impresiones y constataciones a partir de 1947, cuando es liberado de esa prisión campestre y que se presentó ante mi puesto de libros, en la Calle Isabel la Católica de La Línea, un buen día antes de las catorce horas. ¿Por qué o para qué vino hasta allí y cómo dio conmigo, el hijo de Elvira, íntima amiga de su hermana Concha? Eso siempre fue un misterio para mí. Alguien debió haberle dicho dónde tenía yo mi puesto de libros. No recuerdo que habláramos de nada realmente importante pero sí puedo subrayar que, con mi capacidad de adolescente de 14 años, solo creo haber intercambiado con él unas frases, sin aparente mayor trascendencia, acerca de su procedencia y su destino de viaje (Tánger) así como las corteses y amistosas palabras que se suelen pronunciar en estos casos tan particulares. Pese a mi asombro no me atreví a manifestárselo ni a preguntarle nada que pudiera quizá incomodarle. Prosiguió pues su viaje a Algeciras para embarcar hacia Tánger.

Por lo que supimos en Tánger, estando ya allí nuestra familia al completo en 1950, estuvo viviendo en una casa de campo en Tánger por Charf- el- Akab, con sus padres y probablemente sus hermanas, Concha y Dolores -esta última casada con Frasquito Guerrero- y el hijo de estos últimos, Fernando, mi amigo por los lazos de amistad creados entre nuestras madres.

Recuerdo que en 1940, a mi edad de 6 años, estuve con nuestra madre en Charf-el-Akab -el nombre se me quedó impreso desde esa época- en su casa en cuyos parajes había un burro en donde me subieron para dar una vueltecita. No nos olvidemos que los padres de Joaquín eran de algún pueblecito de la provincia de Málaga y por lo tanto estaban muy apegados al medio rural. Ello contribuiría a reunir las condiciones mínimas para la explotación de una economía doméstica de subsistencia: corral de gallinas ponedoras, huerto para sembrar hortalizas y leguminosas, etc.

Si rememoramos todos los que se preciaban, en Casablanca ya en 1959 (año de la creación de ARMONÍA) de ser compañeros y amigos de Joaquín Fernández y de su familia, podemos fácilmente inferir que muchos de ellos pasaron por Tánger durante el éxodo que sufrieron. ¿Y qué ocurría una vez en Tánger? De manera sencilla, pero solidaria, eran acogidos por Joaquín y su familia en dicha casa de campo donde Joaquín organizaba y daba cursos de francés a todos sus compañeros exiliados porque su destino siguiente (no se podía pensar en permanecer en Tánger dadas las garras tentaculares del régimen) no podría ser otro que la zona francesa de Marruecos y principalmente Casablanca.

Cuando al principio del verano de 1958 mi madre, junto a mi hermana Mariluz y a mi hermano Víctor, se vinieron de Tánger a Casablanca, Joaquín nos alojó a todos en su propia casa de Aïn Chok y compró, por su cuenta, la lencería necesaria para que tuviéramos nuestras camas adecuadamente equipadas. Estos rasgos de generosidad y solidaridad eran su principal característica por lo que su gran labor en Armonía no fue más que la constante confirmación de su vuelco personal hacia los demás.

A propósito de Aïn Chok, barriada situada en el extrarradio sur de Casablanca, Joaquín nos dijo que se hallaba muy a gusto viviendo allí desde antes de la independencia y que notaba la consideración de los demás hacia él. No hay duda de que, por las palabras intercambiadas con su tendero (como decíamos en Tánger: ‘el bakalito’) y que Joaquín me refirió en su día:

“-Debéis conseguir la independencia como primer paso para poder proseguir vuestro camino hacia la mejora de vuestras vidas”.

A Joaquín se le consideraba, por lo menos en ese recinto de vecinos marroquíes, como favorable a la idea independentista, aunque él solo la veía como una primera etapa.

Joaquín prosiguió su labor incansable durante todos los años posteriores, tanto en las clases como en el teatro, sin hablar de sus responsabilidades orgánicas.

Después del cierre de Armonía, Joaquín fue nombrado director de Intercona Trasmediterránea, en Tánger, lo que fue para él como un reconocimiento a su valía como gran profesional.

Nos volvimos a ver en Casablanca, él ya casado con su prima malagueña, con motivo de un viaje en el marco de sus obligaciones de director de la Trasmediterránea.

Unos años más tarde me comunicaron su fallecimiento (sin haber llegado a los 80 años).

Nuestro amigo y compañero Joaquín Fernández Hurtado hubiera estado muy satisfecho y orgulloso al ver cómo, lo que él quería y preveía, se va cumpliendo con el tiempo: la semilla libertaria, como pensamiento y vía hacia un ser humano de gran elevación moral e intelectual, se ha ido sembrando y brotando a partir de la ideología básica y gracias al esfuerzo de tantos buenos y sencillos compañeros entre los que se encontraban los de la Asociación Cultural Armonía de Casablanca y de los que surgieron estas nuevas generaciones en sus nuevos países de residencia.

Juan Pérez



Aïn Chok,
barriada periférica en la que
vivió Joaquín Fernández
(Foto: Estudio Marti)
Fuente: Internet

RAFAEL SALCEDO

por Juan Pérez:

Rafael Salcedo se había autoformado en la Universidad de Valencia. Durante años residió en Rabat antes de instalarse en Casablanca. Su gran capacidad en materia social le permitió acceder a un puesto de asesor/redactor -aun cuando sin carácter oficial- al lado del titular francés, quien, sabedor de sus profundos conocimientos, le requirió para la elaboración del código de trabajo y cuestiones sociales de Marruecos. Era también el alma de la Asociación equivalente de Armonía en Rabat en donde se representaban las obras de nuestro grupo teatral durante los primeros años de Armonía.



Rafael Salcedo

A Rafael Salcedo le profesé siempre gran afecto ya que tenía grandes cualidades como persona, amén de una sólida formación autodidáctica que le permitía hacernos participar de su muy amplia cultura. Solía decir: *“Tengo siempre propuestas para solucionar los problemas de los demás pero no tengo soluciones para los míos personales”*.

Apuntes de Víctor Pérez:

Quizá a causa de su solitaria y adusta profesión de relojero, Salcedo era muy aficionado a la psicología. Estando yo estudiando en Madrid, me encargó traerle un par de libros sobre psicología social, cosa que, naturalmente hice. Era un hombre muy atento y generoso, siempre dispuesto a ayudar a los demás en lo que fuese. Un día, al comentarme que tenía un “amigo” policía, y probablemente al poner yo cara de extrañeza, me dijo que había que tener amigos hasta en el infierno. No conocí familia suya alguna.

Referencias externas sobre Rafael Salcedo:

En el “*Dictionnaire Biographique Le Maitron*”, en la entrada «Germinal Sánchez, José», hacen la siguiente referencia¹: « *Después de su excarcelación, la familia (de Germinal Sánchez) emigró a Marruecos donde frecuentó los militantes del núcleo de la CNT. Fue entonces cuando el compañero Rafael Salcedo Quisquiglia² le enseñó a leer y a escribir, así como el oficio de relojero. Tras casarse en 1959, Germinal Sánchez se fue a vivir a casa de sus suegros en Argelia, hasta la independencia*”.

Notas:

¹ Traducción de VPP

² Aun cuando no lo descartemos, no tenemos ninguna constancia de que el segundo apellido de Rafael Salcedo sea “Quisquiglia”. Lo que sí hemos constatado es que, en algunos textos, parece que se le otorga el apodo de “Quisquillas”.

Necrológica de Rafael Salcedo:

El “Ateneu Llibertari Estele Negre”, de Palma de Mallorca, refiriéndose a la publicación del periódico parisino Frente Libertario de septiembre 1976, informó que Rafael Salcedo falleció en París el 29 de junio de 1976.

Transcribimos a continuación la traducción del catalán de la necrológica:

- Rafael Salcedo: El 29 de junio de 1976 muere en París (Francia) el anarcosindicalista Rafael Salcedo, conocido como Quisquillas. Había nacido en Alicante (Alicante, País Valenciano). Cuando era adolescente entró a formar parte del movimiento libertario. Cuando la guerra civil, fue miliciano en la «Columna de Hierro» y corresponsal al frente del periódico Fragua Social, publicado en Valencia (País Valenciano). Se mostró contrario a la militarización de las milicias confederales, pero una vez establecida esta y ser llamado a filas, llamó a una Escuela de Guerra, de donde salió oficial. Licenciado por cuestiones médicas, se instaló en Valencia y fue responsable de Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) hasta el final de la guerra. Consiguio pasar al Norte de África y del puerto de Orán (Argelia)

fue internado en el campo de concentración de Morand (Ksar el Boukhari, Argelia). Después de liberación del Norte de África por las tropas aliadas, se instaló en Rabat (Marruecos), donde colaboró en el periódico parisino CNT. A comienzos de la década de los sesenta fue repatriado a Francia y se instaló en la Región Parisina. Rafael Salcedo murió el 29 de junio de 1976 en París (Francia), días antes de trasladarse a vivir a la residencia de ancianos «Beauséjour» de Ieras (Provenza, Occitania).

Existió un anarquista llamado Rafael Salcedo Moreno, natural de Montejícar (Granada, Andalucía, España), que el 30 de mayo de 1933, cuando trabajaba de pocero en Benalúa de Guadix (Granada), fue detenido bajo la acusación de venta de dinamita para la fabricación de explosivos, y que fue muerto con 61 años durante la guerra civil, pero que no se trata de la misma persona.

Nota de Víctor Pérez:

Esta última aclaración es bastante oportuna ya que en otros artículos se llega a confundir a los dos militantes.

En el periódico “Fragua Social” del 9 de octubre de 1936, pág. 10, aparece una información firmada por R. Salcedo de la que solo hemos podido acceder al titular que transcribimos a continuación. Queremos creer que R. Salcedo sería nuestro compañero de Armonía.

*“Visita al hospital instalado en Sarrión
por el personal del tren sanitario nº 1.”*

Transcripciones y traducción por Víctor Pérez

JOSÉ VALLÉS

por Juan Pérez:

Cuando yo hablaba en Armonía del riesgo de rompimiento de España, no pensaba yo en Cataluña -con tantos buenos compañeros catalanes como teníamos- sino en el País Vasco. José Vallés, catalán, me decía, en una de nuestras pequeñas pero enjundiosas conversaciones del domingo, cuando se ponía al frente de la distribución de los periódicos y revistas, con su sonrisa bonachona, que no había que temer que se presentara esa situación ya que incluso la CNT tenía en sus siglas la palabra NACIONAL, queriendo decir con ello que si la organización anarco-sindicalista, siendo la cúspide de la democracia revolucionaria, conservaba la palabra NACIONAL en su nombre, nadie en el centro y mucho menos en la izquierda podría reivindicar un nacionalismo disruptivo por considerarse este de rancio abolengo burgués como, por otra parte, así ha sido siempre tanto en Cataluña como en el País Vasco.



José Vallés

Uno de los grandes peligros puede venir de esas mentes más o menos alegremente calenturientas de ciertos dirigentes de izquierda que, quizá sin proponérselo, están propugnando esta alocada separación y alentando las masas (el pueblo se vuelve masa cuando deja de discurrir individual y colectivamente por sí solo) a seguirles en unas ideas que, más que democráticas y solidarias con los demás pueblos de España, parecerían abocadas al fascismo (no olvidemos que Mussolini era socialista de ideología originaria) como ya se ha demostrado en algunas de las acciones de estos últimos tiempos.

Apuntes de Víctor Pérez:

Vallés era el prototipo del hombre bueno. Alto y de complexión generosa, siempre mostraba una sonrisa de niño en la comisura de sus finos labios, como si de un rictus se tratara. Era un hombre tranquilo que no se alteraba por nada. Si tenía familia, no llegué a conocerla.

Cuando Vicente Ruiz marchó a Australia con su familia, Vallés tomó su relevo en la distribución semanal de la prensa libertaria proveniente de Francia.

La siguiente biografía ha sido recopilada y traducida del portal “Dictionnaire des militants anarchistes”.

José Vallés militante de la C.N.T. catalana desde comienzo de 1930. Al final de la guerra logra llegar al norte de África y se establece en Casablanca militando en la federación local de la zona. A finales de los años 1950 participa con numerosos compañeros en establecer la Asociación Cultural Armonía de Casablanca, siendo uno de sus fundadores.

Hacia finales de 1960 es repatriado a Francia, estableciéndose primero en Toulouse y luego en Marsella.

José Vallés rechazó en 1969 el puesto de delegado de la C.N.T. del exilio, dentro de la AIT. En 1975, durante el congreso celebrado en Marsella por la organización exiliada, fue nombrado secretario de coordinación del Secretariado Intercontinental (SI) cuyos otros miembros eran A. Lamela, F. Subirats y F. Pérez. Fue reelegido para este cargo en la convención de 1977.

José Vallés falleció en Marsella el 26 de febrero de 1990 tras una de las sesiones de diálisis a las que fue sometido.

Necrológica publicada en Cenit, 27 marzo 1990

PEDRO LÓPEZ CALLE

por Juan Pérez

Pedro López, fue alcalde de Montejaque (Serranía de Ronda). La gran personalidad e inteligencia natural de Pedro López hubiera sido arrolladora en Armonía de haber sido más joven y tenido una formación que le hubiese permitido ocupar uno de los puestos principales en nuestro centro cultural.



Pedro López

La estructura socioeconómica y la mentalidad cerril de la sociedad española y andaluza de entonces no le permitieron, como a tantos hombres de su época, estudiar y formarse a un nivel medio y superior.

Los anhelos de estos hombres se concentraron, en la medida de sus posibilidades y dentro de las circunstancias del exilio, en aprovechar para sus hijos e hijas las oportunidades de estudios medios y superiores que se les brindaba y que ellos no tuvieron en España.

Armonía siempre estuvo abierta a todas las colaboraciones de los exiliados de la CNT y afines que así lo manifestaran y en la medida que estos tuvieran algo que enseñar o comunicar. Así, pues, Pedro López nos dio una charla sobre México que me causó gran impacto cuando con un simple papel donde había anotado los puntos principales como guía de su intervención. De esa charla me quedé con lo siguiente: las instituciones gubernamentales de México fueron mucho más acogedoras que el propio pueblo mejicano hacia los exiliados españoles. Lástima que no se guardaran archivos sonoros de estas modestas pero siempre interesantes charlas.

Apuntes de Víctor Pérez

Pedro era quizá el mayor de los fundadores de Armonía. Era un hombre activo y de mente inquieta, siempre dispuesto a explicar cualquiera de los episodios de la guerra que le tocó vivir. Su mujer, enferma, no salía casi nunca de su piso de la calle de “*L’Aviation Française*”, junto al “*Rond Point Mers Sultan*”, donde vivieron con Temis, Dalia y Pedro, sus hijos.

A continuación incorporamos biografía recopilada por Vicente Ruiz (hijo) del portal “*Memoria de la CNT Histórica de Málaga y Provincia*”.

Pedro López Calle (1902 - 1977)

El 25 de abril de 1902 nace en Montejaque (Málaga) el anarcosindicalista Pedro López Calle. Hijo de una familia anarquista, cuando tenía 17 años ya hacía discursos.

En esta época sufrió persecuciones y conoció las conducciones a pie de los detenidos y las prisiones. En 1917 asistió como delegado del grupo libertario «Hermanos Unidos» de Montejaque a la reunión de constitución de la Federación Regional de Grupos Anarquistas de Andalucía, celebrada a Morón, y en 1919 fundó en esta ciudad sevillana, con su gran amigo Antonio Rosado López -ambos pertenecían a la misma logia masonica-, Juventud Rebelde, órgano de expresión de esta federación.

En 1922 también representó «Hermanos Unidos» en la reunión anarquista del Arahal. En los años de la dictadura de Primo de Rivera continuó en la lucha y envió dinero pro-tomados a La Revista Blanca. Durante la II República española, con el visto bueno de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y para evitar

el triunfo derechista, hizo de alcalde en dos periodos y fue admirado en toda la zona (Marbella, Estepona, Serranía de Ronda, etc.).

A finales de agosto de 1933, cuando era alcalde de Montejaque, fue detenido por orden del gobernador de Málaga, acusado de complicidad de haber provocado incendios en las montañas municipales de este pueblo. Con el levantamiento fascista de julio de 1936 y cuando se proclamó el comunismo libertario en Montejaque, fue el primero en poner su capital a disposición de la CNT. Después se hizo cargo de las milicias confederales de Ronda y comandó el Cuerpo de Milicias -después «Columna Pedro López»- acantonado en San Pedro de Alcántara que llegó a controlar la comarca sur occidental de la Serranía de Ronda y que impidió durando todo el año 1936 que las tropas franquistas llegaran a la costa, eran conocidos como «Los amos de la Sierra».

En noviembre de 1936 intervino en el gran acto confederal de Málaga y cuando esta capital cayó a manos fascistas, se replegó con sus tropas hacia Motril y en Almería. Después, con su hermano Bernabé, combatió en la 61 Brigada -nombre que tomó su columna a raíz de la militarización- al Jarama. Más tarde hizo de comisario en la División de Levante del Ejército republicano.

En marzo de 1939 fue detenido por la reacción comunista, pero consiguió huir. Hasta el final de la guerra fue secretario de Defensa del Comité Nacional de la CNT. Con el triunfo franquista, cruzó los Pirineos y fue encerrado en varios campos de concentración. Después pasó a América (Venezuela, Ecuador y México).

En 1946 formó parte de la Agrupación de Estudios Sociales de México, partidaria de la CNT del Interior. Durante un tiempo residió en Orán (Argelia) y de ahí paso a Marruecos estableciéndose en Casablanca. En Casablanca fue el enlace de la guerrilla anarquista que

actuaba en la Serranía de Ronda encabezada por su hermano Bernabé. También perteneció y fue un activo socio de la “Asociación Cultural Armonía”. Después de la muerte del dictador Franco, en 1976 se estableció en Algeciras.

Pedro López Calle murió repentinamente el 18 de julio de 1977 en Algeciras (Cádiz, Andalucía, España) mientras jugaba a ajedrez y fue enterrado en Montejaque. Encontramos artículos suyos, muchos firmados bajo el pseudónimo Porvenir de Amor, en Acción, Juventud Rebelde y El Miliciano (usando el pseudónimo Tonto de la Columna). Es autor de los folletos “Escucha Campesino” y “El problema de la tierra”.

LIBERTARIO HERNÁNDEZ ILLESCAS

Semblanza de Libertario Hernández Illescas

Con recuerdos personales de

Vicente Ruiz (hijo) y Floreal Jiménez Aguilera

(Algunos detalles recogidos de la “Enciclopedia del anarquismo español” de Miguel Iñiguez y del periódico Espoir del 19 de noviembre 1967)

Libertario Hernández Illescas nació en Estepona, Málaga, en 1915 y, según algunos compañeros, era albañil de profesión. Se incorporó en el movimiento libertario de adolescente, convirtiéndose en un activista reconocido por la comarca de Algeciras, la zona de Gibraltar y en Málaga, con entereza y dinamismo en defensa de la causa trabajadora y una sociedad más justa y equitativa.

Durante la revolución y la guerra civil, luchó en numerosos frentes. Colaboró también como responsable en aquellas poblaciones en las que su presencia fue requerida.



Al final del conflicto logró alcanzar la ciudad de Alicante y embarcar en el “Stanbrook” (*pasajero 365*) con su amigo Juan Ruiz Berrocal. Al lado de una infinidad de compañeros sufrió las consecuencias de numerosos campos de concentración en Argelia incluyendo Bouarfa y Colomb-Béchar donde fue enviado como esclavo para trabajar en la construcción del transahariano. Quien le conoció en esos años difíciles de cautiverio, le recordaba por ser una persona aseada y por lucir una larga y cuidada barba, así como por su optimismo.

Después del desembarco de los aliados, salió para Casablanca a finales de 1942 donde continuó militando en las filas de la federación local de la C.N.T., en el exilio. “El

Libertario”, apodo que le pusieron los compañeros en Casablanca, fue también un activo miembro de la Asociación Cultural “Armonía” desde su inicio, constantemente colaborando moral y materialmente con el apoyo de su compañera Carmela y de su hijo, también llamado Libertario y, al que, los hijos de los refugiados le pusimos el mote de “Libe” para diferenciarlo de su padre.

“El Libertario” animó al compañero Vicente Ruiz Gutiérrez a cambiarse a un piso que se había quedado vacío al lado del suyo en el primer piso del 44 Route des Ouled Ziane. Fueron vecinos desde mediados de 1959 hasta abril de 1961, conviviendo durante este tiempo las dos familias de forma colectivista.

Con las dificultades que se fueron desarrollando en Marruecos, “El Libertario”, junto con su familia, decidieron tomar rumbo hacia otro país que los acogiera, también nombrando Australia como otro punto geográfico favorable, como lo hicieron muchos otros compañeros.

En numerosas ocasiones le mencionaba al compañero Vicente Ruiz Gutiérrez:

“-Vicente, nos vamos para Australia y nos colocamos de barrenderos, porque dicen que allí los barrenderos van limpiando las calles fumándose puros”.

En 1964 se expatrió con su familia a Bélgica estableciéndose en Lieja donde continuó militando en la FL de la CNT.

“El Libertario” falleció en Lieja el 14 de julio de 1967 a la edad de 52 años, en un accidente de trabajo: mientras estaba esperando para cargar un camión en la fundición Cockerill de Ougrée, le cayó encima desde varios metros de altura una vagoneta que transportaba varias toneladas de acero líquido, achicharrándolo inmediatamente.

A comienzo de los años 70, el joven “Libe”, compañero escolar y acompañante de las aventuras que vivíamos todos los

hijos que nacimos en el exilio, murió en un accidente de coche, viajando de Bruselas (donde estaba trabajando) a Lieja para pasar el fin de semana con su madre.

La compañera Carmela, “la libertaria”, como era conocida, murió la pobre desesperada. Durante 1977 tuve la oportunidad, con varios compañeros australianos, de hacer un recorrido por Europa visitando los exiliados de la agrupación “Armonía” que se encontraban por diferentes zonas de Europa. Cuando estuve en Bélgica, visité a la compañera Carmela. Jamás olvidaré cómo la pobre me abrazó y, llorando, me dijo que le habían asesinado a su Libertario y a su Libe. Me tuvo en sus brazos casi media hora.

En uno de los muchos intercambios de correspondencia con Floreal Jiménez Aguilera, este me comenta lo siguiente:

La foto que me has enviado me ha emocionado bastante: Sentadas, a la izquierda de la foto, está María Atencia y, a la derecha, está Carmela (eran muy amigas), detrás de Carmela está el Libertario; no reconozco a la pareja a la derecha de Libertario.

La muerte de Libertario conmocionó mucho a Carmela, y no fue el único incidente. Estando aún en Liège (Bélgica) en donde también residían María y Salvador Atencia, su hijo único «Libertarin» (*quizás te acuerdes de él, creo que era un poco más mayor que nosotros*) se mató en un accidente de tráfico. Carmela se quedó en Bélgica mientras estaban los Atencia. Todos los días iba al cementerio. María nos contó que parecía que Carmela se iba al volver loca¹. Cuando María Atencia se fue a vivir a Málaga, para estar cerca de su hermana (el marido de su hermana era uno de los Villalobos, también de Casablanca), iba con frecuencia en autocar a Bélgica para visitar a Carmela. Al poco tiempo, Carmela también se trasladó a Málaga.

Entre 1985 y 1991, mi compañera y yo íbamos casi cada año a Málaga a ver a mis tíos y a conocer España. Mis tíos vivían

¹ Juan Pérez comenta: “A causa de tantas desgracias, Carmela perdió el juicio y contaban sus amigos que, al no ver aparecer por casa día tras día a Libertario o a su hijo, iba la pobre a una de las paradas de autobús ‘a esperar que llegase uno u otro’.”

cerca de la casa de María Atencia y de los Villalobos, e íbamos a verlos también. En algunas ocasiones veíamos a Carmela: qué alegría, qué pena y qué dolor. Pasábamos largos ratos hablando y Carmela no me quitaba de los ojos de encima. Ya puedes imaginar por qué. Cuando nos íbamos, me abrazaba un largo rato, que casi no quería soltarme. Yo la apretaba tanto como ella me apretaba, si no más, y nunca la soltaba el primero. María Atencia se alejaba con su hermana a llorar. Cuando salíamos, salían también delante de la casa y se quedaban afuera hasta que no nos vieran.

En España, Carmela era costurera de profesión, parece ser que extraordinaria, como nos contó María. Era ella quien le hacía toda la ropa al Libertario y a su hijo. Un día, Carmela nos contó que le dijo a Libertario que podía ponerse a coser otra vez, y así ganar un poco de dinero para estar más desahogados en casa. Con mucha dulzura, Libertario le explicó que no era necesario, que su sueldo les bastaba para vivir suficientemente bien sin pasar necesidades y de esa manera quizás no le quitaría a otra mujer la posibilidad de ganarse la vida.”



a la derecha de la foto:
El Libertario al lado de su compañera Carmela,
a la izquierda de la foto: el compañero Juan
Ruiz Berrocal con su compañera y sentada
delante de ellos María Atencia.



El joven “Libe”

JUAN RUIZ BERROCAL

Esta breve biografía ha sido preparada por Vicente Ruiz (hijo) recopilando algunos de los detalles del portal Estel Negre y de los testimonios escritos por Berrocal.



Juan Ruiz Berrocal

El 25 de septiembre de 1911, nace en Ceuta el anarcosindicalista Juan Ruiz Berrocal. Sus padres eran Manuel Ruiz González, jornalero, y Catalina Berrocal Martín. Ácrata desde muy joven, trabajaba de chófer.

Durante la guerra civil combatió en el frente de Andalucía. Su hermano, Manuel Ruiz Berrocal, militante de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), fue fusilado por los fascistas en 1937.

Llegó al puerto de Alicante desde Murcia con un grupo de compañeros entre los cuales se encontraban Libertario Hernández Illescas y Zambrana. Fue una de tantas personas que el 28 de marzo de 1939 lograron embarcar en el puerto de Alicante a bordo del carbonero británico Stanbrook (pasajero 481) hacia Orán (Argelia).

Al desembarcar en Orán, fue internado en los campos de concentración de Camp Morand (Argelia) y de Bouarfa (Figuig, Marruecos).

Tras el desembarco aliado y la liberación de la zona, se instaló en Casablanca (Marruecos), donde continuó militando en la federación local de la C.N.T en el exilio, y fue uno de los fundadores de la Asociación Cultural Armonía, participando en muchas de sus actividades.

En 1964 emigró a Bélgica, instalándose en Bruselas, donde ocupó cargos orgánicos, como la secretaría general de la federación local de la C.N.T en el exilio de esta localidad hasta su muerte.

Entre 1974 y 1977, fue responsable del Boletín Interno del Núcleo de Bélgica de la CNT-AIT.

Juan Ruiz Berrocal murió en junio de 1983 en Bruselas (Bélgica), y fue enterrado el 20 de junio de 1983 en el cementerio de dicha localidad.

Entre 1971 y 1972, redactó su testimonio sobre la evacuación del buque Stanbrook que en junio de 2012, fue depositado en los archivos de CIRA de Lausanne por Floreal Jiménez Aguilera. A mediados de los años 80, también le envió al compañero José Muñoz Congost un testimonio sobre sus experiencias en los campos de concentración en Argelia que se publicaron en el libro “Por tierras de moros” (página 146 - 151).

ANSELMO SUÁREZ

por Juan Pérez:

Anselmo Suárez, asturiano, amigo de Joaquín y compañero de trabajo nuestro en la oficina de V. & S. Castilla, con el que también compartí numerosas y largas conversaciones acerca de las ideas libertarias así como la responsabilidad de las clases de lengua castellana que él dominaba tanto en la gramática como en su excelente dicción. Llegué a mantener una gran amistad con él. Nos lo arrebató un cáncer de garganta pese a haber sido atendido y operado en Francia en los años sesenta.



Anselmo Suárez

Apunte de Víctor Pérez

Extremadamente delgado, Anselmo era un hombre serio, pero amable, que cuando sonreía acentuaba aún más, si cabía, la delgadez de sus facciones. Gran conocedor de la literatura castellana, por unos meses fue mi primer -y único- profesor de lengua española. Él me enseñó lo que eran las palabras agudas, las llanas, las esdrújulas y las sobreesdrújulas. Quizá por su calma aparente, era un hombre que inspiraba confianza y tranquilidad.

JOSÉ MUÑOZ CONGOST

por Víctor Pérez

Nacido en Melilla pero alicantino de adopción, Congost, algo más joven que Joaquín (cuando le conocimos, en 1959, tenía 41 años), era el pilar intelectual de Armonía. Maestro de escuela en España, de permanente inquietud, Congost poseía una inteligencia viva y rápida y una gran cultura general que versaba sobre todo en Historia y Literatura.



José Muñoz Congost

Él fue quien impulsó nuestro grupo de teatro, asumiendo su dirección hasta su marcha de Marruecos para Francia, en 1964, proponiendo las obras a representar, decidiendo el reparto o esbozando incluso los decorados, cuando no diseñando el vestuario en las obras de corte clásico como las de Carlos Arniches. Creador polivalente, Congost se dedicó sobre todo al grupo teatral que, gracias a él, se mantuvo siempre vivo.

En los primeros años de Armonía, él y Joaquín Fernández soportaban casi toda la responsabilidad de la frenética y densa actividad de Armonía.

Rosi, su compañera, fue la protagonista de una de las primeras obras de teatro que se puso en escena en Armonía: “Nuestra Natacha”, de Alejandro Casona, en la que Congost hizo el papel de Lalo. La familia de Congost estaba completada por mis buenas amigas Rosita y Lines, sus dos hijas, que, junto con otros chiquillos y chiquillas de su edad, participaban en los festivales infantiles. Actualmente, Rosita y Lines viven en Francia. En agosto de 1968, de camino a París, Manolo Heredia y yo pasamos a ver a Rosita y a su padre en Limoges. Alguna foto hay de ese día.

En 1980, ya en Francia, Congost relató en un libro que tituló “Por tierras de Moros” (ediciones madre Tierra, Móstoles, 1989) las vicisitudes de los refugiados republicanos en África del Norte. Como no podía ser menos, en ese libro dedicó unas páginas a Armonía.



de izquierda a derecha:
Víctor, Rosita y Manolo
agosto de 1968



de izquierda a derecha:
Manolo, José Muñoz Congost y Víctor
agosto de 1968

La siguiente biografía ha sido preparada con detalles recogidos del portal “Sobre la anarquía y otros temas”.

José Muñoz Congost (1918-1996), anarquista, anarcosindicalista y maestro racionalista, nació el 21 de junio de 1918 en Melilla, Norte de África (España), y murió el 18 de mayo de 1996 en Limoges, Francia. Usó el seudónimo Xaume de Ost.

Se introdujo en el movimiento anarquista, con Benjamín Cano Ruiz, a través de las Juventudes Libertarias de

Alicante y después se afilió a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

Estudiante de magisterio, hacia el 1937, cuando estaba a punto de obtener el título de maestro, después de un año de interinidad y de prácticas en una escuela estatal, fue llamado para ejercer de maestro en la Escuela Racionalista de Alicante, entonces bastante masificada, junto con Carmen Bernabéu, Matilde Forner y Modesto Izquierdo, entre otros.

Fue responsable de las *Misiones Culturales de la Federación Universitaria de Estudiantes (FUE)* y miembro de la *Federación Estudiantil de Conciencias Libres (FeCl)*.

Durante la guerra civil fue uno de los promotores de la *Federación Ibérica de Estudiantes Revolucionarios (Fiera)*, creada a raíz de una conferencia nacional llevada a cabo entre el 5 y el 12 de diciembre de 1937 en Valencia y patrocinada por la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL).

Fue uno de los responsables del periódico alicantino «Liberación» (1937-1939), órgano de la CNT-FAI-FIJL, que dirigió y potenció hasta el punto de darle periodicidad diaria. En sus páginas polemizó con José G. Morato sobre las actividades teatrales de la FUE.

También colaboró en «*Anarquía*» (1937), boletín de las Juventudes Libertarias del barrio alicantino de las Carolinas.

Al acabar la guerra pudo embarcar en el último barco *Stanbrook* (pasajero 1244), que zarpó desde Alicante hasta Orán. En el norte de África fue internado por las autoridades coloniales francesas del gobierno de Vichy en numerosos campos de concentración saharauí, Camp Morand, Cherchell, con las compañías de trabajadores extranjeros, incluso en el campo de castigo Hadjerat M'Guil, más conocido como el campo de la muerte.

Con la Liberación se estableció en Argel (Argelia), donde en 1946 dirigió «*Solidaridad Obrera*». Impulsor del «*Círculo García Lorca*», en 1947, fue nombrado secretario de

las Juventudes Libertarias de África. Ese mismo año hizo mítines en Orán.

El 13 de diciembre de 1947 respondió duramente desde el periódico «Ruta» al artículo del ex anarquista Serafín Aliaga Lledó «*La descomposición del anarquismo y del anarco-sindicalismo*», publicado en el periódico comunista «*Nuestra Bandera*».

En los años cincuenta se instaló en Marruecos y en 1958 fue uno de los fundadores de la Asociación Cultural «Armonía» y dirigió su grupo teatral. Continuó su militancia en las filas de la federación local de la C.N.T., de Casablanca, y de la F.I.J.L.

En 1958 publicó, con Manuel Carmelo Eusti-quiano, «*Horizontes*», boletín de divulgación, ciencia, sociología, arte.

En 1964 marchó a Francia y, después de tres años en Péronne, se estableció definitivamente en 1967 en Limoges.

En Francia empezó de albañil, pero se jubiló en 1981 como ingeniero. En el continente participó en la mayor parte de los congresos y plenos de la C.N.T. del Exilio y de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). También hizo mítines y conferencias tanto en Francia como, después de muerto Franco, en la Península.

En el verano de 1971, con Federica Montseny Mañé y Vicente Llansola Renau, representó el Movimiento Libertario Español (MLE) en el *Congreso Internacional de Federaciones Anarquistas* de París.

En 1972 colaboró con el grupo de Tierra y Libertad de México en los dos tomos de la edición castellana de la «*Enciclopedia Anarquista*», traduciendo y contribuyendo con numerosos vocablos.

Entre 1972 y 1979, fue secretario de la AIT y director de sus órganos (AIT, Bulletin d'Information de la AIT, Information AIT, InfosAIT).

En esos años colaboró en el boletín de la *Comisión de Relaciones de la Internacional de Federaciones Anarquistas (CRIF)*.

En 1986 fue nombrado director del semanario «*Cénit*» y prologó el libro de Cristóbal Vega Álvarez «*La libertad encadenada*»: fragmentos del diario de un poeta preso.

Encontramos textos suyos en «*Adarga*», «*Anarquía*», «*Anarres*», «*Boletín Interno CIR*», «*Cénit*», «*CNT*», «*Le Combat Syndicaliste*», «*Espoir*», «*Fuego*», «*Icaria*», «*Ideas-Orto*», «*Mar y Tierra*», «*Nervión*», «*Nosotros*», «*La Protesta Obrera*», «*Ruta*», «*Siembra*», «*Solidaridad Obrera*», «*Tierra y Libertad*», «*Umbral*», etc.

Es autor de “*AIT: La Internacional del sindicalismo revolucionario*” (1976, con otros), «*Vigencia del anarcosindicalismo*» (1982), «*El anarquismo en Alicante*» (1868 hasta 1945) (1986, con otros), «*Del cero a la revolución social. Reflexiones y ensayo*» (1988), «*La AIT a través de sus congresos. El debate anarcosindicalista*» (1988), «*Por tierras de moros. El exilio español en el Magreb*» (1989), «*La revolución de octubre 1934*» (publicado en 1994 en las páginas del calendario de S.I.A.), etc.

Su compañera, desde 1936, fue Rosa Pastor.

José Muñoz Congost murió el 18 de mayo de 1996 en Limoges, Francia.

A continuación, transcribimos la carta que Maud Pressigout Muñoz dirigió a su madre, cuando, recientemente, alguien le reprochó a esta no conocer de memoria todo lo que su padre, José Muñoz Congost, había escrito.

Mamá: deja de lado lo malo de esos días y céntrate en lo bueno. Que es lo que más importa.

¿Sabes qué?

Si alguien te pregunta, henchido de respuestas bien documentadas, que quién era José Muñoz Congost, qué dijo y qué hizo, dile que eso no es lo más importante.

Dile que José Muñoz Congost es nuestro abuelo. Que él fue quien me vigilaba en la piscina, que él fue quien reunía en la casita a los hijos o los nietos de los vecinos para compartir durante nuestras vacaciones momentos de amistad. Que él fue el único con quien me alegraba compartir mi cumpleaños. Que José Muñoz Congost es la persona que me enseñó a escribir español a través de Don Quijote y que, cuando yo le decía que iba a ser demasiado complicado para mí, me contestaba que no dudaba de que podía hacerlo.

Dile que sí, que seguramente su nieta y sus bisnietos ignoran mucho de todo lo que hizo, pero que eso ya lo conoceremos en los libros y en los artículos, pero que lo que me ha regalado, solo somos cuatro en poseerlo: el amor y el tiempo. No me ha enseñado nada con palabras. Lo hizo con su amor y con su dulzura. Lo hizo a través de todo lo que me ha enseñado de la vida. Lo hizo cogiéndome en sus brazos, secando mis lágrimas. Lo hizo cuando me dejó vivir mis propias experiencias. Mi 'papi' tuvo una vida forjada de combates. Se ve en

varias fotos que siempre estaba trabajando, argumentando. Pero si se mira las fotos en las que está con nosotros, se le ve tranquilo. Con una sonrisa de Paz. Quizá no hemos participado en sus luchas, pero le hemos ofrecido una Paz que solo conoció estando con nosotros. Con su familia.

Papi era un gran hombre.

Pero antes que eso, fue padre, después abuelo, y ahora, sin saberlo, bisabuelo. Dos de sus bisnietas han elegido hacer sendos trabajos sobre el “Stanbrook” y sobre él. A pesar del tiempo transcurrido, él sigue con nosotros porque su amor ha perdurado a lo largo de los años.

Porque no es solo José Muñoz Congost, es vuestro padre, es mi papi, es, para nosotras, mucho más de lo que jamás podrá ser para los demás.

Quizá aún no ha ganado su lucha por un mundo mejor, pero ha sembrado en nosotros las semillas de sus ideas y, sobre todo, de su corazón.



José Muñoz
Congost

ROSA PASTOR VICARIO

*Biografía, aparecida en el portal
Estel Negre, en julio de 1999:*



Rosa Pastor Vicario

¿Quién era Rosi, como la llamábamos en la intimidad?

Rosi era una compañera muy culta y consciente y de la modestia hizo su divisa. La puerta de su hogar estaba siempre abierta para acoger a todos los que necesitaban una acción solidaria.

Algunos datos que confirman la robustez de temperamento y sus convicciones libertarias. Nació en Vicálvaro (Madrid) el 10 de abril de 1921. En 1936 se trasladó con sus hermanas, su hermano menor y su madre a Alicante donde conoció entre otros al que más tarde debía ser para toda su vida su compañero, José Muñoz Congost, con el que compartiría penas y satisfacciones.

En 1940 fue encarcelada en Alicante y en 1947 decide contra viento y marea llegar a Francia por la mar, llegando a San Juan de Luz y desde allí a Burdeos, donde reside su hermano mayor. En 1948 se traslada a Argel, donde se unió a nuestro recordado amigo y compañero Muñoz, formando una familia digna del espíritu libertario, con sus hijas Rosa y Angelines.

En 1951, hacen rumbo hacia Marruecos. En Casablanca aportó todo lo que era capaz al prestigioso “Círculo Armonía”. En 1964 regresan a Francia, permaneciendo 3 años en Péronne en condiciones muy precarias, otro exilio en el exilio.

En 1967, se aposentan en Limoges donde permanece hasta su muerte, rodeada de todos los cuidados y cariño de esa familia que supo crear.

Rosa Pastor nos deja a la edad de 78 años en la ciudad de Limoges el 22 de julio de 1999.

Con estas deshilvanadas líneas, queremos testimoniar a sus hijas Rosa y Angelines, así como a sus nietas y yerno, cuánto comparten vuestra pena los compañeros de su sindicato.

Vosotros, querida familia, perdéis a la cariñosa madre y abuela. Nosotros, a la gran militante, a la que recordaremos siempre con gran estima.

Hasta siempre, Rosi. Que la tierra te sea leve.

El secretario de la SOV de Burdeos.



24 agosto 1964, aeropuerto de Casablanca, despedida de la familia Muñoz Congost.

JUAN JIMENO MONTALBAN

por Víctor Pérez

Jimeno también era uno de los hombres más carismáticos y representativos de Armonía. Irónico, cuando no sarcástico, siempre estaba bromeando con todo el mundo, aunque reto a cualquiera a que recuerde haberle visto reír más de dos veces en todos esos años.



Juan Jimeno

De estatura no muy elevada, pero con buena planta, dotado de una voz estentórea, en muchas de las obras de teatro que representábamos, Jimeno siempre hacía papeles protagonistas de hombre maduro y fuerte.



de izquierda a derecha:

Isabelita Lillo, Luis Domínguez, Francisco Illanes, Luisita Villalobos,
Victoria Villalobos, Espert, Lines Muñoz, Juan Jimeno, Dolores

Aurorita, la hija de Jimeno y de Teresa Avendaño -mujer de apariencia apocada y discreta detrás de unas gafas siempre oscuras- participaba con alegría durante los primeros años de Armonía en todas las actividades infantiles. Más adelante, incluso intervino en algunas obras teatrales.

Jimeno y Teresa también tenían un hijo, Juan, mayor que Aurorita, que estudiaba en Francia. En todos los años en que sus padres vivieron en Casablanca después de que Armonía se abriera, solo recuerdo que viniese un par de veces durante las vacaciones de verano. Creo recordar que estudiaba Químicas. Fue durante una de esas visitas de verano, quizá en 1960, cuando pintó la alegoría a Don Quijote que perduró hasta el cierre de Armonía, presidiendo todos los actos desde la pared del fondo. Fue una aportación única pero omnipresente.

La siguiente biografía de Juan Jimeno Montalbán ha sido recopilada del portal “Sobre la anarquía y otros temas”, y la necrológica publicada en “Cénit” el 8 de abril 1997, escrita por Felipe Laborda.

Juan Jimeno Montalbán (1912-1997), nació en el año 1912 (el lugar y la fecha exacta se desconoce), y murió el 28 de enero de 1997 en Alicante, España. Fue un militante anarcosindicalista y luchador antifranquista español.

Antes de la guerra civil española trabajó como ferroviario y estaba afiliado al Sindicato Ferroviario de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) de Madrid.

El fin del conflicto le cogió en Alicante, donde, el 28 de marzo de 1939, consiguió subir al *Stanbrook* (pasajero 371) y llegar a Orán (Argelia). Su experiencia laboral le permitió trabajar en los ferrocarriles argelinos, lo que le permitió colaborar en la evasión de muchos compañeros internados en

el Camp Morand (Ksar el Boukhari, afueras de Argel) y de las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE).

A finales de la década de 1950, se instaló en Marruecos. En 1958 fue uno de los fundadores en Casablanca de la *Asociación Cultural Armonía*, siendo su primer presidente.

A raíz de la reunificación de la CNT en el Exilio y de la formación del organismo semiclandestino de lucha antifranquista Defensa Interior (DI) en 1961, fue nombrado delegado de esta organización y del núcleo del Movimiento Libertario Español (MLE) en el Exilio, en el norte de África.

En 1965 abandonó Marruecos y se instaló en Bélgica, militante en la Federación Local de la CNT de Lieja (Bélgica).

A la muerte de Franco en 1975 volvió a la Península y militó en el Sindicato de Jubilados y en el de Oficios Varios de CNT de Alicante, hasta su muerte.

FRANCISCO GONZÁLEZ ILLANES

por Víctor Pérez:



Francisco González

Illanes, como le llamábamos todos, era un andaluz entrañable, auténtico y cariñoso. Nos teníamos mutuamente mucho aprecio. Junto con su mujer, Concha, participaba en todas las obras de teatro y en todos los eventos. Sus papeles en los “Intereses creados” de Jacinto Benavente o en “El Señor Badanas” de Carlos Arniches, fueron memorables.

Siempre voluntarioso, era el primero en dar una mano en lo que fuese. Creo que todo el mundo lo quería. Su hija Conchita participó también en los festivales infantiles.



Representación de “Los intereses creados” con la participación de Francisco González Illanes (a la izquierda de la foto).

RICARDO VIZCAÍNO ALARCÓN

por Víctor Pérez:



Ricardo Vizcaíno

Granadino de complexión fuerte y mirada tranquila, Vizcaíno era uno de los personajes más emblemáticos de Armonía. Quizá se debía a su potente vozarrón que dosificaba hábilmente para modular sus expresiones o quizá a que estaba mutilado de una pierna. Junto con Felipe Laborda, era uno de los más jóvenes. Ricardo Vizcaíno es al que Congost se refiere -sin nombrarlo- en su libro “Por tierras de Moros” cuando cuenta que se presentaron algunos compañeros en la Casa de España (franquista) de Casablanca a escuchar una conferencia sobre Federico García Lorca y que uno de ellos -Ricardo- le pidió al conferenciante que recitara el “Romance de la Guardia Civil”. En una sede franquista como la Casa de España en aquellos momentos, pedir eso era poco menos que un desafío. Los muros del lujoso piso que albergaba a la Casa de España debieron crujir cuando Ricardo, con su potente vozarrón, hizo la petición...

Seguro de sí mismo, Ricardo Vizcaíno tenía las cosas muy claras con relación a la militancia y a la lucha antifranquista. Junto con Joaquín Fernández, era uno de los hombres más carismáticos de Armonía.

Ignoro si Vizcaíno estuvo nunca casado. En Casablanca tenía a buena parte de su familia: una hermana casada y con una hija, Margarita Olalla, que regresaron a su ciudad de origen, Granada, y un hermano, Roberto, que, junto con su familia, emigraron a Canadá. Otra hermana suya estaba casada con José Alguacil, cuyo hijo, José, iba conmigo a clase en el Lycée Technique de Casablanca.

Ricardo Vizcaíno Alarcón

Fuente: publicación en línea LOS DE LA SIERRA: 1936-1975

«Dictionnaire des guérilleros et résistants antifranquistes»

Publicado en línea el 19 de junio 2013 por R.D.

Traducción del francés: por Víctor Pérez Pérez

Fallecido el 9 de marzo de 1995

Carpintero (según el portal citado).

FIJL – CNT – Cádiz y Granada (Andalucía) –
Casablanca (Marruecos) – Canadá

Ricardo Vizcaino Alarcón, que fue amputado de una pierna a causa de una herida en la guerra, fue en 1938 delegado de Cádiz en el Pleno andaluz de la FIJL celebrado en Baza. Colaboraba con el periódico Juventud Libre (Madrid), uno de los numerosos órganos de la FIJL del momento. Al final de la guerra, estuvo encarcelado en el centro penitenciario del Puerto de Santa María (Cádiz) del que, pese a su discapacidad, consiguió huir durante una evasión colectiva.

Hijo de ferroviarios, podía viajar gratuitamente, lo cual le permitió llevar a cabo numerosas misiones durante años en la época clandestina de la posguerra. También organizó en Granada la falsificación de documentación y de permisos necesarios para la evacuación de los compañeros en busca y captura y participó en la evacuación de grupos de guerrilleros como el de Juan Francisco Medina García, el Yatero. En 1947 fue nombrado secretario del Comité provincial de la CNT de Granada. En 1948 fue acusado por otros compañeros, entre los que estaban Peso y Caballero, de haber albergado en su casa a un fascista durante la guerra civil, cuestión que nunca fue aclarada (1).

Al final de los años 40 pasó a Marruecos, donde fue uno de los fundadores de la Asociación Cultural Armonía, de

Casablanca. Después de la independencia de Marruecos, se exilió al Canadá (2).

Tras la muerte de Franco, volvió a Granada donde falleció el 9 de marzo de 1995.

Fuentes de “Los de la Sierra”: M. Íñiguez, “Enciclopedia...”, op. cit. // V. Castillo, “Recuerdos...”, op, cit. // Cénit, 18 abril 1995 // Informaciones de su sobrino (octubre 2015) //

Notas de Víctor Pérez:

1) Como esa información es pública, no podemos por menos que expresar lo siguiente:

a) Que al no haberse hecho pública la respuesta de Ricardo Vizcaíno a esa acusación, podría haberse tratado de un bulo lanzado con malas intenciones.

b) Que debido a sus convicciones solidarias, es muy posible que Ricardo albergara a fugitivos en su casa, sin, a cambio, pedirles su filiación o pertenencia a organización alguna.

c) En el caso de que la acusación de ‘fascista’ del refugiado fuese verdad, habría que preguntarse si Ricardo lo supo en su debido tiempo. Si lo supo, los que durante años tratamos a Ricardo diariamente, creemos que sus buenas razones tendría para haberle prestado ayuda.

2) Por cómo esa noticia está redactada, pareciera que Ricardo se trasladó al Canadá inmediatamente después de la independencia de Marruecos (1956) y como causa de ello. En realidad, Ricardo abandonó Marruecos muchos años después de la independencia del país.

Por otro lado, el diario El Independiente, de Granada, en el número de fecha 1 de marzo de 2023, publica de nuevo una entrevista que le hicieron a José María Azuaga, historiador especialista en la guerrilla antifranquista.

En esa entrevista, aparece una foto de formato carné de Ricardo Vizcaíno Alarcón, aparentemente matasellada por un “Ministère des affaires étrangères” que, por el indicio del sello, en el que aparece lo

que podría ser dos puntas de una estrella, bien podría ser de Marruecos.

En el pie de dicha foto, aparece la siguiente inscripción: “Ricardo Vizcaíno Alarcón, dirigente anarquista de Granada en la clandestinidad”.

Según indicado al final de la entrevista, la fotografía fue extraída del archivo personal de José María Azuaga, que la cedió para la publicación.

En el trabajo en formato PDF de José Antonio Jiménez Cubero, “La guerrilla antifranquista en Andalucía”, subtítulo “Censo y relación de guerrillas y guerrilleros (1939-1952), el autor menciona varias veces a Ricardo Vizcaíno Alarcón refiriéndose sobre todo a la participación de la “red del Movimiento libertario granadino que lideraba Ricardo Vizcaíno Alarcón” en la ocultación, entrega de documentación falsa y, más tarde, la huida, el 20 de marzo de 1948, de varios compañeros guerrilleros de Granada y de Cádiz, así como de varios militantes socialistas y ugetistas, hacia el “Marruecos francés” a bordo de la lancha motora “Tres Hermanas Mandaderas”, comprada para dichos viajes por la cantidad de 12.000 pesetas y tripulada por Aurelio López Trejo y José Buada Morales. Los refugiados eran: Juan Baeza Hidalgo (Juan el del Fargue) (1), granadino, Rafael Romero Román (el Malagueño), Jesús Jiménez Castro (Pichichi), Antonio Castillo Escalona (Castillito/Corralico), su hermano José, Juan Garrido Donaire (Ollafría). En otra operación coordinada por nuestro compañero Ricardo, a finales de abril de 1949 pasaron a Tánger desde el Puerto de Santa María, José Guerrero Ortega (Pulchí), Manuel Hidalgo Ruiz (Piñero)

Notas de Víctor Pérez:

- 1) *Por cuestiones de seguridad, tanto para ellos como para sus familias, la mayoría de los guerrilleros tenían un apodo.*
- 2) *Por las fechas indicadas, se deduce que, después de la guerra, Ricardo Vizcaíno permaneció en España al menos hasta finales de abril de 1949.*

FELIPE LABORDA

por Víctor Pérez:

De Felipe Laborda conservo la imagen de un hombre discreto y elegante. Tanto por su porte como por su habla, con un ligero velo de afonía, me parecía ver en él a un personaje del siglo XIX. Sin embargo, con 37 años, cuando en 1959 se abrió Armonía, Felipe era el más joven de los fundadores. Parecía un hombre discretamente feliz. Trabajaba en un banco y, como no podía ser menos, asumía el cargo de tesorero de la Asociación. De su pasado, nunca le oí contar nada. Hacia 1969, se fue a vivir a París con su compañera.



Felipe Laborda

En un vídeo del que me habló Vicente, y que logré encontrar en Youtube, cuando Laborda tenía quizá 90 años, le hicieron una entrevista en la que hace gala de su buena memoria, contando, con bastante detalle, cómo lo pasó en Barcelona durante el levantamiento militar franquista, siendo él un adolescente. He visionado el vídeo y transcrito sus declaraciones que os transmito a continuación. En aras de facilitar su lectura, me he permitido modificar mínimamente algunos pasajes y términos, sin alterar lo más mínimo el sentido, la intensidad o el alcance de sus palabras.

Los creadores del vídeo se pusieron en contacto con Felipe Laborda a raíz de que oyeron unas declaraciones suyas en el programa “Là-bas si j’y suis”, dirigido por Daniel Mermet, de Radio France. El tema central de la emisión fue “Le 33 rue des Vignoles” (sede de la CNT en París), emitida el 30 de agosto de 2012.

Podéis encontrar la grabación de esa emisión radiofónica por medio del siguiente enlace: *Le 33 rue des Vignoles* (radiofrance.fr) (intervención de Laborda: del minuto 41:33 al 50:23)

Víctor Pérez Pérez

VÍDEO:

Memorias del exilio-II Felipe Laborda - YouTube

Texto de presentación del vídeo:

“El primer contacto de los compañeros que presentamos, que vivieron y sufrieron el movimiento revolucionario de 1936 a 1939, surgió a partir de una emisión de la radio France Inter y un programa llamado “Là-bas si j’y suis” de Daniel Mermet en el que fue invitado a explicar su experiencia Felipe Laborda, exiliado catalán y militante de la CNT durante ese periodo en el que Barcelona era llamada la Rosa de Foc por su exaltación revolucionaria.

‘De fil en agulla’, como diríamos en catalán, pudimos contactar a los otros compañeros y compañeras que nos dieron testimonio de una época apasionada y dolorosa a la vez, cuyas ideas siguen estando vivas y dignas de respeto y esperanza”.

MEMORIAS DEL EXILIO II

“Una vez que me entregaron el carné de la CNT, me dijeron “-Tal día hay una asamblea del sindicato de la piel, así que si tú puedes venir, pues con mucho gusto la puerta está abierta”. Así que asistí a esa reunión y quedé encantado de ver el ambiente que había, la libertad, la gente responsable en una mesa encauzando las conversaciones, y cada uno pedía la palabra y exponía lo que era su pensamiento y lo que se tenía que hacer, decir o procurar. En fin, yo quedé entusiasmado y recuerdo también que en una de las intervenciones hubo un compañero que hizo referencia al futuro golpe de estado que la reacción estaba preparando, así que hizo un llamamiento a todos los compañeros para estar vigilantes y estar reunidos y poder hacer frente a la reacción. El 19 de julio [Felipe se refiere al año 1936], que era un domingo, recuerdo que teníamos que ir con un grupo de amigos a Castelldefels a pasar el día. Teníamos que hacer 48 km entre ir y volver. Estábamos juntos y contentos porque eso nos daba la satisfacción de decir “somos capaces de todo”. Así que, estando allí a las 5 de la madrugada, más o menos, esperando al resto de amigos de los barrios para reunirnos, de golpe, oímos las sirenas. “-¡Ah! -entonces dije yo- eh, si son las sirenas, eso es que la reacción se lanza a la calle”. Porque en las asambleas habían ya insistido en ello. Así que, naturalmente, no fuimos a Castelldefels. En ese momento preciso vi pasar un grupo de

hombres gritando “-¡Paso a la FAI!”, y, entre ellos, había varios de los que se decían ‘panaderos’.

“Así que, con algunos amigos continuamos en el grupo que pasó gritando “Paso a la FAI” y que iba hacia las ramblas. Al pasar delante de la calle de San Fernando, esquina con la Rambla, nos damos cuenta de que ya estaban todas las puertas hechas añicos y que gran parte del material había desaparecido [Nota: *Felipe no aclara de qué edificio se trataba*]. Y es que los obreros, generalmente los de la CNT, habían roto la puerta para apoderarse de todo el material que había: escopetas, municiones, y tal. Así que yo también entré y, de las municiones que había por el suelo, me llené los bolsillos, cogí una escopeta y con ello salgo a la calle en dirección de Atarazanas, a donde la gente continuaba y desde donde se oían unos disparos. En un momento dado, un hombre me para y me dice: “-Eh, oye, chaval, ¿qué es lo que llevas ahí? -¡Pues una escopeta!” Dice “-¡No hombre,



no, eso no es una escopeta, eso es para tirar corchos! Para tirar tapones de corcho!” ¡Caramba! Me quedé tan avergonzado que la escopeta que tenía en la mano la lancé contra un árbol. Y continué rambla abajo. Recuerdo que en el sindicato

de la metalurgia, que estaba en la rambla Santa Mónica, entré y deposité todas las municiones que tenía en mis bolsillos por si había necesidad, puesto que había balas, creo yo, para fusiles, para pistolas, etc., etc. Estaba en plena rambla y quería avanzar pero me decían “-¡Eh, quédate! ¡No avances más! ¡Pa dónde vas!” Claro yo, de 14 años, me trataban como a un chiquillo, como a un irresponsable. A lo lejos se veían cadáveres y heridos, causados por las ametralladoras que los militares habían puesto en la estatua de Colón y dominaban una gran parte de la rambla.

“Cada trozo de la rambla tenía un nombre: la rambla de las Flores, Canaletas... No sé ahora. Era la parte de la rambla Santa Mónica. Así que, deambulando a derecha e izquierda, de golpe una muchedumbre, algunos con fusiles, y algún que otro militar, soldados, no sé si es que se habían incorporado o si habían salido de la guarnición o qué, y creo, no estoy seguro, que en ese grupo que se dirigía por la calle San Pablo hacia el Paralelo, que también estaba el compañero Buenaventura Durruti, aunque no estoy muy seguro. Subiendo, yendo por la calle de San Pablo, al pasar el cuartel de carabineros, estaba la iglesia de San Pablo desde donde salían disparos. Así que todo el mundo hizo marcha atrás y yo, naturalmente, el primero también en quedarme atrás. Ya ahí, se parapetaron algunos disparando y se oía también movimientos que salían desde el Paralelo, de lo que se llamaba el bar el Paipay, que no sé si aún existe. En fin, que yo continué y antes de llegar a la iglesia hice marcha atrás y, como estaba cerca de mi casa, di un salto a ver a mi madre y a los hermanos. Uno, el que murió después y tenía tres años más que yo, estaba allí, y los otros, que estaban casados. Uno era republicano, de la izquierda republicana, y el otro pertenecía al partido obrero de unificación marxista, el POUM. Ellos dos iban por su lado y ya no vivían en mi casa. En mi casa quedó mi madre con dos hijos.

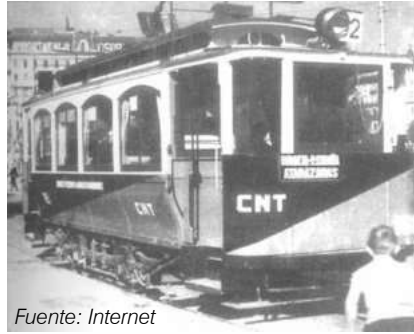
“Otra cosa: una iglesia se incendió cerca de la catedral, pero a la catedral, nadie la tocó. Todo lo que había de valor, las imágenes, los cuadros, del ayuntamiento había compañeros, personas civiles, que transportaron todo ello a la Generalitat para evitar que se destruyeran las obras de arte de valor.

“Desde los muros de los conventos vi cómo habían desenterrado cadáveres entre los que se veían mujeres embarazadas y criaturas. Hubo inclusive fotografías por doquier. Yo iba entusiasmado de un sitio a otro, claro, además, tenía el carné de la CNT, y eso era mucho también: yo era un compañero más. Y mi madre, claro, asustada la pobre: “-¡Eh, Felipe, no te vayas! -No, mamá, no se preocupe, mamá”. Le decíamos de usted.

“En el transcurrir de los días, pues claro siempre hay un ajeteo, un ambiente inolvidable. Ingresé en las juventudes libertarias del barrio donde yo vivía y el local se encontraba en la ronda de San Antonio, en un lugar que se llamaba el ‘Tarragoní’, antaño, y creo que muy a menudo, no creo, no, era verdad, que muy a menudo, pues,

se hacían bailes y había un ambiente popular. Éramos independientes, allí no había nada más que juventudes libertarias del distrito quinto. Nuestra labor fue una labor pedagógica, una labor de encuadramiento de festivales, de obras teatrales, donde habían clases. Había personas que se ocupaban de la enseñanza de forma desinteresada. Todo esto organizado siempre en asambleas en las que el ambiente era vivo. Allí se vivía por la revolución, se vivía por la socialización, por la colectivización de todo.

“En la semana del 19 de julio, en Barcelona se veía transcurrir los tranvías pintados de rojo y negro. Aquello fue asombroso, ver los autobuses de rojo y negro, ¡pero, caramba, en una semana todo esto! Y es que, naturalmente, los tranvías se habían socializado. ¿Qué quiere decir socializar?, pues que todos los trabajadores, que



Fuente: Internet

sean ingenieros, dependientes, mecánicos o conductores, en principio tenían un salario *unínomo*, general. Incluso hubo técnicos, hubo ingenieros que se quedaron también, y reemplazando y ayudando en lo que podían porque hay que decir que no toda la jerarquía era fascista, reaccionaria, pues había quien tenía un sentido republicano, un sentido de sociedad, una tendencia socialista, no diré yo anarquista, una tendencia libertaria, sí.

“De los hechos de mayo del año 37, lo que recuerdo fue el hecho que la Generalidad en conjunto, con los partidos republicanos, inclusive la tendencia socialista, pues quisieron apoderarse de la Telefónica donde había un comité de control obrero. Y, ¿por qué querían apoderarse de la Telefónica? Pues porque el control obrero que había en el interior, responsable de la Telefónica, tenía la posibilidad de enterarse de toda clase de comunicaciones que pudiera haber entre uno y otro teléfono, entre una y otra ciudad, etc., etc. Así que el gobierno de la Generalitat, impulsado por la colaboración, por el comportamiento nefasto de los comunistas, que ya empezaban a moverse, quisieron desalojar al comité, a los obreros, a los responsable de la Telefónica para apoderarse de ella y ellos tener el control y, naturalmente, lograron avanzar al principio,

creo que inclusive llegaron a tener uno o dos pisos pero los responsables del comité obrero que estaban en el interior les hicieron frente y se mantuvieron en el interior, es decir que no llegaron a apoderarse y tuvieron que hacer marcha atrás. Ello motivó un levantamiento general, pero no es que fuera algo que se pedía, sino que la gente empezó a hacer barricadas un poco por todas partes, para hacer frente a esa reacción, a ese comportamiento nefasto de la Generalitat de Cataluña con el apoyo del partido socialista, del partido republicano y de otros, inclusive ,que también estaban incorporados en el conflicto, en la reacción del movimiento. ¿Qué más puedo decir? Aquello fue algo terrible porque el resultado de las luchas callejeras produjeron más de 500 obreros muertos y una cantidad de heridos enorme. El foco de la sublevación en Barcelona era el cuartel de Atarazanas, sin contar grupos esporádicos, a derecha e izquierda, que querían también ponerse del lado de la Generalitat para matar el contenido, el ambiente, la fuerza que la clase obrera disponía, generalmente la CNT y parte de la UGT también, pero el resto de tendencia socialista y comunista enteramente. Guardias de asalto se pusieron con los obreros, pero es que también los comités sociales intervinieron también por los sucesos de mayo, terminaron de forma que hizo mucho daño al movimiento obrero, a los sindicatos y a los militantes puesto que la política imperante entonces, siendo más dura, más difícil, muy difícil, y naturalmente, se consideraba la intervención de Federica Montseny y de García Oliver muy nefasta diciendo “hay que hacer la revolución”, cuando la revolución ya no continuaba, cuando la reacción hacía todo para hacer desaparecer las colectividades, las socializaciones, así que, dijéramos, la fuerza sindical, la fuerza antifascista general, se iba mermando, iba desapareciendo, y lo que imperaba entonces ya era una especie de política impositiva, reaccionaria, donde ya no se respetaba nada, si no se iba a una finalidad, la de deshacer el movimiento obrero, la de deshacer los partidos políticos como, por ejemplo, el POUM que se había manifestado en tanto que comunista, pero no al amparo del comunismo estilo Negrín o, inclusive, estilo Caballero ya, a lo último, cuando ya había cambiado. En fin, una vez el alto el fuego en los sucesos de mayo, debido a la intervención por la radio de Federica Montseny y de García Oliver, pues por pudor, por humanismo, por evitar de todo perder, porque se trataba de continuar la guerra y de continuar la revolución dentro del límite en que se podía. Pues se

desencadenó una represión enorme, por ejemplo, donde estaba el local de las Juventudes Libertarias del distrito 5º, que se llamaba el Tarragoní, la fuerza pública nos expulsó del local y quedó cerrado, así que las juventudes libertarias fuimos a parar a la calle Nueva, a la calle Conde del Asalto. De forma secreta ya continuamos publicando nuestro periódico, que era Ruta, lo publicábamos clandestinamente. Y estábamos también en contacto con grupos que se decían los “Amigos de Durruti” que también actuaban de forma clandestina y siempre con temor de ser detenidos, molestados. Siempre con mucha cautela, con cuidado, continuábamos nuestra labor.

“Yo seguí en Barcelona, en compañía de mi madre y de mi hermano, naturalmente. Por desgracia, con mucha pena, por curiosidad vi la entrada en Barcelona de las tropas fascistas. Empecé viendo en las ramblas a un cura con una gran panza, agitando de un lado a otro una cruz como si quisiera quitar la culpabilidad del comportamiento de mucha gente, como diciendo “por mi parte os perdono, os perdono, os perdono”. A uno de los curas se le veía también que tenía una pistola en la faldilla... Mucha tristeza. Se me caían las lágrimas cuando veía pasar esa fuerza militar y, naturalmente, centenares o, inclusive, miles de personas aclamándolos. Pero esos miles de personas no eran de la clase obrera, eran del sector reformista o de la clase media, en fin, lo que siempre han sido de la parte de la derecha. Entonces se manifestaron abiertamente muchos otros por temor. Y eso era una realidad. Yo conocí personas que decían “Viva Franco”, pero que, en su interior, eran antifascistas. Pero claro, es que la represión que se desencadenó fue enorme. Donde yo vivía pues a menudo nos enterábamos de personas que desaparecían, que las detenían, y siempre con cautela. Y de noche no se circulaba porque había siempre patrullas de falangistas, de requetés, que eran los que hacían imperar el orden en las ciudades, sin contar las fuerzas armadas, policías, guardia civil, carabineros, todos se incorporaron también al régimen fascista reaccionario y colaboraron con él.

“Dejé el trabajo donde yo vivía, de marroquinería, y me puse a trabajar en espectáculos públicos puesto que el salario de espectáculo público era de 200 ptas al mes y no de 100 y pico que ganaba en la marroquinería y, como estaba solo con mi madre, porque los otros tres hijos ya estaban en el frente, pues yo cambié de trabajo, de oficio, para ganar más porque la vida se volvía imposible,

ise pasaba un hambre...! Había una carestía de alimentos, algo terrible. Cuando entran los fascistas me quedo sin trabajo en espectáculo público porque estaba socializado, colectivizado. No fui de nuevo a trabajar a la marroquinería porque el dueño se enfadó conmigo -yo lo supe después- porque lo dejé en el mes de noviembre. Lo que ignoraba el patrón es que en espectáculo público yo ganaba el doble de salario, y como estaba solo con mi madre y había que hacer frente a las necesidades cotidianas...

“En el 39, a mí no me detuvieron. En el 39, en julio, mis hermanos volvieron del frente, en fin, dos, porque el otro, el del POUM ya no podía continuar puesto que estuvo muy enfermo. Así que el hermano que tenía tres años más que yo estaba en el frente como voluntario, y el otro hermano, que era Luis, del POUM, estaba en el frente y el tercero que era mayor, cuando lo llamaron en las quintas, en plena revolución, cuando hicieron el llamamiento de los que habían nacido en tal año, al ejército. Pues él, era republicano y, naturalmente, empero que tenía mujer y tres hijos, se incorporó al ejército. El resultado es que yo, con mi madre, había tres hermanas, en fin, dos que estaban en el frente y el tercero del que no conocíamos su paradero porque estaba perseguido por el partido socialista y estaba perseguido también por los comunistas por el hecho de pertenecer al POUM y de haber participado en los sucesos de mayo. Recuerdo que estaba en el hotel Falcón donde estaba el POUM. Recuerdo que mi hermano estaba allí. Yo, naturalmente, pues iba y venía, estaba con los grupos míos de las juventudes libertarias, con una pistola también y de ahí inclusive disparando contra los que estaban enfrente que eran del PSUC, del Partido Socialista Unificado. Mi hermano estaba también en pleno jaleo, pero fue después cuando cayó herido, al año siguiente. Cuando cayó herido, lo evacúan a la retaguardia, cerca de Lérida, ya era la parte de Cataluña, lo evacúan y no sé si era en un dispensario, en una casa de socorro o en un intermedio, y allí dejan a mi hermano herido durante dos o tres días. Estuvo en un rincón abandonado como si fuera un perro sarnoso, sin ningún cuidado, perdiendo la sangre, sin comer, sin nada, y eso fue debido a que el responsable de ese dispensario era de tendencia comunista y, al enterarse de que Luis Laborda pertenecía al POUM, pues seguramente fue el motivo por el que no se cuidó de mi hermano y fue a causa de la pérdida de sangre, de la falta de alimento y todo, que cogió una tuberculosis, pero que se desencadenó más tarde.

“Pues bien, siempre quedaban reductos dispuestos a continuar luchando y, en esos reductos, yo, Felipe Laborda, siempre con mis ideas de libertad, de transformación del mundo, de luchar contra la represión, contra el fascismo. Quiere decir que, de una forma clandestina, teníamos grupos de amigos que nos reuníamos haciendo lo que podíamos, al menos para mantener contacto una vez la guerra terminada. Al hermano mayor, el que tenía tres años más que yo, lo dejan que entre en Barcelona. No sé cómo lo detuvieron, pero estaba no sé en qué parte del frente haciendo excavaciones, trincheras y tal. Lo soltaron al cabo de equis días de estar en una serie de plazas donde metían a toda la gente y mi hermano llega a Barcelona. El otro, había quedado cortado en la parte de Valencia, era también un republicano tranquilo. Pero el problema de entonces era de poder vivir, de trabajar, así que personalmente ¿qué hacía yo? Pues en las casas derruidas, con otros muchachos, derribábamos las vigas de madera para partirlas y venderlas en panaderías y a particulares y recoger las pocas pesetas que se pudiera.

“Mi hermano, con dos más, no cuento los detalles, fue detenido. Uno de los otros dos detenidos tenía una pistola que era mía, que yo le había proporcionado, una 7-65. Los detienen y dicen que esa pistola pertenece a fulano de tal, a mí. Esa pistola pertenecía al hermano del que estaba detenido, que yo le había dejado, y es verdad. Pero, en fin, no explico las causas, desgraciadamente. Así que yo voy a mi casa y un vecino: “-¡Eh, la policía te está esperando, dice. Sí, a tu hermano lo han detenido! -¡Ay, ay, ay! ¿Y por qué lo han detenido?”. Bueno, no voy a mi casa, no me acerco y estoy en contacto con el vecino que vivía en el mismo inmueble pero que no se ocupaba de nada. Así que, durante tres días, la policía me estaba buscando y durante esos tres días me escondo de un lugar a otro. A mi casa no iba porque los falangistas y la policía iban muy a menudo y al final molestaban a mi madre con insultos y diciéndole que la iban a detener y a detener a la familia, etc., etc. Estuve deambulando durante cuatro días de un sitio para otro, con una pistola en el bolsillo, eh, y con papeles que no eran los míos. Y, a los cuatro días, me viene el vecino y dice: “-Oye, que tu madre, tu hermano y tu cuñado los han detenido”. No los habían detenido, pero él me dice que los habían detenido. Eso es que mi madre siempre decía, “-Ay que me van a detener a mí, a mi hijo”, a mi hermano el casado y a mi cuñado, el marido de mi hermana, y me dice el vecino eso, porque

me buscaban a mí y no me encontraban. Estaba en Barcelona, de un sitio a otro, en casa de gente de confianza que yo conocía, así que hoy dormía aquí y mañana en otro lugar, pero al enterarme de esto tengo la cuestión de decir “bueno, ¿qué es lo que hago?”, pues pensándolo mucho, cogí mis papeles, cogí mi pistola -esto que no salga, eh- los entregué a una persona, que murió hace ya tiempo, y me presento en la comisaría de policía de la Plaza Urquinaona, y allí pregunto por el comisario y me hacen esperar. Me hacen entrar y sentar. Y, al rato, el comisario me llama, me hace entrar en su despacho: “-Bueno muchacho, ¿qué es lo que hay a tu servicio? -No, nada, yo, pues creo que la policía me está buscando”. Yo, con la convicción de que mi madre, mi hermano y mi cuñado estaban ya detenidos, eso es lo que el vecino mal interpretó. Así que al comisario le dije “-Creo que ustedes, la policía, están buscando a un denominado Felipe Laborda”, y dice “-¡Sí, sí, ese nombre me dice algo!”, y abre un cajón y vi unos papeles, “-¿Y tú eres Felipe Laborda?”. Digo “-Sí, sí, soy yo” “- ¡¡Cabo guardia!! ¡¡Cabo guardia!!”. Dijo inmediatamente. En la comisaría de policía eran soldados los que la guardaban. El cabo guardia, con un soldado con un fusil y yo allí sentado, ¡caramba!, y digo “-Bueno, ¿qué es lo que pasa? El comisario me dice “-Nada, no, no, nada, pueden marcharse, va.” Un policía, un soldado, se quedó allí y el otro, el cabo guardia, salió. “-Sí, creo que Uds. han detenido a mi madre, a mi hermano mayor y a mi cuñado por mí, pues aquí estoy yo”. “-Bien, bien, ¡a ti te vamos a arreglar las cuentas también!”. “-Ah, usted perdone, pero no sé a qué se refiere”. Yo haciéndome el tonto también, claro. “-Y estos días que te hemos estado buscando, ¿dónde estabas?”. “-Ah, usted perdone, pero no tengo memoria y sé que una vez estaba en el Borne durmiendo, cogiendo fruta, lo que podía para comer, otro día me iba a la Expo para dormir...”, el tío, naturalmente, no se tragó lo que le decía. Bueno, me mete en el calabozo y ahí estoy en el calabozo cuatro días. Un calabozo sin ventana y sin nada. Me hacen la declaración con un papel ya escrito, de dos páginas, para que firmara. “-¡Firma aquí!”. Yo cojo el papel para leerlo, me da un tortazo “-¡Eh, no tienes por qué leerlo!”, “-Pero el contenido, tengo que firmar, pero cómo...”. Para mí decía ‘¡la madre que os parió, hijos de puta!’, eso era lo que pensaba... Y bueno, pues, firmé y ni sé lo que firmé. Y cuatro días después paso un consejo de guerra, con mi hermano y otros dos, que conocíamos, formaban parte del grupo, y nos incorporan con unos 12 o 15

atracadores que habían hecho no sé cuántos crímenes y robos, y allí un tribunal militar y hablándonos de nosotros. Decían, no sé qué decían de la tierra, en fin no recuerdo bien los nombres ahora, en resumen que después de acusarnos de toda clase de..., mezclándonos a todos, no conocíamos al resto de personas. Eran atracadores, habían matado a gente, llenos de sangre, ¡que sé yo! y nos condenan, a mí a 20 años, los otros dos a 20 años, y a mi hermano, que tenía tres años más que yo, a la pena de muerte. Y mi madre, estando al fondo de la sala del tribunal, yo la veía cuando giraba la cabeza, no sé cómo se enteró del día del juicio, así que por eso digo que no me detuvieron, fui yo que me hice detener. Ahora, el por qué mi hermano y los otros dos fueron detenidos, no quiero mencionarlo, eso no lo menciono. Así que, condena a 20 años. Era un sábado. Nos llevan a la Modelo. Nosotros cuatro en un grupo, y los otros, que se quedan aparte, en otro grupo. No los conocíamos de nada, ni sabíamos quiénes eran. Nos llevan a la cárcel Modelo de Barcelona. Mi hermano condenado a la pena de muerte, en la celda de condenados a muerte, y a mí, condenado con los de equis años que ya habían pasado el consejo de guerra. Al día siguiente, yo sabía cuál era la celda en la que habían puesto a mi hermano en la planta baja de la 3ª galería. A mí me pusieron en el primer piso, en una celda para una persona en la que ya había nueve personas y yo era el décimo. Estábamos amontonados. Me despierto con un picor, eran los chinches. Como yo era carne nueva, sangre nueva, me di cuenta en los que venían después de mí, los que se iban incorporando a las celdas, pues los chinches percibían el olor y se agrupaban sobre el último que había entrado debido a la sangre. ¡Llenos de chinches! ¡Buhhhh! Uno me dice: “-Ya te acostumbrarás, como nosotros, ya te acostumbrarás”. Me quedo dormido en el suelo. Uno me dio una manta. Había quien tenía colchoneta. Cuando me despierto, digo “-¡A mi hermano lo han matado! -Pero, pobre, cómo dices eso. -¡A mi hermano lo han matado, lo han fusilado, lo han asesinado!”. Lo habían sacado con otros cuantos condenados a muerte de equis tiempo, y los fusilaron. Me enteré después, porque en la cárcel estábamos todos bien informados, militábamos dentro de la cárcel y teníamos contacto con todas las galerías. Yo me incorporé también a continuación, y me enteré de que a mi hermano lo fusilaron un domingo y el cura, el reverendo padre Torrens, le dice “-Hijo mío, ¿cuál es tu última voluntad? -¿Mi última voluntad? Despedirme de mi hermano. -Sí, sí, pero antes tienes que ocuparte de ti mismo, has de

confesarte”. Y mi hermano le contesta: “-¿Confesarme?, si no creo, y yo estoy en paz conmigo mismo. -Ah, si no te confieras no podemos acceder a tu voluntad.” Y murió fusilado sin despedirse de mí. Fue después que me enteré, porque en la cárcel hay un servicio de compañeros, estábamos organizados, yo no sé cómo era, pero todo lo que pasaba dentro y fuera lo sabíamos. Venía con un poco de retraso, pero lo sabíamos todo, había una coordinación. Claro no todos los presos estaban al unísono enterados de sus contactos.

“La planta baja también se empleaba para los detenidos de pasaje. Por ejemplo, Maurín estuvo en una celda, solo, aislado. ¡Nosotros supimos que estaba el líder del POUM, Maurín! Pero a los pocos días lo sacaron de la cárcel y lo llevaron a otro lugar, no sabemos dónde. Por lo visto estuvo en varias cárceles, deambulando de un lugar para otro. ¿Cuál era la finalidad? Lo ignoro.



Cárcel La Modelo Fuente: Internet

“Estuve en la Modelo hasta el mes de marzo del año 43. Un día, me dicen que prepare el petate, que me trasladaban a una colonia penitenciaria. ¡Ahhh! Una colonia penitenciaria de la provincia de Gerona, San Miguel de Fluviá. Era la redención de pena por el trabajo: un día trabajado, un día de condena menos. Pero mi condena, como terminaba en el año 1959... Así que este papel [*Felipe muestra un documento*] fue el que firmé cuando la libertad, donde dice los días que estuve en la cárcel: “Tiempo extinguido 1434 días, tiempo que le falta por extinguir 5766. Extingue la pena el 29 de julio del año 1969”. [*Ríe*] Eso es lo que les enseñaba antes. Cuando salí de la colonia penitenciaria, tuve que ir a Gerona y fue en Gerona

donde me dieron la libertad y el billete para ir desterrado a Valencia porque me dieron la libertad condicional, provisional y con destierro. Con destierro, representaba buscarme un lugar de España distante como mínimo de 300 km de donde vivía. Así que yo, antes de salir en libertad pedí de ir a Valencia, que está a 320 km de Barcelona, hay una comunicación, Valencia tiene un puerto y en Valencia hablan el valenciano, que es el catalán también, aparte del castellano, bueno, pues yo dije Valencia. Tenía 48 horas para llegar a Valencia y presentarme a la autoridad. Como tenía 48 horas, con el tren me apeo en Barcelona para ver a mi familia, mi madre, mi hermana, mi hermano, mi cuñado. Digo, bueno tengo 48 horas, el lunes cogeré el tren destino a Valencia porque tengo el billete de ferrocarril y, claro era un sábado, voy a donde vive mi madre, en la calle de la Cera. Pregunté, porque sé que vivían en el nº 5, pero no el piso. Pregunté a una muchacha si sabía dónde vivía la señora Carmen. “-¡Ah, sí, sí, usted es el hijo! -Sí, soy su hijo”. Y es que mi madre les hablaba a las vecinas y en el 2º piso: “-¡Pom, pom, pom!”. Mi madre “-¡Ay, hijo mío! ¡Si hemos estado en la Estación del Norte!”. Digo: “-No, es que me he detenido en Gerona para obtener el papel de libertad, me he encontrado a alguien que estaba en la Modelo conmigo, me ha invitado a una cerveza y, debido a esto, en lugar de un tren he cogido el de dos horas después”. Y mi familia todas las tardes iba a la estación del norte a esperarme, y me esperaban de un día para otro. Bueno, pues con mi madre nos vamos a casa de mi cuñado, que vivía en la calle Parlamento, de allí nos vamos a casa de mi hermano, que vivía en la calle Blasco de Garay, en el Pueblo Seco, donde tenía una tintorería, y allí estuvimos hasta las 2 o las 3 de la madrugada, hablando de grupos y otras cosas, y mi hermano me dice: “-Al lugar donde vas, en Valencia, tengo un amigo, Murcia, que trabaja conmigo, que tiene amistades con el capitán general de Cataluña” ¡Ahhhh! “-Y me ha dicho: No te preocupes, yo conozco al capitán general, y tu hermano se quedará en Barcelona”. Eso me dice mi hermano. “-Mañana por la mañana, lunes, vienes al taller”. Él trabajaba en la calle de San Pablo, era el responsable de la sastrería Rosell. Así que el lunes por la mañana temprano, voy al trabajo y allí me presenta a Murcia, su amigo: “-¡Hombre, nada muchacho, no te preocupes, yo tengo una amistad, tú te quedas en Barcelona con Pepito, con tu familia!”. Hombre, pues tanto mejor. Y me lleva en frente de la estatua de Colón donde estaba la comandancia militar. Allí pregunta por fulano de tal “-Sí, sí”. Lo hacen entrar en un



Barcelona Comandancia Militar Fuente: Internet

despacho, sentado yo con él y, en un momento dado, un general que viene, un tío..., en fin, un militar, lo ve, le da un abrazo, yo al lado. “-Mira, es el muchacho del que te he hablado. -Ah, bueno, vale, ningún problema. Vamos a mi despacho”. Allí, hablando los dos un rato, y yo sin decir nada, sentado. De golpe, se viene a mí y me dice: “-Bueno, ¿tú qué edad tienes ahora? -Pues 21 años. -¿Has hecho el servicio militar? -Pero, si acabo de salir de la cárcel... -Ah, no, no, hay que hacer el servicio militar. -Sí, pero estoy condenado, y aparte de esto soy hijo de viuda. -¡Ah, eso no cuenta, eso no cuenta, yo me arreglo del caso, arreglo la cosa, no hay nada que decir! Recibirás un papel donde vives con tu madre, y en el papel diremos en qué día has de presentarte aquí. -¿Pero se trata de que me quedo aquí...? -¡Eso no te preocupes, todo está arreglado!”. El otro, el que se llamaba Murcia, resulta que había pertenecido a la 5ª columna, era un fascista, infiltrado, y no sé a cuánta gente había hecho detener o fusilar. Pero mi hermano, eso lo ignoraba, lo supo después. Bueno, veo a mi hermano y le explico, esto y esto, que no me preocupe, que todo se arreglará, que recibiré para presentarme y tal... Bueno, pues pasaron los días, yo esperando y tenía que presentarme a la autoridad en Valencia en 48 horas, digo bueno, veremos a ver qué pasa, y a los pocos días mi cuñado me dice: “-Bueno, estás esperando y te puedo hacer entrar donde yo trabajo”. Él era responsable también, y entré a trabajar en una casa donde se fabricaban los radiadores de coche, en tanto que obrero especializado. Claro, mi cuñado era el responsable, así que ya con la paga de un obrero calificado, allí, montando los radiadores de coche, con mucha dificultad... Mi cuñado venía: “-¿Qué? -Oye, Hilario, que no llevo a montar... -Esto, tal y tal. Cuando tengas un problema, procura resolverlo y si no, me cuentas y vengo a verte”. Así que él me respaldaba, yo continuaba con mi trabajo y los días iban pasando. Bueno, yo ganaba mi salario, salía por las calles, buscaba uno u otro de mis antiguos amigos. A ver, todo había cambiado en el barrio,

además mi casa fue destruida por un bombardeo. Eso no lo he dicho, fue en el año 38, el 17 de marzo hubo varias bombas que cayeron en la calle San Martín y una de ellas cayó donde yo había nacido. Quedaron tres pisos destrozados completamente, yo vivía en el segundo, en fin quedó todo totalmente destrozado... Bueno hasta que recibo una convocatoria de presentarme el 1º de septiembre en la capitania general. Fui con mi hermano mayor y cuando entro en la capitania veo centenares de jóvenes...”

(Fin de la grabación)

Lamentablemente, no tenemos información exacta de qué es lo que ocurrió después, pese a que, al final del video aparece la siguiente información, a nuestro entender, algo confusa:

“Felipe, a pesar de las falsas esperanzas del jefe franquista, acabó durante varios años cumpliendo pena en las colonias españolas del norte de África.

Más tarde, exiliado en Francia, y hasta su muerte, fue fiel a sus ideas libertarias y a la organización que marcó su juventud”.

Idea y guion: Isabel Sanmartín

Realización: Gemma Genestós

Transcripción de Víctor Pérez

SATURNINO MAURICIO PASCUAL

por Víctor Pérez:

En una Asociación como Armonía, siempre faltaban brazos para construir, pintar, reparar, limpiar, ordenar, etc. De todos, Saturnino era el más trabajador y el más voluntarioso. Siempre estaba dispuesto para lo que fuera. Bajito pero fuerte, conseguía hacer el trabajo de varias personas sin que nunca nadie le oyera la menor queja. Humilde y modesto, su contribución fue esencial para la apertura y el mantenimiento de nuestro local. Su generosidad y solidaridad, incluso con perfectos desconocidos, era proverbial.



Saturnino Mauricio

Biografía elaborada por Vicente Ruiz (hijo), recogiendo detalles del artículo en el portal “Dictionnaire des militants anarchistes”, que ha sido traducido al castellano por Víctor Pérez, la necrológica publicada en “Cenit” 7 septiembre 1999 y conocimientos personales.

Mauricio, como todos los jóvenes le llamábamos, nació en 1906 en Guadalajara. Siendo muy jovencito, quedó huérfano de padre y se vio obligado a trabajar desde su infancia en una fábrica de automóviles en Guadalajara. Escolarizado en las clases nocturnas de la Casa del Pueblo, al poco tiempo se afilió al sindicato de la U.G.T., organización que abandonó a principios de los años 1930 para unirse a la C.N.T., siendo uno de los responsables de esta organización en la zona.

Al estallar el sublevamiento, fue como voluntario miliciano en el frente de Guadalajara y de Madrid. Al sufrir una severa herida causándole la pérdida del ojo izquierdo y no poder

continuar en el frente, se incorporó a trabajar en una fábrica de armamento.

Al final de la guerra, fue uno de los 3.000 republicanos que consiguieron embarcar en Alicante en el Stanbrook con destino a Orán. En la lista oficial estuvo inscrito como Mauricio Pascual Saturnino, 32 años, ajustador, pasajero nº 781.

Al desembarcar, después de estar confinado durante más de tres semanas, es enviado en tren a Camp Morand, e incorporado en la segunda compañía de trabajadores extranjeros. Construyendo la carretera que va de Túnez a Constantina, es trasladado a Kenchela y, más tarde, le envían a Kenadsa donde fue testigo de los incidentes que llevaron a Antonio Moreno ¹ a la disciplinaria de Hadjerat M'Guil. En noviembre de 1942 logra escapar de Kenadsa con varios compañeros dentro de un furgón de mercancías pasando por Bouarfa y llegando finalmente a Casablanca en marzo de 1943, ciudad en la cual se estableció.

En Casablanca, militó en las filas de la federación local de la C.N.T., en el exilio y, en 1958, fue uno de los fundadores de la Asociación Cultural Armonía. Fue un socio asiduo de esta asociación, participando en todas sus actividades y constantemente ofreciéndose para los trabajos de mejoras y limpieza. A mediados de los años 60 del siglo XX, fue repatriado a Bélgica instalándose en la ciudad de Bruselas, continuando con su militancia organizativa.

Tras la muerte de Franco, retornó a España y se instaló en Móstoles, continuando su militancia con la C.N.T., colaborando con las actividades de la editorial Madre Tierra y la distribución de las obras publicadas.

¹ Nota aclaratoria: Antonio Moreno Ruiz, militante de la C.N.T., y marino de la Armada Española, llegó a Túnez con la flota republicana. Mientras en Kenadsa es apaleado por haber incurrido en una falta leve. En un descuido de sus verdugos logra escapar. Detenido a las pocas horas, es enviado al campo de la muerte, Hadjerat M'Guil, donde durante ocho días es sometido a los más bárbaros e infernales suplicios. Moreno muere el 25 de septiembre de 1942.

Saturnino Mauricio Pascual falleció en Móstoles en 1999.

Saturnino Mauricio Pascual es el autor de un testimonio sobre la evacuación del Stanbrook (4 hojas dactilografiadas) recogido en 1971-72 y depositado por Floreal Jiménez Aguilera en el C.I.R.A. de Lausanne, en junio 2012. En la tercera sección de este libro transcribimos la totalidad de dicho testimonio.

A comienzos de 1980, Saturnino Mauricio relató sus experiencias en los campos de concentración en Argelia que José Muñoz Congost incorporó en su libro “Por Tierras de Moros”, (página 151-154).

A continuación, incluimos un extracto de los agradecimientos de Juan Pablo Calero Delso en su tesis doctoral:

TESIS DOCTORAL - de Juan Pablo Calero Delso
Élite y clase, un siglo de Guadalajara (1833-1930)

Agradecimientos

“Esta tesis doctoral tiene, en primer lugar, una deuda con los viejos luchadores de Guadalajara que, a partir de 1975, salieron de la clandestinidad para pasmo y sorpresa de un adolescente que daba por entonces sus primeros pasos en la lucha contra una Dictadura agobiante. De ellos oí las primeras historias que han servido de cimiento a este trabajo y a ellos acudí para resolver las primeras dudas; sin el ejemplo de su tesón nunca hubiese terminado esta historia. Quizás nadie mejor que Saturnino Mauricio, fallecido en el verano de 1999 después de ochenta años de militancia ininterrumpida en la CNT alcarreña, pueda representar a estos viejos resistentes”.

Juan Pablo Calero Delso

ANTONIO VILLALOBOS

por Víctor Pérez

Villalobos, padre de Luisita, de Victoria y de Tony, era un andaluz tranquilo y discreto. Albañil de profesión, junto con su hermano se encargó de dirigir la obra de remodelación del local en el que construimos las aulas para las clases. Aprendiz accidental suyo, con él cultivé el lanzamiento de paladas sin desparramar la arena por todo el paisaje, a hacer la mezcla en el suelo, así como a levantar paredes de ladrillos.

MANUEL PAUSA (padre)

por Víctor Pérez

Manuel Pausa, el “viejo Pausa”, precisión que hacíamos todos para distinguirlo de su hijo homónimo, era un madrileño impetuoso y rebelde, famoso por su discurso animado, arrebatado y casi incendiario. Pese a sus años y a que solo veía bien con un ojo, el viejo Pausa era un excelente tirador de petanca.

Era abuelo de Pili, de Manolito y de Marisa.

MIGUEL JIMÉNEZ AGUILERA

Esta breve biografía ha sido escrita en francés por su hijo Floreal Jiménez Aguilera y traducida al español por Vicente Ruiz (hijo).

Miguel Jiménez Aguilera nació el 3 de mayo 1913 en Archidona, provincia de Málaga, hijo de Miguel Jiménez Castillo, uno de los fundadores de la CNT en Archidona.



Miguel Jiménez

Miguel Jiménez Aguilera empezó a trabajar a la edad de cinco años recogiendo olivas, plantando garbanzos uno por uno en la tierra, de peón albañil y, en sus años de juventud adolescente, como campesino agricultor. Iba a la escuela cuando podía, por lo tanto su educación se puede decir que fue autodidacta. Quedó huérfano de madre a los 7 años y, cuando tenía 18 años, su padre falleció en un accidente de trabajo, enterrado vivo.

En 1934 hizo su servicio militar en un regimiento de artillería en Córdoba bajo la comandancia del Coronel Ciriaco Cascajo Ruiz, quien fue rápidamente elevado a general por Franco al surgir la insurrección militar.

Una vez cumplido su servicio militar retornó a Archidona siendo uno de los animadores de la CNT. Al estallar el sublevamiento de los fascistas, Miguel Jiménez Aguilera fue uno de los responsables de las milicias de Archidona, evitando, con la ayuda de la mayoría de la población, que el pueblo cayese en mano de los fascistas. Combatió en los frentes de Granada, Málaga, Almería y Madrid donde fue elegido comisario de un grupo de artillería.

El 28 de marzo de 1939, con dos compañeros consiguió llegar en un camión al puerto de Alicante y embarcar con 3600 otros republicanos en el buque Stanbrook (pasajero número 680)

que le llevó a Orán (Argelia). Estuvo internado en varios campos de concentración franceses, Camp Morand, Boghari, Bouarfa y Colomb Béchar, hasta 1943.

Tras la liberación del África del Norte, se incorporó en las compañías de trabajadores Americanas donde aprendió el oficio de mecánico-conductor. Una vez terminada la segunda guerra mundial, se trasladó a Marruecos y consiguió que su compañera, también de Archidona, pudiese reunirse con él en esta localidad, donde nació su hijo Floreal.

En Casablanca, militó en el ámbito de la federación local de la CNT en el exilio y en el de la Asociación Cultural “Armonía”, participando en todas sus actividades.

A mediados de los años 60, fue repatriado con su familia a Francia, y, en 1999, retornó a Málaga, falleciendo en 2003.

Aunque la evolución de la CNT le afectó muchísimo y a menudo estaba en conflicto con los dirigentes del comité nacional dentro del territorio español, durante todos esos años se mantuvo fiel a sus ideales libertarios militando en la CNT hasta su muerte.

Miguel Jiménez Aguilera es autor de un testimonio escrito a mano sobre la evacuación del Stanbrook, escrito entre 1971-72 y depositado en los archivos de CIRA de Lausanne en junio de 2012 por su hijo. A mediados de los años 80 también le envió al compañero José Muñoz Congost, un testimonio sobre sus experiencias en los campos de concentración en Argelia que se publicaron en el libro “Por tierras de moros” (página 134 - 143).

CONSTANTINA DOLORES AGUILERA MÉNDEZ

(1915-1993)

por Floreal Jiménez Aguilera

Nota preliminar de Víctor Pérez Pérez:

Echando un vistazo retrospectivo, nos damos ahora cuenta de que las mujeres participaron poco o nada en las labores directivas de Armonía. En realidad, para ser totalmente honestos, parece que los hombres les invitaron poco -o quizá nada- a que lo hicieran. Aunque no nos sirva de excusa, salvo casos excepcionales, esa era la tónica de la sociedad, al menos hasta esos momentos.

No obstante, y como no podía ser menos, el discreto papel de las mujeres en Armonía fue imprescindible para la buena marcha de nuestra asociación -y no solo, naturalmente, en el teatro- como obviamente lo fue en la sociedad en general. Y es que las mujeres, pese a ser la parte más vulnerable y sacrificada de la humanidad, como, por cierto, las niñas y los niños, también eran su verdadero motor, las que mantenían con vida al resto de la sociedad.

Como homenaje a todas ellas, tanto a las que pertenecían a Armonía como a las que no, a las de ese tiempo como a las de la posguerra y a las de la guerra, publicamos la breve biografía de Constantina Dolores Aguilera Méndez, más conocida por todos nosotros como Lola. Su biografía, cómo no, está encuadrada en la historia de su familia. La vida de Lola y la de su familia, con sus vicisitudes, sus sacrificios y sus sufrimientos, representa aquí la de nuestras familias, nuestras madres y nuestras abuelas, que también pasaron por trances que solo ellas conocieron.

Agradecemos a su hijo, Floreal Jiménez Aguilera, que compartiera con nosotros el escrito que sigue a continuación.

Mi madre, Constantina Dolores Aguilera Méndez, Lola, nació el 19 de noviembre de 1915 en Buenos Aires, Argentina. Su padre, Francisco Aguilera Ruiz, nativo de Archidona, Málaga, hijo de campesinos, empezó a trabajar a los 6 años para ayudar a sus padres, como la mayoría de los niños de esa época.



Lola Aguilera

Iba a la escuela cuando podía. Le gustaba mucho estudiar, y entre trabajo y escuela seguía estudiando en su casa. Uno de los amos de los cortijos a donde iba a trabajar, se dio cuenta de la capacidad y de la seriedad del muchacho (tenía ya 15 o 16 años) y, en lugar de mandarlo al campo, se lo llevó a su casa para que le ayudara a hacer las cuentas, con un mejor sueldo. Francisco consiguió ahorrar suficiente dinero para darle una parte a sus padres y embarcarse para Argentina hacia el final del siglo XIX. Fue lo que llamaban entonces, un « indiano ». Tenía 19 años. Mi madre no supo decirme en qué trabajaba. Al parecer tubo varios empleos y, al final, acabó trabajando en una oficina de la presidencia de la República Argentina¹. Allí conoció a mi abuela, Constantina Méndez Feliz, también « indiana », nativa de Robledo de Dorni (pueblo de la provincia de Orense, al parecer hoy desaparecido), camarera de piso, con la cual se casó. Tuvieron dos hijos: Francisco, nacido en 1913 y Constantina Dolores, mi madre, nacida en 1915.

Alrededor de 1925, mis abuelos fueron a Archidona, Málaga, después de un largo viaje en barco, a pasar algún tiempo en el pueblo. Francisco, mi abuelo, quería ver a sus padres y que estos conocieran a su esposa y a sus dos hijos. Después de pasar allí una buena temporada, cuando decidió volver a Argentina, sus padres se empeñaron en que se quedaran a vivir en España. Y así lo hicieron. No puedo explicar cómo arregló sus asuntos en Argentina, ni como recuperó el dinero que allí tenía.

Mi abuelo Francisco tenía una hermana, Dulcenombre Aguilera Ruiz, que, estando él en Argentina, falleció de tuberculosis, dejando tres hijos. El mayor era mi padre, Miguel, con 7 años, después venía Purificación (Pura, futura esposa de Agapito Martínez Prado), de 5 años, y Francisco (Paco) de 3 años. Fueron recogidos por familiares. Mi abuelo paterno, Miguel Jiménez Castillo, campesino, muy humilde y discreto, era un hombre muy bueno y serio, respetado por todos, como lo

¹ Nota de Floreal: No sé si es posible tener un empleo oficial sin ser ciudadano argentino.

fue Francisco, mi abuelo materno, su cuñado. Tenía ideas, digamos « anarquistas ». Con otros compañeros del pueblo, Miguel creó el sindicato de la CNT y, desde ese momento, tuvo muchas dificultades, al igual que mi padre, en encontrar trabajo. Miguel y Dulcenombre se querían mucho. Ella era creyente e iba mucho a la iglesia. Su marido nunca le prohibió de hacer lo que quería, como, por ejemplo, bautizar a los hijos, que fueran al catecismo y a misa (él, no iba). Solo le pidió que nunca los asustara con la religión. Quería que se formaran su propia opinión cuando fueran grandes.

Francisco, mi abuelo materno, compró un buen terreno para su cuñado Miguel, mi abuelo paterno, convenciéndolo para que lo aceptara y se pudiera ganar la vida, además de los trabajos que conseguía de vez en cuando. Miguel murió trabajando, cavando con otros una zanja. Mi padre ya tenía 18 años. En cuanto a mi abuelo Francisco, alquiló un edificio abandonado y lo transformó en un hostel con restaurante... la « Fonda Aguilera », que tubo inmediatamente mucho éxito, en particular con los viajantes de comercio, gracias a su seriedad, al ambiente y a los talentos de cocinera de mi abuela materna Constantina. Todo el mundo respetaba y quería mucho a « Don » Francisco. La clientela aumentaba en el restaurante cuando su hijo Francisco venía a ayudar a servir. Era un muchacho extraordinario, bueno, siempre bromeando, tratando a todo el mundo con la misma simpatía. El padre consideraba que no era muy serio y muchas veces le llamaba la atención, tratando de evitar que viera su sonrisa al ver algunos detalles del comportamiento de su hijo, muy amigo de mi padre. Eran como hermanos. Mi abuelo Francisco era socialista, más preocupado por las personas que por la política. Cuando llegó la República, fue nombrado comisario de policía² del pueblo. Cuando el « bienio negro », fue desterrado a Galicia (no sé exactamente por qué). Mi padre se

² Nota de Floreal: No sé cómo fue eso. No conozco en absoluto cómo y por quién se nombraban los comisarios de policía. Al parecer en Archidona fue nombrado por el alcalde

ocupó de la fonda, con la « complicidad » encantada de su primo Paco y de mi abuela Constantina, que lo quería mucho.

Llegó la guerra. Mi padre fue nombrado responsable de la milicia del pueblo. Detuvieron a los principales miembros de los partidos de derechas, sobre todo a los falangistas y a todos los partidarios de la sublevación militar que, poco después, fueron trasladados a Málaga. Un juez los liberó. Poco después, los franquistas tomaron Archidona y los detenidos volvieron al pueblo, en donde designaron a los que había que matar. Hubo muchos muertos y atropellos. Mi tía Pura, hermana de mi padre, fue una de las víctimas: le raparon la cabeza, la desnudaron, junto a otras muchas mujeres, y las pasearon por el pueblo después de haberles dado aceite de ricino. El mismo día del sublevamiento, mi abuelo Miguel organizó una colecta de botellas y de gasolina para hacer cócteles molotov que llevaron a Málaga en todos los coches del pueblo que pudieron reunir. Su hijo Paco se alistó en los guardias de asalto.

Mi madre se ocupaba del teléfono en la alcaldía, transmitiendo los mensajes a medida que llegaban, y otros a los servicios con quienes el pueblo tenía que mantener contacto. Finalmente mi padre fue llamado a filas, destinado a un grupo de artillería pesada al haber hecho su servicio militar en ese arma, en Córdoba. Poco después fue elegido comisario del grupo, hasta el final de la guerra que terminó en el frente de Madrid.

Cuando el pueblo estaba a punto de ser tomado por los franquistas, mi abuelo Francisco, mi abuela y mi madre se fueron hacia Almería a pie con solo una maleta que le robaron en el camino, y aguantando los bombardeos del « acorazado de bolsillo » alemán Deutschland. Tuvieron que volverse al estar cortada la carretera por tropas franquistas. Se escondieron en Málaga, en un piso en ruinas del barrio viejo. Para sobrevivir, tenían solo el dinero que mi abuelo llevaba en su cartera.

Mientras, en Archidona, saquearon el hostel de mi abuelo, tirando lo que quisieron por las ventanas y hurgándolo todo.

Muchos vecinos cogieron todo lo que quisieron. Entre ellos había una hermana suya, casada con uno de los falangistas principales del pueblo. Cuando fui por primera vez a Archidona, fuimos a verlos (mi tía Pura y mi tío Agapito estaban con nosotros), sin conocer esos « detalles » que nadie me contó. Pasamos a ver el hostel, convertido en un edificio administrativo del pueblo. Al volver, pasamos por Redon (Ille-et-Vilaine, «Bretagne»), donde vivían mis padres. Mi padre me habló entonces de eso. No quiso contármelo antes porque temía mi reacción. No sé cuál hubiera sido... por lo menos, no habría ido a verlos.

Para ganar un poco de dinero, mi abuela Constantina cosía alpargatas. Mi abuelo Francisco no salía nunca, ni tenía contacto con nadie. Sabía que lo estaban buscando. De vez en cuando mi madre salía para comprar lo necesario. Un día, alguien del pueblo la reconoció y la siguió. Poco después, ella y mi abuelo fueron detenidos, juzgados y condenados a pena de muerte. Al saber que mi madre nació en Argentina, su abogado informó a las autoridades argentinas en España. Hicieron todo lo posible para evitarle la muerte, y consiguieron cambiar la condena a cadena perpetua. Después de algunos meses, la afectaron a la enfermería de la cárcel. ¿Por qué ? Ella misma no lo supo.

Mi abuela Constantina estaba sola y seguía cosiendo alpargatas. Con el poco dinero que conseguía, compraba (de estraperlo) harina, aceite y un poco de azúcar para hacer bollitos que vendía en la estación, consiguiendo de esa manera un poco de dinero para comprar y hacer algo de comida que les llevaba a la cárcel a su marido y a su hija, mi madre. Ella comía de lo que encontraba en la basura de los restaurantes (muchas veces había « competencia », pero también reparto entre los necesitados), que, con su talento, transformaba en algo comestible. Las autoridades argentinas en España y el abogado seguían con los trámites para tratar de ayudar a mi madre, pidiendo su liberación o una reducción de su condena. Argumentaron que no había participado en ninguna acción violenta y que no había puesto

directamente en peligro a ningún miembro o simpatizante de la «cruzada». Consiguieron un nuevo juicio y una condena definitiva de 5 años de cárcel.

Un bombardeo aéreo hirió gravemente a su hermano, Francisco Aguilera Méndez. Prisionero, pasó varios meses en un hospital militar. Después, fue trasladado a Málaga, lo juzgaron, lo condenaron a la pena de muerte y lo ejecutaron con garrote el 14 de marzo de 1938³. Mi abuelo fue condenado a la pena de muerte y fusilado el 29 de noviembre de 1939⁴. Cuando fui por primera vez a Málaga, mi tío Agapito me llevó a un pequeño campo seco a las orillas del Guadalmedina, cerca del puente de los alemanes, y de un edificio de la universidad dedicado a servicios editoriales. Allí era donde fusilaban a los «enemigos», pasados o presentes, del nuevo régimen.

Cuando mi madre salió de la cárcel, la estaba esperando mi abuela. Se refugiaron en el pisito donde el recuerdo de su padre y de su hermano persistía más que en cualquier otro sitio. Aunque podía pretender a un empleo de enfermera, no encontró ningún trabajo en el ámbito sanitario a causa de su condena. Su madre no podía seguir cosiendo alpargatas debido a los callos que tenía en las manos. Se presentó entonces en varios hoteles y restaurantes, sabiendo que muchos de sus responsables conocían a su padre y que quizás podían darle un empleo cualquiera, como así fue. Encontró un empleo en un hotel de lujo en Torremolinos, el «Castillo del Inglés» (los españoles no se atrevían a darle un empleo), cuyo propietario era británico y conocía a su padre. Servía de camarera de piso o en la cocina. Podía llevarse comida cada día a su casa y así su madre pudo por fin descansar. Cada día, cogía el autocar por la mañana para ir a Torremolinos, y por la tarde para volver a Málaga.

Mi padre, Miguel, consiguió, no sé cómo (quizás por su

³ NADAL SANCHEZ (Antonio). Guerra civil en Málaga. 3a ed. Málaga : Editorial Arguval, 1988. 474 p., p. 228.

⁴ Ibid, p. 230.

hermana Pura), la dirección de mi madre y de mi abuela, y les escribía frecuentemente, como también a su hermana, que residía en Archidona, en casa de una tía, la Tía Vicenta, desde niña. Mi padre ya vivía en Marruecos y la hizo venir clandestinamente, en una aventura extraordinaria. Trabajaba entonces en trabajos públicos, cerca de Oujda, no lejos de la frontera de Marruecos español. Más tarde encontró otro empleo en Casablanca. Allí vivía en un piso grande, en el «Mellah», el barrio judío de la ciudad, con cuatro compañeros y mi tía Pura, entre los cuales Juanito Monterde, un tal Carlos Romero Romero (no iba a «Armonía») y Agapito Martínez Prado. Poco después mi tía y Agapito se fueron a vivir juntos y se casaron. Mi madre se vino a Casablanca en 1950, y muy poco después lo hizo su madre. Aunque eran primos hermanos, «Lola», mi madre, y Miguel se casaron, y yo nací en 1951. Casi al mismo tiempo, a mi padre, que trabajaba en una empresa francesa de trabajos públicos, lo mandaron a «Sidi Saïd Maâchou» en donde se construía un pantano sobre el Oum Errabiaa, en medio del monte. Estuvieron viviendo bajo dos tiendas militares durante unos 2 años.

Después volvimos a Casablanca, donde estaban los talleres de la empresa en Aïn Sebaa, un barrio bastante lejos del centro de la ciudad. Vivíamos en la granja de un español, Monsieur Cano, muy simpático, a unos 3 o 4 kilómetros de los talleres. Una camioneta cubierta, transformada con bancos, lo llevaba y lo traía cada día, junto con otros obreros.

En 1953 murió mi abuela (tenía 58 años), de agotamiento, de sufrimiento moral, de su pasado, de su presente y de un cáncer en el estómago. Ella fue la que me crio durante los casi 3 primeros años de mi vida. Me han contado que acostado en el ataúd, cuando la estaban velando, yo no quería alejarme de ella porque quería esperar a que se despertara.

Los talleres de la empresa estaban junto a una superficie bastante extensa que servía de depósito de material y de

vehículos diversos. Los empleados europeos y sus familias (varios franceses, 3 españoles, un portugués y un italiano) y algunos árabes, tenían piso dentro de la esfera de los talleres. No esperamos mucho tiempo para disponer de uno de ellos. Mi madre pudo poner algo en práctica (sin cobrar nada, por supuesto) de lo que aprendió en la enfermería de la cárcel de Málaga: poner inyecciones, curar heridas pequeñas, poner ventosas, a la gente y el personal de la empresa (europeos y árabes) y de los alrededores, cuando corrió el ruido de que había una «madame tubiba» que vivía en los talleres. Como no quería ningún dinero, le traían algunas veces un «regalo»: unos cuantos huevos, higos chumbos, dulces caseros. Un día llegó un árabe con una vaca enferma. Fue difícil convencerle que ella no sabía curar animales.

Lo demás ya lo sabéis: las reuniones entre amigos, las giras, «Armonía» algunos domingos por la tarde. Nos vinimos a Francia en 1965: la empresa donde trabajaba mi padre terminaba su estancia en Marruecos, y le propuso a mi padre trasladarse a Francia. Llegamos a Béthune (Pas-de-Calais), cerca de la frontera belga. Así que íbamos algunas veces a ver a María y Salvador Atencia, o a «La Hulpe» (casa de retiro de la ONU) en donde había algunos de Casablanca, entre los cuales estaban Juanito Monterde, muy amigo de mi padre, así como Sixto Fernández, asturiano, y a Landeras. Muchos domingos íbamos a «darle la lata» a la familia Congost, que estaba en Péronne (Somme), a unos 70 kilómetros de Béthune, o a la familia Ortiz (mañicos) en Amiens (también en la Somme), a unos 100 kilómetros de Béthune.

En 1968, trasladaron a mi padre a Redon (Ille-et-Vilaine, Bretagne). Mi madre se hizo muy amiga de «Madame Hernu», una bretona auténtica del «Pays Bigouden», casada con «Monsieur Hernu», hombre del norte, muy discreto, siempre sonriendo. La pareja tenía un pequeño colmado, justo debajo del piso donde vivíamos, en una calle de un barrio viejo y típico de Bretaña. Mi madre se hizo muy amiga de «Madame Hernu», y

pasaba largos ratos con ella en la tienda. La mujer le dispuso una silla detrás del mostrador. Mi madre nunca supo hablar o comprender bien el francés, lo «masacraba». Pero las dos mujeres charlaban sin problema. Cuando yo llegaba del liceo, las encontraba hablando y les preguntaba si se comprendían.

 Mi madre: *«Pues claro, por qué no la voy a comprender !»*

 Madame Hernu: *«Bien sûr, elle ne parle pas chinois !»*.

La clientela era pobre gente que pedían solo 2 o 3 productos. Sin decir nada «Madame Hernu» les llenaba el cesto y les daba una golosina a los pequeños, cuando venían con la madre.

Protestaban: *«vous les mettez sur mon compte!»*, y ella les decía *«on verra ça plus tard !»*.

«Plus tard» no llegaba nunca. Algunos domingos nos invitaba a comer una «blanquette de veau».

1970 fue el año del «baccalauréat», de la foto con la «chicota» (no sé por qué mi madre se empeñó en que me hiciera una foto) y poco después mi marcha definitiva a París con Isabel. Íbamos a ver a mis padres cada mes, por lo menos, primero en tren y luego en coche (París está a unos 450 kilómetros de Redon). Mi padre pidió la jubilación en 1978. Lo primero que hicieron es ir a Archidona. Poco después de estar jubilado les dieron un piso HLM («Habitation à Loyer Modéré»). Mi padre consiguió un pequeño terreno de la alcaldía, cerca de casa, en donde pasaba bastante tiempo cultivando varias legumbres. A mi madre le diagnosticaron la diabetes (estaba muy gruesa, como lo estaba ya en Casablanca). Finalmente pudimos convencerla de llamar a un médico. Tampoco podía andar. Tuvieron que llevarla a una casa de retiro que al mismo tiempo era hospital, a donde mi padre se pasaba los días (no quiso dejar el piso). Murió en 1993.



Camp Bouleau, año 1963,
de izquierda a derecha:
(?), Lola, Federica Montseny, María Atencia y la joven Lines.

FERNANDO GUTIÉRREZ ROJAS

Artículo de “Estelnegre”:

El 30 de mayo de 1916, nace en Puente Genil (Córdoba), el anarcosindicalista Fernando Gutiérrez Rojas. Oficialmente, nació en Álora (Málaga), donde su padre, jefe de estación ferroviaria, había sido destinado definitivamente algunos meses después de su nacimiento.



Fernando G. Rojas
y su hijo Fernandito
Armonía, 1962

Militante de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), cuando el golpe militar fascista de julio de 1936 y la toma de Álora por las tropas franquistas, su familia pudo huir hacia Almería, pero él fue enrolado en el ejército franquista y destinado a una unidad de mantenimiento de aviones.

Después de pedir ser destinado al frente, unos meses antes de terminar la guerra pudo pasar a zona republicana, pero fue hecho prisionero por los fascistas e internado durante tres años en un campo de trabajo con su padre y su cuñado.

Una vez libre, en 1943, fue nuevamente detenido y encarcelado por posesión de documentación falsa.

El 1 de mayo de 1946 participó en una evasión colectiva de 26 presos (guerrilleros anarquistas, comunistas, socialistas y presos comunes) de la cárcel de Málaga gracias a un túnel que habían realizado desde la enfermería de la penitenciaría. Después de la evasión consiguió llegar con otros compañeros en taxi a Almería y de allí pasó a Barcelona, donde vivió escondido durante un año.

Más tarde, se trasladó a la frontera de Portugal y durante la noche atravesó el río a nado. Después de unos meses en Lisboa, con un barco pesquero pasó a Marruecos y se estableció con su compañera Carmen en Casablanca, donde nacieron sus tres hijos.

En octubre de 1964, toda la familia emigró a Montreal. En la capital quebequesa militó durante todo el resto de su vida en la C.N.T.

Fernando Gutiérrez Rojas murió el 10 de junio de 1970 en Montreal (Quebec, Canadá) a resultas de una delicada intervención quirúrgica.

Nota de Víctor:

El « Dictionnaire des guérilleros et résistants anti-franquistes » recoge parte de la crónica de « Estelnegre ».

Por otro lado, en dicho diccionario se dice que Fernando fue apresado en 1943 por haber confeccionado documentación falsa y no por haberla usado.

También indica que “fue debajo de su camilla de la enfermería que, con una cuchara, empezó a cavar el túnel que iba a pasar por debajo del muro de la prisión y desembocar en un campo de avena”. A ese propósito, recuerdo que un día me contó que con los alambres del somier de su cama, junto con los de otras camas, hizo la instalación eléctrica para el alumbrado del túnel.

El diccionario también dice que existen “varias versiones sobre lo que siguió a la evasión” y que, “según ciertos informes de la Guardia Civil, Fernando habría sido localizado con otros evadidos el 25 de mayo de 1946 en la Granja de Suárez donde, después de un intercambio de disparos habría sido herido junto a Ramón Vías Fernández, Antonio Daza López y Salvador Bermúdez Luque, todos miembros del grupo evadido. Llevados al hospital de Málaga, los cuatro fueron declarados muertos por el médico de guardia (según J.A. Romero Navas)”.

Otra versión expuesta por el Diccionario citado, dice que “según otras fuentes, Fernando Gutiérrez Rojas, que era miembro de la CNT, habría conseguido llegar a Torremolinos donde la ‘señora María’, una ciudadana británica, le habría

ayudado a él y a otros evadidos, a llegar a Lisboa desde donde habrían salido hacia Marruecos (según C. Damiano). Algunos de los evadidos llegaron, en efecto, a Torremolinos, pero ese no fue el caso de Fernando Gutiérrez”.

Finalmente, el Diccionario dice que “De hecho, según el testimonio de su hija Isabel y de su hijo Fernando, Fernando Gutiérrez Rojas, después de la evasión, consiguió llegar a Almería en taxi con otros compañeros, después, fue a Barcelona donde se escondió durante más de un año. Más tarde, pasó la frontera portuguesa atravesando un río a nado, llegó a Lisboa donde permaneció varios meses antes de ir a Marruecos en un barco de pesca y de instalarse con su compañera Carmen en Casablanca donde nacieron sus tres hijos. En octubre de 1964 toda la familia emigró a Montreal (Canadá) donde Fernando Gutiérrez Rojas, que durante toda su vida perteneció a la C.N.T., falleció el 10 de junio de 1970”.

Transcripción y/o traducción de Víctor Pérez



Fernando Gutiérrez Rojas en Portugal
(foto obtenida del portal "Estelnegre")

CESÁREO QUIÑONES GARCÍA

Biografía compilada por Vicente Ruiz (hijo)

Nació el 1 de noviembre de 1913 en Consuegra, Toledo. Durante su juventud, desarrolló una conciencia social e, influenciado por sus amigos, empezó a leer material comunista, afiliándose a las Juventudes Socialistas.



Cesáreo Quiñones

Al estallar la guerra civil, se incorpora voluntariamente en la Marina y es embarcado en el destructor Sánchez Barcáiztegui, adhiriéndose al Partido Comunista Español y al Socorro Rojo Internacional (*en su libro "El exilio de los marinos republicanos", Victoria Fernández Díaz nos informa que fue secretario de finanzas de la agrupación comunista del Sánchez Barcáiztegui*).

Siendo testigo en numerosas ocasiones de maltrato y abuso por parte de estos camaradas contra marinos que no comulgaban con las ideas del Partido Comunista y, específicamente, contra marinos de ideas libertarias, empezó a dudar de las intenciones de esta organización, manteniéndose siempre firme en su posición de antifascista.

Salió de España desde Cartagena con la flota el 5 de marzo de 1939, llegando al puerto de Bizerta, Túnez, el 7 de marzo.

Con el resto de los marinos de la flota sufrió las penalidades colectivas. Fue internado en el campo de concentración de Meheri-Zebbeus. En septiembre de 1939, lo mandan a Gabés, Túnez. En junio de 1940 lo mandan con el grupo de Gabés a Kenchela, Argelia, donde conoce a numerosos militantes libertarios, creando en él un interés de investigación ideológica. Al poco tiempo es enviado a Kenadza, Argelia, con la 7ª Compañía de Trabajadores Extranjeros, donde también desarrolla contactos con numerosos militantes de la C.N.T., e

inicia una amistad con Vicente Ruiz Gutiérrez que durará hasta su muerte.

Tras la liberación de África del Norte, sale hacia Casablanca, Marruecos, con un contrato de trabajo.

En Casablanca perteneció a la federación local de la C.N.T. en el exilio y en 1958 fue uno de los fundadores de la Asociación Cultural Armonía, participando en todas las actividades desarrolladas por esta agrupación.

Como tantos más, no tuvo más remedio que abandonar Marruecos saliendo hacia finales de 1962 para Australia, estableciéndose en la ciudad de Melbourne. Localidad a donde también llegaron numerosas familias de Armonía.

En Australia fue uno de los fundadores del Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne y militó en las filas de la federación local de la C.N.T. en el exilio y de la agrupación Solidaridad Internacional Antifascista. A finales de 1965, fue el responsable de iniciar contacto con los diversos grupos anarquistas de habla inglesa. Fue también un activo miembro de la editorial Acracia Publications.

Quiñones enfermó con cáncer a comienzos de 1983, falleciendo el 11 de junio del mismo año.

JUAN BENEITO CASANOVA ¹

Juan Beneito nació en Alcoi, la fecha de su nacimiento es una intriga ya que varios documentos nos indican distintos años ².

Fue en esta ciudad donde Juan desarrolló sus ideales libertarios e inició su carrera de músico con la banda municipal de Alcoi. Al iniciar su vida laboral se unió en las filas de la C.N.T. y al poco tiempo se incorporó a la Sociedad Naturista Cultural de Alcoi.



Juan Beneito

Al estallar la Guerra Civil, Juan luchó en varios frentes con las milicias voluntarias confederales hasta que introdujeron la militarización con la cual se negó participar. Desde ese momento concentró sus actividades en las colectivizaciones de la industria metalúrgica en Alcoi y las tierras cultivadas por la comarca del Comtat y la zona de Alfafara.

Juan llegó a la ciudad de Alicante el 28 de marzo, logrando embarcar en el “Stanbrook” (pasajero 764), nave que le llevó al puerto de Orán, Argelia, pasando por diversos campos de concentración establecidos por las autoridades francesas. Una vez liberada África del Norte por las tropas aliadas, Juan consiguió salir hacia Casablanca con un contrato de trabajo a comienzos de 1944.

En Casablanca, Juan militó en la Federación Local de la C.N.T. en el exilio y fue desde el principio un enérgico miembro de la Asociación Cultural Armonía (A.C.A), participando en muchas de las actividades llevadas a cabo, siendo también él quien daba las clases de música. Con su compañera Elena y su hija Mari, participaba en las giras organizadas a los distintos

¹ Esta breve biografía ha sido extraída del libro “Juan Beneito Casanova - pasajero 764” de *Vicente Ruiz (hijo)*, Editorial Acracia Publications, 2022

² Algunos dicen 1911, en otros relatan la fecha siendo el 21 de enero 1912.

puntos geográficos por la agrupación A.C.A con los varios autobuses que se alquilaban, partiendo desde la sede localizada en la Rue Claude Bernard, algunas veces a la playa otras veces al campo y varias veces a Rabat.

Juan salió de Casablanca el 11 de Septiembre 1965 con rumbo a Australia con la familia del compañero Ruiz, estableciéndose en la ciudad de Melbourne, localidad donde continuó militando en la federación local de la C.N.T. en el exilio, siendo también uno de los fundadores del Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne. Se encargó de establecer una representación de la Liga de los Mutilados en el Exilio organizando numerosas suscripciones. Fue uno de los responsables en restablecer una representación de Solidaridad Internacional Antifascista³ en Australia, tomando la responsabilidad de ordenar los calendarios de S.I.A., que se distribuían por todo el continente anualmente, como los llaveros y los pin. También participó en formalizar el capítulo australiano de la Cruz Negra Anarquista en 1973.



Juan Beneito
con su familia en
Melbourne

³ Fue durante los años de la Guerra Civil cuando Salvador Torrents, un antiguo militante de Mataró, (*exiliado por tierras australianas después del asesinato de Francisco Ferrer i Guardia*), estableció una representación de S.I.A. por tierras australes que mantuvo hasta su fallecimiento en 1952.

En Australia participó en numerosas luchas sociales que se desarrollaron por el continente empezando con las campañas contra la guerra del Vietnam y el servicio militar, las minas de uranio y muchas otras más. Contribuyó en la producción de todas las publicaciones realizadas en el exilio australiano en contra de la dictadura franquista y la infinidad de libros y revistas publicados en español e inglés de afinidad libertaria, siendo uno de los impulsores de la editorial Acracia Publications y el colectivo de imprenta Ravachol Press. Fue un peón importante en plantar la semilla y el proceso en lograr una sección de la A.I.T., en el país.

Juan, también es el autor de dos testimonios. Uno escrito entre 1971-72 que le envió a Floreal Jiménez Aguilera sobre su travesía en el “Stanbrook”, y que años más tarde Floreal depositó con CIRA en Suiza. El otro lo escribió a finales de 1978 relatando sus experiencias en los campos de concentración en Argelia que José Muñoz Congost incorporó en su libro “Por Tierras de Moros”, (página 131-134).

Juan Beneito falleció el 18 de marzo 2000, en la ciudad de Melbourne.

JOSÉ OLMO VALLE

Biografía extraída del portal “Dictionnaire des militants anarchiste” y el Archivo de la Democracia - Universitat d’Alacant.

Nació en Coripe (Sevilla) en 1910. A los 14 años, José Olmo Valle comenzó a trabajar como jornalero en Lebrija. A su regreso del servicio militar en Larache y Alcazarquivir, Marruecos, empezó a interesarse por la cuestión sindical, incorporándose a la U.G.T., que se acababa de organizar en el pueblo de Coripe, tras proclamarse la República. En desacuerdo con la línea seguida por el sindicato socialista, en febrero de 1936, con otros compañeros, como Antonio Valle y Juan Vázquez, entró en contacto con la C.N.T., en Morón y fundó la confederación en Coripe, de la que fue nombrado vicesecretario.

Tras el golpe de estado franquista de julio de 1936, tuvo que abandonar el pueblo a mediados de agosto y llegó a la zona de Málaga donde se enroló como miliciano en la Columna Ascaso en la que combatirá en la defensa de Málaga hasta su toma por las columnas italianas en febrero de 1937. Desde la retirada en Almería, se trasladó a Madrid donde el batallón malagueño formó el V Batallón de la 70 Brigada Mixta de Cipriano Mera. Participó junto con sus dos hermanos en la batalla de Guadalajara. Fue herido en la mano en la batalla de Brunete y más adelante nuevamente en Aliaga, en el frente de Teruel, en marzo de 1938, por lo que fue trasladado a los servicios auxiliares en Alcoy.

Al final de la guerra, el 28 de marzo, fue uno de los aproximadamente 2600 republicanos que consiguieron embarcar en Alicante en el barco *Stanbrook*, inscrito con el segundo apellido cambiado (Baille en vez de Valle), 27 años, campesino, pasajero N° 720. Durante la cuarentena del barco estuvo parte del tiempo en los "marabouts" instalados en el

muelle de Ravin Blanc, donde se acogieron a refugiados mutilados o heridos menos graves, según su testimonio.

Internado en el campo de Morand, en Boghari, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, fue asignado a partir de noviembre de 1939 a una Compañía de Trabajadores Extranjeros (CTE) y empleado en la construcción del ferrocarril del Sahara (Colomb Bechar, Dherada) y en las minas de carbón de Kenadsa hasta los desembarcos aliados de noviembre de 1942.

Liberado en abril de 1943, partió al mes siguiente hacia Casablanca donde trabajaría en las bases del ejército estadounidense hasta diciembre de 1948, luego en diversas fincas y como carpintero-encofrador de la construcción en varias zonas de Marruecos (Casablanca, Tánger, Mogador, Agadir). En 1958 no pudo emigrar a Francia.

Después de lograr finalmente regresar a Europa, en 1965, se instaló en Bélgica donde residió en Lieja. Miembro de la FL-CNT de Lieja junto a Fernando Vázquez, Lillo y Gimeno, entre otros, fue nombrado secretario de cultura. Luego, desde 1979 hasta al menos 1985, fue secretario de administración de la CNT regional.

En 1982 regresó por primera vez en más de 40 años a su pueblo natal. Dejó unas memorias manuscritas: “Memorias de un jornalero autodidacta andaluz” (inéditas).

José Olmo Valle es el autor de un testimonio sobre la evacuación de *Stanbrook* (dos hojas mecanografiadas por ambos lados) recopilado en 1971-72 y enviado al CIRA (Centre International de Recherches sur l'Anarquisme) en Lausana (junio de 2012).

SALVADOR ATENCIA CORREA

Biografía extraída de las necrológicas publicadas en “Espoir” 16 septiembre 1973 y el “Combat Syndicaliste” 22 marzo 1973.



Salvador Atencia

El 11 de octubre de 1910 nace en Málaga, Andalucía, el anarcosindicalista Salvador Atencia Correa. Desde su más temprana edad empezó a trabajar en la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos SA “CAMPSA” y, por su carácter dulce, amable y responsable ocupó diferentes cargos de responsabilidad en el Sindicato de la Industria Petrolera de la Confederación Nacional del Trabajo C.N.T.

El 23 de septiembre de 1933 fue uno de los fundadores del Ateneo Cultural Libertario “Luz”, de la barriada de La Libertad, también conocido como barrio de Huelin, de Málaga, del que fue nombrado primer vocal. En 1936 fue miembro de los cuadros de defensa confederal de Málaga. Cuando la pérdida de Málaga salió con su familia llegando a Alicante. Al llegar se presentó en su sindicato y a los dos días salió efectuando varias misiones orgánicas al levante peninsular: Valencia y Cartagena. Participó en los combates del frente de Teruel y Aragón en una unidad de Transmisiones.

En 1939, con el triunfo franquista, cruzó a Francia, siendo internado en Barcarès-sur-Mer y varios otros campos. Hasta que salió con una Compañía de Trabajadores Extranjeros CTE, trabajando como mecánico en el puerto bretón de Brest. Como todos los refugiados españoles solo pensaba en evadirse para no caer en manos de los alemanes y en la primera ocasión que se le presentó consiguió embarcarse clandestinamente en un barco de guerra francés y llegó detenido a Casablanca, Marruecos.

Al desembarcar fue inmediatamente internado en el campo de concentración de Bouarfa, Figuig, Marruecos, donde encontró muchos compañeros militantes de Málaga y formó parte del Comité de la C.N.T. del campo. Tras el desembarco aliado en el norte de África y la liberación de los campos de concentración, se trasladó a Casablanca.

Fue miembro del Comité Permanente de la federación local de la C.N.T. y de las Juventudes Libertarias de Casablanca. Fue uno de los fundadores de la Asociación Cultural Armonía, participando en todas sus actividades. Era el compañero querido por todos, su humanismo solidario fue siempre su Norte y guía. Para el compañero o amigo necesitado, allí estuvo él siempre presente.

En 1965 emigró a Bélgica y vivió en el barrio de Bressoux de Lieja, Valonia. Defendió numerosos cargos de responsabilidad dentro de la federación local de Lieja de la C.N.T., al dejar de existir defendía el cargo de secretario de administración.

Compañero consciente y estudioso, sabía que dentro de su cuerpo tenía algo malo y que no duraría mucho. Todo lo dejó escrito; no quería ostentaciones en su entierro, pidiendo que no quería ni flores ni banderas. Su compañera María le puso en su cuello el pañuelo rojo y negro que se llevó con él y en su corazón sus ideales libertarios por los cuales luchó toda su vida.

Salvador Atencia Correa falleció a finales de enero de 1973 en Lieja, siendo enterrado civilmente el 1 de febrero en el cementerio de dicha localidad.

VICENTE RUIZ GUTIÉRREZ ¹

Vicente nació en Guadalcazar (Córdoba) en 1912 y con meses su familia se trasladó a Málaga, ciudad donde vivió hasta su salida en 1937.

Ferroviario, en 1929 ingresó en la C.N.T. En 1932 fue uno de los fundadores de las Juventudes Libertarias de Málaga. Pertenecía al Grupo Faro y el Grupo Devenir.



Vicente Ruiz

Secretario de la subdelegación ferroviaria y después de sufrir severas represalias perdiendo su puesto de trabajo en la RENFE, consiguió colocarse de mecánico incorporándose en las filas del sindicato de metalurgia. Delegado en el Congreso de Zaragoza en mayo de 1936.

Delegado político del Batallón Juvenil Libertario de Málaga hasta su pérdida en abril de 1937. Vicente se incorporó a un Batallón de Ferroviarios, con sede en Huete, pasando luego a la defensa de Madrid.

Al finalizar la guerra, se exilió con otros compañeros en el Stanbrook (pasajero 1797) saliendo del puerto de Alicante.

Sus contactos familiares en Orán le permitió obtener la Carta Sanitaria el 8 de abril de 1939 y bajar pronto del confinamiento en el barco.

Fue trasladado primero a Beni-Saf, enviado después a Camp Morand en Boghari y más adelante a Colomb Béchar a construir el Transahariano. Lo castigan por ser uno de los cabecillas en una de las huelgas que varias de las organizaciones sindicalistas organizaron y como castigo es enviado a Hadjerat M'Guil y

¹ Esta pequeña biografía ha sido extraída del libro "Recuerdos, vida y muerte de un libertario desterrado" de Vicente Ruiz (hijo), Editorial Acracia Publications, 2015.

después retornado a Colomb Béchar para continuar con las obras del Transahariano.

Todavía el 23 de febrero de 1943 fue trasladado a Kenadsa en las minas de carbón, desde donde logra escapar con varios compañeros hacia Beni-Saf.

En 1945 era secretario de la Federación local de la C.N.T., de Beni-Saf, colaborando asiduamente en los periódicos del exilio libertario en África del Norte. (Solidaridad Obrera e Inquietudes Libertarias).

En 1949 se establece en Marruecos, en distintos pueblos, hasta que en 1952 toma residencia en Casablanca con su familia, ciudad con una importante colonia libertaria.

Allí participó muy activamente con la Federación Local de la C.N.T. en el exilio, siendo responsable de la propaganda y fue uno de los fundadores de la Asociación Cultural Armonía, participando en todas sus actividades.

En septiembre de 1965, por mediación de las Oficinas de las Naciones Unidas y su representación del Alto Comisario para los Refugiados, Vicente y su familia, junto con la familia Beneito parten con destino hacia Australia, sufriendo un segundo éxodo, estableciéndose en Melbourne. Ciudad donde también llegaron en cuatro diferentes expediciones un número reducido de compañeros libertarios de Casablanca.

En este nuevo país, Vicente continuó militando con la C.N.T., en el exilio e inició con los compañeros también venidos de Casablanca los procesos para que eventualmente se estableciera una sección de la A.I.T. en este continente. Se involucró en diversas luchas sociales del país desde los primeros instantes de llegar al país, la guerra del Vietnam, las campañas en contra de las minas de uranio y tantas otras más. Ayudó al compañero Beneito en restablecer una representación de S.I.A., en el país. Participó en numerosas publicaciones libertarias elaboradas en el país tanto en inglés como en castellano, siendo también uno

de los fundadores del Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne, de la editorial Acracia Publications y el colectivo de imprenta Ravachol Press. En 1973 fue uno de los impulsores en establecer el capítulo australiano de la Cruz Negra Anarquista.

En Australia vivió los últimos 31 años de su vida, falleciendo el 15 de julio de 1998 en la ciudad de Melbourne víctima del Alzhéimer.



La familia Ruiz en Casablanca

NICASIO RODRÍGUEZ (padre)

por Víctor Pérez

Padre de Nicasio y de Maleni, Nicasio Rodríguez, nació en el madrileño barrio de Vallecas. Era un hombre afable y sonriente. Acudía poco a Armonía debido a que vivían bastante lejos, en *Beauséjour*, a unos 15 kilómetros del centro de la ciudad, y a que no gozaba de demasiado buena salud. Murió a poco de que lo conociéramos, hacia 1960.

SOLSONA

por Víctor Pérez

Como muchos otros compañeros, Solsona era un hombre discreto, con los ojos y los oídos llenos a rebosar de vivencias que solo él conocía y que se llevó a la tumba. Su compañera, como otras muchas mujeres del éxodo y del viento, también tenía el corazón preñado de tristeza y de desolación. Muchos años después del cierre de Armonía, algunos domingos, mi compañera Sandra y yo tuvimos ocasión de compartir con ellos largas sobremesas en su casa.

JUAN PÉREZ PÉREZ

por Víctor Pérez

No podemos cerrar esta sección dedicada a algunos de los fundadores de Armonía sin hablar de Juan Pérez Pérez que, pese a que se resiste a que le consideremos como uno de los fundadores de Armonía, al menos fue uno de los primeros testigos que asistieron, de forma activa, a su creación. Si no fue fundador con carné estatutario, poco le faltó. De facto lo fue, porque no solo asistió a las conversaciones preliminares que gestaron la creación de la Asociación, sino que, como dice él mismo, se rindió incondicionalmente y por entero al proyecto. Lo hizo de la mano de Joaquín Fernández Hurtado, amigo de larga data de nuestra familia, y de Anselmo Suárez, ambos compañeros suyos de trabajo en Casablanca.



Juan Pérez Pérez

Así, con 26 años, Juan intervino y participó en las numerosas actividades de la Asociación desde el primer día, convirtiéndose pronto en un puntal más.

Después de haber vivido parte de su juventud en el tan particular Tánger Internacional -donde, por cierto, nació en 1933- y de echar de menos durante esa época ambientes democráticos y críticos en los que poder satisfacer su sed por aprender y su necesidad de expresarse, descubrir en Casablanca a ese grupo de hombres que estaban día a día fraguando el proyecto de la futura Armonía, fue toda una revelación para él.

Por eso creemos, de forma más que justificada, que su biografía debe aparecer entre la de los fundadores de Armonía.

En el verano de 1937, en plena guerra civil, la familia de Juan, al completo, tuvo que salir de Tánger para ir a Barcelona por razones impostergables de salud del joven hermano de nuestra madre. Lo hizo en uno de los barcos franceses que el

gobierno de la República fletaba habitualmente para el trayecto Tángen-Marsella-Barcelona. Juan, que aún no tenía cuatro años, me lo comentó recientemente en uno de nuestros frecuentes intercambios epistolares:

“No hay duda de que yo no empecé a vivir la guerra civil en Armonía. A partir de mis casi cuatro años, y durante dos años -bodega de un barco adaptada en dormitorios en ambiente de calor insoportable y vivencias en el Barcelona de los años 37/39- viví, en cierto modo, mi bautismo de fuego sin ir al frente”.

Al llegar a Barcelona, nuestro padre, Antonio Pérez Pipo, de 34 años, que padecía una úlcera duodenal y una bronquitis crónica, fue afectado por el gobierno republicano a los servicios auxiliares como vigilante en el puerto de Barcelona.

En Barcelona, Juan conoció los bombardeos de los que Felipe Laborda nos habla más arriba en su video-entrevista.

Pero, quién mejor que él para contarnos aquellos episodios, de los que extraigo algunas líneas de su propio libro -de exclusivo ámbito familiar- “Una historia familiar del pasado siglo”, que terminó de escribir el 21 de diciembre del año 2000 para nuestros descendientes:



Bombardeo de Barcelona Fuente: Internet

“Vivíamos en la planta baja de un gran edificio de la Avenida de las Corts Catalanas. Cuando sonaban las sirenas, nuestra abuela me cogía de la mano

y, con el miedo metido en el cuerpo, nos ‘refugiábamos’ en el corredor del edificio y nos adosábamos a la pared con la consabida frase que ella pronunciaba: ‘que sea lo que Dios quiera’. Recuerdo que una bomba cayó a unos

50 metros de nuestro portal. También me impresionaba mucho ver aquellas viviendas de plantas altas de otros edificios cortados verticalmente por las bombas y mostrando los muebles y enseres como en una siniestra exposición de segunda mano. Me preguntaba que en dónde estarían sus moradores en el momento del bombardeo. Me atenazaba la congoja, pero no lloraba. Se me quedó esta trágica imagen en la mente para toda la vida”.



Campo de concentración Fuente: Internet

Dos años más tarde de la llegada de mi familia a Barcelona, cuando el ejército franquista ya estaba casi a las puertas de la ciudad, nuestro padre, al igual que muchos miles de combatientes y que muchos miles de civiles, tuvo que emprender la huida a pie hasta Francia en la tristemente llamada “Retirada”. Una vez allí, lo confinaron en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer donde su estado de salud empeoró seriamente al tener que permanecer día y noche sobre la arena de la playa, a la intemperie, a tal punto que tuvieron que ingresarlo en uno de los dos barcos hospitales atracados en el cercano Port Vendres.

Mientras tanto, el resto de la familia se vio obligada a volver a Tánger, su lugar de origen. Juan también lo recuerda en su libro:

“Abril 1939 : recorrido por tren desde Barcelona a Algeciras durante dos noches y dos días y como destino final, Tánger, que era de donde habíamos salido y hacia donde nos deportaban las nuevas autoridades españolas.

Las condiciones no fueron precisamente las de un viaje de placer. Un primer y largo trayecto en vagón destinado a ganado y que, dado el hacinamiento de los que íbamos de pie en él, tenía la puerta abierta (para una lógica ventilación, aunque entrara el frío) y a través de cuyo enorme hueco yo miraba sobrecogido el paisaje que se nos presentaba a un centenar de metros más abajo al pasar por el viaducto del río Tajo; me resultaba espantoso pensar que pudiéramos resbalar por el suelo del vagón en uno de sus vaivenes, y salir disparados allá abajo.

También recuerdo, como si ello me hubiera tocado a mí mismo, pese a mi edad (cinco años y medio), el caso de aquel hombre que hubo de coger el balde — que habían puesto allí para hacer las necesidades— situarlo en medio del vagón frente a la puerta siempre abierta, echarse una manta por la cabeza y el cuerpo, y dar rienda suelta a una imperiosa necesidad fisiológica ante todas esas personas que permanecían en pie pegándose cuanto podían a los laterales del vagón, en semicírculo, ante ese espectáculo nimio en sí pero altamente denigrante para todos, empezando por el protagonista. Hoy día puedo decir que parecía sacado de una película de Buñuel en la que todos fuéramos actores sin saberlo.

La siguiente noche viajamos en un vagón de tercera -ya éramos personas y pasajeros- pero sin sitio para sentarse; dormí como un lirón encima de un saco de ‘trotos’ de unos militares que allí viajaban y no creo que me quejara ni del ‘colchón’ ni del ruido”.

Y así, hasta que llegaron a Tánger y nuestra madre pudo enviar a las autoridades francesas una “carta de llamada” para solicitar que nuestro padre se reuniera con el resto de la familia, cosa que consiguió.

Desde muy pequeño, Juan dio muestras de ser muy responsable y de tener grandes deseos de aprender. Lamenta-

blemente, la posguerra no le permitió acceder a grandes estudios y muy pronto tuvo que trabajar para ayudar a la economía familiar. No obstante, desde su adolescencia en Tánger, su natural afán de superación le permitió compaginar el trabajo con clases nocturnas que más tarde le permitieron acceder, ya en Casablanca, a puestos de responsabilidad en el sector del transporte marítimo.

En la actualidad, Juan disfruta de sus lecturas sobre Historia y sobre lingüística, temas que, entre otros, le apasionan desde hace años, sin descuidar sus largos paseos cotidianos por el Paseo Marítimo de Fuengirola que no interrumpe ni cuando recibe la visita, frecuente, de alguno de sus dos hijos y de sus dos nietos.

Comentario final sobre las biografías por Víctor Pérez Pérez

Y así, una larga lista, en la que probablemente me voy a olvidar de muchos pero no sin recordar antes a Maximino Rodríguez, más conocido como “el Canario”, siempre sonriente, tranquilo y discreto; tenía un hijo. Y a Juan Beneito, que impartió las clases de música y que en 1965 emigró con su familia a Australia; era padre de Mari. Y a Vicente Ruiz, encargado de la distribución de la prensa hasta que, con su familia, también marchó a Australia en 1965 junto a Beneito. Su hijo, también llamado Vicente, es el promotor de este acertado recopilatorio de las memorias de Armonía. Y a Francisco Gimeno -padre de Paco, de Pepita y de Vicente- que, junto a su dinámica y alegre compañera Pepita, asistían a todas las obras de teatro. Y a Serrano que, estando ya abierta Armonía, montó una modestísima fábrica de lejía (La Giralda) y que, junto con su compañera -famosa entre nosotros por su buen humor y por haberse presentado como cinco veces al examen de conducción, consiguiéndolo por fin- aportaban siempre alegría y simpatía junto con sus dos hijas. Y al modesto y discreto Expósito, siempre en sandalias y bicicleta, quizá el mayor de todos, dispuesto siempre a echar una mano. Y al simpático Sanchís, más conocido como *Mister Dólar* -¡vete a saber por qué!- que venía de Rabat. Y a Luisa Arribas y a su madre que, junto a su hermana pequeña de nombre Libertad -¡ni más ni menos!- vivían justo frente a Armonía y que, según creo, emigraron a Bélgica. Y a Libertario, nacido en familia ácrata de antiguo y que murió trágicamente en Bélgica bajo la carga de acero que intentaba descargar con su carretilla elevadora; tenía un hijo que también se llamaba Libertario y que, lamentablemente, también murió en un accidente de coche poco después del padre, ¡pobre madre! Y a Berrocal. Y a



Expósito

Antonio Martínez Santacatalina que formaba con su compañera una de las parejas más distinguidas de Armonía y que tenían una hija precisamente llamada Armonía. Y a Palomeque, eternamente pegado a una boquilla de plástico de color ámbar vacía y que, por lo que sufrió en los campos de concentración con los zapatos, mantenía que



Antonio Santacatalina

lo más delicado del cuerpo humano eran los pies y que, pese a ello, durante unos meses, se convirtió en nuestro entrenador de Balonvolea al tiempo que, junto a su simpática compañera y sus hijas Maribel y Cristina, participaba a veces en nuestro cuadro artístico mientras que Maribel daba clases de mecanografía. Y a la madre de Joaquín López, siempre sonriente. Y a Emilio Plaza, que un día fui a visitar a Málaga, donde regresó con su mujer y su hijo. Y a Aguilera, con su paso cadencioso y lento. Y a Espert, siempre afable y bonachón. Y al doctor Mittev, com-pañero médico venido de Bulgaria que du-rante un tiempo abrió una consulta -gratuita, claro- en nuestros locales, según me recordó mi hermano Juan no ha mucho. Hubo algunos que apenas si llegué a conocer. Como el padre de Julio Presta que a veces venía de Mequínez, donde vivía.



Doctor Mittev

También estuvieron con nosotros muchos más amigos. No todos fueron fundadores pero, en la medida de sus posibilidades, todos intervinieron más o menos en la vida de Armonía.

Así, durante un par de años estuvo con nosotros Roldán, hombre dinámico y jovial, que, en un momento dado, se encargó de la dirección del cuadro artístico. Creo recordar que procedía más del entorno socialista que del anarcosindicalista, aunque no estoy seguro.

Otro miembro ocasional era Jesús Martín, hombre simpático y amable donde los hubiere que, al parecer, sobrevivió a una catástrofe aérea entre Casablanca y Agadir. Era padre de Marie-Paule y de Chuchín.



Calvente

Durante un corto periodo de tiempo también convivió con nosotros Calvente, muy tímido, casi huidizo. Llevaba unas gafas rotas que, con un esparadrapo, intentaba mantener de una sola pieza sobre su nariz. Calvente ejercía de peluquero a domicilio y más de un compañero accedió a que le cortara el pelo, entre ellos, yo. Recuerdo que, a pesar de mis repetidos avisos, siempre me cortaba una pequeña verruga que tenía en la parte derecha de la nuca. En una ocasión, vino su hija a visitarlo desde España.

También estaba Rodríguez, hombre muy activo. Supongo que su profesión sería la de repostero porque hacía unas rosquillas secas muy ricas que vendíamos en el ambigú.

De todos ellos me hubiese gustado saber o recordar más y no tener que resumir en tan pocas palabras la memoria de unos hombres, humildes y discretos, pero no por ello menos valerosos y admirables. Como también lamento no haber nunca ahondado más en su vida. Afortunadamente, a lo largo de los años, incluso hasta hace poco, hemos obtenido información sobre algunos de ellos, o bien a través de sus hijos, o bien a través de sus escritos.

**Recuerdos
de
Armonía**

Unas

páginas

históricas

Actas de la Asociación Cultural Armonía

Agradecemos al compañero Juan Pérez Pérez por enviar las fotografías que incorporamos en las siguientes páginas reflejando una importante parte de la historia de A.C.A., que fueron acompañadas con la nota que publicamos aquí abajo.

Comentario de Juan Pérez Pérez

Para lo que pudiere valer en el recopilatorio, os envío copia de la primera página del libro de actas nº 2 de nuestra Asociación Cultural Armonía, así como del acta de la reunión del 13 de mayo de 1961, teniendo en cuenta que la primera página de dicho libro de actas fue manuscrita por Joaquín Fernández Hurtado, nuestro gran amigo, impulsor de la Asociación desde su fundación hasta su cierre, e indiscutible ejemplo de compañero solidario donde los hubiere. Esta primera página podría considerarse como 'portada' de dicho libro o registro de actas.

El acta fue manuscrita por el secretario nombrado, el joven, por aquel entonces, y amigo de Julio Presta: Dagoberto Trujillo. El presidente: José Vallés, hombre de pocas palabras y gran corazón.

Esta simple hoja de papel tiene ya sesenta años...

Asociación Cultural
"ARMONÍA"
—
Domicilio Social: 47 y 55 Rue Claude Bernard
Casablanca
—
Constituida legalmente desde el 10/10/1957
Según carta n° 59870/44/3 del 11/11/1958
de la Préfecture de Casablanca
—
Inicio sus actividades el 14/11/1958
—

Armonía Portada Primer Acta 14 Noviembre 1958

Libro de Actas n° 2
—
Junta Directiva
del 6 de Mayo 1961
al 5 de Junio 1965

Armonía Portada Libro de Actas N° 2

Acta de la reunión celebrada el día 13 de Mayo 1961.

Se abre la sesión a las 19^h 30

1º Ampliamento de mesa de discusión quedando como presidente Vallón y secretario de actas D. Trujillo.

2º Lectura del acta anterior que queda aprobada.

3º Informe de secretaria.

El secretario da lectura a las cartas escritas a los compañeros que colaboraron en el "Certamen Literario" 1960.

4º Administración Quedan aceptados como socios: José Domínguez y José Núñez

5º Ambigüi - El encargado dice que se han hecho las cuentas pero todavía no se han podido pagar los gastos que ha cubierto el ambigüi.

6º Biblioteca. El Bibliotecario dice que tiene unos 10 000g. = 100.00 y propone comprar libros de la consideración del bibliotecario la elección de los libros. Dice que en la próxima reunión presentará una lista de los libros que se podrían comprar. También dice que un compañero ha propuesto una obra "del Quijote" esto queda pendiente.

7º Cursos - El encargado propone que se fijen las mesas de las máquinas de escribir. Se aprueba. También que antes de terminar el curso 60-61 se reunirán los profesores para ver y poner en marcha el curso próximo.

8º) cine. - El encargado propone que todos los meses ^{que} se haga cine, se vaya a Rabat para recoger la máquina que es carbón. Después de una breve aclaración queda todo como antes, recogiendo las máquinas donde de costumbre se propone se traigan varias películas de cierto metraje para los niños, más bien cómicas.

9º) teatro. El encargado, después de hacer una breve aclaración sobre las obras que se darán ^{que} serán las siguientes: (El dulce veneno); (Los arboles mueren de pie). Después de una breve discusión y como consecuencia de la afluencia de público durante la última obra, el compañero Fernández propone que las próximas obras se representen dos domingos seguidos, si no hay bastantes plazas disponibles en el local, para dar satisfacción a los adherentes y simpatizantes. Se acuerda estudiar las modalidades de dar estas obras ~~en~~ dos veces.

El compañero Espert propone que se hagan los vestuarios del teatro.

Armonía Acta Parcial 13 Mayo 1961 (2ª parte)

Recordando

a

Armonía

de

Electra Algarra Latorre

A instancias de su hija Estrella, nuestra compañera y amiga Electra rememora con nostalgia y cariño las actividades más importantes que llevábamos a cabo en Armonía.

Recuerda, por ejemplo, las obras de teatro que representábamos y en las que, por cierto, su compañero Emilio Gregori Ferrer intervino en alguna ocasión. También recuerda las clases que solíamos organizar, como por ejemplo la de inglés que impartía Mercedes Díaz y a la que Emilio asistía asiduamente. Sin olvidar nuestras frecuentes salidas campestres a las que solía ir en compañía de su familia.

También rememora las actividades organizadas para los pequeños, en las cuales sus hijos Ricardo y Violeta participaban. Rebuscando en álbumes de fotografías, su hija Estrella, que no llegó a conocer Armonía, encontró las fotos que incluimos, y para asegurarse que eran de Armonía se las enseñó a Luisa Villalobos quien le confirmó lo siguiente:

“Sí, estas fotos están tomadas en Armonía porque todo los años para carnaval organizábamos pues esto, no era un concurso porque todos los niños se llevaban un premio. No queríamos que hubiera discriminación entre primero ni el segundo ni el último, pero disfrazábamos a nuestros hijos, a nuestros pequeños de carnaval y comprábamos regalos para todo el mundo y hacíamos una fiesta y una merendola en Armonía”.

Electra y Emilio que residían en Roches Noire, pertenecían al nutrido grupo de jóvenes constituido por los hijos mayores de los fundadores, entre ellos Manolo González, Luisa Villalobos y Mari Luz y su compañero Nicasio, siendo los que nacieron a principios de la década de los 40 y que, en Armonía, formaban una sólida y alegre piña.



Emilio y Electra



La jovencita Violeta con el traje de Fallera



El joven Ricardo en un concurso de disfraces

Recuerdos

Brumosos

de

Floreal Jiménez Aguilera

Demasiado tiempo ha pasado, tiempo que transforma o borra los recuerdos, buenos o malos, aunque los malos parecen tener más presencia y huellas, más efectos en la vida. Pero en lo que se refiere a la « Asociación Cultural *Armonía* »¹ de Casablanca, creado por los refugiados españoles de la Guerra Civil (creo que la mayoría eran de la CNT), solo aparecen buenos recuerdos y experiencias que han contribuido a forjar mi manera de ver la existencia y los individuos (mujeres y hombres), a determinar muchos rasgos de mi manera de ver la vida lo mejor posible, considerando los errores inevitables y numerosos que pueda cometer. De todas formas, no creo que tenga malos recuerdos, que, de todas maneras, me interesan menos, aunque también han intervenido en mi comprensión de los hombres y de la vida.



Floreal Jiménez
Aguilera

Me acuerdo de varias personas, de varios hechos, de algunas situaciones, de algunos momentos, sin poder concretarlos con suficiente precisión. Detalles más o menos claros que puedan participar a la imagen de « *Armonía* », algo que pueda completarla. Están borrosos, pero lo que representan están presentes profundamente en mi mente, aunque no se concreten, sé que están grabados en alguna parte de mi mente. Voy a tratar de relatarlos, indicar, describir según lo que pueda reconstituir, sin posibilidad, ni deseo de narración continua. Algunas veces saldré de « *Armonía* »: el entorno también pueden tener alguna importancia y un poco de complementariedad.

Antes de que se implantara « *Armonía* », los miembros de la CNT y también de otras organizaciones (creo que no había

¹ Creo que lo más completo que hasta ahora se ha escrito sobre « *Armonía* » está en: MUNOZ CONGOST (José). *Por tierras de moros: el exilio español en el Magreb*. Móstoles: Ediciones Madre Tierra, 1989. 351 p.

comunistas, o por lo menos poquísimos), o solamente refugiados se daban cita en el «Vox»², los domingos por la mañana, un bar inmenso (también integraba un cine detrás del edificio) de la plaza «Mohammed V» (ex plaza de Francia) de Casablanca, para verse, charlar, resucitar recuerdos y acontecimientos, reflexionar sobre sus existencias y el porvenir bastante hipotético. Pagaban las cotizaciones, compraban la prensa, como por ejemplo «*Solidaridad Obrera*» («la soli»), creo (?) y la revista «*Cenit*». Así empezaron mis universidades, y qué ¡universidades!: aunque aún pequeño, pues tenía alrededor de 8 o 9 años (creo, o quizás menos), acompañaba siempre a mi padre, Miguel Jiménez Aguilera. Vivíamos en Aïn Sebaâ, una barriada a las afueras de Casablanca, y cogíamos el autobús hasta la plaza Mohammed V a dónde venían a parar todos los autobuses. El dueño del bar aceptaba que tuvieran esas reuniones... supongo.

Después se realizó el «Club Armonía»: alquilaron un sótano inmenso, abandonado desde hacía tiempo y bastante sucio. Muchos de los refugiados españoles participaron para transformarlo en un lugar de encuentros, de reuniones, de discusiones, de espectáculos teatrales, de proyecciones de películas. Pero la principal ocupación era la de administrar y hacer vivir la «organización», la CNT, de manera más completa que lo que se hacía en el «Vox». También se organizaban giras como, por ejemplo, a «Camp Bouleau», un bosque situado a unos 60 kilómetros de Casablanca, en la carretera de Rabat, la capital de Marruecos. Cada familia traía comida que repartían con los demás, solteros o amigos ocasionales. Se pasaban el día charlando, escuchando conferencias, los niños jugando, por ejemplo, hacían carreras de sacos que consistían en correr con los pies y las piernas amarrados en sacos, o tirar de una cuerda a ver como cada equipo tirando de cada punta de la cuerda podía tirar al otro equipo del otro lado de una línea fronteriza. Si no,

² Qué lástima que ese nombre sirva hoy para designar un partido de extrema derecha en España.

también se iban a explorar el bosque (mi principal afición) en donde había lugares bastante salvajes, y los jóvenes trataban de «descubrirse» los unos a los otros. Me parece que también se escuchaba música y se bailaba, y quizás algunos daban alguna conferencia.



Una salida a Camp Bouleau - el joven Floreal marcado con una x

Pero antes había que transformar esa casi « ruina » en un lugar agradable, atractivo, acogedor. Entre los socios había representantes de muchos oficios, decididos a dedicarse a dar lo mejor de sus experiencias y a hacer esa transformación del local ellos mismos : pequeña albañilería, pintura, fontanería, carpintería para construir un escenario con una « cabina » para el apuntador, algunos camerinos para los intérpretes de las obras teatrales, un local para la biblioteca, una « encimera » (o ¿ mostrador ?) para el ambigú, en donde se servirían solo bebidas sin alcohol : café, té, tisanas, gaseosas (« Crush », « Pepsi Cola », me parece que no había « Coca Cola », « Seven Up »). Cada uno participaba según su talento profesional o improvisado. Venían después del trabajo, al atardecer, y se quedaban hasta una hora avanzada de la noche. Algunos meses antes, mi padre compró un coche viejo inglés de segunda mano, un « Morris Oxford », que dejó como nuevo en 2 o 3 semanas. Aprendió la mecánica en África del Norte: después de la liberación de los campos de concentración, todavía organizados en « compañías de traba-

jadores » antes destinados a los trabajos del ferrocarril « *Mer-Niger* », muchos españoles trabajaron con los americanos (desembarcaron en África del Norte en noviembre de 1942), y participaron en la construcción de aeródromos de donde los aviones US iban a bombardear Europa. Así fue como aprendió la mecánica y el manejo de las máquinas de trabajos públicos. Trabajando en los ANOM (Archives Nationales d'Outre-Mer), escarbando en los expedientes relativos con los republicanos españoles, encontré listas de hombres integrados en esas compañías. Cual fue mi emoción cuando encontré a mi padre, « Manuel » Jiménez Aguilera (las autoridades francesas se equivocaban frecuentemente en los nombres y los apellidos), y también muchos otros que conocí en Casablanca.

Me voy aún a « descarrilar » un poco de nuestro propósito « Armonístico », hacia África del Norte: los azares no dejan nunca de sorprender, y otra vez con relación al cine. Hace poco, hubo un documental de 5 partes, realizado por Georges-Marc Benamou y Benjamin Stora, en la cadena 13 francesa (« Public Sénat »), sobre la historia de la Argelia colonial desde 1845 aproximadamente hasta la independendencia en 1962, con bastantes documentos cinematográficos raros del siglo 20. Entre ellos vi de pronto en la pantalla un personaje con sotana y casco colonial, pasando en « plano medio / plan moyen » por una plaza de Orán, delante de la cámara, mientras el comentario lo nombraba diciendo que fue el representante oficial de Franco en Argelia durante la guerra civil española, y alcalde de Orán: era « l'abbé Lambert »³, el verdugo de los pasajeros del « Stanbrook ».

Todas las tardes, cuando terminaba el trabajo, mi padre cogía el coche, sin que pudiera impedirme ir con él al local en obras. Así que participé un poco, muy poco, poquísimo, muy poquísimo... a la realización de « *Armonía* », trayendo un

³ Encontré en los archivos de los ANOM un informe de la « police spéciale » francesa dirigida al gobernador general de Argelia para avisarlo de esa « particularidad » del alcalde de Orán: ver fichero adjunto « Lambert ». (Anexo I y Anexo II en las páginas 121 y 122)

puñado de clavos, una herramienta, una tabla (no muy grande), manteniendo otra mientras se clavaba o se aserraba. Vi cómo se pintó (no recuerdo quién lo hizo) en la pared de enfrente de la escalera que conducía al local, en el fondo del sótano, un Don Quijote inmenso embistiendo a los molinos de viento de la Mancha. Pero no tardaba mucho en tener sueño. Sentado en cualquier sitio me dormía. Cuando llegaba la hora, mi padre me despertaba y volvíamos a casa. No sé cuánto duraron los trabajos, pero el resultado fue fantástico. Todo terminado, si no íbamos todos los días, era raro que no fuésemos los domingos por la mañana, y muchas veces por la tarde, en familia, cuando había una representación teatral, interpretada por miembros de Armonía, o la proyección de una película. Para el cine (cinta de 16 milímetros) la pantalla se ponía contra la pared, al lado del ambigú, con una buena cantidad de sillas plegables al frente. Si era teatro, las sillas se ponían en el otro sentido, hacia el escenario que habían construido. Los chicos se sentaban en el suelo frente al escenario en el que aparecían los « artistas », el ambigú quedando a la derecha de ese dispositivo. Si no me interesaba mucho el teatro, era lo contrario con el cine. Creo que mi verdadera afición por el cine empezó y se desarrolló delante de la pantalla de *Armonía*. No me acuerdo de todas las películas, pero de muchas que me conmovieron⁴ y participaron en despertar mi afición al cine y a lo que podía representar en el conocimiento de los hombres y de las sociedades. Pero ese interés y su concreción vinieron mucho después.

Los domingos por la mañana, después de llegar a Casablanca y antes de ir a « *Armonía* », mi padre me compraba « *Tout l'univers* » en un quiosco, una enciclopedia semanal con la que aprendí muchísimas cosas que completaban lo que aprendía en la escuela. Algunas veces, después de llegar a « *Armonía* », me

⁴ « Marius » (1931, Francia, Alexander Korda), « Fanny » (1932, Francia, Marc Allégret), « César » (1936, Francia, Marcel Pagnol), « The Grapes of Wrath » (Las Uvas de la ira, 1941, Estados Unidos, John Ford), « Ladrón de bicicleta » (El ladrón de bicicletas, 1948, Italia, Vittorio De Sica), « Los Olvidados » (1950, México, Luis Buñuel).

daba un dirham (la moneda marroquí) para que fuese al cine « Lynx », no muy lejos de « Armonía », donde se programaba a las 10 de la mañana una película de aventuras para niños. Me parece que algunas veces iba con un amigo, Vicente Ruiz. Si no, me pasaba el tiempo escuchando y observando las numerosas personas que venían a « Armonía ». No me acuerdo de todos, pero sí de muchos: Vicente Ruiz, padre de mi amigo de mismo nombre y apellido, Juan Beneito Casanova, Berrocal, Saturnino Mauricio, siempre sonriente⁵, Salcedo que siempre terminaba la mañana jugando a las damas o al ajedrez con otro compañero (me gustaba mucho mirarles jugar), Fernández, que se ocupaba mucho del centro y que era el apuntador cuando había teatro, Juan (Juanito) Monterde, muy amigo de mi padre (falleció en un centro de retiro de la ONU, en La Hulpe, cerca de Bruselas, en Bélgica), Vizcaíno, un hombre muy alto y fuerte, siempre muy elegante, que andaba con muletas después de haber perdido una pierna en la guerra, Francisco (Paco) Sánchez Maldonado, muy amigo de mi padre (murió en una casa de retiro de la ONU situada en Marvejols, pequeño pueblo de la Lozère, en Francia), Emilio Pargas, Landeras, Agapito Martínez Prado, tío mío, Libertario (solo me acuerdo de su nombre y de su cara, y desgraciadamente también de su muerte, en Bélgica : trabajando en una fundición recibió un gran chorro de hierro fundido), Antonio Martínez Santacatalina, la familia Muñoz Congost y tantos otros, de los cuales me acuerdo de las caras pero no de los nombres. Demetrio, muy amigo de mi padre (ver la foto), con su cara marcada por los golpes de la guardia civil durante huelgas y manifestaciones, José (Pepe) González, Antonio Abascal; los tres eran socialistas.

De vez en cuando, después de haber pasado casi toda la mañana del domingo en « Armonía », se formaba un grupito que iba a pasar un rato en dos bares situados no muy lejos, donde

⁵ Le faltaba un ojo. Durante la guerra trabajaba en una fábrica de armamento, 15 o 16 horas al día sin que se lo pidieran. En Casablanca, su casa era el refugio de muchos refugiados que llegaban de España.

iban a tomar algunas copas de vino y algunas tapas, y a seguir charlando. Uno de esos dos bares, del cual no recuerdo el nombre, era donde se juntaban los socialistas. El otro, el «*Tout va bien*», tenía solo la particularidad de reunir muchos españoles, quizás porque el dueño era también español y en donde había un buen ambiente. Seguramente el hombre era un pasajero del «*Stanbrook*». Hacia el final de uno de los últimos años (octubre de 2010 o 2011) antes de mi jubilación del ministerio de la cultura en los ANOM (Archives Nationales d'Outre-Mer en Aix-en-Provence), llegó un madrileño muy orgulloso (algo arrogante) de ser «*empresario*». Era el hijo del dueño del «*Tout va bien*»: venía a fotocopiar la lista original de los pasajeros del «*Stanbrook*». También, algunas veces, el grupito se subía en los coches de los que los tenían, y se iban al puerto, a «*Casa Corréa*», otro español. Los miembros del grupito eran casi siempre los mismos: mi tío Agapito, Monterde, Santacatalina (puro «*epicúreo*»), Pepe González, Abascal, mi padre y yo, siguiéndolos con mi «*Tout l'univers*» en las manos. Una «*expedición*» frecuente de amigos que se apreciaban. Se tomaban una botella de vino después de «*una gran discusión, de cachondeo*» para saber si iba a ser tinto o blanco (yo, claro, prefería una gaseosa cualquiera), porque las tapas serían «*pescáito*» frito, recién pescado al madrugar por los pescadores árabes en sus lanchas.

Muchas veces, todo eso terminaba en mi casa donde nos esperaban las esposas de la «*pandilla*». Delante de la casa había un buen trozo de terreno un poco salvaje de hierba, no de césped, rodeado de una pared y sombreado por un cedro inmenso delante del edificio. Más lejos, frente a una de nuestras ventanas, había un albaricoquero al que me subía cuando los frutos estaban maduros. En el piso de encima vivían los Moncayo, también refugiados (él, socialista, vino de España en el «*Stanbrook*»; trabajaba con mi padre). Santacatalina llegó a Orán en el "Lézardrieux", poco antes que el "Stanbrook". Cuando pienso en Santacatalina y en su esposa Pepita, ante mis

ojos aparecen recuerdos emocionantes. Los dos solían hacer paellas debajo del árbol. Nunca supe por qué mi padre y el se llamaban, uno al otro, “Cansala” (tocino en valenciano).

A menudo, Santacatalina me preguntaba sonriendo:

« ¿*Ché Floreal, contento de haber nacido?* ».

No sabía qué responder. Y, seguramente mi cara debía tener alguna expresión dudosa, y él contestaba por mí, riendo y cogiéndome por los hombros:

« ¡*Hay que decir contento y orgulloso!* »

Me decía que íbamos a escribir un libro juntos, anunciándome títulos extravagantes, entre los cuales: “*La marcha triunfal de los saltamontes melancólicos*”, “*La agonía de un pato en un callejón sin salida*”, “*La tristeza de un elefante dentro de una farmacia*”, etc. Todo eso entre discusiones interminables, sobre todos los temas. Me acuerdo de muchos, de sus desarrollos, que vinieron a veces a aparecer más en mi preocupaciones futuras, un poco (o mucho) fuera de las normas, y enriqueciéndolas.

Fue él el que me hizo descubrir “Las uvas de la ira” de John Steinbeck, y me acuerdo cómo me lo contó. Más tarde, “Armonía” programó la adaptación cinematográfica de John Ford que me dejó espantado. La tengo en DVD y la miro a menudo. Es una de las principales películas de mi “panteón” cinematográfico, entre las cuales también están “Los olvidados”, de Luis Buñuel, “Citizen Kane”, de Orson Welles, “El ladrón de bicicletas”, de Vittorio de Sica y “Calle Mayor”, de Juan Antonio Bardem.

En aquella época, si os acordais, para acceder al “Lycée” había que pasar exámenes y los resultados eran publicados en el diario “Le Petit Marocain”. Tuve la suerte de aprobarlos. Ese día, Pepita y Antonio aparecieron por casa a las 7 u 8 de la tarde en su “4 chevaux”, diciendo:

-“*Floréal, eso hay que mojarlo*” (para cada acontecimiento, hasta para el más pequeño, decía eso).

Mi madre improvisó una cena con una tortilla de patatas y una ensalada de naranjas con bacalao y aceite de oliva, “como en Archidona”. También había jamón serrano, aceitunas caseras y queso manchego.

Así quiero terminar este relato. Si los tiempos, después de esas experiencias extraordinarias vinieron a desmoronar muchas ilusiones, muchas ideas aparecieron cada vez más claras.

Floreál Jiménez Aguilera



A la izquierda de la foto con camiseta blanca Demetrio,
sentado delante y a su izquierda Miguel Jiménez Aguilera.
(en uno de los campos de concentración en Argelia a comienzo de la década 1940)

Anexo I “Lambert” informe en francés

ANOM 3 CAB 34

Oran, le 4 juillet 1938

GOUVERNEMENT GENERAL
de l'Algérie

Département d'Oran
Police spéciale
N° 5097

a/s d'une lettre transmise
par M. LAMBERT Gabriel,
maire d'Oran

Le Commissaire Divisionnaire
Chef de la Police Spéciale Départementale

à Monsieur le PREFET (Cabinet)

S E C R E T

J'ai l'honneur de vous soumettre ci-joint la copie intégrale d'une lettre daté du 30 juin 1938, adressée par M. Gabriel LAMBERT, maire d'Oran, au marquis de REALP, 49, Calle Prim à Saint-Sébastien.

L'objet de la lettre n'offre qu'un intérêt secondaire.

Toutefois, cette lettre vient affirmer, après d'autres documents, que j'ai eu l'honneur de vous adresser, que M. Gabriel LAMBERT est bien le chef du mouvement franquiste d'Oranie.

En outre, une seconde lettre portant l'adresse : « A Son Excellence le Généralissime FRANCO, Chef du Gouvernement de Burgos », doit parvenir à son destinataire, en même temps que celle destinée au marquis de REALP.

La lettre adressée au Général FRANCO est scellée à la cire avec un cachet aux initiales G. L. (Gabriel LAMBERT).

Chaque lettre est enfermée dans une grande enveloppe jaune style administratif, portant dans le coin gauche « mairie d'Oran ».

J'attire respectueusement votre haute attention, Monsieur le Préfet, sur la nécessité de conserver un caractère rigoureusement secret à la présente transmission.

Le détenteur temporaire des deux lettres et le personnage qui doit en assurer la remise seraient exposés à des représailles certaines - le second surtout - si les autorités nationalistes espagnoles apprenaient leur rôle dans cette affaire ./.

Le COMMISSAIRE DIVISIONNAIRE
CHEF DE LA POLICE SPECIALE,

Signé

Anexo II “Lambert” informe traducido al castellano
(traducción de Víctor Pérez Pérez)

ANOM 3 CAB 34

Orán, a 4 de julio de 1938

GOBIERNO GENERAL
de Argelia

Departamento de Orán
Policía especial
Nº 5097

A propósito de una carta transmitida
por M. LAMBERT Gabriel,
alcalde de Orán

El Comisario Divisional
Jefe de la Policía Especial Departamental

Al Señor PREFECTO (Gabinete)

S E C R E T O

Tengo el honor de adjuntarle la copia íntegra de una carta fechada del 30 de junio de 1938, dirigida por el Sr. Gabriel LAMBERT, alcalde de Orán, al marqués de REALP, 49, Calle Prim en San-Sebastián.

El objeto de la carta solo tiene un interés accesorio.

No obstante, esta carta viene a confirmar, según otros documentos que he tenido el honor de remitirle anteriormente a usted, que el Sr. Gabriel LAMBERT es efectivamente el jefe del movimiento franquista de la región de Orán.

Además, otra carta dirigida “A su Excelencia el Generalísimo Franco, Jefe del Gobierno de Burgos”, debe llegar a su destinatario al mismo tiempo que la dirigida al marqués de REALP.

La carta dirigida al general Franco está lacrada con un sello en el que aparecen las iniciales G. L. (Gabriel LAMBERT).

Cada una de las cartas está incluida en un gran sobre amarillo de tipo administrativo, mostrando en la esquina izquierda “Alcaldía de Orán”.

Me permito llamar respetuosamente su atención, Señor Prefecto, sobre la necesidad de mantener un carácter rigurosamente secreto a esta transmisión.

El poseedor provisional de las dos cartas y el personaje que debe entregarlas quedarían expuestos a represalias seguras -sobre todo el segundo- si las autoridades nacionalistas españolas descubren su cometido en este asunto.

EL COMISARIO DIVISIONAL
JEFE DE LA POLICÍA ESPECIAL

Firmado

Dulce Niñez

Dulce Juventud

de

Lina Muñoz Pastor

... en estos tiempos cuando a veces nuestro cerebro suele fallar nos permite volver a llenar algunos vacíos. Este es también el objeto de nuestro grupo que sin duda crecerá con otros de las pandillas de Casablanca, hijos y nietos que buscan memoria...

A veces siento tristeza por no haber hecho más preguntas a mi padre pero lo que organizaron en Armonía con transmisión a las generaciones siguientes, la Solidaridad, la empatía, el amor a la justicia y a la igualdad es algo que nos ha permitido construir nuestras vidas e intentar ser “buenas personas”.

Si Machado escribió:
“caminante no hay camino
se hace el camino al andar
paso a paso...”

el camino nos lo ensañaron
nuestros padres y Armonía, dejando
huellas para los siguientes...

Lines Muñoz Pastor

Pensando hoy en lo que fue la familia Armonía de Casablanca, la casa de los españoles del viento y del éxodo tan presente en nuestras vidas y en nuestra manera de ser, me vienen a la mente los recuerdos de una y otra infancia, de una y otra juventud.



Lines Muñoz Pastor

Agosto 1977

38 años después de haber embarcado in extremis a bordo del Stanbrook, izado por medio de una cuerda por sus compañeros de infortunio, mi padre, José Muñoz Congost, volvió sobre las huellas de su infancia y de su juventud. Me cupo la inmensa felicidad, a veces salpicada de ansiedad, de acompañarle en sus peregrinaciones ya que mi hermana Rosa estaba embarazada de Natacha e iba a dar a luz unas semanas después.

Con una inmensa emoción, mi padre se reencontró con su familia: su hermana a la que no vio crecer, su hermano que solo había vuelto a ver una vez en 1965, sus sobrinos y su sobrina, sus amigos ahora ya fuera de peligro pero durante tanto tiempo amordazados durante la dictadura sin límites...

Juntos, los dos volvimos sobre las huellas de su infancia y de su juventud, tan llena en acontecimientos dramáticos para él, para su familia, para sus amigos y para toda España. Lamentando no haber podido tener con él más conversaciones al respecto, desde hace ya unos años entiendo perfectamente el porqué de esas peregrinaciones.

No hay que desanimarse y seguir adelante e intentar recomponerse con la ayuda de los demás, a pesar de que con el tiempo se borren las huellas, como dijo Antonio Machado, muerto en el exilio en Colliure en febrero de 1939 después de

haber cruzado los Pirineos junto a otros cientos de miles de republicanos entre los que había mujeres, niños y ancianos.

Aun cuando en el exilio intentó con sus compañeros reconstruir las bases de sus ideales, pasear por las tierras de su infancia era primordial para reencontrar sus recuerdos, para transmitir experiencias y emociones, y evocar valiosos momentos. En 1977, todo eso constituyó nuestro común latido de vida.

Redescubrimos las calles de su infancia, su escuela, el lugar donde estuvo su casa, hoy ocupado por un edificio de 6 plantas en el que viven algunos miembros de su familia. Mientras caminábamos por el barrio, evocamos su pasión por el cine, afición que compartía con su madre, siendo de los pocos placeres que le quedó a la gente durante el franquismo: comedias burlescas, westerns para distraerse y maquillar a veces el espanto de lo cotidiano.

También evocó su inesperada suerte de haber podido estudiar y de haber obtenido su diploma de maestro de escuela en el último momento... Muchos años después, el gobierno socialista reconoció a los refugiados el tremendo perjuicio de no haber podido ejercer sus profesiones, así como la pérdida inestimable que eso supuso para el país.

Participó también en encuentros de antiguos alumnos. Años más tarde, en su obra "Senderos", formuló sus teorías sobre la enseñanza compartida y sin imposición, centrada en la vocación de los niños y las niñas. Su afición por la Historia le llevó a hacer investigaciones en la Universidad de Alicante sobre la España musulmana y la convivencia de los pueblos desbaratada por la reconquista.

Ese año, en nuestros paseos, redescubrimos el mercado y la lonja, lugar dramático un día del año 1938 en que la aviación italiana bombardeó a mujeres y niños en un día de pesca

inesperada en que el menú diario iba a ser mejorado gracias a una captura “milagrosa de sardinas”.

Pasó horas y horas con sus amigos de la CNT de Alicante, demasiado tiempo en la clandestinidad. Mi padre recordó momentos maravillosos de escapadas en coche, en tren o a pie, hacia todos los rincones de la región, durante la República pero también durante la guerra: Castalla, Pinosa, Benidorm, Altea, Elche, Denia, Valencia...

Hasta el último instante de la huida hacia el exilio intentó preservar el ideal de esa juventud para un mundo más justo.

Como hicimos mi padre y yo, probablemente muchos otros hicieron también ese recorrido hacia el pasado después del año 1976... Revivir la época de la infancia y del combate diario de la juventud para que nosotros, la generación siguiente, nos beneficiásemos del bienestar y de la tranquilidad que intentaron proporcionarnos.

Aún hoy y durante todos estos años, el sentimiento que predomina en Rosa y en mí, es la pena de no haber conversado más con nuestro padre. Por pudor, y para no hacer sufrir a sus hijos, esa generación eligió compartir sus ideales callando los terribles padecimientos que la acompañaron y que siempre estuvieron presentes en su memoria y en su cuerpo...



La joven Lines recogida del escenario por su padre

Nunca intentaron imponernos sus ideas pero sembraron sus semillas a través del compañerismo en las generaciones siguientes... Hoy veo a Armonía como un campo de trigo. Sembraron y cuidaron las semillas para permitir la mejor cosecha posible. Cada espiga y cada grano de trigo se han dispersado transmitiendo

los valores de esos pioneros de la Historia. La solidaridad era el pilar central de Armonía. En su nombre eran acogidos e integrados todos y cada uno de los recién llegados. En su nombre, el Dr. Miteff, exiliado búlgaro que cruzó las fronteras con su pastor alemán, trataba y cuidaba a cualquier hora a todo el que lo necesitara.

En nombre de la solidaridad, en ese lugar que todos construyeron según sus posibilidades y competencias, se anteponía el valor del apoyo mutuo.



Lines recitando un poema frente al público

También fue en nombre de esa solidaridad que las puertas de la enseñanza estuvieron abiertas a todas y a todos. Todos deseaban transmitir sus conocimientos, fuesen los que fuesen, para acompañar y fortalecer a los más jóvenes y a los menos jóvenes en la construcción o la reconstrucción de su vida.

En ese lugar, nada de violencia ni de competición, solo risas y cantos de niños y de adultos, solo intercambios.

Los fundadores de Armonía crearon un mundo para las generaciones siguientes donde la educación y el conocimiento



Una escena de teatro infantil. De izquierda a derecha Maribel Palomeque, la hija de Espert, Lines, Rosa Mari López de Toro, Libertad Arribas, la sobrina de la compañera de Domínguez, Ricardito.

eran ofrecidos a todos, donde la cultura estaba al alcance de todos, tal y como García Lorca lo había divulgado con su Barraca. Qué mejor que aprender a declamar las palabras y los versos de García Lorca, Calderón de la Barca, Miguel Hernández o Antonio Machado... Qué más emocionante que los cantos tradicionales entonados por los coros de jóvenes bajo la batuta de una directora con talento. Qué más extraordinario que familiarizar a grandes y pequeños con las matemáticas, el inglés, el dibujo o la música. Qué más maravilloso que suscitar vocaciones o transmitir ideales de justicia y de igualdad para adaptarlos en el día a día.

Lines Muñoz Pastor



La familia Congost
de izquierda a derecha:
Lines, Rosa, Rosita, José y Felisa la madre de Rosa..

**Los recuerdos
de Armonía**

de

Juan Pérez Pérez

MI ADHESIÓN A LA CREACIÓN DE ARMONÍA.



Juan Pérez Pérez

Decidí formar parte de los hombres que fundaron Armonía, incondicionalmente, rindiéndome por entero a su proyecto de creación. Pero, sin ningún género de dudas, por la ejemplaridad de nuestro gran amigo y excelso compañero Joaquín Fernández Hurtado que reunía, a mis ojos de joven con ansias tanto de libertad como de justicia para la sociedad española, las virtudes del anarquista-pacifista de firmes convicciones, sin exaltaciones ni alharacas.

Sin duda, resultaba afectado, como tantos otros españoles, ante las tropelías de un régimen asentado y desarrollado en las injustas bases políticas de su ilegitimidad de origen.

Armonía se constituyó en 1959, o sea dos años después de mi llegada a Casablanca, procedente de Tánger. Antes de dicha constitución, los anarcosindicalistas de la CNT se reunían en el café VOX cuyo gran edificio albergaba igualmente al CINE VOX. Este edificio fue derrumbado a mediados de los setenta.

Cuando ese puñado de esforzados y perseverantes compañeros deciden crear la Asociación Cultural Armonía en 1959, escogen el local que conocimos y que se adecentó y se adaptó para, en una primera etapa, tener un escenario y camerinos para hacer teatro, unas clases de francés, español e inglés en unas áreas que solapaban el propio salón de reuniones y “patio de butacas” del teatro.

Esto implicaba que hubiera siempre un trasiego de sillas y mesitas sobre todo en vísperas de función teatral.

Había gran entusiasmo por todo lo que se hacía porque el objetivo era siempre cultural pero con ánimo íntimamente

autodidáctico que es tanto como decir enseñar aprendiendo: estudio de las lenguas, charlas y conferencias, biblioteca, periódico mural, revista impresa con gran pulcritud y buenas colaboraciones de los propios asociados.



Gira al campo 1965 - En el centro, Juan Pérez y Arlette Dubbs bailando.

Algunos jóvenes teníamos la impresión de estar constantemente en un ámbito innovador de continuo estudio y superación. Muchos niños y adolescentes aprendieron en la Asociación Cultural Armonía, en unos años, a manejar el castellano y a entender las ideas que allí se exponían.

En esta atmósfera casi febril por querer aportar algo propio y elevar la calidad de cuanto se realizaba, nuestra madre y nosotros, sus hijos, nos volcamos, en la medida de nuestras posibilidades, aficiones y conocimientos, colaborando conjunta e individualmente al éxito de la obra recién emprendida.

Nuestra madre y Mariluz en el teatro y yo en los cursos, en el periódico mural, en la revista y también en el teatro.

LA MÁQUINA DE TRICOTAR ¹

Surgió la idea de ceder la máquina de tricotar a las mujeres de Armonía que quisieran utilizarla. Nuestra madre se ofreció a enseñar su manejo y yo redacté un reglamento de utilización como bien común de nuestra asociación.²

Este reglamento, inspirado en el cooperativismo sin ánimo de lucro, constaba de una decena de cláusulas que, en cierto modo, abría el camino a la explotación comunal de una pequeña máquina tejedora cuya importancia radicaba, más que en el primer paso de una 'empresa' colectiva que se podría haber creado y desarrollado, en la granazón concreta de un taller de formación y cooperación dentro de las ideas que allí se defendían.

Hubiera sido algo así como la aplicación de los principios básicos, a nivel modestísimo, de la formación de las mujeres interesadas en el manejo de una máquina para pasar de las agujas de tricotar manuales a la confección mecánica artesanal y familiar.

Por desgracia, no tuvo el éxito apetecido, seguramente por falta de fuerza de voluntad por aprender y el temor al fracaso

¹ *Nota aclaratoria de Víctor Pérez Pérez:* en 1958, con motivo de nuestro traslado de Tánger a Casablanca, ciudad en la que mi hermano Juan ya residía desde hacía un año, nuestra madre se trajo la máquina de tricotar con la que, en Tánger, contribuía a la economía familiar.

² *Nota aclaratoria de Vicente Ruiz (hijo):* una vez establecidos en Melbourne-Australia recuerdo que Elena Parga, la compañera de Juan Beneito, tenía una máquina de tricotar que se trajo de Casablanca, con la cual me hizo varios jerséis. En una ocasión, cuando le pregunté a Elena cómo era que sabía usar tal máquina, me comentó que aprendió a usarla en "Armonía".

personal arredrando a más de una; sin hablar del hecho de que siempre resulta más cómodo comprarse una prenda en la tienda que fabricársela uno mismo a través de los esfuerzos del aprendizaje y de la propia confección.

EL CINEMA VOX

Antes de la creación de Armonía, las reuniones de los cenetistas se celebraban en un par de cafés y cervecerías ('brasseries'), pero en los últimos años anteriores a Armonía tuvieron lugar en el VOX que era un gran edificio que quedaba al otro lado de la calle donde se halla el actual Hotel Hyatt y que fue derribado hará unos treinta años. En ese edificio había un cine enorme (con tres niveles) y , en su parte inferior a nivel de calle y ante la plaza, se abría al público un café en uno de cuyos veladores se mostraba la prensa; y casi todos los días, después del cierre de oficinas, comercios e industrias, se acercaban todos aquellos que podían y querían conversar con sus amigos y compañeros con lo que la mayoría de los veladores resultaban ocupados por los españoles de la CNT y simpatizantes.



El cinema VOX "Real-Photo" C.A.P. (colección postal)

PRIMER CERTAMEN LITERARIO

No recordaba aquel primer número del *CERTAMEN LITERARIO* de *ARMONÍA*, pero por supuesto que hube de tenerlo en mi poder. Trataré de volver a leerlo con tranquilidad pues ya se vislumbran buenas cosas. No fue el mejor año para nuestra familia y nuestra presencia en ACA se limitó a lo estrictamente necesario.³

En algún que otro número posterior, participé con modesta y tímida intrusión, aportando algo de lo que me gustaba hablar: de la lengua castellana y, quizá, de otras cositas de menor importancia pero que suponían una pequeña novedad.

Es ciertamente el menor homenaje que se le podía hacer a los esforzados compañeros de la época que hicieron el mecanografiado y la confección de este primer número: su lectura que ha sido como si fuera la primera vez.

Hay que retener naturalmente las profundas ideas que cada cual hace traslucir a través de sus escritos pero también el excelente manejo del castellano.



³ Nota aclaratoria de Vicente Ruiz (hijo): En Agosto de 2022, rebuscando en los archivos de CIRA en Suiza encontré el boletín que publicó la Asociación Cultural "Armonía" con relación al Primer Certamen Literario celebrado en 1960. Este valioso documento se distribuyó entre los contribuyentes de este libro de recuerdos. En Octubre de ese mismo año la editorial "Acracia Publications" y el "Grupo Cultural de Estudios Sociales de Melbourne" publicaron digitalmente el libro "¡Que hablen los testigos!", obra de teatro escrita por nuestro compañero José Muñoz Congost que fue incorporada en dicho boletín.

Por otra parte, la parte archi-dramática, por lo trágica, queda reflejada en la obrita de teatro de esa terrible cárcel en el desierto bajo los esbirros -siempre son de la misma calaña aunque se revistan de cualquier otra ideología totalitaria y liberticida- que, en este caso, eran del régimen de Vichy, tan abyectos como podrían haberlos sido los de Stalin o Putin.

Muy curiosa y comprensible la elegía por el hombre Jesús con el título de Semana Santa ya que esta gran figura no debe quedar en manos de una curia vaticana tan dada a la manipulación y tergiversación de la realidad y de los hechos.

Y por último, otra menos comprensible curiosidad: ¿cómo se puede entender que el régimen de Franco -o sus delegados gubernativos y alcaldes- aceptara que un teatrillo ambulante diera funciones teatrales con las obras citadas en Armonía tales como Juan José y Tierra Baja de las que yo fui espectador a mis catorce o quince años en La Línea. A esa edad no salía yo de mi asombro al verme a mí y a muchos espectadores bajo la emoción y entusiasmo de los actores cuando clamaban por todo lo alto la injusticia con la que se trataba a los braceros. ¡¡Corría el año 1947 ò 1948!! No creo yo que fueran años para hacer concesiones al pueblo sometido como lo fue hasta el año 1975.

LOS REFUGIADOS DE CASABLANCA A OTROS PAÍSES

A partir de los años 1960, la organización de los refugiados de la ONU fue informando a los exiliados españoles en Marruecos de la necesidad de prepararse para un nuevo traslado a otros países tales como Bélgica, Francia, Canadá y Australia.

Aun cuando con cierta reticencia y bastante pesar, por parte de casi todos ellos, muchos refugiados españoles en Marruecos fueron trasladados en 1964 hacia dichos países.

Hacia Bélgica salieron muchos antiguos afiliados de la CNT que, con sus respectivas familias fueron alojados en Lieja, Bruselas y otras localidades de dicho país.

Alguna que otra familia no llegó a adaptarse en Bélgica e incluso ocurrió que se volviera algún padre de familia a Casablanca con la esperanza de ser de nuevo contratado por su antigua empresa y permanecer en Marruecos hasta la caída del régimen imperante en España.

Es lo que consiguió Juan Jimeno y su familia. La hija, Aurora, ya adolescente, nos contaba su inadaptabilidad a la lengua flamenca (variedad regional del neerlandés) que le resultaba sumamente difícil.

En 1965 tuve ocasión de viajar a Francia y proseguí mi trayecto hasta Bélgica donde visité tanto en Lieja como en Bruselas a unos cuantos antiguos miembros de la Asociación Cultural Armonía con la natural alegría compartida al volvernos a ver en nuevas tierras.

Tuve la oportunidad de visitar a la familia Espert en Lieja en donde el primer invierno de 1964 fue tan crudo y brutal que el padre tenía que meter los pies en la hornilla de carbón de la cocina, según me confirmó él mismo.

Hacia el Canadá salieron otros de ACA como las familias Tello, Roberto Vizcaino, Ricardo Vizcaino y Fernando Gutiérrez Rojas, compañero malagueño de gran inteligencia natural, excelente mecánico de máquinas de coser que, a los pocos años de llegar no pudo con el invierno polar de ese país y sucumbió, dejando viuda y tres hijos (dos gemelas y un varón). En Casablanca, Rojas dio pruebas sobradas de sus cualidades de valiente solidaridad en situaciones altamente comprometedoras para su propia persona, de lo cual queremos dejar constancia.

EL CIERRE DE ARMONÍA

Sobre el cierre de Armonía (extracto de una carta de Juan dirigida a su hermano Víctor, fechada en Casablanca el 29-03-1973):

“De la A.C.A., poco te puedo contar como no sea que ya hemos vendido todos los muebles y enseres, habiendo tenido el comprador la “bondad” de dejarnos usufructuar algunos muebles de secretaría y de clases hasta finales de junio. Los libros no se han vendido pues se ha decidido regalarlos a otros centros culturales del país de forma personal ya que de forma colectiva no se nos autoriza. Alternativas no hay pues se trata de un cierre por “defunción” no ya por falta de espíritu sino por falta de nervio, es decir, por falta de elementos para mantener, aunque no fuese más que una pálida copia de lo que fue Armonía. De todas formas, el ambiente entre las colonias extranjeras, y particularmente entre los españoles, se mantiene sobre la base de los más optimistas: “aguantar mientras se pueda”. Los pesimistas, o se marcharon ya o están preparándose para ello.”

Juan Pérez Pérez

**Armonía de
Casablanca
mi casa**

de

Víctor Pérez Pérez

Para mí, Armonía era como mi casa. Y lo digo pesando muy bien mis palabras porque, fuera del liceo o, más tarde, fuera del trabajo, pasaba más horas en Armonía que en mi propia casa. Como yo, mis hermanos Juan y Mariluz también pasaban mucho tiempo en Armonía. Que estuviésemos allí tanto tiempo no era casualidad ya que, durante los primeros años de Armonía vivimos muy cerca de esta, en el *quartier Mers Sultan*.



Víctor Pérez Pérez

En el terreno emocional, Armonía significó mucho para mí porque llegó a mi vida -y a la de mis hermanos- cuando más lo necesitaba. En ese sentido, Armonía y su gente se convirtieron en la familia que ya no teníamos.

Por lo demás, en Armonía aprendí el valor del compañerismo y de la solidaridad y, por encima de todo, a reconocer los valores humanos. También aprendí a distinguir entre lo justo y lo injusto, a rechazar el autoritarismo y a combatir la tiranía. Pero también aprendí el pacifismo y la no violencia.

Desde el punto de vista cultural, en Armonía supe de la existencia de Bakunin, de Proudhon, de Kropotkin y de tantos otros. También supe quiénes fueron Francisco Ferrer Guardia, Federico García Lorca, Antonio Machado, León Felipe y muchos más de los que no nos hablaron en las escuelas francesas y que, en aquella época, estaban prohibidos en las españolas.

En pocas palabras, Armonía significó mucho para mí como supongo que también significó mucho para mucha más gente.

Nota Aclaratoria: Este capítulo es un extracto del libro inédito de Víctor Pérez Pérez, "Mi casa de Casablanca".

Los orígenes

Armonía, cuyo nombre completo era “Asociación Cultural Armonía”, a menudo abreviado en ACA, fue gestada por un puñado de refugiados anarcosindicalistas españoles, al amparo de muchas tazas de café y de muchas conversaciones sobre las mesas de mármol de algunas cafeterías de Casablanca. Entre muchos otros cuyos nombres no recuerdo, sus fundadores fueron Joaquín Fernández, Anselmo Suárez, José Muñoz Congost, Juan Jimeno, Felipe Laborda, Fernando Gutiérrez Rojas, Pedro López, José Vallès, Francisco González Illanes, Ricardo Vizcaíno, Vicente Ruiz, Juan Beneito, Mauricio Saturnino, Manuel Pausa (padre), Expósito, Libertario, Maximino Rodríguez y muchos más... Los domingos por la mañana se reunían en una salita de una cafetería llamada *La Chope* que se encontraba en pleno centro mientras que, durante la semana, lo hacían en la cafetería del *Cinéma Vox*, junto a las míticas *Galleries Lafayette* que daban a la Place de France de entonces, renombrada luego *Place Mohamed V*.

Por estas reuniones solían pasarse casi todos los refugiados libertarios de Casablanca para charlar y para recoger la prensa -Solidaridad Obrera, CNT, L’Espoir, Cénit, Tierra y Libertad- de cuya distribución se encargaba entonces Vicente Ruiz hasta su marcha a Australia, en 1965, y luego José Vallés.

Mi hermano Juan, a invitación de Joaquín Fernández y de Anselmo Suárez, con quienes trabajaba en la Agencia Marítima de los hermanos Castellá, empezó a conocerlos a todos a finales del año 1957. Rápidamente, aprendió a admirar a estos hombres sencillos, algunos de ellos de aspecto rudo, pero de gran corazón, desprendidos, extremadamente respetuosos y educados y carentes de prejuicios.

Todos añoraban a su familia, sus amigos, su tierra y su libertad. Juan, al ver la entrega de estos hombres a causas que él mismo hubiese abrazado años atrás en Tánger -cuando se tragaba solo su rabia al enterarse de las tropelías del dictador y sus secuaces- decidió formar parte de ellos, incondicionalmente, rindiéndose por entero al proyecto de creación de Armonía.

Para Juan, más que para nadie, se abrían perspectivas de ilusión, de libertad y, sobre todo, de sosiego frente a tantas y tantas inquietudes y preguntas sin respuesta, acumuladas a lo largo de los años. Más adelante, en la misma Armonía, llegó la formación y la ilustración, de las que siempre estuvo sediento.

Así, en el sótano del número 47 de la *Rue Claude Bernard*, ahora *Rue Ennakhla*, a escasos metros de La Chope, donde fue gestada, en los bajos del restaurante *Au Chianti*, nació Armonía. Cuando fui allí por primera vez, un domingo por la mañana, el local ya estaba casi todo acondicionado. Creo que aquel día era el de la inauguración. Recuerdo que había mucha gente. Los hombres iban, venían, formaban corrillos, se gastaban bromas, hablaban en voz alta, reían a carcajadas. Estaban todos contentos, casi eufóricos, porque, por fin, abrieron su “local” donde iban a poder reunirse libremente y donde iban a poder llevar a cabo un sinfín de proyectos culturales.

Ese primer día, como luego se instauró todos los domingos por la mañana, la principal actividad era la compra de la prensa. Vicente Ruiz, el encargado, acompañado por su siempre atento hijo Vicentito, había expuesto sus periódicos Solidaridad Obrera, CNT, L’Espoir y Tierra y Libertad y sus revistas Cénit sobre una mesa cubierta por una bandera anarcosindicalista, roja y negra. Todos los hombres tenían sus ejemplares en la mano. El ambiente en el local era de alegría y satisfacción: después de veinte años de detenciones, trabajos forzados, huidas, carreras, persecuciones y padecimientos, estos hombres parecían felices.

De un tocadiscos instalado en un rincón surgían las notas de “A las barricadas” alternadas con las de “Hijos del pueblo”. Era la primera vez que yo oía esos “himnos”. Más adelante, cuando ya supe con más detalle de nuestra guerra civil, se me ponía la piel de gallina al oírlos.

El local

El vestíbulo de entrada, en planta de calle, era amplio y sobrio. En la parte superior de la pared de la derecha un aserto: “Esta es la casa de los españoles del éxodo y del viento”, parafraseando la cita de León Felipe. Debajo, colgábamos los

“periódicos murales” cuyo primer ejemplar estuvo dedicado al Salmo y a la Canción de España, y el segundo (*ver foto adjunta*) a la poesía española con referencias a Antonio Machado, Federico

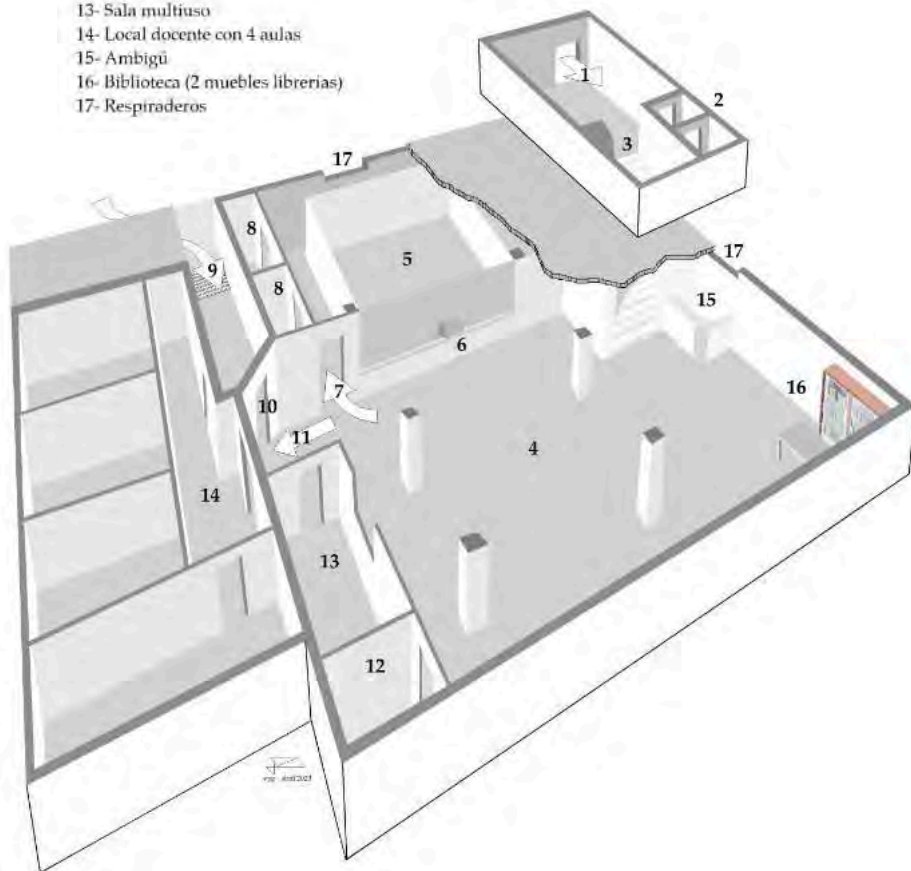


García Lorca, Rafael Alberti y León Felipe. Al costado de la enunciación, flanqueado por una reja negra de hierro forjado de estilo andaluz, obra del compañero Belinchón, la silueta de un refugiado errante, azotado por el viento y por la desolación, presidía la bajada al local. A la izquierda del vestíbulo, del otro lado de las escaleras, se hallaban los servicios.

Formando una S, las escaleras para bajar al sótano estaban flanqueadas a media pared por un revestimiento de granito artificial de color verdoso.

Asociación Cultural Armonía 47 y 55 Rue Claude Bernard

- 1- Acceso habitual, desde el nº 47
- 2- Servicios
- 3- Bajada a los locales
- 4- Local principal
- 5- Escenario
- 6- Concha del apuntador
- 7- Entrada a los camerinos y al escenario
- 8- Camerinos
- 9- Acceso desde el portal del edificio
- 10- Entrada al local principal
- 11- Acceso al local docente
- 12- Secretaría
- 13- Sala multiuso
- 14- Local docente con 4 aulas
- 15- Ambigü
- 16- Biblioteca (2 muebles librerías)
- 17- Respiraderos



Con la participación colectiva de todos los contribuyentes de este libro, y las diversas fotos que hemos acumulado, el compañero Víctor Pérez Pérez ha podido diseñar los planos exhibidos.



El ambigú

Una vez abajo, a la izquierda de las escaleras, se encontraba el ambigú. En él, se servían bebidas refrescantes, infusiones y pastas secas. Al fondo, en la misma pared del ambigú, un par de muebles con puertas acristaladas representaban la biblioteca. La pared del fondo, la más grande, cobijaba una representación modernista de Don Quijote en

pugna con los molinos de viento y acompañado de un Sancho Panza desesperado, obra del hijo de Jimeno.



La pared del fondo, con representación modernista de Don Quijote.

Cuatro espesas columnas, detestables durante las representaciones teatrales porque impedían ver el escenario, mostraban por sus cuatro costados algunos de los trajes

regionales españoles, pintados con paciencia y nostalgia por José Muñoz Congost.

En el fondo del local, a la derecha, se encontraba la pequeña oficina destinada a la secretaría. Delante de ella, otro despacho, bastante más amplio, acogía actividades diversas tales como marionetas, sala de estudio y lectura y taller de murales.

Inmediatamente a la derecha del final de las escaleras de bajada, se encontraba el escenario y los camerinos.

El pequeño escenario consistía en una tarima de madera de 5 por 3 metros aproximadamente, situada a unos setenta centímetros del suelo, encabezada por una enorme concha para el apuntador. El telón estaba confeccionado con dos gruesas cortinas de color granate de apertura horizontal.

En la parte delantera de la tarima, de cada lado de la concha, estaban situadas las luces de candilejas que alumbraban el escenario de abajo hacia arriba. Detrás del telón, en el techo, tres bambalinas de madera camuflaban sendas series de bombillas. En los costados, y a veces en el fondo, los bastidores permitían la entrada y la salida al escenario. Finalmente, en el fondo, se encontraban los tres telones de foro -dos enrollados hacia arriba y uno bajado-, cierre del escenario y sufridos soportes de las docenas de decorados pintarrajeados según las necesidades de la obra.

En el interior de la zona acondicionada para el teatro, se encontraban el camerino de las mujeres y el de los hombres: exiguos y modestos, pero, durante las representaciones, testigos de una actividad incesante, jovial y alegre.

El local, de unos 12 metros por 12, resultó rápidamente muy pequeño para las numerosas actividades que en él se iniciaron. Sobre todo, para las clases. Aún recuerdo que, para las clases de inglés y de castellano, debíamos usar el escenario como aula.

Afortunadamente, poco tiempo después de la apertura del local, pudimos alquilar el sótano contiguo perteneciente al edificio de viviendas colindante. Aunque más pequeño, nos permitió construir las aulas dedicadas exclusivamente a las clases. Recuerdo que, a fuerza de golpes de maza con las que yo tuve algo que ver, abrimos una puerta de comunicación entre los dos locales, justo al lado de la puerta de entrada interior al edificio. La construcción de las aulas, dirigidas por Antonio Villalobos, y ejecutada por muchos de nosotros, fue rápida y eficaz: cinco salitas que, en poco tiempo, se convirtieron en aulas.

Las actividades

En Armonía se llevaron a cabo muchas actividades: teatro, préstamo de libros, marionetas, cursos, cineclub, charlas, coloquios, certámenes literarios, salidas, exposición de periódicos murales, etc., etc. Todas las tareas eran organizadas y llevadas a cabo voluntaria y desinteresadamente por los miembros de la Asociación o por simpatizantes. Durante toda la semana, a partir de las siete de la tarde, la actividad en Armonía era frenética.

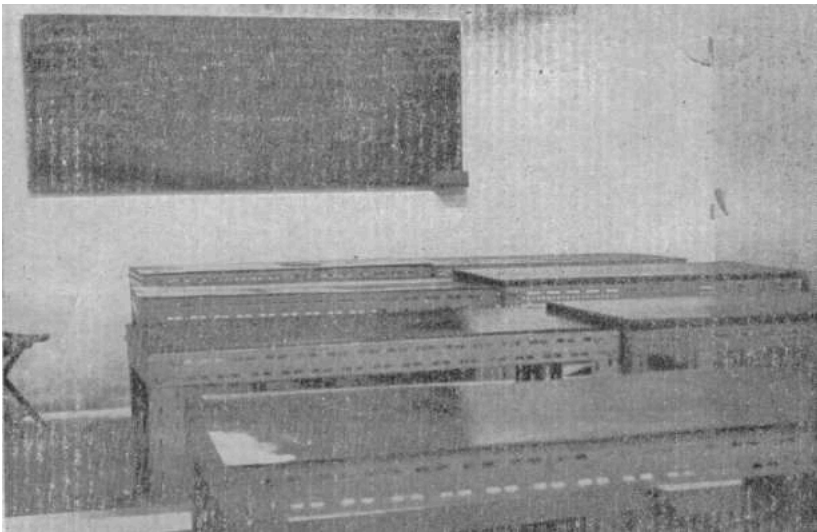
Y es que Armonía era una comunidad en la que todos trabajamos con ahínco y entusiasmo.

Los cursos

En el local anexo, se impartieron todo tipo de clases: desde corte y confección, a cargo de Carmen Pérez (la compañera de

Eduardo Ochando), mecanografía (a cargo de Claudine Prats y, más tarde, de Maribel Palomeque), de inglés (a cargo de Mercedes Díaz y de Juan Pérez), de español (a cargo de Anselmo Suárez), de francés (a cargo de Joaquín Fernández), de solfeo y música (a cargo de Juan Beneito), de matemáticas (a cargo de Manolo González), de dibujo lineal e incluso de historia (a cargo de José Muñoz Congost). Más tarde, el vestíbulo de entrada de las aulas estuvo presidido por un retrato de Francisco Ferrer Guardia, dibujado al carboncillo por Paco Heredia, y que también se utilizó como decoración en la reposición de la obra Nuestra Natacha. *(véase la foto en página 152)*

Por las tardes, a partir de las siete, las clases (por cierto, gratuitas, naturalmente) le conferían a Armonía una actividad febril que enlazaba con los ensayos de teatro. Todo el mundo, desde los profesores -no remunerados, como no podía ser menos- hasta los alumnos, teníamos la convicción de estar haciendo algo útil: unos enseñando y otros aprendiendo.



Una de las aulas utilizadas para dar clases.

El teatro

De todas las actividades de Armonía, la más popular era el teatro. Se ensayaba tres veces por semana, desde las nueve de la noche hasta las once o las doce. En casa, todos participamos, casi desde el principio, en las obras de teatro. Mi madre, Elvira Pérez Balbuena, que de joven había actuado junto a Anita López, la madre de nuestra querida amiga Josefina López, en el prestigioso Teatro Cervantes de Tánger a cargo de papeles de cierta importancia, intervino en un par de obras, hasta que enfermó. Mis hermanos, Juan y Mariluz, también salieron muy pronto al escenario. Yo, al principio, como aún era muy joven, solo ayudaba en la tarea de traspunte, encargado de dar entrada puntual a los actores y velando por que no les faltara nada cuando salían al escenario. También ayudaba en la confección de los decorados. ¡Me maravillaba ver el efecto que producían nuestros dibujos o pinturas vistos desde el público!

Durante los ensayos nos lo pasábamos muy bien. Vivimos un ambiente de amistad y de camaradería que muchos no habíamos conocido hasta ese momento.

Como decía, la principal actividad de Armonía -al menos, la más vistosa- era el teatro. Era una actividad muy absorbente porque nos tenía ocupados durante todo el año ya que la frecuencia con la que estrenábamos una obra era de cada cinco o seis semanas. Por lo tanto, teníamos ese tiempo para ensayar, preparar los decorados y, cuando la obra lo requería, confeccionar el vestuario.

La base del grupo de teatro era casi siempre la misma y a él se iban sumando, o restando, otros componentes, conforme iban llegando o saliendo. El elenco de mayores era relativamente reducido y los más asiduos eran Juan Jimeno y Francisco

González Illanes. Como ya os he dicho, al principio, el director -fundador y animador, junto a Joaquín Fernández- era José Muñoz Congost, hasta que, en 1964, se marchó a Francia con su familia. Congost, junto a su compañera, Rosi Pastor, protagonizó la que creo fue la primera obra que se representó: “Nuestra Natacha”, de Alejandro Casona, en la que él hizo el papel de Lalo y Rosi el de Natacha.

En cuanto al cuadro artístico joven, los miembros éramos muy numerosos, aunque, como decía, algunos participaron de forma esporádica. Intentando no olvidarme de nadie, cosa irremediable, diré que los más asiduos eran Manolo Pausa hijo, que siempre hacía de galán joven, Mercedes Díaz, que siempre hacía de protagonista joven, Luisita Villalobos, Josefina López, mi hermana Mariluz, Josefina Sastre (Goli), Avelina Díaz, Felisa Ferrer, Clarita Segura, Isabelita Lillo, Elena Blasco, Adeli Yepes, Aurorita Jimeno, Rosita Muñoz, Maribel Cubillo, Concha, la compañera de Illanes, Maribel López del Toro, Mari-Carmen Zambrano, Joaquín López, Julio Presta, Nicasio Rodríguez, mi hermano Juan, los hermanos Heredia: Manolo, Miguel y Paco, Ignacio Barber, Espert, Víctor Quesada, Julián Ochando, Carlos Cubillo, Pedro López del Toro, que se convirtió en el traspunte oficial, Antonio Domínguez, Ricardo Guerrero y yo mismo. También intervinieron Pedro López (hijo), Pepito Esteban, Enrique García, Vicente Covarrubias, Germán Pérez, Francisco Capilla, Miguel Soro, los matrimonios formados por Luis Domínguez y Dolores, Sebastián Cubillo y Manuela Medina, Eduardo Ochando y Carmen Pérez. Una de las hijas de Rodríguez el repostero, se distinguió por su simpatía y su versatilidad y actuaba, bailaba y cantaba en algunas de las veladas de los sábados.

Sin olvidarme de los pequeños: Lines Muñoz, Conchita González (hija de Illanes), Maleni Rodríguez, Mari Pili Pausa, Maribel y Cristina Palomeque, Mari Beneito, Victoria y Toni

Los Intereses Creados

de izquierda a derecha:

Illanes, Miguel Heredia,
Víctor Pérez, Manolo
Pausa, Avelina Díaz, Víctor
Quesada, Joaquín López,
Luisita Villalobos,
Mercedes Díaz, Juan
Jimeno.



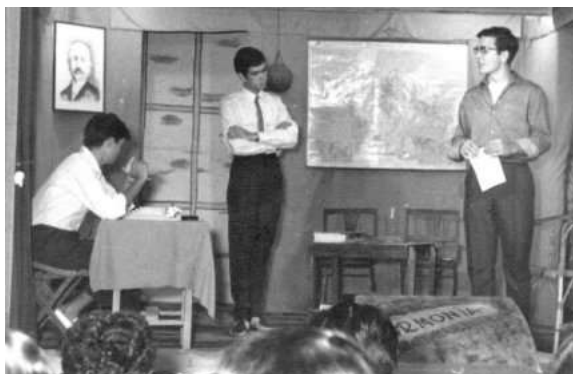
Prohibido Suicidarse en Primavera

de izquierda a derecha:

Víctor Pérez, Manuel Pausa.

Nuestra Natacha
de izquierda a derecha:

Vicente Covarrubias,
Germán Pérez,
Víctor Pérez.



Villalobos, Rosa Mari Ochando, las hermanas Maribel, Ana María y María Rosa López de Toro.

Tampoco me olvido de los aún más pequeños como Marisa y Manolito Pausa, Fernandito López, Beatriz Gimeno, mi sobrina Azucena Rodríguez, los hijos -Juan Luis y Francisco- de los Domínguez y muchos más que, en algún momento, se subieron a las tablas del escenario de Armonía.



Octubre 1966.

delante: Azucena Rodríguez, Marisa Pausa y Beatriz Gimeno.

detrás: Manolito y Mari Pili Pausa.

Hasta su marcha a Francia, Congost era el pilar más importante del grupo teatral. Luego, Joaquín Fernández tomó su relevo y, además de seguir ejerciendo la ingrata y sacrificada tarea de apuntador, también se encargó de proponer y dirigir las obras a representar. El apuntador era una figura imprescindible, teniendo en cuenta que a veces teníamos algún fallo de memoria porque no disponíamos de mucho tiempo para memorizar los textos. Durante las funciones, Joaquín, hombre discreto y sin ningún afán de protagonismo, se enclaustraba en la exigua concha del escenario desde la que apuntaba el texto a todos y

cada uno de los que pisábamos las tablas, además de, a veces, darnos alguna que otra directiva desde su habitáculo.

Como decía, Fernández también ejerció de director. Recuerdo que un día, durante un ensayo, subió al escenario para mostrar, no recuerdo a quién, cómo debía afrontar una escena dramática. En un momento dado, ese personaje debía llorar y, en esa demostración de un par de minutos, Fernández lloró de verdad. La escena pasó a la historia. Fue un momento épico.

Por decisión asamblearia, y creo que a propuesta de Fernández, en un momento determinado la dirección del cuadro artístico fue rotativa: varios de nosotros dirigimos al menos una obra, resultando una experiencia enriquecedora y muy interesante.

Las obras que representamos eran de todo tipo. Iban desde dramas y obras con contenido social hasta comedias, pasando por desopilantes sainetes cortos. Hicimos bastantes obras de Alejandro Casona, por el que había cierta predilección, quizá debido a su visión humanista de la sociedad. Entre esas obras -que yo recuerde- estaban 'La sirena varada', 'Otra vez el diablo', 'Prohibido suicidarse en primavera', 'Las tres perfectas casadas', 'La dama del alba', 'La barca sin pescador', 'Los árboles mueren de pie', 'La llave en el desván', 'Siete gritos en el mar', 'La tercera palabra' y 'La casa de los siete balcones'. También representamos algunas obras de Carlos Arniches: 'La casa de Quirós', 'Los caciques' y 'El señor Badanas', obras que protagonizó, de manera brillante, Francisco González Illanes. De Jacinto Benavente hicimos 'Los intereses creados' y de Federico García Lorca 'La zapatera prodigiosa'. De otros autores, como por ejemplo Antonio Buero Vallejo, los Hermanos Quintero y varios más, también hicimos algunas obras y sainetes de los que, lamentablemente, no recuerdo los títulos.

Las giras

Otra actividad muy popular de Armonía eran las excursiones, o giras, a la playa o al campo, según la época del año.

Algunas familias se desplazaban en coche y la mayoría de nosotros en autocar. Los 1º de mayo, día de los trabajadores, íbamos siempre al campo, cerca de un lugar que se llama Bouznika, donde nos lo pasábamos muy bien participando en juegos y concursos.



Mannessmann, julio 1964, parte de la gran familia que éramos.

En verano solíamos ir principalmente a la playa de Mannesmann, a unos 30 km al norte de Casablanca. Mis amigos y yo nos lo pasábamos muy bien en la playa, metidos todo el día en el agua y, sobre todo, jugando al voleibol. Si no fuimos los inventores de lo que hoy se llama el “vóley-playa”, poco nos faltó.



En la playa de Mannesmann,
de izquierda a derecha,
las chicas: Lines, Aurorita Jimeno, Rosita, Maribel, Aurorita Fernández.
los chicos: Tono, Manolo, Carlos, Miguel, Salvador y Víctor.



Salida al Petit Robinson,
de izquierda a derecha:
V́ctor Quesada, Juan Ṕrez, Emilio Gregori, Manolo Heredia y Luis Serrano.



En las dunas de la playa de Mannessmann.

Las veladas de los sábados

Para rellenar los sábados-noche en los que no teníamos teatro, cineclub o charlas, mis amigos y yo nos inventamos unas veladas para amenizar la noche. Las llamamos “No cene esta noche en casa y verá qué bien lo pasa”, aunque algunos añadíamos “*y verá el hambre que pasa...*”.

El ambiente era la de una especie de café-teatro, con mesitas dispuestas para las familias. La comida consistía en bocadillos que hacíamos nosotros mismos en el ambigú.

Una de las atracciones principales de esas veladas era la intervención de los “K-Charros”, un trío musical que formaron Víctor Quesada, Manolo y Miguel. Miguel era el que tocaba -muy bien, por cierto- la guitarra. A mí no me dejaron formar parte del trío ni para tocar las maracas porque decían que no tenía oído... A Pepito Esteban tampoco lo dejaron participar, pese a que era de Alicante... El repertorio de los K-Charros era “clásico”: boleros, chachachás, canciones populares, rumbas, mariachi y alguna que otra chirigota. El éxito era apabullante.

Completábamos las veladas con sainetes cómicos cortos en los que, ahí sí, yo intervenía siempre. A menudo, Víctor Quesada hacía imitaciones de Gila, equipado con un teléfono negro de los años 50.

Recuerdo que, entre el público, destacaba siempre la risa irrefrenable, contagiosa y agradecida de Isabel Domínguez, la mujer de Pedro López de Toro y hermana de Luis Domínguez, el ‘vecino’.

Cuando muchos de nuestros amigos empezaron a marcharse de Marruecos, en esas veladas, tras unas palabras de Joaquín Fernández siempre envueltas de buen humor, les concedíamos

lo que llamamos el “Pepito de Oro”. Este “galardón” consistía en un muñeco hinchable de unos 40 cm y de aspecto cómico. Le llamamos “Pepito” porque precisamente fue cuando nuestro amigo Pepito Esteban se marchó que arrancamos las veladas de despedida. A partir de ahí, a los muñecos les llamamos el “Pepito de Oro”.

Armonía, “agencia matrimonial”

En Armonía se conocieron muchas chicas y chicos que, de forma inevitable, acabaron formando parejas.

Mi hermana Mariluz y Nicasio se conocieron en Armonía. Su relación empezó al poco tiempo de conocerse. Mariluz tendría dieciséis años y Nicasio diecinueve. Creo que fue el primer noviazgo que surgió en Armonía. Los otros noviazgos tardaron algo más en madurar y aparecieron años más tarde: Emilio Gregori y Electra, Manolo González y Julia Alcaraz, Joaquín López y Luisita Villalobos, Mercedes Díaz y Paco Gimeno, por orden de formación, si mal no recuerdo. Bastante más tarde se formaron las parejas de Víctor Quesada y Dalia López y de Ricardo Guerrero y Aurora Fernández. La pareja formada por Juan Pérez y Marie Rose Puglisi, cuya relación se inició en el entorno inmediato de Armonía, también se unió definitivamente en octubre de 1966. Algunos años después, se formó la pareja de Julián Ochando y Julieta Barber, así como el de Antonia (Toñi) Huertas y Emilio Domínguez.

Finalmente, bastante más tarde, de manera extemporánea, extrageográfica e inesperada, ya lejos de Armonía y de Casablanca, en Madrid, apareció la última de las parejas posibles: la de Julio Presta y Maribel Cubillo. El tiempo, retorcido y caprichoso, si no perverso, aún un día podría depararnos alguna que otra sorpresa. ¡Vaya usted a saber!

Quizá infundidos por el adeudo y la probidad que confería la pertenencia a Armonía, todos estos noviazgos acabaron en matrimonios extraordinariamente duraderos e indisolubles... Armonía acabó siendo, y a mucha honra, una fiable agencia matrimonial con éxito asegurado casi en el 100% de sus uniones. Aunque también pudo haberse dado otras alternativas porque a mí me parecía que algunos de los chicos estaban enamorados de Mercedes Díaz, muy femenina y de muy agradable sonrisa, mientras que algunas chicas lo estuvieron del efímero Miguel Soro, un trotamundos atlético y simpático, algo picarón, que se desplazaba en una gran moto Guzzi que un día cambió por un velero en el que, con más gente, se fue a recorrer los mares del Sur para desesperación de algunas de las chicas de Armonía y gran alivio de los chicos...

A propósito de los linajes familiares de Armonía, siempre me llamó la atención que los nombres de los hijos, cuando no de los nietos, eran los mismos que los de los padres. No tanto así de las hijas o nietas.



Boda de Mariluz Pérez y Nicasio Rodríguez, 1964.

Aunque de forma desordenada, en esta foto se ve algunas de las parejas que se formaron en Armonía.

Armonía, nuestra familia

Nuestras tardes, a partir del final de la escuela o del trabajo, las teníamos siempre muy ocupadas en Armonía con las clases, organizando charlas y conferencias, creando y diseñando paneles murales o colaborando siempre en alguna de las numerosas actividades que nos ocupaba constantemente. Por las noches, tres días a la semana, empezábamos los ensayos de teatro a eso de las nueve, después de una cena rápida en casa -vivíamos muy cerca de Armonía- o de tomar con los amigos media “kesrá” -pan moruno- rellena de salchichas “merguez” picantes, de aceitunas sin hueso y de patatas fritas, en uno de los cafés morunos cercanos del Boulevard du 11 Janvier o de merendar en el ‘Gloria’.

Armonía y sus miembros, nuestros amigos, fueron ocupando poco a poco un gran hueco en la vida de mis hermanos y la mía. No puedo imaginarme nuestra vida sin Armonía y sin los amigos que allí nos hicimos. En muy poco tiempo, Armonía se convirtió en nuestra familia.



Los hermanos Pérez Pérez, pocos años después del cierre de Armonía

A los mayores les disgustaba que se les dijera “los viejos” cosa que nosotros, los ‘jóvenes’ de entonces, hacíamos a la ligera, casi sin darnos cuenta de que, en realidad, no eran tan mayores. Ninguno llegaba a los sesenta años. Algunos, ni a los cincuenta. A veces, medio en broma y medio en serio, decíamos: “los jóvenes y los menos jóvenes”. Este eufemismo, aunque descarado, tenía la virtud de no levantar ampollas.

Los “menos jóvenes” eran casi todos refugiados políticos y sindicalistas de la CNT y de la AIT. Otros, incluso, pertenecían a la FIJL, Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, a la que más tarde me uní. Creo que seguían manteniendo esta última organización más por esperanza y sentido práctico (por lo que pudiera deparar el futuro inmediato) que por nostalgia. Algunos incluso procedían de la mítica FAI, aunque ese particular siempre fue tabú.

Estos hombres, duros y tiernos a la vez, con grandes valores humanos, fueron los fundadores de Armonía. Esta debía convertirse en el punto de encuentro oficial y legal (de cara a las autoridades marroquíes) de un grupo de refugiados políticos españoles y de sus familias y amigos. En honor a su nombre, en Armonía nunca hubo rencillas ni enfados ni enfrentamientos entre sus miembros. El ambiente que allí se respiraba era extraordinariamente cordial. Nunca insistiré lo bastante para decir que en Armonía tuvimos el privilegio de convivir con gente extraordinaria.

Para referirnos a Armonía, además de hacerlo por su nombre: “¡Nos vemos en Armonía!”, también decíamos “el local”. Aunque menos, también decíamos “el centro”, pero nunca decíamos “el club”. Si alguien decía “el club”, era rápidamente corregido: Armonía, si bien tenía socios que pagaban una cuota, no era un club ya que, para asistir a los eventos que organizaba o para participar en ellos no era necesario ser socio.

Proyecciones de Armonía

Carta de Víctor Pérez a sus hermanos Juan y Mariluz, fechada en El Maitén, Patagonia, el 26 de agosto de 1973:

“Por aquí, las cosas van adelante. Hace unos días fundamos una asociación llamada Ateneo Tehuel (Sur, en lengua araucana). En ella, funcionan tres comisiones: deportes, cultura y asuntos sociales. Mi amigo Daniel Rosso es el encargado de la última y yo de la de cultura. El ateneo está teniendo buena aceptación por parte de la gente que convocamos y cada día son más numerosos los que se prestan a colaborar. Hoy, se reunieron las tres comisiones, cada una por su lado, y dentro de unos instantes se reúne la Comisión Directiva (provisional hasta tanto se confeccionen los estatutos). En mi comisión tuvieron muy buen recibimiento mis propuestas (que van desde un museo regional hasta un auditorio musical, pasando por un cursillo de educación sexual para adultos, jóvenes y niños, etc.). El proyecto con mejor acogida y al cual yo imprimí mayor énfasis es el de una campaña de alfabetización según el método del brasileño Paulo Freire que propone una concienciación a través de la educación.

Es un método muy interesante. Lamentablemente, no disponemos de mucho material y tenemos que “reinventarlo”. Este método es muy parecido al de Francisco Ferrer Guardia. Los promotores de todo esto estamos muy satisfechos con la acogida que la gente le ha reservado. Pienso que, tal como está todo organizado, no va a haber problemas de ninguna clase.

Sin lugar a duda, la formación que recibí en Armonía me ha servido de mucho para todas estas iniciativas.”

Primero de Mayo de 1975

Cuando en 1971, Luis Ferrer y yo decidimos viajar a América del Sur, surgió la idea de que pasara lo que pasara y estuviésemos todos dónde estuviésemos, el 1º de mayo de 1975 nos veríamos en Ronda a las doce del mediodía delante del ayuntamiento. Una cita a cuatro años vista no era demasiado tiempo, pero ya se intuía que Armonía no duraría demasiado, como así ocurrió: en junio de 1973, se cerró. Cuando eso ocurrió, yo aún estaba en Argentina. El caso es que, en la fecha indicada, un puñado de amigos vinimos de diversos lugares para cumplir lo acordado y allá que nos vimos en Ronda el 1º de mayo de 1975. Los tres o cuatro días que pasamos juntos nos supieron a poco, como no podía ser menos. Finalmente, a la convocatoria no acudimos mucha gente, supongo que por cuestiones laborales. Además de Ronda, también visitamos Sevilla, Ubrique, Córdoba y Mérida.

Proyecto de convocatoria del 2006 para el 2007

Posteriormente a esa reunión, a mediados del 2006, se proyectó una convocatoria de los antiguos miembros, amigos y amistades de Armonía. Juan, mi hermano, propuso las líneas básicas de la reunión, y Manolo Heredia y yo secundamos la iniciativa. Se propuso que se hiciera en el verano de 2007, fecha exacta y lugar por determinar por todos los asistentes potenciales. El proyecto era ambicioso y muy completo. Pretendía ser algo más que una mera reunión de amigos para pasárselo bien. El nombre inicial era "*Agrupación Libre de Antiguos Miembros de la Asociación Cultural Armonía de Casablanca*". El programa propuesto era muy variado e

interesante, pero, lamentablemente, la idea no tuvo eco entre los antiguos miembros de Armonía y hubo que abandonarlo.

A continuación transcribo lo que, en su momento, Juan sometió a los compañeros y amigos con los que estábamos en contacto:

*ANTIGUOS DE A.C.A. - JORNADAS DE
CONFRATERNIZACION DEL AÑO 2007*

Después de casi seis meses de que una convocatoria o invitación a las reuniones, previstas para el año 2007, de los antiguos asociados, familiares y simpatizantes, fuese evocada por algunos de nosotros, creo que ha llegado el momento de avanzar en el proyecto pues, de otra forma, los entusiasmos de algunos se van a enfriar.

Surgen algunas preguntas:

¿Debe celebrarse estas reuniones con orden del día o no?

Si hay mayoría, entre los organizadores, para que haya orden del día:

¿Qué debe figurar en el orden del día?

Yo sugeriría los siguientes puntos:

1) Apertura de esta primera reunión de antiguos socios y/o familiares y de amigos y simpatizantes de A.C.A.

2) ¿Por qué se celebra esta reunión después de tantos años desde el cierre de ACA?

3) Objetivos de esta primera reunión y siguientes reuniones:

- reencuentro de antiguos socios y amigos de ACA*
- recordar viejos tiempos vividos en ACA o en Marruecos con relación a ACA o entre afines y amigos surgidos en esa época*
- subrayar las motivaciones de la creación de ACA*

- *quiénes fueron los propulsores de ACA*
- *aspectos y contenidos de ACA*
- *recordemos a los fundadores (casi todos ya desaparecidos o muy ancianos) de ACA*
- *recordemos a los que eran o se decían jóvenes de Armonía hasta su cierre y qué hacían en el seno de ACA*
- *intervenciones de los presentes*
- *qué recuerdos tienen de Armonía aquellos que eran niños en esa época y que frecuentaban el círculo junto a sus padres o tutores*

4) Otras preguntas y/o temas:

¿Sería posible, en tiempo y en receptividad por la audiencia, organizar algún coloquio o debate que fuese de interés general?

En caso afirmativo, ¿alrededor de qué tema o temas?

Y, siempre dentro de estas posibilidades, ¿quiénes habrá que contactar para preparar el o los temas de los coloquios?

Sería interesante, en el caso de no encontrar muchos voluntarios dispuestos a hablar ante una audiencia, que se dispusiera de un sistema de megafonía con micrófono portátil para pasar, a modo del periodista que entrevista al reacio, por entre las filas o mesas de los presentes y hacerles hablar a base de preguntas inspiradas en los puntos y/o temas que fuesen.

Esta página sigue abierta para las modificaciones, añadidas, rectificaciones y otras sugerencias que surgiesen ulteriormente.

Proyecto de página WEB

Paralelamente a esa reunión, también se proyectó la creación de una página WEB cuyo estudio llegó también a ser muy detallado. Su objeto era *“albergar todo lo que los antiguos miembros de Armonía y sus hijos, junto con sus amigos y allegados, quisieran expresar, recordar, preguntar, solicitar, intercambiar, proponer, exponer, opinar, etc. El contenido de la Página Web debía permitir que cada integrante se sintiera identificado con ella y que, por lo tanto, la hiciera suya. Antes de la reunión proyectada, la web debía servir para reunir mayor número de antiguos amigos”*. Una vez más, el proyecto fracasó.



Afortunadamente, lo que sí ha cuajado ha sido la propuesta de nuestro compañero Vicente Ruiz (hijo), propuesta materializada en el presente trabajo de recopilación de recuerdos de antiguos miembros de Armonía, nuestra particular participación a la memoria histórica.

Víctor Pérez Pérez

**Mis sentimientos
y recuerdos
de Armonía**

de

Vicente Ruiz (hijo)

Cuando acordamos relatar lo que representó para cada uno de nosotros esa vida que compartimos en los locales de la Asociación Cultural Armonía (A.C.A.) me dije, facilísimo, pero cuando intenté escribir mis sentimientos reconocí que no era tarea fácil, ya que refleja mucha emoción que se ha ido acumulando y agrandando con el paso de los años.



Vicente Ruiz (hijo)

Bien recuerdo una de las numerosas excursiones con mis padres a ese sótano lleno de polvo y un murmullo de actividad en el cual tuve un encuentro con una escoba que me dio mi madre. La fecha no la recuerdo exactamente pero probablemente fue poco tiempo antes de inaugurarse A.C.A., los mayores con sus tareas, pero Libe Hernández¹ y yo tuvimos la responsabilidad de barrer la zona que estaba delante del mostrador con la promesa que al cumplir el trabajo nos comprarían una botellita de “Crush”² a cada uno.

Este fue uno de mis primeros encuentros con el trabajo voluntario que no fuese en el ambiente casero. Momento que también incrementó mis visitas regulares a lo que con el tiempo se fue transformando en mi segunda casa. Espacio donde se encontraba el resto de la agrupación de personas que se fue convirtiendo en mi familia. Y uso el término familia porque, para mí, representaban eso, ya que yo no tenía y añoraba abuelos, tíos o primos que residieran en Casablanca³. El

¹ Libertario, los hijos de los refugiados le pusimos el apodo de “Libe” para diferenciarlo de su padre, Libertario Hernández Illesca. Libe y yo hicimos muy buenas migas y constantemente éramos autores en conjunto de muchas trastadas. Cada dos por tres estábamos en líos y qué decir de las protestas dirigidas a nuestros padres por la vecindad. A comienzo de los años 70, Libe falleció en un accidente de coche viajando desde Bruselas donde trabajaba a Lieja para pasar el fin de semana con su madre.

² Refresco de naranjada con gaseosa, que unos años más tarde, no recuerdo la fecha exacta, durante una fiesta en la escuela primaria en donde estudiaba me tocó una radio. (Véase foto)

³ Toda mi familia se encontraba en España, Francia, Argelia o en la ciudad de Marrakech en Marruecos.

contacto que teníamos casi a diario, el calor de bienvenidos que se sentía, como el ambiente fraternal que se compartía, todo en su conjunto ha favorecido a concertar unos recuerdos muy específicos de esos años de juventud.

Aunque hace más de 60 años, cierro mis ojos y se formalizan imágenes fotográficas en mi mente, veo Vallés sentado con Vizcaíno charlando, Congost organizando las tareas de la próxima obra de teatro, Saturnino Mauricio como siempre arreglando cosas que se estropeaban, el hijo de Emilio Plaza correteando haciendo una de sus muchas travesuras -una de

estas que hacía muy a menudo era coger la muleta de Vizcaíno y salir corriendo con ella-, y mi padre organizando su mesa donde exponía toda la prensa que se había recibido durante el curso de la semana (*los periódicos CNT, Combate Sindicalista, Tierra y Libertad, y las revistas Umbral, Cenit y Tierra y Libertad*). Llega Floreal Jiménez con su padre, viene en mi busca y nos vamos a dar un paseo, otras veces nos íbamos al cine. Era en estos sótanos en los



Vicente Ruiz Gutiérrez, preparando la mesa con la prensa recibida durante la semana.

que se reunían varios grupos de jóvenes estableciendo una amistad que aún permanece y con otros una amistad que duró hasta la muerte como lamentablemente ha sido el caso para mí con dos de tantos inolvidables amigos, Libe Hernández y Andrés Gargallo.

En este sótano asistí a mis primeras obras de teatro desarrollando en mí una pasión por la representación artística sobre un escenario. Presencí mis primeras conferencias, muchas de estas pronunciadas por Congost y Pedro López (padre). También conocí a Federica Montseny⁴ cuando vino a Casablanca para dar una conferencia en los locales de A.C.A. En una de sus cartas, el compañero Laborda me comentó:

⁴ No recuerdo exactamente la fecha de cuándo vino Federica Montseny a Casablanca.

« ...cuando Montseny llegó a Casablanca estuvo hospedada en el domicilio del compañero Joaquín Fernández. Recuerdo lo que Federica nos dijo: “¡qué lástima el que no existan en los locales de Francia lo que hacéis en la A.C.A.!” »

Vi por primera vez las películas “Metropolis” y “El gran dictador”. Fui estudiante de las clases nocturnas de Matemáticas e Historia. El padre de Libe, Libertario Hernández Illesca, nos enseñó a jugar al ajedrez, que de costumbre provocaban discusiones sobre tácticas y estrategias por parte de Juan Ruiz Berrocal o nuestro otro tutor de ajedrez Juan Beneito Casanova. Con los años y las canas he podido deducir que “Armonía” fue la creación de un vínculo social, que contribuyó a la formación de un pensamiento analítico con muchos de los jóvenes que compartíamos nuestras vidas en este cobijo...



No recuerdo exactamente el año que me tocó esta radio aunque creo que fue 1962. Tampoco estoy seguro si dicha foto que mi padre recortó y guardó, apareció en “La Vigie Marocaine”, o “Le Petit Marocain”.

Los recuerdos y las amistades establecidas en “Armonía” permanecen toda una vida

Salimos de Marruecos en Septiembre de 1965 embarcados con dirección hacia Marsella para completar nuestra primera etapa de esa odisea que compartimos con Juan Beneito Casanova y su familia hasta desembarcar en el puerto de Melbourne, y aunque parezca una eternidad, aún recuerdo los comentarios de Juan con mi padre una vez embarcado: “por lo menos nos reuniremos en Australia con compañeros de Armonía”.

Aunque nunca me lo confirmaron sospecho que el alejarse de A.C.A. les causó algo de tristeza. Mantuvieron correspondencia con una infinidad de socios que también tuvieron que abandonar Marruecos estableciéndose en Bélgica, Canadá o Francia. Lo mismo hice yo con varios de mis amigos, manteniendo el contacto durante todos estos años.

Y confieso que he sido uno de los miles de hijos de refugiados españoles que ha cumplido con su peregrinaje de viajar por España para conocer las tierras donde mis padres nacieron, y naturalmente, la familia que yo solamente conocía a través de las cartas que tan ansiosamente recibíamos todos los meses.

En el año 1977 tuve la oportunidad de poder hacer un recorrido por Europa con varios compañeros Australianos, aprovechando la ocasión para poder reencontrarme con muchos de los “viejos” y “no tan viejos” de Armonía que se encontraban en Bélgica, Francia, y naturalmente en España. Fueron momentos de alegría y al mismo tiempo de tristeza porque no sabíamos cuándo sería la próxima vez que podríamos vernos.

En Bélgica logré reunirme con los hermanos Collado, Mauricio Saturnino, Berrocal y tantos más que residían en Bruselas. Después de pasar varios días en esta maravillosa



Los hermanos Collado y familia en Bruselas (1969)



Algunos de los no tan "viejos" antiguos socios de Armonía en la sede de la Federación Local de la C.N.T. en Bruselas (abril 1977)

ciudad y emprender camino hacia París para encontrarme con Floreal Jiménez Aguilera, me pasé por Lieja para visitar Carmela “la libertaria”, la madre de mi amigo “Libe”. Esa tarde que pase con ella quedará grabada en mi memoria hasta el día que yo muera. Carmela me tuvo en sus brazos por más de media hora, fue un momento lleno de mucha emoción que inevitablemente causó que se me saltaran las lágrimas.

Nos alojamos en St Denis-Paris durante siete días, aprovechando para pasar varios días con Floreal y visitar lo que hoy es la histórica 33 Rue des Vignoles. Continuando nuestra cabalgata nos pasamos por Limoges donde visitamos a Congost y su compañera Rosita, quien nos llevó a Toulouse para pasar una tarde con Federica y su compañero Germinal. Otro momento emocionante para mí porque Federica se acordaba de mí, considerando que habían transcurrido unos 15 años y yo era un “chavalín” cuando la conocí por primera vez. Antes de continuar nuestra aventura Europea también visitamos los locales de la famosa 4 Rue Belfort, reuniéndonos con una infinidad de compañeros del exilio francés.

En España tuve la oportunidad de reunirme con Emilio Plaza que en aquellos años residía en la Calle Martínez de la Rosa, Málaga.

Cuarenta y seis años más tarde, tuve la sazón de nuevamente retornar y recorrer la península, esta vez con mi compañera, encontrándome en Málaga con el compañero Juan Pérez Pérez y su compañera Marie Rose, y poder pasar varios días en Alicante con las hijas de Congost, Rosita y



Vicente Ruiz (hijo) y Juan Pérez Pérez
abril 2023

Lines dos de las acompañantes de mis años de juventud que vinieron desde Francia para poder reencontrarnos. Estos fueron momentos repletos de emoción poniendo de relieve muchos recuerdos de antaño y de viejas amistades que también facilitaron el reconectar con mucha de esa mocedad y conocer los respectivos hijos como fue la coincidencia durante una conferencia en la Universidad de Alicante a principios de mayo 2023.



Lines Muñoz Pastor, Rosita Muñoz Pastor y Vicente Ruiz (hijo)
(mayo 2023 en la Plaza 25 de Mayo en Alicante.)

Memoria Histórica de la Asociación Cultural Armonía

Las amistades permanecen



Rosita Muñoz Pastor
y Maribel Cubillo Medina
(octubre 2023 en Alicante.)

Luisa Villalobos Torres
y Maribel Cubillo Medina
(diciembre 2023 en Madrid.)



Rosita Muñoz Pastor y
Vicente Ruiz (hijo)
mirando un álbum de
fotos de Armonía
(mayo 2023 en Alicante.)

¿Qué fue y cómo se formalizó “Armonía”?⁵

Se han escrito infinidad de páginas relacionadas con las actividades de los refugiados españoles en Casablanca y en particular sobre los libertarios residentes en esa maravillosa ciudad costera que abrazaba una verdadera ensalada de culturas. Para evitar la constante repetición histórica de los enfrentamientos e inquebrantables batallas con las distintas organizaciones representadas en el ámbito hispánico de Casablanca, prefiero presentar al lector lo que fue y quedará hasta la muerte en la memoria de todos los que lo vivimos, la experiencia de la Asociación Cultural “Armonía”.

Recuerdos vivos para una eternidad y añoranzas de una actividad raramente encontrada en otro lugar, estas son las primeras palabras que corren del bolígrafo escribiéndose sobre el papel. Recuerdos definitivos de una labor por tierras del exilio, comparable a las que se realizaron años anteriores sobre las tierras ibéricas con los ateneos libertarios, centros de estudios sociales y las escuelas racionalistas.

Cuando una causa es justa y se cree en ella, cuando se está identificado con la misma, lógico es preservar en el camino que ella traza y que voluntariamente se sigue.

Se puede objetar que una causa puede ser justa sólo para una minoría, que la mayoría es indiferente, opuesta, que el pan de cada día es el desquiciamiento moral, la estulticia, el estupro, el materialismo insano, la guerra, el gamberrismo (de todas las edades y clases); se puede decir que esa idea, sencilla, buena,

⁵ La mayor parte del texto de las tres siguientes secciones de este escrito han sido previamente publicadas en el libro *“Recuerdos vida y muerte de un libertario desterrado”* ediciones Acracia Publications, Melbourne-Australia, 2015. En esta ocasión le he incorporado más información y clarificación de actividades llevadas a cabo en los locales de A.C.A.

modesta, de querer hacer mejores a los seres por la cultura es ir contracorriente, es si se quiere, sembrar en el desierto.

Todo eso puede aducirse para criticar una actuación que pocos conocieron porque no se le dio publicidad, porque no trascendió con bombos y platillos fuera de su círculo de afines, simpatizantes o conocidos.

Pues a pesar de las críticas, a pesar de la limitada influencia, a pesar de las malas lenguas y de los obstáculos que impidieron marchar a un ritmo más rápido, firme cada uno en sus puestos, se perseveró en el intento.

Fieles a los principios de desarrollar una obra cultural con medios económicos muy restringidos pero con un puñado de buenas voluntades, se constituyó el 10 de octubre 1957, la Asociación Cultural Armonía. En noviembre de 1958 se encontraron los locales adecuados situados en los sótanos entre el 47 y 55 de la Rue Claude Bernard.

Cinco compañeros tuvieron que firmar responsabilidad por el local con las autoridades marroquíes. Estos fueron Jimeno, Fernández, Congost, Vallés y Laborda. Hubo también un grupo de unas cincuenta familias libertarias que se comprometieron a dar 50 francos mensuales para destinarlos al pago del alquiler y las necesidades varias del local.

Las actividades comprometidas y cumplidas por los socios de A.C.A fueron muchas y diversas, cursos nocturnos, teatro, charlas y conferencias, reuniones en tribuna libre con temarios sociales, económicos, científicos etc., giras de las cuales muchas tuvieron lugar en la playa de Mannesmann o cuando no al Kilómetro 33, festivales infantiles y marionetas, noches de cine, periódico mural, biblioteca con más de 700 libros y unas 300

obras de teatro, servicio permanente de venta de libros y veladas familiares. En 1960 se inició el primer certamen literario anual con contribuciones recibidas de distintos países, publicándose un boletín con los diversos trabajos premiados. Regularmente se organizaban rifas para recolectar fondos que se enviaban a la Liga de Mutilados y anualmente se vendían los calendarios de S.I.A. enviando el dinero recaudado para ayudar a las familias de los presos políticos.

En este centro cultural podía uno dirigirse al mostrador de ladrillos cubierto de azulejos y encontrar bocadillos, tortilla de patata, dulces y galletas, café, gaseosa, naranjada y todo tipo de bebida que no fuese alcohólica.

Del 24 al 31 de mayo del año 1965, se celebró la primera Exposición del Libro, en los locales de A.C.A. Fue un modesto exponente del amor a los libros y del deseo de superación cultural.

A este respecto expongo lo escrito en uno de los periódicos murales:

“Proyectarse, he ahí la palabra. Proyectarse, necesidad ineludible de todo ser humano y de toda colectividad que cree pensar bien, que cree pensar justo y no quiere fenecer.

El ser humano necesita proyectarse. El individuo no puede ni debe aislarse, porque forma parte de la Naturaleza, de la Sociedad, y a ella debe integrarse, viviendo ejemplarmente, expansionándose con sus semejantes y proyectando, en el tiempo y en el espacio, todo su saber, todas sus ideas de libertad y de manumisión total del género humano.”

El mecanismo funcional de la Asociación Cultural “Armonía”

La junta directiva era la responsable, ante los socios y las autoridades del país, de la buena marcha de la Asociación y del respeto a los estatutos que le servían de base.

Esta junta estaba compuesta por un presidente, un secretario, un bibliotecario, un administrador y 4 vocales. La diferencia es que a dicha junta podía unirse cualquier socio con ganas de trabajar, no tenía ningún carácter ejecutivo o autoritario.

Los estatutos y su reglamento interior reflejaban la personalidad de los socios en Asambleas Generales que se celebraban anualmente. En estas Asambleas no se coartaba la libertad de nadie, el socio exponía, discutía, rechazaba o aceptaba libremente cuanto se decía, hasta llegar a un acuerdo que, si la memoria no me traiciona, por lo general era unánime.

El socio, fuese fundador o adherente (el primero no gozaba de privilegio alguno), tenía el mismo derecho a sugerir a la junta directiva todo cuanto estimaba provechoso para la buena marcha de la Asociación.

Las siguientes líneas aparecieron en la página 13 del Boletín anual de A.C.A del año 1965, éstas reflejan lo que era, lo que fue y lo que consiguió esa agrupación de familias libertarias exiliadas en la ciudad de Casablanca:

“No olvidemos nunca que nuestra idea de superación individual y de formación de seres independientes y libres, es buena; que nuestra finalidad cultural y de confraternización humana, lo es también; que los medios que empleamos para conseguir esos objetivos son ejemplares y están en consonancia con ellos. Hemos pues, de seguir adelante y no darnos por vencidos. Somos pocos, es verdad, pero estamos unidos, no como manada que obedece al pastor o teme al perro guardián que le muerde, sino como individuos

orgullosos de tener una personalidad tal, que si alguna vez se inclina es ante la razón o ante la verdad pero nunca ante la orden de un jefe o de un guía.

Somos una minoría activa y bien pensante, a nuestro criterio. Hemos, pues, de seguir siendo siempre, aquí o donde quiera que nos encontremos, un ejemplo vivo de lo que un pequeño grupo de personas puede conseguir cuando está dispuesto a ir contracorriente y demostrar con hechos, la bondad de su idea y de su propósito.”

En una carta recibida de José Baños, -compañero que salió de Casablanca hacia Montreal, Canadá- refleja los sentimientos de todos esos que participaron en la aventura de “Armonía”:

“...con agria tristeza forma un poco parte de nosotros mismos el centro Armonía. Y es lejos de él que sentimos esa amargura que siente la madre, que después de haber parido el hijo, y puesto en él todo su cariño lo pierde para siempre. Armonía es también para los que nos hemos alejado, el hijo parido por nosotros, que no volveremos a ver más...”



Las familias Baños y Ruiz en Casablanca a finales de 1963

La clausura inevitable

El 3 de marzo 1961 asume el trono Mulay Hassan II, siguiendo la muerte de su padre Mohamed V que falleció el 26 febrero del mismo año. Las dificultades enfrentadas por los refugiados en conservar sus puestos de trabajo complicó la situación económica, dispersando aquel puñado de familias unidas por lazos de fraternidad que sería difícil de explicar, a Bélgica, Francia, Canadá y Australia. Cuando “Armonía” se formalizó, el número de compañeros era un poco más de doscientas familias, para mediados de 1969 apenas medio centenar quedaba de aquella agrupación.

La minoría que allí quedó, tenaz y decidida, no se amedrentó ante los problemas que las forzadas ausencias provocaban. Contra todo vaticinio, siguieron su labor. Disminuyó el número de compañeros que le dieron vida, no el de adherentes, gracias a nuevas aportaciones de elementos atraídos por la radiación sin manchas de ese centro cultural, creado por los libertarios exiliados en Marruecos para todos los españoles, y en especial un relevo de gente joven.

Un ambiente de fraternidad hizo siempre de “Armonía” el gran hogar que crearon esas familias. Frente al lujo y etiqueta del casino español de la “Casa de España”, obra consular que no pudo, a pesar del derroche de disponibilidades, limitar la labor de estas personas (y no porque no lo intentaran).

Contrariamente a la labor partidista politizada, de un “Centro Español” de inspiración y comandita comunista, “Armonía” fue el reflejo de las palabras que a su entrada decían:

“Esta es la casa de los españoles del éxodo y del viento”.

Proyección esplendente de esa agrupación, fue bofetada permanente a un régimen, que injurió con todas las acusaciones imaginables a los españoles libertarios del éxodo.

Lamentablemente, todo tiene que llegar a su final, y a esta aventura cultural le tocó su turno. En junio de 1973, las puertas de este local se cerraron por última vez. Triste faena cumplida por, Felipe Laborda, Pedro López (hijo) y su cuñado Víctor Quesada.

Hoy, solamente permanecen recuerdos, memorias y alguna que otra fotografía de esos años de sociabilidad y fraternidad humana en tierras de un exilio.

Vicente Ruiz (hijo)



esta es la casa
de los españoles
del éxodo y del viento

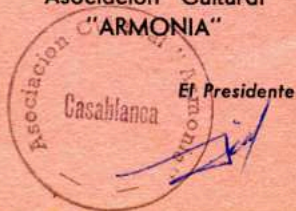
Nombre : *Dicente*
 apellidos : *Ruiz*
 domicilio : *Casablanca*
 fecha de ingreso : *1-2-59*

SOCIO N° *47*

Este carnet no tendrá ninguna validez si no va acompañado de la hoja de cotización correspondiente.

Casablanca *Febrero* 19*59*

Asociación Cultural
 "ARMONIA"



Asociación Cultural autorizada por el Dahir de fecha _____ del _____ (Boletín oficial no _____ del _____)

Año : *59*

Año : *1.960*

Enero	Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía
Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía
Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía
Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía
Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía
Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía	Asociación Cultural Armonía

**No me
preguntéis**

de

Helios Torregrosa Marcos

Armonía. Siempre me ha gustado ese nombre. Sobre todo con la “H” delante. Quizá por mis reminiscencias educacionales. Francia ha tenido y tendrá siempre una influencia muy grande sobre mi forma de pensar y de sentir. Quizá los gobernantes franceses de antes y durante la 2ª Guerra Mundial no se comportaron debidamente con nuestros padres o abuelos, pero lo que fue nuestra infancia y nuestra adolescencia, (algunos hasta en la universidad) debemos reconocer que nos evitó el adoctrinamiento político y religioso de las escuelas franquistas. Y, por mi parte y la de mis padres, es muy de agradecer, aunque las escuelas y *lycées* de la M.U.C.F. sólo fueran gratuitas para franceses y marroquíes. Los españoles (sobre todo), italianos, alemanes, ingleses, portugueses y demás nacionalidades que formábamos la masa de extranjeros y de culturas tan diversas emigrados o exiliados a África del norte (aunque muchos menos, había también hindúes chinos, griegos y de muchos países africanos), y particularmente a Casablanca, teníamos que pagar una pequeña cantidad al año que nuestros padres abonaban al principio del curso. Yo me beneficiaba de una media beca que me permitía disfrutar de la mayor parte de los libros de clase de forma gratuita.. Supongo que como consecuencia de que los franceses consideraban los ingresos de mi padre suficientemente bajos para acceder a ese derecho.



Helios Torregrosa Marcos

Cuando Vicente Ruiz, que no conocía porque no coincidimos en Casablanca, se puso en contacto conmigo para descubrirme su intención de juntar los recuerdos de los que concurríamos la Asociación Cultural Armonía, debo decir que me sorprendió y, quizá me asustó un poco. Sencillamente porque apenas la frecuenté durante unos dos o tres años, y en época de

vacaciones, cuando volvía de Madrid dónde me había marchado a estudiar. Tenía poco que decir porque mis recuerdos han sido miniaturizados por el tiempo y los que me quedan, apenas permanecen en una nube de flashes difusos y, me temo, mezclados con otros que no sabría dónde colocar en el tiempo.

Así que, antes de empezar mi historia sobre Armonía, (porque, como “Introducción”, ya llevo unas cuantas líneas) quiero pedir disculpas por mi faltas de concreción: unas veces será mi memoria la culpable, y otras, la obligada discreción. Aun así, espero que resulte ameno y, para algunos, incluso divertido. Yo estoy seguro de salir ganando cuando lea vuestros relatos.

Recordad: cualquier afirmación, cualquier insinuación, cualquier anécdota, puede ser una experiencia disfrazada o una verdad novelada. Nunca una mentira. Sólo es para no repetir constantemente: no recuerdo muy bien, no estoy seguro, no sé si... Así que, contando con vuestra indulgencia y vuestra comprensión, lo narraré todo como si lo hubiera vivido tal cual. *No me preguntéis* por qué.

No sé si a muchos padres les pasó lo mismo, pero creo que, a pesar de estar convencidos de sus postulados cenetistas, creo que me querían distanciar de ese mundo que les había hecho vivir circunstancias tan duras. No es que dudasen o rechazasen su pasado. Creo que era más bien debido a una actitud de respeto hacia mi albedrío. Como el que quiere dejar que su o sus hijos elijan conscientemente sus creencias o sus convicciones, esperaron a que tuviera cierta edad y algo de capacidad para decidir por mí mismo. Desde luego no me llevaron a la Iglesia. Como postulaban Ortega y Gasset y los existencialistas, “el hombre es él y mis circunstancias” (se entiende “el hombre” según el uso que se le daba entonces: “el ser humano”). Y mis padres, al parecer, querían que descubriese quién era yo antes que moldearme a través de sus propios conceptos. Y así

desarrollar la facultad para afrontar mis vivencias a mi manera, en función de mis capacidades y de mi escala de valores. Digo yo.

Mi padre siguió en contacto con algunos miembros de la CNT toda su vida. Incluso cuando mis padres regresaron a España en 1978 o 79 (después de la muerte de Franco). Tengo algunas fotos de mi padre con algún amigo que otro; al final de este texto se expone una que sacaron los fotógrafos profesionales apostados en la acera frente al *ABC* y el *Empire* en el *Boulevard de la Gare*, en los años 50. Uno de ellos se apellidaba “Abril” (creo que es el que va a mano izquierda de mi padre; detrás y muy cerca de ellos -por lo que creo que iban juntos- va alguien más, pero no se le ve); tenía el pelo abundante y canoso, así como el bigote, quizá algunas entradas o la frente algo más despejada, como dirían algunos. Era mayor que mi padre. Desde luego no se reunían para jugar al ajedrez o a la petanca. No sé si para hablar de tiempos pasados o para intercambiar esperanzas. Sólo sé que eran de la CNT porque mi madre me lo recordaba cada vez que teníamos sesiones de fotos; me gustaban más que ver películas en la tele. Cuando iba a visitarla, repasábamos las viejas fotos de familia y escuchaba anécdotas que ya me sabía, las más, u otras que aparecían después de escarbar nuevos rincones de la memoria. Y la memoria de mi madre era muy buena. No como la mía. Diría que la alimentaba con cariño y asiduidad con los miles de libros que había leído y que siguió leyendo hasta el día de su muerte.

Me embarqué en esa aventura para descubrir a otros jóvenes españoles en una mentalidad diferente a la que vivía en el *Lycée Technique* de la *rue Eugène Barathon*. Si bien casi todos los chicos y chicas extranjeros que habíamos nacido en Casablanca solíamos frecuentar escuelas e institutos (“liceos”) franceses, es evidente que el pasado de nuestros padres nos marcaba y nos diferenciaba de los demás niños.

Como en todas las tendencias, unos padres eran más apasionados que otros a la hora de defender sus ideas como a la de transmitirles a sus hijos. Por mi parte, si bien mi padre defendía el anarquismo sin vacilación, mi madre era una mujer que había crecido entre mujeres muy valientes y formado parte de la mujeres libertarias de su pueblo (lo cuento en el libro), -fue nombrada secretaria de la Juventudes Libertarias de Petrel a los doce años-, lo cuestionaba todo, las creencias como las ideas revolucionarias. Simplemente por principio, por honestidad y porque no creía en la integridad del ser humano, poco importaba el género. Siempre decía: “No son los ideales ni las creencias las que fallan, somos los seres humanos. Importa quién y qué ideas, desde luego, pero sobre todo cómo se aplican esas ideas”. Como solían decir mis padres: “No es lo mismo predicar que dar trigo”. Había otro dicho popular que atribuían a la hipocresía de los jesuitas y que le iba como anillo al dedo: “Haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago”, que muchos ponían en práctica, fueran de derechas como de izquierdas. Todos los amigos de mis padres que recuerdo de Casablanca eran o habían sido de la CNT.

Mis padres procuraban aplicar en su vida los principios que les habían llevado a militar en la CNT: mi padre encabezó muchas protestas laborales en la fábrica (*Allumaroc*) donde trabajaba y eso le pasó factura toda su vida, hasta que se jubiló. Y en el barrio esencialmente musulmán (*Ain-Chock*) donde vivimos unos años hasta la independencia (1956), mis padres consiguieron muy buena fama entre sus vecinos marroquíes porque en muchas ocasiones, cuando se lesionaban ellos o sus hijos, preferían ir a casa de mis padres antes que al dispensario. Y mis padres hacían lo que podían con los pocos medios que había en casa. Intentaban hacerles razonar, pero esas personas contestaban que allí los trataban muy mal y no les solucionaban nada. Así que mis padres les desinfectaban las heridas con jabón; en ocasiones, les daban comida si era uno de esos pobres que pedían limosna (en el barrio muchos se conocían). A veces las madres traían a sus hijos enfermos para que los examinase mi

madre y ella tenía que convencerlos para que fueran al dispensario o al hospital. Un buen día le trajeron a mi madre un niño pequeño que se estaba asfixiando después de tragarse una moneda. Lo puso bocabajo cogiéndolo por los pies y con unas palmadas en la espalda le hizo escupir la dichosa moneda.

Fueron unos años de experiencias difíciles pero enriquecedoras. Como se pasaban la voz de unas casas a otras, algunas familias marroquíes habían adoptado a mis padres y nuestra casa como un centro de primeros auxilios. Era tal la confianza que depositaban en ellos que, en muchas ocasiones, cuando se tenían que ausentar de una casa y sólo disponían de una llave, algunos preferían dejársela a mis padres antes que de hacerlo en casa de otro marroquí. Cuando mis padres decidieron cambiar de residencia más al centro de Casablanca (yo estaba en España, en casa de unos tíos míos, donde me habían enviado mis padres en busca de aires menos húmedos), acudieron muchos vecinos a ayudarles a despedirse. Hubo incluso llantos y abrazos de muchas mujeres, con la promesa de mis padres de llevarles *el derri* (el niño) cuando volviera de España.

Cuando llegó la independencia, se formaron bandas para tomar represalias contra los europeos (sobre todo franceses) que habían maltratado a marroquíes. Nuestros vecinos se organizaron para proteger a mis padres de los agresores que venían de otros barrios y que no conocían a mis padres. Mis padres se fueron de Aïn Shock a finales del 56. Años más tarde, mi padre se encontró por casualidad con un joven vecino nuestro de Aïn Shock que había participado en esas acciones. Este le contó con todo detalle lo que había ocurrido y lo que habían hecho algunos vecinos marroquíes para que no entrasen en nuestra casa (a algunos franceses los apalearon y hubo a quienes los degollaron).

Se escuchaba decir que esta clase de hechos ocurrían sobre todo por las granjas (*les fermes*); recuerdo muchos comentarios sobre varios granjeros franceses que guardaban armas (fusiles, escopetas, pistolas y machetes) en sus casas, porque tenían amigos o conocidos que habían sido asesinados por campesinos a los que esos propietarios habían maltratado como esclavos, incluso usando látigos. Me quedó grabado ese clima de terror que se vivió en aquellos tiempos.

Esos principios de ayuda, de generosidad y de entrega que habían marcado el rumbo de la vida de mis padres en los centros de la CNT de Petrel, los percibí en el ambiente y las relaciones (sobre todo de los mayores) que encontré en Armonía con gente dedicada a ayudar y a enseñar desinteresadamente.

No supe de la existencia de la Asociación Cultural Armonía hasta poco antes de marcharme a estudiar a Madrid. Y, a pesar del poco tiempo que frecuenté ese local y las personas que encontré allí, puedo decir que algunas de ellas dejaron huella en mí.

Mis padres me hablaron de Armonía por primera vez cuando nos mudamos a poca distancia de la rue Claude Bernard. Hacía dos o tres años que vivíamos en el 81, Avenue Moulay Hassan 1^{er} - (frente al *Petit Lycée o Lycée Ibn Toumer*) cuando me decidí a curiosear por ese local. Quiero añadir que a pesar de ser un sótano y que, como todos los sótanos por emplazamiento y por diseño, suelen carecer de luz, siempre me dejó un recuerdo y una sensación de estar siempre muy iluminado, vivo, alegre, acogedor...

En aquella época, mi vida estaba relacionada con actividades y amistades muy diferentes, y sólo iba a Armonía de vez en cuando. Al poco tiempo me marché a estudiar a Madrid, y mis visitas a Armonía se espaciaron más todavía.

Esos periodos dieron lugar a que conociese a algunas personas interesantes con las que tuve algunas charlas. Desde luego, guardo un recuerdo inestimable de Jimeno cuando, después de una función en la que cantaba boleros y rancheras acompañándome a la guitarra, de pronto sufrí un ataque de pánico y me quedé en blanco. Tuve que salir del escenario porque fui incapaz de continuar. Entre bastidores, Jimeno me cogió por banda y me estuvo animando para que no me quedase con ese mal estar; total, que me convenció para que lo intentase de nuevo. Aunque salió de pena (para mi gusto), supongo que me habría sentido mucho peor si no le hubiese hecho caso. ¿Cómo lo vivieron los espectadores? Cuando fui a sentarme, palabras de aliento y palmadas en la espalda de unos y otros ayudaron a recoger del suelo algunos pedazos de mi estado de ánimo.

También hice una obra de teatro. ¿Su nombre? ¿Los personajes? ¿Quiénes eran los protagonistas? Creo que escribiría una enciclopedia de preguntas más gruesa que la derivada con las respuestas.

Era una comedia, con mezcla de dramón romántico: el tema principal giraba en torno a las relaciones y desventuras amorosas entre los protagonistas. Transcurría en el barrio de Lavapiés de Madrid. Jimeno y yo éramos los secundarios y la parte cómica del drama. Yo soy un boxeador aficionado que aspiraba a ser profesional. Entre tanto me ganaba la vida como dependiente en una sastrería de la que era sastre y propietario Jimeno (el personaje ... *de cuyo nombre no me acuerdo*...), que tiene una hija de mi edad muy guapa y con la que aspiro a casarme. Mis conversaciones con mi novia son del tipo chulapo y sólo recuerdo una en la que le decía que: "... y si te *animas*, te bailo un chotis en una lenteja" (o algo así; intentando darle un tono castizo madrileño -con ribetes de Casablanca, desde luego-).

El galán y la protagonista, muy guapos y enamorados (yo los recuerdo algo más mayores que yo), acaban peleándose y él busca consuelo o intenta darle celos a su novia arrimándose a la mía, en mi presencia y en la de mi suegro. La “chulaponería” y la testosterona (se le suele llamar celos) entran en juego; teníamos unas palabras y empujado por mi futuro suegro y un contertulio amigo (*No me preguntéis...*), acababa dándole un puñetazo.

Tardé algo en lanzarle el mandoble porque me había aprendido muy bien el texto y esperaba las palabras exactas del protagonista. Sin embargo, cuando soltó unas diferentes y me quedé a la espera de las palabras clave. Como tardaba en reaccionar, Jimeno y su amigo (creo que había uno solo) me empujaron de todas las maneras posibles para que diera el puñetazo (casi le dan el puñetazo ellos por mí), hasta que, viendo que el otro no iba a decir el texto como es debido, lo tumbé de un directo a la mandíbula. Algunos comentaron que había estado bien en la obra pero que había tardado mucho en soltar el puño. Total que tuve que sacudirle. Por lo menos no le di de verdad.

También conocía personas como los hermanos Heredia. Manolo, creo que era el que había quedado afectado por la polio, tenía un tren superior muy desarrollado y era capaz de realizar equilibrios muy difíciles. Con la colaboración de un chico alto y fuerte (que, gracias a las fotos que habéis publicado en el chat, ha resultado ser Víctor; siempre andaban juntos), como portador, realizaban numeritos espectaculares. No sé si el protagonista de la obra teatral en la que tuve ese pequeño papel fue Víctor o no, porque me ha dicho que en esa época estaba estudiando en Madrid. Unas pocas veces tuve la ocasión de asistir a unas exhibiciones durante alguna excursión por el *Oued Mellah*. Quizá fuera a otra parte. *No me preguntéis*. Una de las pocas veces que nos quedamos solos (quizá esperando el

autobús que nos tenía que llevar a la excursión), tuve una charla bastante larga con Manolo y, *no me preguntéis* por qué ni cómo, llegamos a hablar de las mujeres y del sexo.

Yo era imberbe en todos los sentidos: el vello apenas me crecía y, por ser rubio, apenas si se veía. Si a eso le añadimos que sufría de una inmadurez aguda, debida a mi falta de relaciones sociales por dedicar mi tiempo a aprender a tocar la guitarra, a la lectura (pasaba muchas horas al día leyendo), al estudio de muchas cosas (confieso que atravesaba un periodo de inquietudes metafísicas que me llevaron a emprender algunas actividades relacionadas con el esoterismo, la francmasonería y algunas cosas más, debió pensar que necesitaba consejo. ¿O se lo pedí yo? *No me preguntéis*. Me sugirió que no me casase con una mujer virgen. Él estaba convencido de que era mejor conocerse lo más a fondo posible para tener un matrimonio feliz. Me dio a entender que las mujeres con experiencia podían aportarnos mucho más. No es que pusiera intención en ello, pero debo confesar (que no salga de aquí) que le he hecho caso toda mi vida (creo que me están saliendo los colores en la cara. *No me preguntéis*).

Algunos sábados o domingos había cine y la sala se llenaba. Una de esas se sentaron delante de mí varios jóvenes. Creo que iba con mi amigo Antonio Valverde Arrieta. Me puse a charlar con la chica que tenía delante: una morena preciosa, con unos ojos y una sonrisa que me cautivaron a medida que íbamos hablando. Quedamos en ir al cine juntos a los pocos días. *No me preguntéis* por la película ni por la sala. Luego dimos un paseo por *El Hank*, frente al mar, y puedo decir que esta sí que fue una película emocionante. Y creo que lo fue para los dos, porque así me lo dijo ella. Fuera lo que fuera, no volvimos a vernos. *No me preguntéis* por qué. No sabría qué responder. Alguien me comentó que ya tenía una relación o que acababa de dejar una. Algo parecido. Pero he guardado un bonito y dulce recuerdo

porque fue la primera chica que besé. Y no sólo la recuerdo por sus besos y su mirada, sino por su madurez, su fuerza, su energía, su inteligencia y, casi casi, por su perfume y su voz. A pesar de eso, *no me preguntéis* por su nombre, porque ese lado de la memoria lo tengo fatal.

Y aquí termina lo que he encontrado en el fondo de esos cajones que tenía olvidados, hasta que aparecisteis de nuevo los que sí conformabais Armonía de verdad, junto a vuestros padres. Ha sido un verdadero placer volver a encontraros, aunque no os recuerde, salvo, como ya os he dicho a Víctor, a Manolo y a Jimeno.

Agradezco a Vicente y a Víctor que me hayan permitido participar, en este proyecto tan emocionante. Espero no haber molestado a nadie con mis comentarios. Lo que os he contado, es fruto de unos pocos recuerdos que he procurado exponer de la manera más amena posible. ¿O me lo he imaginado? *No me preguntéis*. Cuando uno se pone a escribir, llega a confundir la realidad con la ficción.

Habéis despertado en mí la ilusión de leerlos, de recordar lugares y personas que formasteis parte de mi vida en algún momento.

Un abrazo a todos los que seguís aquí. Y un recuerdo afectuoso y nostálgico a los que no.

Helios T. M.

(Alicante a 12 de Febrero de 2023)



A la izquierda de la foto, Adrián Torregrosa Guill (*padre de Helios*) paseando por el Boulevard de La Gare en los años 1950.

de izquierda a derecha:
Dolores Marcos Martínez
el joven Helios y
Adrián Torregrosa Guill
en Casablanca octubre 1950.



Recuerdos

con

Diversos participantes

El Turrón, la familia Rodríguez y los zapatos

A finales de diciembre del 2022, Lines Muñoz, la hija pequeña del compañero José Muñoz Congost, expuso en nuestro pequeño grupo de contacto a través de whatsapp una fotografía de los mantecados que había preparado y también preguntó si nos acordábamos del turrón que comprábamos en Armonía. Esto resultó con Vicente Ruiz enviando una foto de los mantecados, polvorones, roscos de vino y el turrón que él había comprado en un negocio ultramarino de productos españoles en Melbourne-Australia, causando el siguiente intercambio de recuerdos y comentarios sobre el turrón que comíamos en Casablanca y los zapatos que a muchos de nosotros, nuestros padres nos compraron.

Víctor:

¡Enhorabuena Lines por tus exquisitos mantecados!
¡Tienen muy buena pinta!

Quien hacía el turrón de Armonía era Rodríguez (no recuerdo su nombre completo). Era bajito, un poco calvo, con gafas y muy activo. Recuerdo que un día dijo que hacía el turrón con goma arábica, lo cual me chocó porque yo, ignorante de mí, creía que la goma arábica solo servía para hacer cola de carpintero...

En todo caso, Lines, debías tener muy buen olfato porque a mí, con todo respeto, ese turrón no me olía a nada. Lo que sí recuerdo es que estaba más duro que la pata de Perico y que la cola de carpintero, perdón, la goma arábica, se te quedaba pegada a las muelas impidiéndote hablar durante un buen rato. Sin embargo, de Rodríguez me gustaban mucho las rosquillas secas que hacía. Esas las vendía durante todo el año. Estaban muy ricas. Se vendían como rosquillas...

Rodríguez era un verdadero buscavidas que siempre estaba buscando la manera de conseguir algún ingreso para su familia.

Recuerdo que, durante una temporada, estuvo vendiendo a domicilio zapatos de “vestir” negros, que, naturalmente, también vendía en Armonía. Esos zapatos se caracterizaban por dos cosas: por ser todos iguales -solo cambiaba la talla- y por tener toda una espesa suela de goma con forma de dientes de sierra transversales inclinados que, cuando andabas, tenían la impresión de andar sobre muelles. La suela no se gastaba fácilmente, pero, sin embargo, su punta se llegaba a despegar y, cuando eso ocurría, si no la volvías a pegar de inmediato, ibas por ahí dando lengüetazos al suelo: iflap! iflap! Para evitar los lengüetazos tenías que levantar el pie afectado más de lo normal, haciéndote perder la elegancia y el garbo natural del andar... Y, ¡ay de ti como no levantaras el pie lo suficientemente alto! Entonces, la suela se doblaba para atrás y, de los flap flap, ya pasabas a unos sonoros e incamuflables isplash! isplash! del tipo ‘tierra trágame...’.

En Armonía, como buenos compañeros solidarios que éramos, casi todos íbamos con los mismos zapatos de Rodríguez...

Rodríguez tenía tres hijas, de las cuales, las dos mayores -ahora no recuerdo sus nombres- eran muy aficionadas a cantar y bailar. La más mayor, de 23 o 24 años, cantaba muy bien las coplas de Concha Piquer. A la mediana, muy mona ella -se parecía un poco a Brigitte Bardot- le encantaba bailar sevillanas y rumbas, y a nosotros, el público, nos encantaba verla bailar. Ambas

cantaron y bailaron en algunas de las veladas de los sábados-noche que organizábamos.

Lo que no recuerdo es cuándo y dónde se marcharon. Como ocurrió con tantas otras familias, perdimos su rastro para siempre.

Vicente:

Vaya memoria que tienes Víctor.

Pues yo fui víctima de un incidente con la suela de esos zapatos y vaya trompazo que me di, fastidiándome las rodillas y la cara. Recuerdo que llevamos los zapatos para ver si se podían arreglar al tallercito que tenía una familia también de refugiados cuyo nombre no recuerdo pero todo el mundo conocía al padre por el apodo de “el zapatero” y recuerdo que le puso suelas nuevas a mis zapatos.

El taller lo tenía en Roches Noires y tenían un niño y una niña. Salieron para Bélgica cuando empezamos todos a abandonar Marruecos. Saturnino Mauricio también era muy buen amigo de esta familia.



Los mantecados preparados por Lines



Los varios productos comprados por Vicente

Las veladas familiares

El compañero Víctor Pérez Pérez nos entrega en su escrito en la página 158 de este libro una maravillosa descripción sobre las actividades organizadas los Sábados por la noche con las veladas de “no cene esta noche en casa”.

En los siguientes párrafos reproducimos la reseña recopilada por Vicente Ruiz que fue publicada en la página 12 del boletín anual de 1965 explicando cómo se desarrolló esta actividad. Lamentablemente este escrito no está firmado e ignoramos quien podría haber sido su autor.

“Una particularidad a señalar durante esta gestión fue la iniciativa que se tomó desde un principio de ampliar cada 15 días los debates de la Junta Directiva con asistencia de los socios que lo desearan.

La idea consistía en estudiar las posibilidades de incremento de nuestras actividades, a tenor de lo que nos fijan nuestros Estatutos y Reglamento Interior y de las directrices trazadas por las Asambleas anteriores.

A esas reuniones, en las que se estudiaron minuciosamente y separadamente, las actividades de cada Sección, fueron invitados todos los que directa o indirectamente intervenían en ellas y también aquellos socios que, al conocer nuestro deseo, aportaron sus iniciativas.

De una de esas reuniones “salieron” las “veladas familiares”: un modo de espectáculo de “varietés” con visos culturales.

Se celebraron 4 veladas¹, diferenciando los programas un tanto, para mantener siempre viva la curiosidad,

¹ Nota de Víctor: “Como decimos más arriba, este escrito data de 1965 y, en efecto, hasta esa fecha se organizaron 4 veladas de “no cene esta noche en casa”. Posteriormente a esa fecha y hasta el cierre de Armonía, se organizaron bastantes más”.

despertar un interés y hacerlas lo más amenas posible para evitar el aburrimiento de los socios.

Durante las mismas, se representaron algunos sainetes y pasos cómicos. Se hicieron imitaciones y parodias. Hicieron concursos, cantos, bailes, chistes escenificados, así como recitales de poesías y de música - estos últimos de guitarra y piano con la colaboración de aficionados y un verdadero “maestro” de piano.

También se hicieron “reportajes” de carácter periódico, con su micrófono y todo... y hasta un serial.

Se distribuyeron algunos recuerdos a los componentes del Cuadro Artístico que se marcharon de Casablanca.

Y como final diremos que la revelación, actuación y gran éxito del año, y de las repetidas veladas familiares fue nuestro ya célebre conjunto “*Los Ka-Charros*”.

Claro está, si los socios aportaran más iniciativas, tendríamos la posibilidad de mejorar estas veladas, haciéndolas más amenas y más entretenidas.”

Las fiestas de noche vieja

Recuerdos de Lines Muñoz Pastor y Víctor Pérez Pérez

Durante uno de los numerosos intercambios de comentarios en nuestro grupo de WhatsApp, Lines Muñoz dijo lo siguiente:

“Al terminar de celebrar la noche del 31 de diciembre, los mayores seguíaís y yo me iba a casa con mi abuela Felisa.

Son recuerdos de chiquilla pero muy queridos...”.

A lo que Víctor contestó:

Respecto a las fiestas de fin de año a las que te refieres, Lines, y que, cual refunfuñante Cenicienta seguramente abandonabas acompañada de tu abuela Felisa tras el último toque de las doce campanadas, he de decir que nos pasábamos casi tres meses para prepararlas.

Una de las primeras cosas que hacíamos en la Comisión del Baile de Fin de Año era comprar un montón de rollos de papel crepé de colores -papel pinocho-, que cortábamos en cuatro rollos más pequeños, que abríamos y que juntábamos de dos en dos para formar una larga banda estrecha bicolor que, entre risas y bromas, el equipo de chicas de la clase de costura, dirigidas por Carmen Ochando, cosían por el centro en todo su largo. ¡Las máquinas de coser echaban humo! Esas larguísimas bandas eran las que luego, al darles unos cortes de tijera perpendiculares a su eje longitudinal cada 4 o 5 cm, y al retorcerlas, nos servían de cadenas para decorar el local. ¡El efecto era bárbaro!

La Coupole Fuente: Internet



Casi siempre organizábamos el baile en el mismo lugar: un bonito y pequeño edificio cuyo interior era circular, llamado “La Coupole” (*ver foto*), que se encontraba en uno de los lindes del Parc Lyautey (ahora, de la

Liga Árabe), del lado donde se encontraba el consulado español (*ver mapa*). Con cierta antelación también teníamos que contratar la orquesta y, hacia finales del mes de noviembre, hacer las invitaciones para estar seguros de no sobrepasar el aforo de



Localización de "La Coupole" Fuente: Internet

la sala (unas 200 personas). También teníamos que alquilar las mesas y las sillas y comprar las bebidas (contrariamente a Armonía, durante las fiestas de fin de año, además de las típicas sodas, también servíamos alcohol; prometo que nunca nadie se emborrachó ni provocó disturbios).

Los peores días de trabajo eran el día 30 y el mismo día 31. El día 30 teníamos que preparar la sala: limpiarla a fondo, decorarla, montar las mesas y las sillas, limpiarlas, forrar las mesas con manteles de papel blanco, almacenar las cajas de bebidas, limpiar los vasos (siempre recién comprados), preparar el bar, etc., etc.

Podrías pensar que el día 31, antes de la fiesta, era para nosotros un día de descanso, ¿verdad? Pues no lo era, no. Ese día, teníamos que ir a comprar el pan y los ingredientes para hacer los bocadillos. Y es que durante la fiesta se vendían muchos bocadillos. La preparación de estos era aburrida y laboriosa. Lo hacíamos en Armonía, en plan cadena: unos preparaban las barras de pan, otros la chacinería, otros iban montando los bocadillos y, finalmente, otros iban envolviéndolos y empaquetándolos en cajas de cartón. Por la noche, a la hora de divertirnos ya estábamos exhaustos, pero lo bueno era que no lo sabíamos... No obstante, en la fiesta, además de bailar y de divertirnos, debíamos atender el bar. Estábamos un poco locos... Ligar, lo que se dice ligar, no

ligábamos nunca, sobre todo que los padres y las madres de vosotras las chicas estaban siempre con los ojos de par en par, sobre todo a las doce en punto, cuando apagábamos las luces para desear un feliz año nuevo con un cándido besito en la mejilla... (me parece que esto último, lo del besito, me lo acabo de inventar...).

Por lo demás, en la fiesta se bailaba de todo: rock, twist, chachachás, baladas (en aquella época decíamos “slows”), tangos, pasodobles (de estos dos últimos, los campeones era el matrimonio Ochando).

Al acabar la fiesta y pagar lo acordado a la orquesta, cuando ya se había ido todo el mundo, tocaba recoger y limpiar... Para no agotaros más, omitiré los detalles. El equipo era casi siempre el mismo: Manolo, Miguel, Pepito (hasta que se marchó), Quesada, Julio, Joaquín (aunque no siempre) y yo. Por suerte, para cada una de las tareas mencionadas, siempre conseguíamos algunos becarios y becarias.

Además de la ineludible Fiesta de fin de año, también organizábamos casi todos los años un baile de Carnaval en el mismo lugar. La movida era exactamente la misma.



Fiesta de Fin de Año.

agachados de izquierda a derecha:
Rafael Salcedo y Eduardo Ochando

detrás de izquierda a derecha:
Víctor Quesada, Pedro López,
Manolo Pausa (hijo) y Santacatalina.



Celebrando la Noche Vieja en "La Coupole"
de izquierda a derecha:
Armando, Flora, Matilde, Vicente, Vicente (hijo) y Quica Heredia



Fiesta de Fin de Año 1965.
Los organizadores de izquierda a derecha:
V́ctor Quesada, Pepito Esteban, Manolo Heredia, V́ctor y Juan Ṕrez.



En una de las fiestas de Armonía 1961

Los respiraderos del local y el Chianti, nuestro vecino del primero

Relato de Víctor Pérez Pérez

Para la ventilación, el local principal disponía de dos respiraderos situados en la parte superior de las paredes. Uno se encontraba detrás del escenario y daba a la calle. El otro estaba situado del lado del ambigú y daba a un patio interior, justo bajo las cocinas del Chianti que se encontraban en planta de calle. Los domingos de función teatral, este último respiradero era indispensable para ventilar el local en el que, durante un par de horas, podía haber unos 250 espectadores. Sin embargo, la mayoría de las veces lo teníamos que cerrar para intentar sofocar los griteríos que salían de las cocinas del restaurante de arriba y que irrumpían en medio de las declamaciones, a veces dramáticas, de nuestros actores. Y es que, en efecto, no solo se oían los constantes golpes metálicos de las sartenes contra los fogones, sino que, además de las instrucciones del chef a sus ayudantes, también nos llegaban las comandas que, con voz estentórea, anunciaba a grito pelado Hassan, el jefe de sala:

*“Deux niçoises, une cuisse de grenouille, deux lasagnes
vertes et un osso bucco milanèse!!!!”.*

Aun así, lo peor era cuando Hassan se enfrentaba al jefe de cocina por algún fallo en la comanda...

Por suerte, esos incidentes duraban relativamente poco tiempo ya que, por lo general, empezábamos la función al final del último turno de comedor. Luego, solo oíamos los sonidos típicos del lavado de cacerolas y platos, acompañados de las bromas y las risas relajadas de los cocineros...

El segundo respiradero, el que se encontraba detrás del escenario y desembocaba en plena calle, también tuvo, en su día, su protagonismo teatral, durante la representación de ‘La barca sin pescador’, de Alejandro Casona. Y es que, en un momento dado, por necesidades del guion, cuando por el fondo del escenario debía aparecer el Diablo -por cierto, magistralmente interpretado por nuestro querido Manolo Pausa- hubo que generar un ambiente humeante que a alguien se le ocurrió crear con una bomba insecticida fumígena que vete a saber qué diablos de productos químicos vomitaba a borbotones. Pues bien, una vez desencadenada la erupción, ya no había quien la parara y, por fortuna, momentos antes de que actores y público cayeran como moscas, a alguien se le ocurrió la salvadora idea de poner la diabólica bombita en el respiradero que daba justo en la entrada del restaurante ‘Le Chianti’. José Muñoz Congost da buena cuenta de este episodio en su libro ‘Por tierras de moros’ (p. 306 y 307), informando, incluso, de que alguien del restaurante llamó a los bomberos, alarmado por la nube tóxica que salía de las profundidades del subsuelo...



Recreación artística de la fachada de El Chianti,
con la puerta de entrada de Armonía a la izquierda.

María Amparo Martínez

Relato de Víctor Pérez Pérez

Hoy, quiero contaros la historia de una chica cuyo paso por Armonía fue muy breve.

La chica se llamaba, y se sigue llamando, María Amparo Martínez. Cuando la conocí, en Armonía, hacia 1962 o 1963, debíamos tener más o menos la misma edad, es decir, 16 o 17 años. Por lo que recuerdo, sus padres no eran asiduos de Armonía. Asistieron a alguna obra de teatro y a alguna velada de los sábados, y quizá fueron a alguna gira. Creo que vivían detrás del antiguo Collège Mers Sultan de Jeunes Filles.

Recuerdo que, en aquella época, Mari y yo (*la llamábamos Mari*) coincidimos en un par de salidas, incluso en alguna “surprise-partie” organizada por amigos comunes. Mari era muy atractiva, su piel era muy blanca y su cutis no presentaba la más mínima imperfección. Sus grandes ojos, ligeramente rasgados, le concedían una mirada enigmática y su nariz, levemente aguileña, una fuerte personalidad. Discreta, en un primer momento podía parecer reservada y tímida, pero, una vez que entablabas conversación con ella, era espontánea y muy agradable.

Poco después de conocerla, ya nunca la volví a ver por Armonía. Probablemente se marchó a España junto con sus padres. Tampoco volví nunca más a saber de ella. Al menos, directamente.

Sin embargo, más tarde supe que, con su familia, se había instalado por Valencia y que, a los pocos años, se enamoró de un chico, Luis Manuel, con quien se casó y tuvo dos hijas. Se da la triste circunstancia de que Luis Manuel no conoció a la segunda

de sus hijas porque un trágico accidente acabó con su vida antes de que la pequeña naciera. Solo tenía 28 años. Como a cualquier joven esposa y madre en esas mismas circunstancias, a Mari se le vino el mundo encima. Por lo que supe, tardó mucho tiempo en levantar cabeza. Si cabe, para ella quizá fue un poco más duro porque, hasta ese fatídico día, había tenido una vida de ensueño, cosa muy comprensible si tenemos en cuenta que su esposo se llamaba Luis Manuel Ferri Llopis, mundialmente conocido como Nino Bravo.

El Cineclub

de

Armonía

Una opinión acerca del Cineclub¹

*La imagen, nuevo motivo
de inquietud intelectual.*

En nuestra Asociación el cineclub ha resucitado. ¿Por cuánto tiempo? No lo sabemos. Será en razón de los programas que consigamos (no siempre podemos escoger) y de la convicción que pongamos todos los socios en el empeño de que dicha sección perdure.

En el día de hoy, ante el tremendo impacto que produce la imagen en el público, es nuestro deber fomentar el cineclub proyectando películas que susciten inquietudes en los asistentes y que den motivos de controversia e intercambio de opiniones.

Cuando asistimos a una sesión de cine corriente, comercial, nos percatamos de la diferencia tan enorme entre el cine de ideas y el cine-espectáculo, entre las películas de tesis y las cintas superficiales que nos brindan diariamente las salas oscuras. Buena parte del público busca la asimilación fácil, por la imagen y el sonido, sin quebraderos de cabeza. No es que rechacemos sistemáticamente el cine-espectáculo, no; creemos que debe subsistir en la medida en que actúa como relajador del músculo y del intelecto. Pero, a lo que nos oponemos es al adormecimiento de las mentes, en general, y sobre todo de las juveniles en donde es necesario fomentar el cultivo creativo y no solo recreativo.

¹ Este escrito de Juan Pérez fue encontrado por Vicente Ruiz (hijo) en una de las muchas cajas que contienen una infinidad de documentos relacionados con el exilio en Marruecos, en una carpeta marcada A.C.A. Es una hoja suelta numerada 27-28, de uno de los Boletines anuales de "Armonía", de qué año podría ser, no está seguro.

Deseamos y buscamos la superación propia y ajena; nos afanamos por hallar los medios para despertar la inquietud en las mentes juveniles y creemos, cándidamente a veces; que los medios clásicos tienen fuerza de actualidad. Hagamos un recuento rápido del número de salas de proyección cinematográfica de la ciudad donde residimos. Comparémoslo al de teatros, círculos culturales y asociaciones artísticas de la misma ciudad. Podemos fácilmente deducir que el cine ejerce muchísima más influencia en el pueblo que todos los demás centros culturales y recreativos.

Sin menosprecio hacia las demás formas de fomento de la cultura en el pueblo, antes al contrario, protegiéndolas y desarrollándolas, es nuestra obligación aprovechar el medio visual y sonoro que nos brinda el cine, fomentando la creación de secciones de cineclub en nuestros centros y asociaciones.

Y, en el caso de que ello no fuera posible, siempre podríamos organizar debates, sin ninguna proyección cinematográfica, acerca de los temas que nos interesaran para despertar la curiosidad e interés entre aquellos jóvenes que, al no expresarse por timidez u otras causas, perecieran haberse mostrado más bien indiferentes hasta ese momento.

Es nuestro parecer que otro importante objetivo sería alcanzado actuando de la manera propuesta: la influencia del público en la elección de temas por parte de los directores de cine aún no corrompidos por el medio social en que vivimos .

Juan Pérez

El teatro

en

Armonía

Rememorando el Teatro en Armonía

Muchos de los participantes de este trabajo, han mencionado, con mayor o menor detalle, la actividad teatral de Armonía.

Exponemos en las siguientes líneas la reseña que fue publicada en la página 6 del boletín anual de 1965 explicando cómo funcionaba la agrupación de teatro. No hemos podido escanear las páginas de la copia que Vicente Ruiz tiene en sus archivos por temor a que se desintegren. Han sido transcritas muy cuidadosamente. Ignoramos quién fue el autor, probablemente uno de los antiguos miembros del cuadro artístico.

“Nadie ignora que esta sección es una de las que más obstáculos encuentran en su camino dado que su actividad está sujeta a una infinidad de contingencias, todas independientes de nuestra voluntad.

En efecto, es preciso (y es lo más importante y difícil) obtener y mantener el concurso de actores benévolo y con gran espíritu de sacrificio; seleccionarlos para cada obra, ajustando capacidades, caracteres, afinidades afectivas, tiempo disponible y posibilidades de cada cual. Porque la cuestión psicológica juega un gran papel puesto que han de estudiarse detenida y profundamente las reacciones psíquicas de cada uno de los actores para no herir susceptibilidades, ni rozar el amor propio ni pecar de injustos en nuestras apreciaciones.

Esto ha permitido hasta hoy mantener el justo equilibrio entre todos, por lo que nos podemos ufanar de que nuestro *Cuadro Artístico* tiene bien merecido el nombre de “Armonía”.

Otro de los inconvenientes es el de seleccionar y escoger las obras a representar dado que los temas han de ajustarse lo más posible a la línea trazada por nuestra

Asociación en materia de divulgación del teatro español.

A pesar de disponer de varios centenares de obras, no todas nos sirven pues hemos de desechar: las que tienen un número muy elevado de personajes (nuestro escenario es muy pequeño y el número de actores relativamente limitado); los vestuarios, ricos o antiguos; muchos cambios de decorados; y desechar las obras chabacanas, obscenas o algo inmorales y todas las que hagan un panegírico de lo que no acepta nuestra Asociación en sus estatutos.

Porque hemos de recordar que no es el público quien nos impone sus gustos o los temas, como ocurre en los cines o teatros de empresa. Nuestro Cuadro Artístico representa las obras que tienen en mayor o menor grado, el carácter educativo, crítico, cultural, humano en suma que desea nuestra Asociación. Con ello queremos decir que nos alejamos de lo relativamente fácil, ligero y vulgar, cabiéndonos la satisfacción de comprobar que nuestros socios y simpatizantes nos han animado en esta empresa.

De la cuestión económica, no hablemos puesto que el Sastre del Campillo no nos hubiera ganado en lo que a desinterés se refiere...

Pues a pesar de la penuria económica, menos agobiadora que en años anteriores gracias a los "Amigos del Teatro"; a pesar del éxodo masivo de artistas (en esta gestión se nos marcharon nada menos que diecinueve ...), hemos representado nueve obras en Casablanca y tres en Rabat.

Helas aquí para información de todos:

"Mamá Ilustre"

de Enrique Suárez de Deza

"Una Americana para dos"

de Antonio Paso y Valentín de Pedro

"La zapatera prodigiosa"

de Federico García Lorca
"El pregón Sevillano"
de los hermanos Quintero
"El hijo de Polichinela"
de Jacinto Benavente
"Papá Gutiérrez"
de Serrano Anguita
"Batalla de rufianes"
de Bartolomé Soler
"Los Intereses Creados"
de Jacinto Benavente
"Nosotros, ellas... y el Duende"
de Carlos Llopis



"Los intereses creados", con gran parte del cuadro artístico del momento.

En lo que se refiere al Grupo Artístico Infantil, es de lamentar su falta de actividad, muy justificada dada la partida de muchas familias, partida que nos ha suprimido de cuajo el relevo necesario a la renovación de los cuadros infantiles. Por otra parte, los que hace años eran niños son hoy jóvenes con numerosas ocupaciones de las cuales no se los puede ni debe desviar.

No es nota pesimista la de este informe puesto que contando con los que por unas razones u otras (casamientos, nacimientos) están momentáneamente ausentes de los ensayos, disponemos de veintidós actores; y unos cinco o seis más que en casos extremos, acudirían a nuestro llamamiento de sernos imprescindible su colaboración.

Para ilustración de muchos que desconocen el mecanismo que rige esta actividad, explicaremos el funcionamiento de la Sección Teatro.

Digamos ante todo que nuestro teatro cumple un doble fin: perfeccionamiento de la lengua materna y educación del socio sea actor o espectador.

Nuestras obras, en su mayoría aplastante, son obras de literatura con lenguaje correcto que permite mejorar nuestros conocimientos de la lengua española.

En cuanto al valor educativo, se beneficia, primeiramente, el actor que asimila expresiones, aprende a dominarse, a presentarse, a conducirse, a accionar y expresarse con matices de voz, movimientos y mímica en consonancia con los sentimientos diversos de los numerosos personajes que ha de interpretar. Se ilustra con nuevas ideas, se acostumbra, a través de los diálogos a profundizar sobre variados temas, hasta el extremo que se vuelve exigente consigo mismo tanto en lo referente a la calidad de las obras a representar como en su interpretación.

Inútil detenernos en lo que se beneficia el espectador por ser de todos conocido.

Nuestra Asociación, para amenizar mejor las representaciones, decidió desde un principio alternar una obra cómica con una comedia dramática (obra “seria” como le llamamos) quizás por intuir lo difícil que es delimitar los campos de la risa y del llanto.

Fijado el principio y la finalidad, se entra de lleno en la organización.

La Junta Directiva, responsable como se sabe ante la Asamblea General de la Asociación Cultural Armonía, nombra en su primera reunión y en su seno, al Delegado de Espectáculos y al Director Artístico.

El primero es el representante de la Junta Directiva dentro del Cuadro Artístico cuyas reuniones preside. El segundo es el responsable técnico de la actividad teatral.

Una vez nombrado, el Delegado de Espectáculos convoca los componentes del Cuadro Artístico a una reunión, donde se nombra la Comisión de Teatro y se estudian las modalidades que tiendan a mejorar la actuación del Cuadro Artístico.

La Comisión de Teatro, en cuya elección intervienen todos los miembros del Cuadro Artístico, está compuesta además del Delegado de Espectáculos y del Director Artístico, de cuatro componentes más del Cuadro.

Dicha Comisión se reúne, tantas veces lo considere necesario, para leer, estudiar y proponer las obras a representar, así como para distribuir los “papeles”. En principio, todas las obras han de ser leídas por los seis componentes de la Comisión y cuando se acepta alguna ha de ser por unanimidad. Cuando esto ocurre, se le propone a la Junta Directiva, por medio del delegado de Espectáculos pero bajo reserva de que sea posteriormente aceptada por el Cuadro Artístico que es, en definitiva, soberano puesto que es él quien debe llevar a buen término la obra sugerida.

Cuando la Junta directiva da su conformidad a la obra propuesta, se convoca de nuevo al Cuadro Artístico para darle lectura, y hacer el reparto de personajes siempre y cuando sea del agrado del mismo.

Si a raíz de la lectura, algún “artista” no está conforme con el papel que se le ha asignado, o bien no está disponible, se le cambia por otro y tan contentos.

Distribuidos los papeles, solo queda fijar la fecha del primer ensayo, tras lo cual, ya se sabe, deben asistir tres veces por semana durante tres, cuatro o cinco semanas consecutivas...

Y para no hacernos muy pesados, no nos extenderemos sobre el trabajo que cuesta: copiar las obras a máquina, apuntar, traspuntar, hacer los decorados, maquillar y salir airosos en el difícil pero sugestivo arte de Talía.”



Actuación Juvenil
de izquierda a derecha:
Cristina Palomeque (*medio escondida*),
desconocida con gafitas,
Rosa Mari Ochando, Maribel López,
Lines Muñoz.



“La casa de Quirós” Carlos Arniches
de izquierda a derecha:
Carmen, Concha, Víctor,
Josefina, Eduardo.

Muchos de los socios apoyaban voluntariamente las actividades del grupo teatral con una contribución anual. Incluimos foto de la hoja de cotización correspondiente donde se incluía un sello reconociendo a los socios como “Amigos del Teatro”.



Hoja de cotización “Amigos del Teatro”

Noticias de

antiguos

miembros

En las siguientes páginas incorporamos los textos publicados en varios de los boletines anuales de A.C.A., reflejando la correspondencia enviada por muchos de los antiguos miembros que se dispersaron por diversas latitudes del planeta. Lamentablemente no estamos seguros del año de sus publicaciones debido a que muchas de estas hojas estaban sueltas en una carpeta que mantengo guardada, varios de los números viajaron con mi familia cuando emprendimos en 1965 la aventura con la familia Beneito rumbo hacia las tierras Australianas. También recuerdo que a finales de los años 70 del siglo XX el compañero Quiñones me entregó un sobre con numerosas hojas sueltas de diversos de los boletines anuales publicados por la agrupación “Armonía”.

Muchas de estas hojas tienen 60 años de edad, algunas muy borrosas y otras están que se derrumban dañadas por la humedad. Considerando que han recorrido medio mundo agradezco la perseverancia por parte de mis padres y el compañero Quiñones en asegurar que estas hojas no desaparecieran.

Han sido transcritas, con mucha paciencia y mucho cuidado, permitiendo poder recordar muchas de las personas que formaron parte de esa gran familia de Armonía.

Vicente Ruiz (hijo)

Inicio con el siguiente escrito que aparece en una de esas hojas sueltas.

“En nuestros boletines anteriores hemos afirmado siempre que no en vano habíamos adoptado el nombre “Armonía”, como lema de nuestra Asociación. Ha existido armonía desde un principio y aún perdura; pudiendo asegurar que perdurará mientras existamos. ¿Cuál es nuestro secreto? Sencillamente: haber identificado una palabra imprescindible para la buena marcha de la sociedad: Armonía, en las relaciones entre las personas; Armonía, en las relaciones entre las colectividades.

Sabemos que a esto último se le llama federalismo. No importa, en armonía y federalismo hay respeto absoluto a la personalidad individual y colectiva; en una y en otra palabra existen puntos de coincidencia para el logro de un bienestar social.

Claro, se nos ha reprochado el habernos encerrado, casi, en una torre de marfil, como temerosos de un contagio perjudicial a nuestra asociación; se nos ha reprochado también el no abrir bien grandes nuestras puertas para aumentar el número de nuestros adherentes de una manera espectacular provocando el impacto psicológico en los que vinieran a nosotros, obteniendo rápidamente un mayor número de prosélitos.

Puede que haya razón por parte de todos. En lo que nos concierne, hemos creído preferible ser artesanos y formar artesanos, que no trabajar en serie - aunque ello sea no ir al compás del mundo actual.

Es verdad, adelantamos muy lentamente. Pero, se nos ocurre preguntar: ¿habéis pensado si ha perdido actualidad el viejo adagio italiano “chi va piano, va sano; e chi va sano, va lontano”?

Desde que existe el mundo hay quien va loco, corriendo, sin saber dónde va ni por qué corre y, a pesar de ese apresuramiento, va a la zaga de cualquier movimiento social o político.

Nosotros sabemos dónde vamos, sabemos lo que queremos y cómo lo queremos, prueba de ello es que, los antiguos amigos y socios que, por azares de la vida, en ese éxodo interminable de la humanidad inquieta se desparramaron por cuatro continentes, tocando de cerca otras mentalidades y otras costumbres, todos, repetimos, añoran “Armonía” y nos recuerdan...”

A continuación reproducimos los textos que creemos fueron publicados entre 1963 y 1969.

Australia

Cesáreo Quiñones - Melbourne

“Estimados amigos y compañeros de Armonía

... Aprovecho la ocasión para daros las gracias por los boletines que habéis tenido a bien mandarnos, a la vez que mi más sincero y afectuoso afecto.

... Asimismo os diré que particularmente a mí me ha gustado mucho. Se lo he dado a leer a un compañero, que a la vez lo es de trabajo, y me ha dicho que algunas de las obras las ha leído 2 y hasta 3 veces porque dice: ‘hace ya tantos años que uno no lee estas cosas, que no me canso de leerlas’.

... Así es que, vuelvo a repetiros, muchas gracias y sin cansaros más, recibid un fraternal saludo de vuestro amigo y compañero.”

Canadá

Miguel Baños - Montreal

“... y cojo un poco de tiempo para contestaros y demostraros que no olvido la juventud de A.C.A. y sinceramente, es la sola cosa que siento haber dejado en Marruecos.

... mi familia y yo hemos tenido suerte porque hace unos siete meses que estamos en el Canadá y ya tenemos toda la casa montada y mi padre acaba de comprarse un coche de ocasión (un Chevrolet año 56).”

Juan Maldonado - Montreal

“... y yo después de todo esto, nada más puedo decir ya que soy el más nuevo. Escucho, observo y pregunto, pero nada sé. Unos me dicen que es negro, otros me dicen que es blanco, más yo todavía no sé de qué color será el horizonte que con mis cinco hijos he de franquear para darles una mejor instrucción.

... es muy grande Montreal; es un rectángulo mal formado de 25 x 35 Kms, de construcción vieja, fea y de mal aspecto. Lengua, clima y costumbres, todo es para mí diferente...”

Fernando Gutiérrez - Montreal

“... el país nos gusta. La gente muy educada, tanto a pie como en los coches. Se habla bastante el francés pero con acento inglés que despista al que no está acostumbrado.

... La vida parece estar más barata que en esa; pero hasta no acostumbrarse será duro el contraste.

... Hoy compré tabaco y pedí sellos de correo y el estanquero me dijo que los sellos los comprara en una farmacia que había en frente...”

Bélgica

José Espert - Lieja

“A los jóvenes de la Asociación Cultural Armonía de Casablanca:

Salud. Con todo mi cariño y devoción os escribo desde Bélgica un pequeño trabajo de mi estado de ánimo o mejor dicho, moral. ...no sabéis cuanto os echo de menos a todos pensando en los días que hemos pasado juntos, en esa soleada playa y en esos agradables bosques.

... Os envío una tarjeta postal de Monceau-sur-Sambre que os gustará, es el castillo del parque. Es formidable este parque, muy grande con verdes céspedes y castaños de los cuales empiezan a caer las castañas.

... los ratos libres los paso estudiando. Si quiero llegar a algo tendré que sacrificarme un poco ¿no? ¡Con lo bien que podíamos estar reunidos todos y tenemos que separarnos para vivir como personas humanas!”

Saturnino Mauricio - Bruselas

“... de antemano preparados, vienen los turistas a ver la Gran Plaza que se la presentan tal como es, con ese colorido de los tiempos en que la construyeron. Pero junto a esta plaza llena de arte, están las calles nuevas y los antiguos y estrechísimos callejones donde abundan los bares y cabarets.

... se fuma mucho y se bebe cerveza sin tasa; mucho público en los bares, y, bueno o malo, da un carácter de vitalidad a esta capital.

... en el compañerismo belga hay que convivir con ellos algún tiempo, porque en el trato de las personas es el tiempo quien tiene la palabra porque él dice si hay consistencia y solidez en las personas.”

Juan Jimeno - Lieja

“... un fraternal saludo de un “viejo” que se acuerda mucho de vosotros: abrazos a todos los buenos amigos y familias.”

Rafael Romero – Lieja

*“... el domingo día 7 pasamos un buen rato y con mucha armonía casi todos los compañeros que por esta nos encontramos y, entre nosotros estaban los de Tribomont.
... Compañeros, en estos momentos que os escribo tengo la mesa inundada de sol, pero caliente menos que un candil.
... Recordamos con simpatía y cariño nuestro Local de Armonía. Es posible que algún día lo tengamos aquí, aunque sea una pequeña reproducción de ese, aunque es preferible que nuestra vuelta a España sea en breve y no dé tiempo a hacer nada.”*

Salvador Atencia - Lieja

*“A los compañeros y amigos de Armonía:
... el cambio que se nota a la llegada en este país es muy brusco y bastante duro con arreglo a lo que estamos acostumbrados por esas tierras.
... Aquí el clima difiere mucho del de Marruecos. Este cielo, durante, mucho tiempo del año, es gris y el frío no falta en ninguna estación; según creo, incluso en el verano hay que ir abrigado; quiere decir que todas las viviendas están provistas de calefacción con arreglo a los medios económicos de cada habitante, y hay que procurarse el carbón antes que la comida.
... Posiblemente, cuando pase algún tiempo nos acostumbraremos a esto, pero puede ocurrir que nos pase como al burro del gitano, que cuando se acostumbró...
Salud y abrazos para todos.”*

José Aguilar - Bruselas

“Para los compañeros de Armonía:

...Bruselas es una capital que para recorrerla y verla un poco hace falta la guía turística. Hay avenidas que para recorrerlas en automóvil hace falta una hora a 80 Kms por hora...

... Y para conducir aquí hace falta mucho valor porque van como si fuese una pista de carreras...

... Sin nada más por hoy se despide de los compañeros y de las juventudes con un fuerte abrazo esta partícula confederal.”

Libertario Hernández - Lieja

“En este momento que escribo esta nevando. El clima muy crudo.

... Ya por los amigos que han venido estoy al corriente de cómo marcha nuestro local, pues es una gran satisfacción saber que lejos de decaer aún se levanta más. Pues creedme, de verdad añoro esos buenos ratos, tan agradables, que he pasado en él. Pero en fin, lo importante es que continúe su marcha.

... Con relación a la situación por aquí, os creo ya informados: esto es el paraíso terrenal, tal como lo han quitado del cielo, se lo han traído aquí. En esta todo el mundo tiene la obsesión de trabajar horas suplementarias. ¡Si los mártires de Chicago se levantaran, nos fusilaban a todos! Claro que este es un país de trabajadores y no de vagos...

... En fin, ahora lo que hay es que amoldarse a esta nueva vida; que trabajo nos va a costar, pero nos acostumbraremos y nos harán acostumbrarnos. Aquí para ver a los compañeros hay que echar una solicitud porque cada uno vive donde cristo pegó las tres voces.

... La vida aquí cambia totalmente. Claro que es la civilización... Os reiréis, pero es así.”

Carmela del Libertario - Lieja

“No sabéis lo que nos acordamos del local, pues hemos pasado muy buenos ratos. Mi niño todas las noches os menciona.”

Julia, Luisa y Libertad - Bruselas

“... un saludo desde Bruselas que es una ciudad muy bonita y muy grande. Hoy hemos tenido un poco de nieve. Muchos recuerdos para todos los jóvenes.”

Francia

Rosita Muñoz - Péronne

“... con mis padres hemos estado visitando los alrededores de Péronne, St. Quentin, Montdidier, Roa, Hans, Montecourt, Amiens; hay unas playas artificiales, pero muy bonitas. Me dicen las amigas que son dignas de ver y Péronne también tiene lo suyo: un lago muy bonito donde se puede una pasear en barca, unos jardines muy bonitos...”

... Creo que las cartas nos hacen, a los unos y a los otros, mucho bien, puesto que podemos, por medio de ellas, continuar estrechando el lazo que nos unía y nos unirá siempre, y poder mandar en ellas, una vez más, un mensaje en el que va una parte de nuestro corazón y toda nuestra amistad.

... Quizás un día, viejecitos todos, reunidos alrededor de un fuego, en España, recordaremos los instantes que pasamos juntos y las cartas que continuaron nuestra amistad y que, señalando que estábamos lejos, serán un reflejo más de nuestra amistad.”

José Muñoz Congost - Péronne

“... Un mensaje alentador es para todos saber que queda aún y con todo, gracias a la juventud que vino hacia nosotros, un núcleo capaz de proseguir por ahora.

... Por aquí todo sigue su ritmo normal, una mañana de helada a 4 bajo cero, otra a 3 y etc. etc... y nos llegó el invierno con triste sudario blanco de escarcha, sus cielos plomizos, ausencia de sol, árboles desnudos, calles solitarias... todo cuanto justifica esa tristeza invernal que hasta ahora no habíamos conocido.

... Las distracciones se reducen al cine, 2 o 3 días por semana, con películas un tantillo atrasadas; una conferencia mensual de “Connaissance du Monde” con proyecciones; el iniciar de actividades del “Rideau d’Arlequin”, teatro de aficionados de aquí... y, de vez en cuando, manifestaciones como la que está en curso del 5 al 21 de este mes de “semaines de solidarité” para los viejos de la región, con ventas, rifas, etc...

...Nos alegra enormemente ver que la marcha de unos sirvió de acicate para otros y, que como decís, hay cosecha, resultado de las buenas siembras.

En efecto, las noticias de Bélgica no son todo lo satisfactorias que se esperaban. No por la acogida, sino porque su llegada coincidió con un periodo de paralización que caracteriza aquí el invierno.

Además, la adaptación al nuevo clima, modo de vida, etc., podéis comprender que es dura. Es muy difícil juzgar en estas circunstancias.

El ánimo, no obstante, parece bueno. Según noticias, en Lieja ya andan detrás de abrir un local y una “Armonía”. Como veréis, donde se reúnen más de 3 casablanqueses, surge la continuidad...”

José Vallés - Toulouse

“... Adelante con las actividades de la Asociación Cultural Armonía para que perdure muchos años. La A.C.A. fija la presencia de los hombres libres entre la reducida colonia española que aún queda en esas tierras.

... Me figuro el trabajo que tendréis los que vivís diariamente las inquietudes de nuestra asociación y es loable y acertado que los jóvenes se sumen a las labores y responsabilidades de la misma en un afán de superación del carácter cultural que le imprimimos al fundarla.

... No sabéis cuanto añoro el calor fraterno, general, que existe en esa, y el ambiente, simpático, familiar y sano de nuestro local.

Ánimo y adelante.”

España

Esperanza Alcalde - Madrid

“...He recibido vuestra cariñosa carta y no os podéis figurar la alegría que me habéis dado al saber que todavía os acordáis de mí; yo igual me acuerdo mucho de vosotros y el teatro lo echo mucho de menos.”

Maribel Cubillo - Madrid

“...Aquí lo pasamos muy bien aunque no dejamos de acordarnos de vosotros; vamos mucho al cine; también he ido al baile y el otro día fui a un guateque a casa de unos chicos; me acordé mucho de vosotros pues casi todos eran de Tánger.

...No os podéis imaginar lo que nos acordamos de Armonía y sobre todo de los ratitos que hemos pasado ensayando.”

Emilio Domínguez - Madrid

*...Lo que me pedís sobre anécdotas es bastante difícil. He aquí un chiste! “Salen dos pulgas del cine y le dice una a la otra: -Bueno, ¿vamos a pata o cogemos un perro?”
¿Qué os parece? ¿Verdad que es bastante malo? Nosotros estuvimos sin dejar de contar chistes, al que nos contó este, una semana.*

Salvador Gutiérrez - Barcelona

“...Pues sí, soy un flojo para escribir aunque no por eso os he olvidado, ni mucho menos. ¡Aquellos ratitos! No creo que los pueda olvidar nunca.”

Portugal

C. (¿?) - (traducido del portugués)

*“...es para morirse cuando se piensa en lo que no se hace y se podría hacer si aquí y en España se pudieran abrir centros culturales como “Armonía”.
Esa libertad, esa simpatía y esa unión tan estrechas es lo que ayuda a vivir y a hacer más buenos a los seres humanos.
Seguid firmes en vuestro trabajo por extender la cultura.”*

Carta enviada a Lina Díaz Fernández

Otro ejemplo de las amistades que se formaron durante esos años y que han permanecido durante toda la vida, queda reflejado en la carta que nuestra compañera Lina recibió en 1964 y que aún conserva.

Exaltación 11 de Diciembre 1964

Muy estimado Arbaña,

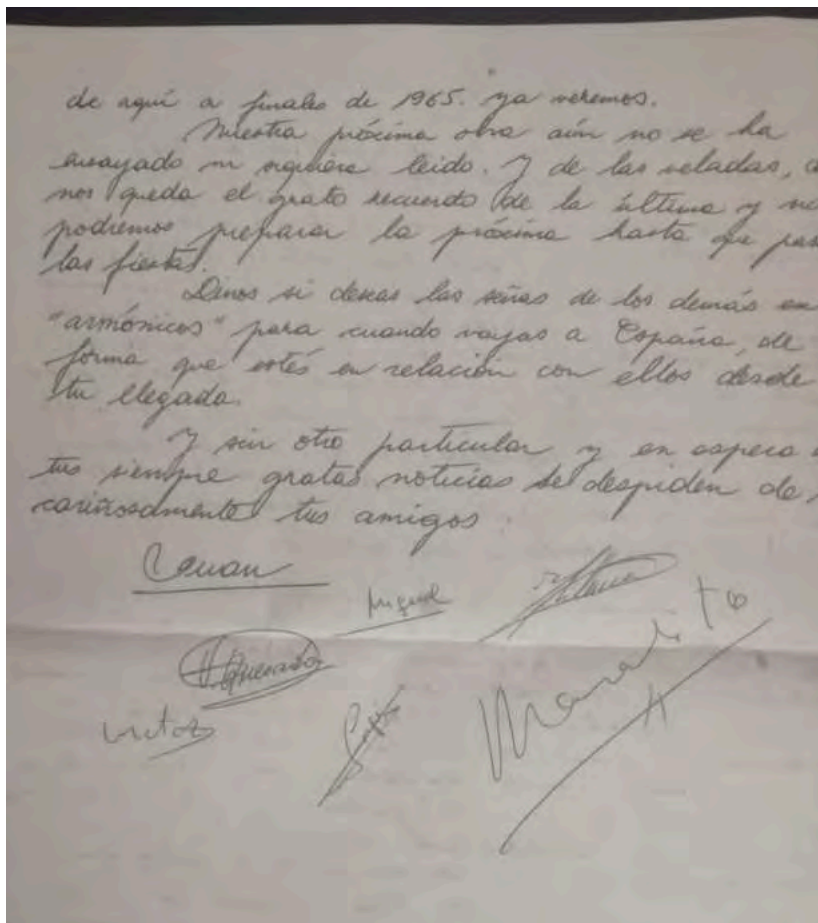
En el reparto de la tarea de la correspondencia, he recaído sobre un paraca que tengo la consideración a la tuya del 3 de los que a él me, por el enorme trabajo que tenemos, no hemos podido responder antes.

Ante todo, debemos decirte que tu asistencia se nota mucho ya que no en balde eres una de las más activas muchachas de nuestro grupo. Actualmente tenemos bastante actividad por los preparativos de la Fiesta de Nochebuena que se celebrará en el local propio (parque municipal). Lamentamos de verdad no estar en ella pero tenemos la seguridad de que será un verdadero éxito ya que nuestro "manager" (Monolo) está hecho en brazos de mar junto con los dinámicos (no es el dúo) Víctor Quesada y José Gordillo.

A Mondo le hemos "encasquetado" el cargo de tesorero aunque sabemos que le dabamos un disgusto. La obra salió estupendamente en Rabat y el cuadro artístico fue obsequiado con una magnífica merienda. Fuimos a Rabat siete u ocho coches y pasamos la mañana y parte de la tarde en la arbolada de Bourgville donde los pasamos muy alegremente ya que Miguel se llevó la guitarra y los "Ka-chas" nos dieron su acostumbrado concierto. En resumen: una magnífica excursión en un ambiente extraordinario.

Nos hemos enterado de que tu abuelo ha tenido una fuerte recaída en su posturación y, por la edad que tiene, dice tu tío que el médico da pocas esperanzas en cuanto a su restablecimiento, ya nos duras como sigue en tu próxima.

De muchos proyectos de marcha aún no podemos precisar nada pero somos bastante en pensar que hay que tomar una decisión definitiva.



Agradecemos a nuestra compañera Lina Díaz Fernández por facilitar una copia de esta carta que forma parte de su colección de correspondencia privada.

Comentario de Víctor:

Lina, hiciste muy bien en no desprenderte de la carta que te envió Juan en nombre de varios de los amigos y en la que se refleja perfectamente las actividades del momento. Ya le enviaré la copia a mi hermano para darle una sorpresa. En cuanto a las firmas, la única que no reconozco es la que está arriba a la derecha. No consigo descifrarla.

Transcripción carta de Juan a Lina

Casablanca, 15 de diciembre 1964

Muy estimada Avelina:

En el reparto de la tarea de la correspondencia, ha recaído sobre un paisano tuyo la contestación a la tuya del 3 de los ctes a la cual, por el enorme trabajo que tenemos, no hemos podido corresponder antes.

Ante todo, debemos decirte que tu ausencia se nota mucho ya que no en balde eras una de las más activas muchachas de nuestro grupo. Actualmente tenemos bastante actividad por los preparativos de la Fiesta de Nochevieja que se celebrará en el local previsto (parque municipal). Lamentamos de veras no estés en ella pues tenemos la seguridad de que será un verdadero éxito ya que nuestro “manager” (Manolo) está hecho un brazo de mar junto con los dinámicos (no es el dúo) Víctor Quesada y José Gordillo.

A Manolo le hemos “encasquetado” el cargo de tesorero aunque sabemos que le dábamos un disgusto. La obra salió estupendamente en Rabat y el cuadro artístico fue obsequiado con una magnífica merienda. Fuimos a Rabat siete u ocho coches y pasamos la mañana y parte de la tarde en la arboleda de Bouznika donde lo pasamos muy alegremente ya que Miguel se llevó la guitarra y los “Ka-Charros” nos dieron su acostumbrado concierto. En resumen: una simpática excursión en un ambiente extraordinario.

Nos hemos enterado de que tu abuelo ha tenido una fuerte recaída en su postración y, por la edad que tiene, dice tu tío que el médico da pocas esperanzas en cuanto a su restablecimiento. Ya nos dirás cómo sigue en tu próxima.

De nuestros proyectos de marcha aún no podemos precisarte nada pero somos bastantes en pensar que hay que tomar una decisión definitiva de aquí a finales de 1965. Ya veremos.

Nuestra próxima obra aún no se ha ensayado ni siquiera leído. Y de las veladas, aún nos queda el grato recuerdo de la última y no podremos preparar la próxima hasta que pasen las fiestas.

Dinos si deseas las señas de los demás ex"armónicos" para cuando vayas a España, de forma que estés en relación con ellos desde tu llegada.

Y sin otro particular y en espera de tus siempre gratas noticias, se despiden de ti cariñosamente tus amigos.

Firman:

Juan, Miguel, V. Quesada, Víctor, Georgi (Gordillo), Manolito, (más una firma irreconocible)

Respuesta de Avelina Díaz
recibida en Armonía

"...No sabéis cómo me acuerdo de vosotros, sobre todo de nuestras reuniones de los martes en Armonía."



Lina Díaz Fernández

**Archibald Dickson,
el Stanbrook
y los fundadores de
Armonía**

El Efecto Mariposa, o Archibald Dickson y la Asociación Cultural Armonía

Víctor Pérez Pérez

Quizá haya quien se pregunte que quién fue, Archibald Dickson.

Archibald Dickson era un marino británico, nacido en 1892 en Cardiff, en el país de Gales. Si añado que Archibald fue el capitán del barco Stanbrook, quizá ya a algunos se les encienda la lamparita.

Archibald Dickson, desafiando y desoyendo las instrucciones que recibió de la compañía propietaria del Stanbrook, es decir, de sus jefes, a riesgo no solo de perder su puesto de trabajo, sino también de que su barco fuese bombardeado por la aviación fascista italiana, abandonó en el muelle del puerto de Alicante la valiosa carga de tabaco, naranjas y azafrán que debía transportar a Argelia, para, en un solidario gesto sin precedente, acoger a bordo de su pequeño carguero un elevado número de refugiados que huían de la represión franquista.

Era el 28 de marzo de 1939. La guerra iba a darse por acabada en los días siguientes.

Alguien podría también preguntarse qué tiene que ver Archibald Dickson con ARMONÍA...

Pues bien, entre los refugiados -2638, según varias fuentes- se encontraba buena parte de los futuros fundadores de la Asociación Cultural Armonía. Sin la valiente y generosa decisión de Dickson, probablemente hoy no estaríamos escribiendo estas líneas: Armonía quizá nunca hubiese visto el día, como, por cierto, tampoco lo hubiesen visto algunos de los más jóvenes miembros de la asociación.



El Capitán
Archibald Dickson

La magia del efecto mariposa se manifestó de nuevo.

El barco dirigido por Archibald Dickson no zarpó hasta que el último de los refugiados que se encontraban en el muelle del puerto de Alicante no subió a bordo, en contra de la insolidaria y egoísta presión que recibió el capitán por parte de algunos de los refugiados que ya se encontraban en el barco y que pretendieron exigirle de soltar las amarras de la pasarela para impedir que subiera más gente porque tenían miedo de que el barco se hundiera.

Esa es la razón por la que queremos hoy homenajear, de manera modesta pero sincera y manifiesta, a Archibald Dickson y a su tripulación, sin el apoyo de la cual, a buen seguro, el capitán no habría podido llevar a cabo su valiente gesto humanitario.

Ya en Orán, Dickson envió al Sunday Dispatch una carta en la que explicaba las razones por las que había decidido socorrer a esos hombres y a esas familias.

Dicha carta, además de corroborar lo que ya algunos de nuestros compañeros cuentan en sus testimonios sobre su confinamiento en el barco, nos permite también conocer aquella epopeya de boca de su principal protagonista.

He aquí nuestra traducción de la carta dirigida al editor del Sunday Dispatch:

SS "STANBROOK"

Orán, 2-3/4/39

En los últimos 12 meses, he sido capitán de barcos que han intercambiado mercancías con la República Española y, en mis dos últimas visitas a España he sido el capitán del STANBROOK.

El STANBROOK es un buque pequeño de 1383 toneladas de desplazamiento, de 230 pies de eslora y 34 de manga. Su velocidad es de aproximadamente 11 nudos. Es sin duda, esencialmente, un buque de carga, y solo tiene alojamiento para una tripulación de 24 personas en total.

El pasado 17 de marzo recibí instrucciones de la Compañía para disponerme a cargar en Alicante y, después de salir de Marsella, el viaje a Alicante transcurrió sin incidencias salvo que tuvimos algunos problemas para evitar un destructor de Franco que nos ordenó de no dirigirnos a Alicante. No obstante, gracias a la lluvia y al mal tiempo, sorteamos el destructor y entramos en Alicante hacia las 6 de la tarde del pasado 19 de marzo y atracamos rápidamente en el muelle del puerto.

Me dirigí entonces a tierra para reclamar instrucciones pero, debido a la interrupción de todas las actividades, no pude obtenerlas para cargar o para hacer cualquier otra cosa. Eso duró hasta el 24 de marzo. El 25 de marzo, intenté sin éxito obtener de nuevo información sobre mi cargamento.

El 26 de marzo me dirigí a Madrid y los funcionarios de allí me aseguraron que el cargamento de mi buque estaba ya de camino, en camiones. Regresé entonces a mi barco en Alicante y recibí entonces un telegrama de la Compañía informándome de que a menos que hubiera perspectivas de conseguir mi cargamento, debía hacerme a la mar inmediatamente.

Al día siguiente llegó un cargamento compuesto de tabaco, naranjas y azafrán que fue depositado en el muelle. Más o menos a la misma hora, unos 1000 refugiados llegaron al edificio de la Aduana en diversos medios de transporte, procedentes de todas las provincias de la República española. Al mismo tiempo, recibí una petición de los funcionarios del puerto de dejar embarcar a esos refugiados y de llevarlos a Orán, porque estaban en apuros. Me dijeron también que sus pasaportes estaban en regla y que podían desembarcar en Argelia sin problema alguno.

Entre los refugiados había un gran número de mujeres, de niñas y de niños de todas las edades, incluidos algunos de brazos. Debido a la gran cantidad de refugiados, me encontraba con un dilema en cuanto a qué decidir, ya que las instrucciones que yo tenía no eran de embarcar a los refugiados salvo que se encontraran en peligro inminente. Al ver las condiciones de los refugiados, decidí acogerlos a bordo en un acto humanitario ya que preveía que desembarcarían pronto en Orán.

Entre los refugiados había gente de todas las clases, algunos parecían incluso muy pobres, hambrientos y mal vestidos, cubiertos con una variedad de ropas que iba desde monos de trabajo hasta viejos y andrajosos uniformes, incluso mantas y otros extraños atuendos. También había algunas personas, mujeres y hombres, con muy buen aspecto y que supuse que eran esposas y familiares de funcionarios. Algunos refugiados parecían llevar consigo todo lo que poseían en este mundo, cargado en maletas, en bolsas de todo tipo, algunos atados en grandes pañuelos y unos pocos con maletas.

Poco tiempo después, los refugiados empezaron a subir a bordo de forma ordenada, siendo sus pasaportes controlados por los agentes de aduanas. En aquellos momentos eran ya las 9 de la noche y, naturalmente, estaba bastante oscuro.

Después de que unos 800 o 900 refugiados hubieran subido a bordo, algo ocurrió cuando aún faltaban muchos más por subir, porque vi que los guardias y los agentes de aduanas que se encontraban en el muelle parecieron perder el control al quedar congestionada la pasarela a causa de que una masa de gente se agolpó en ella. Algunos de los guardias y de los agentes de aduana decidieron en ese momento sumarse a la multitud de refugiados, arrojando sus armas y sus instrumentos para unirse a la estampida que subía a bordo. Viendo esa repentina avalancha de gente, estuve a punto de bajar la pasarela de embarque y alejar mi barco del muelle. Pero, si hacía eso, al menos 100 personas o más hubiesen caído al agua y decidí, en un gesto humanitario, dejarles subir a todos ya que sabía

que solo sería un viaje de unas 20 horas hasta llegar a Orán para que pudieran desembarcar. La cantidad de refugiados que embarcó hizo casi imposible que alguien pudiera moverse en el barco. Como las escotillas estaban abiertas para cargar el barco, los refugiados solo pudieron permanecer en la cubierta. Pese a mis llamamientos, no conseguí que los refugiados bajasen a la bodega para así ganar más espacio. No obstante, algunos bajaron, liberándose así unas pocas plazas que fueron inmediatamente ocupadas por más gente que subió a bordo.

Finalmente, hacia las 10:30 de la noche, el último refugiado subió a bordo. Yo, ya había abandonado desde mucho tiempo antes la esperanza de embarcar cualquier cargamento. Estimé que en esos momentos habría unos 2000 refugiados a bordo. Más tarde descubrí que eran 1835 en total. Cuando todos los refugiados estuvieron a bordo, era prácticamente imposible describir adecuadamente la escena que presentaba mi barco. La imagen más cercana que puedo dar es que parecía uno de esos vapores de vacaciones del Támesis en un día festivo, solo que mucho peor. Un buque de transporte de tropa saliendo de Inglaterra cargado de militares, no tenía nada que ver con mi barco. De hecho, en toda mi trayectoria marítima, de unos 33 años, jamás vi nada igual y espero no volver a verlo nunca más.

Al parecer, esta última avalancha para subir a bordo de mi barco se debió al rumor de que el lugar iba a ser bombardeado por un amplio ataque aéreo. Conseguí mantener a los refugiados fuera del puente de mando y di entonces la orden de soltar las amarras para liberar la pasarela ya que no podía ser izada a bordo, y dirigí mi buque hacia la salida del puerto y emprendí viaje rumbo a Orán. Apenas salimos del puerto, los rumores del bombardeo se revelaron ser ciertos y, a los diez minutos de haber zarpado, se produjo el terrorífico bombardeo de la ciudad y del puerto. El destello de las explosiones pudo verse claramente desde mi barco y el choque de las cargas explosivas casi pudieron sentirse.

De cualquier forma, proseguimos el viaje y, durante la noche, algunos de los refugiados bajaron a la bodega

para intentar dormir, mientras que centenares de ellos tenían que permanecer en la cubierta, de pie durante toda la noche, ya que no tenían espacio para tumbarse. Otros tuvieron que apiñarse alrededor de la base del embudo de la chimenea para aprovechar el calor, así como cualquier otro rincón del que saliese algo de calor. La noche era clara, pero fría, y el sufrimiento de toda esa gente de pie en la cubierta, durante toda la noche, debió ser terrible.

El salón también estaba lleno de refugiados de todas las clases, alguno de los cuales estaban tumbados sobre el suelo y otros sobre la mesa. Les había dado permiso para ir allí y así descongestionar la cubierta y otros lugares. También cedí mi camarote a algunas de las personas más débiles como así lo hicieron también algunos de mis Oficiales. Pasada la medianoche conseguí por fin dormir unas pocas horas.

Al amanecer, regresé de nuevo a la cubierta y me encontré con que un número de refugiados habían subido a cubierta. Teníamos mucha dificultad para mantener la quilla equilibrada cada vez que avistábamos otro barco, ya fuese a babor o a estribor, porque un gran número de refugiados se precipitaba hacia a uno u otro costado para ver el barco, resultando que el barco se escoraba de un lado o de otro. Por lo visto, los refugiados creían que cada barco que aparecía era un navío de Franco que venía a interceptarlos, y como muchos de ellos estaban armados, yo me alarmaba bastante por lo que pudiese ocurrir si hubiésemos visto un barco de Franco. Muchos de los refugiados afirmaron que si un barco de Franco los interceptaba, estaban dispuestos a vender caras sus vidas. Afortunadamente, no avistamos ningún navío hostil.

En cuanto a la comida, solo pude suministrar a algunos de los refugiados más débiles algo de café caliente y un poco de comida. La gran mayoría de ellos tenía suficiente pan y otras cosas hasta llegar a Orán. Más tarde, al final de la mañana, cuando prácticamente todos los refugiados subieron a cubierta, fue imposible moverse por ella. En el transcurso del día, me informaron de algunos casos de enfermedad, mayormente desmayos, etc., causados por el hacinamiento que a mí

me era imposible evitar. De hecho me sorprendió que no se hubiese producido ninguna desgracia hasta ese momento. El resto del día transcurrió sin ningún incidente, llegando a Orán hacia las 10 de la noche del día 10, y fondeamos en la bahía 20 horas después de haber salido de Alicante. Fondeamos en el exterior de la bahía pero como no teníamos autorización de las autoridades portuarias para entrar en el puerto, tuvimos que quedarnos fuera y pasar otra noche en malas condiciones. Por fortuna, el tiempo todavía permanecía bueno y mientras un gran número de los refugiados bajó a las bodegas, el resto tuvo que permanecer otra vez sobre cubierta y dormir como mejor pudo. Estas personas solo tenían las vestimentas que llevaban puestas y creo que su sufrimiento debió de ser terrible. De nuevo, algunos se apiñaron en torno a la chimenea e incluso algunos penetraron en la sala de máquinas de donde fueron expulsados habida cuenta del riesgo que corrían de lastimarse o de herirse.

Así pasó otra noche de desazón más y, a las 8 de la mañana siguiente, me di cuenta de que en el puerto había otros barcos españoles con refugiados a bordo aunque no atestados como lo estábamos nosotros. Detuve entonces la primera lancha con motor que vi y me dirigí a tierra para telefonar a mis agentes para conseguir permiso para que los refugiados desembarcaran. Debido a las condiciones de a bordo, consideraba imperativo que bajaran del navío, no solo por su falta de comodidad, sino también por las condiciones sanitarias ya que los servicios de higiene eran totalmente inadecuados para los refugiados y temía que se desatase una enfermedad si no bajaban pronto a tierra. Solo se me dio permiso para que mi barco entrase en el puerto, pero no para que bajasen los refugiados a tierra. Entendí que eso se debía a que las autoridades no tenían adonde alojarlos. Regresé entonces a mi nave y la llevé al puerto, atracando a lo largo del muelle. Los refugiados pasaron una noche más de incomodidad extrema, apiñados, durmiendo o tumbándose allí donde hubiese un hueco.

Al día siguiente regresé a tierra y finalmente conseguí llegar a un acuerdo para que prácticamente todas las mujeres y los niños fuesen llevados a un campamento y

se tomaran disposiciones para que el resto de los refugiados bajasen a tierra.

Actualmente, el buque sigue atestado de refugiados de todas las clases que abarrotan los costados del barco e intercambian dinero y bienes con los barqueros contra un poco de comida, cigarrillos, etc.

Muchos de estos refugiados no han podido asearse desde que subieron a bordo de mi barco y algunos no lo hacen desde mucho antes de eso.

*Atentamente,
A.Dickson
Capitán
SS Stanbrook*

P.D. [escrito a mano por Archibald Dickson]

Este es el sexto día que los refugiados que se han quedado siguen a bordo. Son unos 1500 a bordo. Se han tomado las disposiciones para proveer a los refugiados de pan por las autoridades locales. Antes de que las mujeres y los niños desembarcaran, los oficiales del barco y yo mismo, les suministramos pequeños regalos como leche, chocolates, caramelos, etc. Todos los refugiados varones siguen a bordo y su aspecto es verdaderamente lamentable, sobre todo que no han podido lavarse o afeitarse. Algunos incluso se han despojado de su ropa.

A.D.

Adenda de Víctor Pérez Pérez:

Ocho meses después de esa hazaña, el 19 de noviembre de 1939, el Stanbrook fue torpedeado por un submarino alemán en el mar del Norte, partiéndolo en dos y acabando con la vida de Archibald Dickson y de la veintena de tripulantes que iban a bordo. Archibald tenía 47 años.

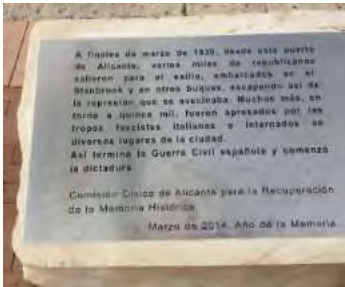
La ciudad de Alicante recuerda al Capitán Archibald Dickson

En marzo de 2014, la Comisión Cívica de Alicante erigió una placa conmemorando el carbonero Stanbrook en el puerto de Alicante sobre un bloque de mármol donado por la familia Navadié.

Dicha estructura conmemorativa ha sufrido numerosos ataques desde esa fecha por individuos desconocidos de pensamiento neofascista. Como resultado, fue relocalizada en otra esquina del mismo puerto y esta vez con un busto del Capitán Archibald Dickson.

En la siguiente página reproducimos varias fotografías.

Memoria Histórica de la Asociación Cultural Armonía



Fotografías sacadas en 2015 (antigua localización del monumento)



Fotografía sacada en 2023
(nueva localización del monumento con busto de Archibald Dickson)

Testimonios de algunos fundadores de Armonía durante su confinamiento en el Stanbrook.



Nota preliminar a los testimonios

La mayoría de los testimonios que reproducimos en esta sección se realizan gracias al interés y a la labor investigativa por parte de nuestro compañero Floreal Jiménez Aguilera, que muy amablemente nos los ha cedido para su inclusión en el presente trabajo de memorias sobre los fundadores de Armonía.

Fue a comienzos de 1971 cuando Floreal se interesó en recoger testimonios sobre las experiencias personales de los pasajeros que lograron escapar de Alicante en el “Stanbrook”, su padre siendo uno de ellos, con la idea de algún día poder hacer un documental o escribir un libro que relatase la llegada al puerto alicantino, la travesía y la llegada al puerto oranés. A comienzos de esa década de los setenta, se publicó en los periódicos “Espoir”, “Le Combat Syndicaliste”, de Francia, y en la revista “El Demócrata”, de Australia, un comunicado pidiendo la contribución de los pasajeros supervivientes con sus testimonios.

Lamentablemente, con el paso de los años y las circunstancias de la vida, este sueño de poder dar a conocer la tragedia sufrida por estas personas embarcadas que lucharon por un mundo más justo, se iba haciendo más difícil y, en 2012, Floreal decidió que sería más eficaz depositar en el C.I.R.A. toda la documentación que había acumulado.

Hemos transcrito fielmente los testimonios, respetando los textos y habiendo no obstante corregido algunas erratas y mejorado, las pocas veces que ha sido necesario, la gramática y la puntuación para una comprensión correcta del texto. Aprovechamos para destacar el buen nivel de conocimiento de la lengua castellana de nuestros compañeros, autores de estas crónicas.

Los coordinadores

Testimonio de Juan Ruiz Berrocal

pasajero 481 del "Stanbrook"

Relato, fidedigno, de todo cuanto he visto y vivido en el transcurso de la horrible travesía, y días surto en el puerto de Orán (Argelia), del buque mercante inglés "Stanbrook".

EMBARQUE

El día 28 de marzo 1939 nos encontrábamos en Alicante, venidos de Murcia, un grupo de compañeros entre los cuales se encontraban Libertario, Zambrana y el autor de este informe.

A nuestro acceso al puerto -aproximadamente a las siete de la tarde- sufrimos una gran decepción al ver el gentío en torno al barco sin que cesara de chirriar la escala a causa del exorbitante gentío y peso, sin interrupción, que se sucedía.

Ante la imposibilidad de ganar la escala -ignorante por mi juventud- le dije a mis compañeros que esperásemos a otro barco como si fuésemos turistas. Zambrana, vivo como una ardilla, me respondió muy acertadamente: "¡Tú estás majareta!".

Y alguien, no sé quién, nos tiró un cabo (cuerda gruesa que sirve para amarrar el barco al muelle) y, por él, como un mono o artista de circo, subimos al barco. Aquello, el barco, era una mole humana, las bodegas completamente abarrotadas y la cubierta exactamente igual. Hubimos de colocarnos "en la caja de cadenas" (en la proa del barco hay un lugar, debajo de cubierta, con dos ojos ovalados a izquierda y derecha por donde entran y salen las gruesas cadenas que hacen bajar y subir las anclas del barco). Ya nos dimos por satisfechos con este alojamiento porque hasta los "botes" de salvamento estaban llenos.

El estoico y valiente capitán del barco, cuyo nombre no recuerdo ni he podido conseguir, tuvo el gesto de esperar el máximo de tiempo para su salida, hasta embarcar el máximo de "vencidos". Aproximadamente, calculo sería las 9 o 10 de la noche, comienza a despegar, lentamente maniobrando el barco. En el preciso instante en que el barco había dado la vuelta y se disponía a ganar la mar, o sea, las afueras del puerto, fuimos objeto de un intenso bombardeo por la aviación fascista. No fue tocado el barco de milagro; todos los

impactos fueron muy cerca, alrededor del buque, sintiendo unas terribles trepidaciones por los efectos de las bombas, que creíamos naufragar, sin más protección que la oscuridad de la noche. El barco era una enciclopedia humana: de todas las regiones, de todas las clases sociales e inclusive extranjeros.

TRAVESÍA

Desaparecido momentáneamente el peligro de los bombardeos por los ataques aéreos, de los cuales pudimos salir ilesos, continuamos navegando toda la noche en un silencio sepulcral, con más de tres mil vidas a bordo, según estadística facilitada por la jefatura del barco. Sin poder fumar, los pocos que llevasen cigarrillos, sin dormir e inquietos y preocupados por posibles repeticiones de los ataques aéreos o navales. Al despuntar el día, vigilantes cautelosos de los peligros que nos pudieran asechar, divisamos no sé a qué distancia o millas, dos unidades navales de guerra con rumbo hacia nosotros. Al tener conocimiento de esto, nos debatíamos entre nosotros, suponiendo unos que serían unidades de la flota fascista y, la mayoría, que eran de la marina Francesa para darnos protección. Como la responsabilidad del buque y del rumbo era exclusiva del capitán, no se nos comunicó oficialmente nada al respecto. Por otra parte, nosotros no disponíamos de aparatos telescópicos ni anteojos para poder apreciar de qué barcos se trataba. Dos horas aproximadamente más tarde de la desaparición de las dos unidades de guerra, y ya en las aguas territoriales de Oran (Argelia), empezó a rumorearse que había sido dos barcos fascistas: el “Canaria” y el “Almirante Cervera”, y que con motivo de este encuentro, el capitán del “Stanbrook”, para despistarlos, fue obligado a poner rumbo a Mallorca y muy cerca de este punto, una vez desaparecido el peligro, encauso nuevamente el rumbo hacia Oran.

LLEGADA

Una vez en la bocana del puerto (Orán), y parado el buque, hace su presencia el práctico, cosa natural, acompañado de la sanidad, los cuales, creo, que declararon o quisieron declarar, enfermedades a bordo para automáticamente declararlo en “cuarentena” (permanecer 40 días en las afueras del puerto para evitar contagio a la población). Lo que no puedo afirmar es si cumplimos la

cuarentena o no. He pretendido concentrarme en este pasaje de aquella terrible odisea y mi memoria, después de 33 años, no se atreve a definir cómo fue aquello.

Las pequeñas provisiones de comida, el que las llevara, que se pueden calcular en un cinco por ciento, fueron robadas, si no en su totalidad, en parte, por los hambrientos pendencieros que nada llevaban. Hubo quien se comió, reservo el nombre, un “pasamontañas” (gorro de pilotos y tanquistas) lleno de arroz crudo.

A no sé cuántos días, tampoco lo recuerdo, se nos dio por vez primera un rancho en frío consistente en una lata de paté de kilo para 50 personas y un pedacito de pan para cada uno. Más tarde se nos aumentó el suministro con unos cuantos, no muchos, dátiles. Así estuvimos no puedo precisar exactamente cuánto tiempo.

EN EL PUERTO

Entre las mujeres que se encontraban a bordo, no muchas, algunas embarazadas dieron a luz en la bodega del barco sin más ayuda que su esfuerzo (como los animales en el campo). A no sé cuánto tiempo después, tampoco lo recuerdo, nos suministraron por vez primera un rancho caliente que nos supo a gloria (relacionada con el hambre). Como consecuencia de todo el tiempo que estuvimos comiendo a base de fiambre, se nos declaró de modo general, con alguna excepción, un estreñimiento que produjo una cantidad enorme de almorranas y hemorragias de sangre por los intestinos.

Este barco -como todos los mercantes de la época- disponía de un solo *water closet* que tenía que dar servicio a todo el personal a bordo (más de tres mil personas). Como sistema de organización, en dicho caso, se estableció el que cada uno de los que fuesen a hacer su deposición retuviese un número de orden en la memoria para en su turno poder ocupar el *water closet*.

Era anecdótico cuando preguntábamos el número que correspondía para entrar en el wáter y se nos respondía muy tranquilamente el 800 o 1040. Eso no había vientre que lo pudiera resistir. Lo que dio como resultado ante la presión de una necesidad física el que a la caída de la tarde, en la barandilla de cubierta contraria al lado del puerto, al exterior de la misma, pantalones abajo

y culo al mar hacíamos un símil con las golondrinas en los cables eléctricos en los pueblos y ciudades al anochecer.

El locutor de radio Madrid que daba los partes de guerra e informaciones generales se encontraba también a bordo del Stanbrook en calidad de refugiado y nos leía cada día un diario que él componía con las noticias de más actualidad sacadas de los periódicos “Oran républicain” y “Alger républicain”.

También diré de paso que se montaron unas duchas por grupos y estaba a cargo de una mujer francesa y que se la bautizó irónicamente con el nombre de “Madame Capuso”. Surtos en el puerto de Orán, aparte del Stanbrook, se encontraban los buques “Lezardieux”, “Maritima”, “Campillo” y “African Trader”, todos con refugiados. Como éramos mucho personal y los grupos para ducharnos habíamos de bajar a tierra, montaron un dispositivo de seguridad (para ellos) con unidades del ejército colonial francés, en su mayoría senegaleses y gendarmes.

A la familia Aguilera: a los tres un saludo cordial, a la recepción de la presente.

Cuando leí en nuestro semanario “Espoir”, la petición que hacía tu hijo para el aporte de datos sobre el barco “Stanbrook”, empecé la búsqueda de documentos que le pudieran ser valiosos para su pretendido trabajo a realizar. Como esto no lo podía hacer en una semana ni en un mes, en tanto que yo seguía haciendo mi consulta empecé a concentrarme volviendo mi memoria 33 años atrás y, ante la imposibilidad de poder encontrar algo útil para su trabajo, he recopilado unos modestos datos de lo que he visto y vivido como actor de aquella trágica salida por si le pueden ser de utilidad.

De todos, solo yo seguiré haciendo gestiones por si tropezara con algo interesante para el caso en cuestión, aunque lo va a ser difícil por el número reducido de supervivientes de aquella gran tragedia.

A los tres, saludos fraternales.

Berrocal

Bruselas, 27/7/72

Testimonio de Miguel Jiménez Aguilera

pasajero 680 del "Stanbrook"

Por fin llegamos a Alicante. Tengo la vaga impresión de que es una ciudad bonita, pero me encuentro en un estado de nerviosismo que me sería imposible describir. Mi único interés está en todo aquello que se pueda relacionar con la posibilidad de coger un barco, todo lo demás me es completamente indiferente.

Al entrar en Alicante, yo quiero ir al puerto pero por el camino, en un control de guardias de asalto, nos han dicho que nuestros pasaportes están en la Comandancia Militar de Alicante y mis compañeros quieren dirigirse allí para recoger los pasaportes antes de nada. Yo accedo, pasamos cerca de una avenida de palmeras, el parque, calles a derecha e izquierda, muy poca gente, algún que otro coche o camión, todo el mundo corriendo nervioso, alocados, el clima de la derrota, el mismo clima que traemos desde Madrid. El espíritu de cada uno está invadido por un presentimiento de tragedia.

Llegamos a la Comandancia Militar donde miles de personas esperan para entrar. Me tiro del camión y me voy al puerto. En la entrada hay dos o tres guardias. Uno me pregunta si tengo pasaporte, le digo que no, "-Entonces no puede usted entrar al puerto", yo sin pararme, le digo "-¡Que se cree usted eso!". Hablan entre ellos pero yo no los escucho. Allí mismo por delante tengo al Marítima, un barco grande que parece nuevo a tenor de la pintura. En cubierta, un par de marineros y algún galoneado miran al que pasa. Me han dicho que ese barco sale mañana. Unos metros más adelante, sobre el mismo muelle, está amarrado el Stanbrook, bastante más pequeño y desmedrado pero, para mí, de un valor muy superior al Marítima porque tiene la escalinata sobre el muelle. Está atestado de gente pero siguen subiendo sin ningún impedimento. Me acerco y veo que no hay ningún control. Pregunto y me informan que, al principio, se puso la policía a pedir pasaportes, pero el

Capitán les dijo que se podían retirar, que en el barco subiría todo el que llegara mientras cupiera, con pasaporte o sin él.

Desde ese momento aquel hombre tenía todas mis simpatías, no solo porque me daba la posibilidad de salir de España que, en aquel momento, eran todos mis deseos, sino porque como a mí, iba a salvar a miles de personas que querían alejarse de la bestia negra que nos perseguía. En aquellos momentos se apoderaban de España las fuerzas del oscurantismo, del crimen y el salvajismo. Las mismas fuerzas que unos meses más tarde asolaron al mundo entero. Pero allí estaba el Stanbrook con su Capitán dispuesto a esperar mientras hubiera una persona en el puerto y, por su gesto, me convencí de que aquel hombre era lo que él mismo demostró ser después, un hombre valiente, justo y humano.

Yo no quería embarcar sin mis compañeros y salí corriendo a la Comandancia Militar. Al salir del puerto, vi cómo levantaban la pasarela del Stanbrook y me quedé en duda. Pero llegó un coche con personas que entró dentro del puerto y la volvieron a bajar. Llegué a la Comandancia y allí estaban mis compañeros sin haber podido entrar. Les expliqué todo pero ellos querían coger los pasaportes. Me fui otra vez al puerto con la intención de montar en el barco. Al entrar en el puerto vi que la pasarela estaba levantada pero, delante de mí, iban cinco o seis militares y la volvieron a bajar luego entró un camión con unas veinte personas que también subieron al barco. Yo no fui capaz de embarcar dejando allí a mis amigos. Habíamos hecho la guerra juntos y juntos habíamos salido a buscar un puerto. Me parecía una fuga dejarlos allí y me fui otra vez a la Comandancia. Con los codos me fui abriendo paso entre la gente sin hacer caso a las protestas. Al llegar a la puerta, que tenía una hoja cerrada, conseguí cogerme con una mano al marco del lado que estaba abierto y luego, aprovechando el claro que dejaba uno al salir, me cogí con la otra mano a la hoja cerrada. Entre mis brazos quedaron dos que de un empujón fueron para dentro con un teniente que había en la puerta para reglamentar la entrada. Sin hacer caso a las recriminaciones del teniente convertido en fiera, me

fui para dentro y me puse delante del Comandante que me dijo que no eran formas de entrar.

“-Perdóneme, pero ya estoy dentro y terminamos antes sin discusión. Venimos de Madrid y por el camino nos han dicho que en la Comandancia Militar estaban nuestros pasaportes, Pedro Quintanilla, Antonio Pérez Medina y Miguel Jiménez Aguilera”.

“-Aquí no hay ningún pasaporte.”

“-Buenas tardes y muchas gracias.”

Y me salí pidiendo excusas al teniente.

En la calle esperaban mis compañeros que, viéndome salir sin los pasaportes, quedaron desilusionados.

“-Ya veis, vamos al puerto”.

Pérez propuso de quedarnos porque el secretario del gobernador era amigo suyo y al día siguiente nos haría los pasaportes.

“-¡Si está aquí!”, le dije yo. Después de discutir un poco y como argumento final dije “-Hasta aquí hemos venido juntos, pero ha llegado el momento de que cada cual tome su propia decisión. Yo embarco ahora mismo en el Stanbrook”.

Le dije al chófer del camión que nos traía, que nos llevara al puerto, al llegar vi que el barco soltaba amarras y que alguien subía por una cuerda. Me acerqué y pedí que me echaran la cuerda. Me agarré y monté. Quintanilla me pidió la cuerda y montó a su vez. Pérez, viéndose solo, también la pidió. Ya estábamos los tres en el barco, desde el muelle me dice el chófer que quería haberme dado un abrazo. Ni siquiera lo había despedido. Estuve a punto de saltar del barco que ya despegaba del muelle.

Él levantó los brazos y dijo “muchacha suerte”. Yo levanté una mano en señal de saludo. Un nudo en la garganta no me dejaba hablar. A pesar de los años transcurridos, cada vez que me acuerdo siento la presión molesta de aquel abrazo que nuestro chófer no me pudo dar.

Es de noche. Una vieja me amonesta porque voy sentado en su maleta que a su vez está sobre otras maletas y bultos. Mis piernas cuelgan por fuera del barco. Intento inútilmente hacer comprender a la vieja que no puedo moverme por falta de espacio. Los marineros gritan que somos muchos en cubierta y que hay que bajar a las bodegas donde hay plaza. Empezamos a movernos por encima de gentes, maletas y bultos. Consigo acercarme a la escotilla. Los marinos me enlazan con una cuerda y me lanzan para abajo. Oscuridad absoluta. Tengo la impresión de que voy bajando a una sima. Cuando voy a medio camino, se abre una maleta que baja detrás de mí y me cae encima una lluvia de ropas y de objetos diferentes. Al llegar abajo noto que mis pies tropiezan con algo que se aparta, es la cabeza de los que están abajo. Cuando toco el suelo me deshago de la cuerda e intento andar para alejarme de allí. Pero es imposible. Estoy rodeado de gente y siguen cayendo otros igual que había caído yo. Suponiendo que ya pueden haber bajado mis amigos empiezo a gritar “-¡Quintanilla! ¡Medina!”. Al cabo de un tiempo, oigo a Quintanilla, “-¡Sí! ¡Aguilera!”. Y, gritando y empujando, nos vamos acercando hasta que nos ponemos uno al lado del otro y así permanecemos hasta el día siguiente, charlando y escuchando los gritos de los que todavía no habían encontrado a sus amigos o familiares.

No teníamos ninguna noción del tiempo ni de la marcha del barco, éramos unas mercancías pero yo estaba contentísimo de encontrarme allí. De pronto se lio un griterío en cubierta:

“-¡Apagar los cigarros que viene la aviación!”.

Efectivamente, a los pocos segundos escuchamos el ruido de los motores y, unos minutos después, las explosiones. Estaban bombardeando el puerto de Alicante. Según lo que decían los de cubierta, nos encontrábamos a unos cuatro kilómetros. Luego, el silencio seguido de un murmullo que terminó en las voces de antes llamándose unos a otros. Al cabo de mucho tiempo, otra vez la angustia, dijeron que nos quedáramos en silencio. Un buque de guerra fascista nos perseguía a corta distancia, el capitán del Stanbrook había virado lentamente poniendo rumbo a las Baleares

para despistar a los fascistas. No cabe duda de que estamos en las manos de un hombre honrado en el cual todos tenemos confianza. Una media hora más tarde empiezan a hablar los de cubierta. El barco fascista se aleja. Poco después nos encontrábamos otra vez rumbo a Orán.

El optimismo y la tranquilidad vienen a nosotros, ya nos encontramos fuera de peligro. Por fin se hace de día y empieza el movimiento. Yo intento subir, pero es un problema. La escalera de hierro está fijada vertical y va desde cubierta a la bodega de abajo. Así, cuando empiezan a subir, como no para el chorro, es imposible bajar. Cuando los que están arriba se cansan, empiezan a protestar y se plantan al final de la escalera para impedir que suban los que ya están arriba, hasta que, por fin, se inicia la bajada. A veces se forma un atranque. La escalera está llena, unos suben y otros bajan, se entablan discusiones interminables. Unos y otros ceden, y se restablece la subida o la bajada. Al pasar por la bodega de arriba, veo que está atestada igual que la de abajo. Llego a cubierta y difícil poderse mover. Todo está lleno. Algunos duermen sentados. Los hay que han logrado recostarse encogidos, liados en una manta. Los que no han podido sacar equipaje están dando tiritones. Orino en la mar, con el retrete no hay que contar, la cola es interminable. Me bajo para guardar las maletas mientras sube Quintanilla. Con el trasiego de la gente quedamos un poco más claros y conseguimos alejarnos un poco de la escalera y colocarnos en un lado. Luego nos sentamos. Logro recostarme, y me quedo dormido.

Cuando me desperté estábamos delante de Orán. La cubierta del barco estaba atestada de gente. Quedaban muchos en las bodegas que querían subir pero no cabían más. Las lanchas de socorro o salvavidas estaban llenas. Encima del puente, en los palos, en todas partes había gente. Se hacían comentarios optimistas y nos veíamos desembarcando en un país de libertad pero pronto vino la decepción. El alcalde de Orán era el abate Lambert, y se comportaba como un clérigo, nos negó la entrada en el puerto. Pero el capitán, aquel hombre de sentimientos nobles, estaba allí para defendernos.

Mandó echar las anclas y se fue a tierra. Expuso la situación en el consulado Inglés, visitó a personas liberales, periodistas y diputados a quienes explicó nuestra situación;

“-Ahí hay un barco con unas tres mil personas. No tienen agua ni para beber ni alimento de ninguna clase. En estas condiciones yo no moveré el barco de donde está si no es para entrar en el puerto”.

El alcalde siguió indiferente a todos los razonamientos y peticiones negando la entrada, pero las gestiones hechas a París dieron resultado y, al día siguiente, el abate Lambert recibió la orden del gobierno francés de dejar entrar al Stanbrook en el puerto de Orán. Otra vez la alegría y el reconocimiento a aquel hombre, aquel capitán desconocido que unos días después comparamos con el capitán del Marítima que dicen que cuando vio entrar gente en el puerto, retiró el barco del muelle dejando subir solamente a ciertas autoridades y salió al día siguiente de Alicante con cincuenta o sesenta personas dejando en el puerto a miles que luego los italianos se encargaron de ametrallar.

Al Stanbrook le ordenaron de amarrar en el muelle de Ravin-Blanc, este muelle formaba un ángulo y el barco quedó casi en el vértice, por el lado paralelo a la bocana. Por el lado que le adentraba hacia tierra, amarró el African Trader de forma que los dos barcos formaban una escuadra y, en medio del puerto, estaba anclado el Campillo. Los tres barcos que entraron a Orán con refugiados españoles, más dos barquitas de pesca que habían amarrado a popa del Stanbrook. Cuando el barco llegó al muelle, ya estaba allí la policía y los senegaleses para impedir que nadie pusiera pie a tierra y, a partir de aquel momento, tuvimos la guardia montada noche y día. Naturalmente se nos tenía que vigilar bien, habíamos tenido la osadía de luchar contra el fascismo y unos meses después teníamos que empezar otra vez a luchar contra el fascismo entonces por la libertad de aquellos que nos trataban de esa forma.

De traernos agua y comida no se acordaron. De esto se ocupó la población de Orán, o sea, aquellos que tenían sentimientos.

Empezaron a venir con paquetes de comida y artículos de aseo. Bien poco nos podía solucionar aquello, pues éramos alrededor de tres mil, pero fue un gesto que no olvidaremos nunca. En cambio, la policía no pensaba igual y les impedía acercarse al barco. Ellos burlaban la policía y conseguían llegar. Enseguida se improvisaron cuerdas y a cada uno que conseguía llegar con un paquete le caían 3 o 4 cuerdas para que lo atara y allá iban los paquetes suspendidos en el aire ante las narices de los policías. Luego empezaron a venir por el agua con canoas de remos que alquilaban a los moros. También la mafia vino con su canoa a motor, pero jamás pudieron impedir totalmente que se izaran paquetes al Stanbrook.

Al tercer día sin haber comido absolutamente nada, me llamó Quintanilla para enseñarme un trozo de corteza de jamón que se había encontrado. Tenía unos pelos enormes y estaba pisada, pero él la limpió un poco con los dedos, sacó la navaja, la cortó y me dio la mitad.

“-Toma, la masticas y te tragas la saliva.”

Aquello me reconfortó. Poco después, dijeron que habían traído comida. Había que formar grupos de 8 o 10, y uno iría a la derecha del puente a recoger la ración. La repartición fue larga. A las dos y media de la tarde me dieron 5 o 6 gramos de pan y tres higos secos. A otros le tocaron 3 dátiles y a otros 5 o 6 cacahuetes. La ración de pan, siempre la misma. Los días siguientes aumentó un poco la ración, unos 200 gramos de pan, 8 o 10 higos o dátiles o un puñado de cacahuetes.

En los retretes la cola era interminable. A veces quería uno ir a derecha o izquierda y no lo querían dejar pasar, Era que se había topado con la cola del retrete y lo tomaban por un caradura que se quería colar. Como estábamos estreñidos, el que entraba se pasaba un rato dentro. Así, desde fuera no paraban los piropos.

“-¿Estás cagando cuerda?”.

“-¡No! ¡Es que está echando la solitaria!”.

“-¿Tendrá almorranas?”.

Cuando se hacía de noche nos tirábamos los calzones abajo y, cogidos con las dos manos a los antepechos del barco, poníamos el trasero al aire. Por la mañana, los adornos flotaban alrededor del barco. Una noche, a uno se le aflojaron las manos y se dio el baño. Empezaron a correr a un lado y a otro buscando una cuerda sólida y gritando “¡Hombre al agua!”.

De un barco al otro nos comunicábamos gritando. En general, preguntando si había alguno de tal sitio o de tal unidad del ejército. Y había un guasón que, cuando se le antojaba, se ponía las manos a modo de bocina delante de la boca y gritaba a pleno pulmón:

“-¿¡Hay alguno de Cieza!?”.

Para nosotros todo era motivo de guasa y esto nos ayudó a pasar aquel mes de hambre y miseria con tantas necesidades y en tan estrecha intimidad. Vivíamos en exagerada promiscuidad. Cuando llegaba la noche, nos colocábamos como podíamos y era difícil que se pudiera uno estirar y hasta volverse del otro lado, en estas condiciones y sobre todo en las bodegas que se encontraban en la más absoluta oscuridad. Cuando alguno se tenía que levantar para cubrir alguna necesidad, empezaba el calvario. Había que introducir un pie entre dos personas, sin pisar a ninguna, y guardando el equilibrio con el otro pie. Esto, de noche era imposible y casi de día también. A veces al molestar a alguno, le cogían a uno el pie y lo empujaban, entonces caías encima de los otros y se formaba el griterío de un lado, las protestas del otro, la risa y la guasa. Había un miope con gafas que, desesperado, se subió a cubierta.

Por fin un día salí para Camp-Morand y después me explicaron que los últimos que desembarcaron desde el puerto estuvieron saludando al Stanbrook hasta que lo perdieron de vista.

Miguel Jiménez

TESTIMONIO DE JOSÉ OLMO VALLE

pasajero 720 del "Stanbrook"

El 28 de marzo de 1939, yo me encontraba en el pueblo de Monóvar, Alicante, en compañía de mi hermano Alonso que tenía fijada su residencia en este pueblo por encontrarse inútil de la mano izquierda a consecuencia de una bala explosiva que recibió en la batalla de Guadalajara en la que tomamos parte tres hermanos. Los tres pertenecíamos al 5º batallón de la 70 Brigada Mixta. Este batallón era el segundo de Ascaso en Málaga y, en la catastrófica retirada de esta capital, cuando llegamos a Almería, en el campamento de Biato nos reorganizamos y fuimos agregados a la 70 B.M. .../... Y volviendo a lo de mi hermano, .../..., estuvo hospitalizado hasta que le dieron el alta con la inutilidad completa. Yo me encontraba en Monóvar desde hacía unos días que fui licenciado de un grupo de servicios auxiliares con residencia en Alcoy pues también me encontraba (si no inútil total) al menos para el servicio activo y también por herida de bala pero a mí fue en el pie izquierdo, en la retirada de Teruel.

.../...

Yo, que desde que fui licenciado, no las tenía todas conmigo, el 27 por la noche le digo a mi hermano: “—Mañana por la mañana vamos a ir a Alicante porque hay que ir pensando en un pasaporte u otros medios para poder salir de aquí, porque esto no me huele a mí muy bien, a pesar del optimismo de la prensa y de la radio que no hablaban más que de si una retirada a tiempo es una victoria, que si resistir es vencer y qué sé yo cuántas zarandajas por el estilo, pero que nada decían de la tormenta que se nos echaba encima. En parte, yo lo comprendo.

.../...

Así que quedamos de acuerdo y el 28 de marzo, por la mañana, cogimos el tren que viene de Madrid y llegamos a Alicante. Lo primero que hicimos fue ir a la federación local y allí lo que había era un guardia de asalto, mucho desorden y confusión, debido a que, como nosotros, la gente afluía de más en más en busca de un

pasaporte o, por lo menos, para que se les orientara. .../... Unos hablaban de ir a la comandancia militar y otros que si a la embajada mejicana. Lo cierto es que mi hermano y yo salimos de la F.L. desorientados y sin una idea fija de hacia dónde deberíamos ir, pero, a mí, esta idea me vino enseguida que salimos de la F.L.

.../...

Nos encaminamos hacia el puerto y, en el camino, nos tropezamos con dos compañeros de Morón que iban también a lo mismo que nosotros. .../... Tengo que decir que uno de ellos había estado en el hospital con mi hermano y tenía una pierna amputada. El otro, también tenía alguna inutilidad por enfermedad y ejercía de zapatero en Alicante, así que nos juntamos 4 patas para un banco, porque también debo hacer constar que yo iba con una muleta y un bastón, pues las heridas todavía no estaban cicatrizadas y, cosa curiosa, en el barco, sin recibir ninguna clase de asistencia médica ni cura alguna, las heridas cicatrizaron solas y tiré muleta y bastón. Pues, en amor y compañía (como se suele decir), nos encaminamos dirección al puerto.

Llegamos a la entrada y .../... nos encontramos frente a un barco de no mucho tonelaje y que se llamaba STANBROOK. .../... No tengo una idea exacta de la hora que sería cuando subimos al barco, pero debería ser entre las 5 y las 6 de la tarde. A esa hora, todavía se podía andar en cubierta, lo que no era igual en las bodegas. Nosotros nos instalamos en la de popa, sin grandes dificultades, pues la dificultad que podíamos haber tenido, debido a nuestra inutilidad, nos la facilitaba lo ligeros que íbamos de equipaje.

.../...

Pues todo ese tiempo estuvimos sin probar lo que se dice nada. Pero esta situación no podía durar mucho tiempo y, para eso está el instinto de conservación que te aconseja lo que tienes que hacer si no quieres perecer, máxime cuando hay posibilidades, y allí las había, por lo menos en los primeros momentos, hasta que esta gente sin conciencia se dio cuenta y tomó sus medidas. Se trata de algunos grupos que se habían instalado en esta bodega y que deberían de haber sido de abastos por la cantidad y la calidad de la mercancía

que llevaban .../... Pues bien, uno de estos grupos que estaba instalado cerca de nosotros .../... cuando este grupo terminó de comer, y sin decir nada a los otros, me estuve fijando bien dónde guardaban los restos de las Bodas de Camacho y con un poco de suerte y aprovechando todas estas circunstancias y que la gente dormía, cada uno en la posición más cómoda que había encontrado, momento que aproveché para hacerme, si no con 3 gallinas y dos gansos, como Sancho Panza, sí volví con un pan de los grandes y más de medio jamón. No veas lo contentos que se pusieron los otros tres. De haber tenido manta, nos lo hubiésemos comido debajo de la manta. Como no la teníamos, nos lo comimos, una buena parte, mientras los demás dormían. Y entramos en el tercer día que, en todo, se asemejaba al anterior en lo que a comida se refiere.

No lo recuerdo bien, pero creo que fue al cuarto día que empezaron a dar comida, si se le puede llamar comida a un pan para 20, con una tabletita de chocolate u otra miniatura por el estilo.

.../...

Creo que a los 3 o 4 días, empezando por las mujeres, niños, ancianos, mutilados de bastante consideración, enfermos y heridos graves, que todo había en la viña de nuestro señor, estos salían para Orán e instalados en la cárcel vieja, decían. También fueron instaladas unas tiendas de campaña o marabús en el mismo puerto, llamado Ravin Blanc. Creo que fueron instalados para mutilados y heridos menos graves, pues mi hermano y yo estuvimos instalados en ellos. No había más que tierra y tela. El resto continuó en el barco un mes justo. Pues para nosotros, en este pequeño campamento de Ravin Blanc, la vida ya mejoró bastante. Podíamos dormir estirados completamente o encogidos, como nos diera la gana, pero bien entendido en el suelo pelado. La cosa de la comida también mejoró pues podíamos coger algún paquetito de comida de personas que venían de Orán preguntando por alguno y que los senegaleses o gendarmes no los dejaban pasar las alambradas que nos separaban y, antes que volverse con el paquete nos lo daban o les decíamos que lo conocíamos y que nosotros se lo entregaríamos si necesidad obligaba. A propósito de esto de los paquetes, tengo que señalar que cuando el barco ancló en el puerto, como no dejaban acercarse

al barco por tierra, la gente venía en pequeñas lanchas hasta el barco. Unos que tenían familiares, otros que sentirían nuestra causa. .../... Lo cierto es que la mayoría traía su paquetito .../... muchos desaprensivos se pasaban el día con una cuerda y un cubo pescando paquetes de comida, tabaco, sopa, etc., y ya le podías pedir un cigarro que no te lo daban. Yo presencié el caso de una señora que puso un paquete en el cubo de uno de estos sinvergüenzas y que el que tenía que recibirlo era un hombre de una edad ya avanzada y no se lo dio argumentando que lo había pescado él. Estos individuos trabajaban como los lobos, por grupos y tenían grandes stocks de todo. Estoy seguro de que una lista imaginaria con 19 nombres para ir a buscar la ración que nos daban. Qué vergüenza para los que habíamos luchado y dado todo por la libertad y qué lástima de los que no pudieron coger un barco y que Franco fusiló.

.../...

Yo puedo decir, y todavía hoy, a casi 35 años, que se me llenan los ojos de lágrimas cuando lo recuerdo o, entre compañeros, lo comentamos. Es que el barco salió del puerto de Orán al mes justo, o sea, el 28 de abril, era por la tarde, en el campamento de Ravin Blanc ya no habíamos muchos, despedimos el STANBROOK y al héroe que lo mandaba que tantas vidas humanas salvó, llorando como niños, y estoy seguro de que él también, porque estuvo en el puente agitando un pañuelo blanco hasta que se perdió la silueta del barco y del capitán en el horizonte claro y azul del Mediterráneo.

Esto es todo y no es mucho lo que yo puedo contar en este modesto informe. Ahora, solo me resta decirte, querido Floreal, que no te desanimes y que triunfes en tus propósitos, por bien tuyo particular y por lo que representaría llevar este tema tan noble y humano a la pantalla.

Fraternalmente, te abrazo.

José Olmo

Testimonio de Juan Beneito Casanova

pasajero 764 en el "Stanbrook"

Amigo Floreal. Salud.

Informado por los compañeros Ruíz, padre e hijo, de tus proyectos, me pidieron que te hiciera un pequeño relato de lo que fue el viaje del Stanbrook. Voy a intentarlo, aunque seguramente lo que yo pueda decir estará ya más que repetido por otros compañeros mucho más competentes que yo en estas cosas, pero como todos los que hemos pasado esos días en dicho barco quisiéramos verlo plasmado de forma que se recuerde históricamente lo que fueron aquellos días para unas 4.000 personas, más o menos, metidas en una cáscara de nuez durante todo un mes, una de las mayores dificultades para mí es el tiempo que media desde aquel viaje y los momentos presentes, yo voy a intentar recordar lo mejor que pueda, siempre basándome en lo estrictamente verídico, si esto te sirve de algo, satisfecho por haber contribuido a tus deseos. Y si no te sirve para nada, satisfecho de la misma manera por haber conversado un poco contigo y más sabiendo que tus aspiraciones no son "de un conformismo", como muchos jóvenes como tú. ¡Bravo y adelante!

Yo, como otros compañeros de Alcoi, llegué a Alicante, si no recuerdo mal, un poco después del mediodía. Después de muchos pasos de un sitio a otro, buscando la forma de poder salir de Alicante, la gente que, a medida que iba llegando de los frentes y de los pueblos limítrofes, se desesperaba al ver los pocos medios, o tal vez ninguno, para poder salir a pesar de la conformidad que algunos barcos dieron de estar prestos para poder sacar de España al máximo de gente que pudieran, todos sabíamos, si no se podía salir, lo que nos esperaba, como a tantos combatientes les ocurrió un día o dos después. Por fin alguien dijo que había un barco presto en el puerto para embarcar. Yo no supe si llegó ese día o si estaba ya allí preparado para tal misión. Serían las nueve de la noche cuando yo subí al barco. Aquello era un verdadero hormiguero: no había sitio

por ninguna parte de la nave, y la gente seguía subiendo a medida que iba llegando. Cosa más lógica no la había. No puedo dejar de dedicar unas palabras al capitán del barco (según Ruíz, por sus indagaciones, era inglés). El hombre se portó con una moral, un temple y una convicción de causa hacia todos aquellos hombres que confiaban y veían su único medio de salvación en su minúscula nave, de la que él era el responsable. Todos estábamos deseosos de que el barco zarpara mar adentro, sin embargo, seguía quieto sin una luz ni incluso un cigarrillo que pudiera delatar su presencia en el puerto. Alguien dijo a mi alrededor: “-Dice el capitán que esperará hasta que no quede gente en el puerto”. Yo supuse siempre que fue así. En todo caso, su comportamiento fue ejemplar y, al mismo tiempo, la salvación de todos los que poco a poco han ido desapareciendo, y los que quedamos todavía para poderlo contar. (Yo recuerdo haber leído las palabras de un lord inglés que dijo en su Parlamento que valía más un gorro de un marino Inglés, o algo así, que toda la flota española. Ese tendría más de loro que de lord. No sé lo que diría ante el gesto de este capitán, que sus sentimientos no le permitieron ofrecer al mil veces bastardo jefe del movimiento un superávit en carne humana más del que tuvo un poco después en el mismo puerto de Alicante.

Todos mis respetos al capitán del Stanbrook por su buen sentido humano, y tal vez por sentir en parte los clamores de una causa que durante tres años todos habíamos defendido.

Hacia las diez de la noche, más o menos, el barco soltó amarras y empezó a salir del puerto con todas las precauciones que los momentos requerían, para evitar al máximo el peligro que siempre existía, aconsejando formalmente ni que se fumara. Los aviones podían llegar de un momento a otro y no había que dar ningún signo de oportunidad a su éxito si queríamos salir del embrollo que encontrábamos. Bien sus razones tenía: a los diez minutos de haber dejado el puerto, rociaron de bombas el sitio donde estuvo el barco. Todos los que estábamos en cubierta pudimos ver el enjambre de bombas que explotaron. De haber venido un poco antes, o si llegan

a vernos, hubiera sido horriblemente espantoso. Yo no podré encontrar nunca las palabras para poderlo expresarlo: tú podrás tal vez darle el sentido de lo que hubiera podido ser. Lo que sí creo es que no nos hubiéramos salvado muchos, pero por una vez la suerte estuvo de nuestra parte y el barco pudo llegar a RABIND BLANQUE, creo que se llama el puerto de Orán. Yo que no tenía costumbre de navegar después del gran susto, o si quieres, miedo por no tener campo de acción para poderse defender, correr, esconderse, en fin, lo que un momento así requiere, empecé a sentir el mal de mar. Hacia la mitad del camino pude abrir un poco los ojos; vi a lo lejos unos barcos; me dijeron que eran ingleses y que habían impedido que nos echara mano un barco de Franco. De esto es todo lo que puedo decir sin asegurar más de lo dicho. Me desperté al sentir un fuerte rumor, para mí, que se hundía el mundo otra vez, seguramente por la impresión que en mí quedó del bombardeo anterior en Alicante. Al ver el sobresalto que di, los que estaban a mi lado me dijeron: “-No te asustes, que han soltado las anclas, estamos en el puerto de Orán”.

Yo tardé un buen rato en estabilizarme a causa del mareo que mantuve durante todo el viaje. Cuando ya me serené me acordé de que llevaba un saquito con un poco de pan, dos o tres huevos cocidos y unas cuatro naranjas. Me dije: “puede que comiendo un poco me ponga mejor”. Pero no encontré nada; seguramente alguno que tendría más necesidad que yo se lo habría comido. No protesté ni pregunté a nadie nada, esperando poder comer en algún momento. Allí empezaba mi segundo calvario, y el de todos. Durante la Guerra trabajé mucho y comí muy poco. A partir de ese despertar, no trabajaba nada o casi nada, pero tampoco comía. Durante quince días nos tuvieron a dieta sin darnos nada de comer las Autoridades de Orán, por imposición del canalla de alcalde de Orán de esos momentos. Representaba dicho cargo el Abbé Lambert. Creo que ninguna otra persona hubiera sido capaz de tal barbaridad; solo una autoridad eclesiástica como él, discípulo de Pío XII y padre de los que ahora se acuerdan de no estar de acuerdo con el régimen de Franco, podía mantener una posición como la que él mantuvo. A los

quince días pudieron convencerlo y ordenó que nos mandaran comida. A los grupos de S.I.A. y afines les era imposible abastecer mejor de lo que lo hacían a aquella aglomeración de hambrientos. Para la gente que venía a visitar el barco y que lanzaba panes desde la barca en la que venían, no sé si con intención de ayudarnos o de divertirse al ver cómo desaparecían los panes que lanzaban desde abajo. Aquello resultaba horroroso: el pan jamás caía en el suelo, todas las manos abiertas con cinco garfios cada una esperando la presa, el pan desaparecía entre ellas, como el pedazo de carne que se echa en una jaula de leones tan hambrientos como estábamos nosotros. Yo creo que me hubiera muerto de hambre sin intentar el riesgo de coger un pedazo de ese pan que tanto les divertía a los que venían a lanzarlo, sin intentar seguramente una sola vez presentarse delante de la Alcaldía para protestar por la enorme injusticia que se estaba cometiendo con toda aquella gente dentro del barco, por el deseo de un hombre que nos hubiese entregado a Franco. ¡Qué satisfecho se hubiese quedado el buen protector de almas! Yo creo que mejor le hubiese venido "Arlegui" o algo así. Total, comiendo unos gramos de pan y paté por día, pasamos los primeros quince días.

Como se trata de contar algo de esa epopeya, yo te cuento lo mío. Puedes tener la seguridad de que todo lo que digo es verídico. No sé si de todo esto algo podrá servirte para tus proyectos, ojalá sea así.

A pesar de comer poco, yo estaba un poco preocupado por la cuestión de no defecar en los quince días ni una sola vez; mi caso no sé si será único; pudiera ser, a pesar de tomar dos veces aceite de ricino al natural e intentarlo cogido a la borda, como muchos otros, mientras los visitantes daban vueltas por debajo. El espectáculo tendría que serles mucho más divertido aún con lo que comento un poco antes. Teníamos que emplear esta forma porque el ir a los retretes era una cosa más que imposible.

El caso es que mientras los de abajo intentaban lanzar alguna que otra cosa sobre el barco, los que estábamos en el barco intentábamos hacer nuestras necesidades desde la borda para que

cayese en el mar o, mejor, encima de los espectadores que venían para ver cómo se amontonaba la gente para poder coger lo que desde abajo les lanzaban. Yo, como no comía, me dije: “si un día nos dan de comer, puede que el cuerpo retome sus costumbres”. Pero a los quince días, cuando pudieron romper la tenaz resistencia del tal curita y nos dieron de comer los militares, el primer día lo recordaré siempre: nos dieron macarrones; yo creo que no los había comido nunca, pero después de mi ración di con una marmita enorme, me senté a su lado y no podré decir la cantidad de ellos que comí. Así estuvimos quince días más, haciendo tres comidas por día, comiendo a nuestra gana, por lo menos yo, y sí te digo que mi caso puede ser único, y aún me pregunto cómo pude estar todo un mes sin defecar una sola vez. Al mes de estar en el puerto nos bajaron a tierra para limpiar el barco, y entonces obré, quitándome una gran preocupación de encima. En el barco venían algunos grupos con buenos sacos de comida buena y variada. Montaban una guardia perpetua alrededor de los sacos. Entre esos grupos venía también uno del pueblo que veía yo llevando las siglas del martillo y la hoz. Si a alguno de ellos se le conseguía quitar algo, ponía el grito en el cielo, cuando habría que haberlos tirado al mar y repartir la comida.

La vida en el barco muchos la contaron ya. Pero puedes darte una idea: un mes sin casi poderse lavar, la miseria pronto hizo su aparición, y corrió el rumor que iban a poner el barco en cuarentena. Entonces la cosa hubiera sido mucho más seria: 40 y unos 20 que llevábamos, hasta yo que ya tenía una paciencia a prueba de todo, vi que aquello sería desesperante para muchos de los que allí nos encontrábamos. Pero felizmente no ocurrió así, y al mes nos bajaron. Como digo antes, hicieron limpieza. Creo que volvimos a subir por nuestras cosas. Nos dejaron un par de días en el puerto durmiendo en tiendas militares.

Pequeños detalles en el interior del barco, los había a montones; uno que se caía subiendo o bajando las escalerillas que hay para ir de un piso a otro; otro que manipulando la pistola que aún no había tirado al mar se le dispara dándole un tiro en el pie, no matando a

nadie de puro milagro; otros que tienen que aguantar una mole de agua porque la lona que cubría la bodega no pudo aguantar la cantidad de agua; otro que durmiendo se caía al agua porque le tocó dormir justo al mismo borde del barco; otro que queriendo salir a orinar cuando todos estaban durmiendo le era imposible poner los pies en el suelo, pisaba a uno u otro, y cada cual sacaba su vocabulario, a cual más fino. Yo, por ejemplo, me consideré con suerte porque pude conseguir estirarme por la noche. Pero tenía debajo una anilla de unos veinte y cinco centímetros. En fin, cuantos detalles pueda uno imaginarse allí se vieron.

También oíamos comentar a la gente joven que venían acompañados de sus padres, que decían: “Pero si no tienen rabo, papá o mamá”, según a quien se dirigían. ¡A qué punto habían conseguido llevar la propaganda en contra de los inconscientemente llamados rojos!

De allí nos trasladaron al campo de Boghari, en donde me encontré con tu padre; también él vale mucho, y aunque es casi el doble más alto que yo, nos entendimos siempre muy bien. Aquel campo fue un sanatorio para muchos, a pesar de todas las miserias que pasamos.”

Bueno, amiguete Floreal, no sé si esto puede servirte de algo. Si sacas algún provecho quedaré satisfecho. Si, por el contrario, no te sirve para nada, estaré satisfecho también por haber conversado un buen rato contigo. El montón de faltas que encontrarás las rectificas tú pasándole la mano benévolamente: mi única escuela ha sido mi grado de voluntad para aprender un poco por mis propios medios.

Con deseos de ver cumplidos tus deseos y tú empeño, un fuerte abrazo de este trotamundos.

Beneito.

Testimonio de Saturnino Mauricio Pascual *pasajero 781 en el "Stanbrook"*

“Un mes antes, aproximadamente, nos comunica el delegado sindical de la Organización de la fábrica, que la guerra se daba por perdida y que para los compañeros cuyas vidas podían peligrar al ser juzgados por los nacionales, habría barcos para marchar a otros países. Efectivamente, la triste noticia se iba confirmando.

“Oficialmente, se organizaba la marcha y fuimos inscritos por nuestros delegados respectivos de ambas Sindicales [*se supone que Saturnino se refiere aquí a la CNT y a la UGT*], pero no se sabía cuándo podría ser la partida, y se abrigaba la duda de que fuese posible de disponer de barco.

Un día y otro teníamos que estar al tanto de cuándo se dispondría de barco, un día y otro nos tenía al corriente el delegado en nuestro trabajo que no se abandonó hasta dos o más días antes de partir. La impaciencia de algunos hizo que marchasen a Alicante a esperar allí a que llegase la oportunidad o el día porque la fábrica donde trabajábamos estaba distante y se tenía miedo de que llegase el día crítico y no diese tiempo de trasladarse a Alicante, como así creo que les sucedió a algunos.

“Yo, una semana antes, me dio por ir un día sí y otro no a Alicante y acerté porque el día que el barco salió era de los días que yo iba y, de buena mañana, el día veintiocho de marzo, y ya con los compañeros que formábamos el grupo de fábrica, sabedores de que por la tarde salíamos, nos dispusimos a preparar todo los requisitos que fuesen necesarios: el de ir a las oficinas de la dirección de la fábrica y pedir los certificados de trabajo, por la tarde teníamos que ir a un local determinado para recoger el visado bajo previo pago, y ya a la hora indicada con nuestras respectivas maletas camino del puerto.

“El paseo de las palmeras al borde del puerto y, en perpendicular, y adentrándose en el mar, la entrada del puerto y los locales para la aduana, etc., etc.

“Pasamos por la aduana, donde nos registraron los equipajes los carabineros y los guardias de asalto y, a una distancia de cien o más metros, el rompeolas que, haciendo una escuadra abierta a la derecha con esta donde estaba la aduana y la entrada al puerto, en este rompeolas, bastante largo, pero al empuje, se hallaba el Stanbrook, barco de carga capitaneado por un inglés, según se decía. Lleno hasta los topes, se decía que íbamos a ser cuatro mil personas de todas las edades, hombres y mujeres. Yo me imagino que es de unas 2000 toneladas ¹, pero es que enfrente de las aduanas había otro barco cuatro veces más grande que este, que muy bien podría ser de unas nueve mil a doce mil toneladas, según yo me imagino “el Marítima” ² y se decía que también para transportar personal y que saldría al día siguiente.

“Al Stanbrook se fue acoplando el personal a medida que librábamos de la aduana, pero la llegada al barco era más acelerada que la de subir y acoplarse y, naturalmente, los impacientes que siempre en estos casos surgen, no esperan a que les llegue su debido turno. Pero, no obstante, no se puede decir que nos atropelláramos los unos a los otros. Unos, muy cargados de maletas y en algunos matrimonios darse el caso de portar el colchón, que aunque recibían la mirada de desaprobación, a pesar de todo se les ayudaba a subirles los bultos, etc., para los que no llevaban nada más que lo puesto, máxime si venían del frente y ya a última hora. Los últimos en subir apenas si ya teníamos sitio para acoplarnos. Todo el barco estaba repleto y, ya quitada la escala, otros que llegaban corriendo y que para subir se les echaba cuerdas o alguna otra cosa que subían gateando. Esto, ya entrando la noche, que de los pocos que vinieron a vernos partir y a despedirse del familiar o el amigo ya habían partido de allí, solo se encontraba el Stanbrook con su triste cargamento dispuesto a partir. Que esta carga humana excesiva para el tan pequeño y simpático barco, con su no menos simpático capitán, se le parecía, que todo era muy lento puesto que nuestras

vidas estaban en peligro, pero el heroico capitán ³ sabía que de haber quien llegara todavía y de no poder subir era vida que se perdía, no, era él un momento de en los que estábamos allí, todos para uno y uno para todos. Y el Stanbrook arrancó ya anochecido cuando ya nadie llegaba quizás porque ya no estaba libre la entrada del puerto.

“Cuando arrancó el barco, ¿sonó la sirena? No me lo recuerdo y aun de sonar yo creo que no la oía, el latir del corazón no permitía más cosa que la de pensar el momento que nos había llegado, que en la vida no se la imagina nadie, ¿seríamos salvados muchos de los que allí íbamos que, de quedarnos, la muerte [se supone que quiso decir la ‘vida’] hubiésemos perdido bien seguro. No todos nos corría la misma suerte de la España que no embarcaba, que seguros estábamos les había llegado el momento trágico con menos suerte que la nuestra, de esa España que defendió la democrática República que en elecciones populares había votado en su mayoría, claro está, porque la otra España, autores de la contienda, ahitos de sangre de hombres, niños y mujeres indefensos, estos se disponían a recalcar su mala acción ya que las armas les habían otorgado el vencer, y aún deseosos tenían que ensañarse con los que deponían las armas por las cifras numéricas distantes las de los unos a los de los otros.

“El pensamiento abarcaba todo cuanto podía y más, hasta la desesperación, todo se le venía a la imaginación, todo el intenso drama que llegaba ¡oh! si hubiese sido posible plasmar visualmente todo lo que la imaginación nos presentaba, veríamos que no perdíamos detalle y que después de los hechos consumados vinieron a ser fiel reflejo de nuestra imaginación. Y si esta visión realista la razón nuestra nos la presentaba al llegar el momento de partida, nuestros corazones en su latir, próximos los unos a los otros como hacina carga y más juntos parecían querer estar con ello acumular el golpe tan tremendo que la vida nos había deparado, pero no obstante tanta desgracia, aún nos quedaba un vestigio de ilusión porque donde fuéramos a desembarcar les podíamos decir que habíamos sido vencidos por la sinrazón, pero no derrotados,

que la superioridad de armas, se nos impuso, pero supimos con amor y coraje heroicamente defender la única razón que con nadie más podía estar nada más que con nosotros.

“Así, el Stanbrook iba cogiendo marcha, y el Alicante sin luz, no más luz que las del espacio, no se veía más nada, un puerto sin las luces de los muchos barcos de que estos suelen estar dotados. No más luces que las de los que fumaban para sujetarse las lágrimas. Y ya cuando se disponía a dar la vuelta al rompeolas, una explosión ⁴ como si hubiese partido mismamente de donde partió el barco, o que a mí se me imaginó, vino a hacer dejación de toda imaginación o pensamiento y voces entre nosotros diciendo de que no se fumara, que la aviación enemiga les podíamos con la luz del cigarrillo ser objetivo para seguir descargando bombas sobre nosotros. En la explosión disforme como de explotar varias bombas a la vez, unos decían haber visto el llamarazo, y otros nos anunciaban que la aviación estaba encima del barco y recalcaban que nadie fumara. Pasado un rato, se nos desvaneció todo peligro, y solo pensábamos en la suerte del viaje, que la escuadra enemiga, con algunas de sus unidades pudiera salirnos al encuentro. Afortunadamente, sin pasarnos nada, llegamos a Orán al día siguiente por la tarde, si mal no recuerdo.

“En el transcurso del viaje, creo que nadie pudo dormir porque todos, encogidos y sentados sobre el equipaje, sin podernos apenas bullir, no había la mínima comodidad para poder dormir. Y el personal, para hacérsele más llevadero y poder aplacar la emoción, hablaba y de algo dicho de alguien que caía más o menos en gracia, la risa de aprobación, o desaprobación del conjunto.

“Y ya se decía que desembarcaríamos en un puerto de África. Yo, que hice el servicio militar en el Marruecos a raíz de la guerra del desastre de Annual ⁵ del veintiuno, veinticinco o veintiséis, en infantería, pasando hambre y matando piojos a granel, y vestido de harapos, propio en el ejército español de aquellos tiempos que iba el soldado formado a combatir a los moros, este recuerdo me hacía poco simpática la noticia de desembarcar en el África, porque

abrigaba el temor que por segunda vez el África, si bien me iba a salvar la vida, también volvería a que por segunda vez tendría que pasar calamidades, máxime que la guerra mundial ya la teníamos encima.

“El primer día en el puerto de Orán con un sol africano, el puerto metido en un hondo y anclados a un extremo del puerto, no nos dejaba ver apenas la capital. Estaba oculta en lo alto y no se veía nada más que el puerto y, en su alto, algunos edificios.

“El Stanbrook parecía una colmena y no nos era posible de visitarlo por no poder circular por el mismo, porque nos lo impedíamos nosotros mismos.

“Solamente los que tenían necesidades de ir al WC, situado a la popa, que un pasillo junto a la baranda daba acceso hasta él, este pasillo en cola lleno de los que esperaban les llegase el turno, que a algunos les era imposible porque al haber mujeres, niños y ancianos, era deseo de que estos fuesen los que lo usaran ya que para todos era más que imposible. Al lado nuestro, otros barcos también con refugiados: el African Tardes, el Campilo y alguna barcaza, que habían salido de Cartagena u otras procedencias. Ellos estaban holgados en estos barcos con los que, por haber alguna distancia, no podíamos hablar con ellos, sino por señas nos saludábamos.

“La población de Orán, en cuanto se enteró empezaron a venir a vernos junto al barco que portadores de comida principalmente y alguna otra cosa, nos lo venían a ofrecer llenos de entusiasmo, tanto que se dieron cuenta que los más de entre nosotros no éramos portadores nada más que del equipo de ropa sin más moneda que la de la guerra, que no valía, y varios que nada más que lo que llevaban puesto.

“Tanto los del barco como los visitantes ansiosos de saber si había algún familiar, que efectivamente los había varios ya que en Orán había mucha población española, y mismamente entre nosotros había oraneses que hicieron la guerra como voluntarios, el ser constatado por unos y otros de que había familiares, máxime por

los de Orán que no sabían la suerte que podían haber corrido en el transcurso de la guerra, al hallarse allí, como por sorpresa. ¡Para qué las emociones! Fueron muchos los casos, pues, cada día era ya un público muy numeroso el que venía a hablar y a pasar un buen tiempo charlando y cruzándose la mar de preguntas. Estas visitas hicieron que nos olvidáramos de lo que nos habíamos dejado atrás. Era algo muy consolador mientras los teníamos allí junto a nosotros.

“Los paquetes se sucedían, cada vez más cuantiosos, que unos se los daban a los gendarmes para que los pasaran y otros que desde la baranda les echaban cuerdas.

“Se formó una comisión dentro de la tripulación y lo que se recibía pasaba por la Comisión para su distribución, que esta, con mucha dificultad, a duras penas si podía hacerlo pues de un barco que apenas nos podíamos bullir es para imaginárselo y que, por mucho que nos llevaran, siempre era insuficiente. Cuando los de las cuerdas subían algún paquete salían voces de que a la comisión. Pero los había que se lo llevaban familiares o que ellos se lo habían encargado el día anterior, de modo que unos lo entregaban a la comisión y otros no, que lo solían repartir entre el grupo en que se encontraban. La prensa era requerida con insistencia para tenernos al corriente de noticias de España. ¿Y cuantos días en estas condiciones de visitarnos la población oranesa? 3...4, a cinco, creo que no llegó pues de muy buena mañana fuimos sorprendidos de que al barco le habían puesto una alambrada distante del mismo y que nos custodiaban los senegaleses. Ya no podía nadie acercarse al barco. Solamente el que viniera hasta la puerta de la alambrada y tenía que manifestar a los de la puerta lo que deseaba y si se le permitía de llevar algún paquete, hacer entrega a los de guardia.

“Desde el primer día desembarcaron las mujeres, los niños y los ancianos. Esta operación duró algunos días. Como alguno quizás que fuese reclamado por un familiar. Yo calculo que hasta los doce o más días no me fue posible bajar a la bodega a dormir y esto sin poder estirarme por falta de espacio, pues los había que lo hacían sentados en las costillas armaduras de los laterales, dando la

sensación de un gallinero que, en escala, está lleno de palos donde se acuestan las gallinas y esto porque fueron varios los que habían desembarcado.

“Había que declarar si éramos portadores de armas u otros objetos que estaba prohibido tener encima: máquinas fotográficas, gemelos, etc., etc. Fueron varios los que los tiraron al agua antes que entregarlos. Quizás todos.

“El personal ⁶ del Stanbrook se componía de todas las profesiones y de todas las escalas. Desde el analfabeto hasta el de los más altos estudios, militares, guardias de asalto de aviación, de todos los oficios, políticos que desempeñaron algún puesto oficial, técnicos. El célebre espiquer⁷ de la radio que tanta fama tomó radiando los partidos de fútbol, también quien fue director de la escuela de artes y oficios, químicos de la fábrica donde yo trabajé y que por tanto hice con él el curso de artes y oficios, D. Tomás la Rica, ya anciano y cojo, que fue uno de los que desembarcaron como anciano.

“Las múltiples características del tiempo que estuvimos, un mes, imposible de poderlas narrar, hay como para escribir una obra de varios tomos y mi débil memoria vagamente y con una inexactitud.

“El barco no siempre se le suministraba del agua que mucho del tiempo se carecía y, cuando llegaban a suministrarla, el personal iba del lado que se halla la pompa o grifo, entonces se inclinaba de tal forma que parecía que se iba a volcar y yo creo que de no ser por la prudencia de los más, sí que se hubiera volcado pues, enseguida se oían voces de que nos atuviéramos de ir todos porque volcaría. Con estos consejos y la realidad es la que nos sujetaba debido a esta inclinación, una noche rodó uno envuelto en la manta al agua que inmediatamente todos a una “¡Que se ha caído uno al agua!”. Yo no puedo precisar cómo fue el de no ahogarse. Quizás porque sabía nadar.

“Al transcurrir unos días, sabedores de que el que quisiera podía retornar a España, los hubo que lo hicieron, y ya solo quedamos los

que decididamente estábamos dispuestos a continuar con todas las consecuencias. Como anteriormente decía, se escaseaba de agua y con ello imposible de tener un aseo propio y si alguno se determinaba a lavarse una prenda interior, con muchas dificultades, pues de los que habían venido del frente directamente a tomar el barco los había que eran portadores de miseria y que a los quince días estábamos infectados. A mí se me dio el caso que por haber pasado la noche con mucha molestia por estos animalitos y en cuanto apenas había venido el día me dispuse a que pieza por pieza y costura por costura eliminar tan antipática familia, pues de cuando hice el servicio militar, en los dieciocho meses que estuve desde los primeros días hasta que me licenciaron creo que no perdí un día de que no hiciera la descubierta y en el Stanbrook quise hacer lo mismo. Pero cuando unos que estaban acostados en los palos me vieron, todos a una me gritaron “¡guarro, guarro!”, e inmediatamente depuse mi decidida actitud, ante semejante plante. Y en días sucesivos, estos animalitos por su gran corpulencia y por la cantidad, yo creo que eran la causa de que el barco zozobrara y no que por esto fuera la causa ni mucho menos el de que como se rumoreó de que lo iban a declarar en cuarentena.

“Cuando ya no se recibía nada de la población oranesa, se nos daba como alimento un trocito de pan con paté, en unos quince días aproximadamente, y después, como una especie de sopa o cosa semejante pero que nos iba mejor que con el paté. Al menos, era comida caliente. Esta deficiencia de alimento trajo por consecuencia de que no fuéramos al WC en varios días. Claro que el WC no marchaba tampoco, y era forzoso de evacuar por la baranda al mar, que de ser el de hacer aguas mayores, había que hacerlo agarrándose a la baranda, colgar por el exterior y con mucho esfuerzo y con ayuda de un lapicero hacer que saliera la pelota que teníamos formada de varios días, diez y también quince días, alguno quizá más, sin evacuar, esto como anteriormente digo, consecuencia de la alimentación y de su escasez.

“Se comentaba mucho las características que ofrecíamos y discusiones apasionadas porque los había que eran portadores de

objetos de valor y los que no portaban más que lo puesto y su triste compañía, ya que venían del frente y en estas condiciones, un interminable mes. Al mes, y en una barraca que habían montado provistas de duchas y cocinas, fuimos reconocidos y nos ducharon. Yo, inmediatamente, ante el temor de continuar con la triste compañía, tiré mi muda interior al mar. Por la tarde se nos dio una buena comida y creo que alguna cosa más para el viaje, pues no me lo recuerdo bien, y al acercarse la noche abandonamos el simpático Stanbrook y, en tren, partimos para el campo de Camp-Morand, situado en unas alturas entre Orán y Argel. Y allí se formó el campo de concentración con todo el personal que vino a la Argelia española⁸. Era como un cuartel con sus cocinas, duchas, en fin, todo lo que es necesario para eso, para un cuartel. Y, con nosotros, un cuadro de oficiales militares y soldados senegaleses, el campo alambrado, sin ser permitida la salida.

“Sin más, un saludo al compañero Floreal Jiménez, y mucho siento no poder dar una información exacta detallada y clara y mucho desearía que la recibieras de otros que con más memoria y más detalladamente supieran hacerlo que con ella pudieras plasmar tus buenos deseos. Con saludos libertarios y un apretón de manos”.

Mauricio Saturnino

Notas aclaratorias:

- 1) Saturnino se refiere probablemente al bombardeo que sufrió la ciudad de Alicante y su puerto, pocos minutos después de que el Stanbrook hubiese zarpado.
- 2) El Stanbrook era aún más pequeño de lo que Saturnino creía: su desplazamiento era solo de 1383 toneladas y sus dimensiones, 70 m de eslora y 10,4 m de manga.
- 3) El “Marítima”, era, en efecto, tres veces mayor que el Stanbrook y, sin embargo, solo llevó a bordo a treinta pasajeros, líderes socialistas y sus familias, lo cual suscitó una gran polémica en el seno de la Federación Socialista de Orán, a la llegada del barco, pocas horas después de que lo

hiciera el Stanbrook.

La circunstancia de que solo llevara tan pocos pasajeros siendo tres veces mayor que el Stanbrook, dignifica aún más la decisión del capitán de este último de embarcar a 2638 personas.

4) El capitán del barco era el galés Archibald Dickson. Tenía 47 años. Ver su semblanza en esta misma sección.

5) 'Annual' es una localidad situada entre Melilla y la bahía de Alhucemas. El desastre de Annual fue una grave derrota militar española en la guerra del Rif y una importante victoria para los rebeldes rifeños comandados por Abd el-Krim. Se produjo entre el 22 de julio y el 9 de agosto de 1921. Si Saturnino hizo el servicio militar a los 21 años, su intervención en la zona debió ser posterior a esa derrota.

(Fuente: Wikipedia)

6) Saturnino se refiere aquí a los pasajeros del barco.

7) Nuestro compañero quizá se refiere aquí a Carlos Fuentes Peralba, primer locutor especializado en deportes. En 1929 retransmitió el partido Inglaterra-España y, en 1934, cubrió la Copa del Mundo celebrada en Italia en 1934.

(Fuente: Grado en periodismo de Iván Álvarez Gallego – Julio 2017)

8) Es de suponer que Saturnino dice 'Argelia española' quizá influenciado por la gran cantidad de ciudadanos de origen español que aún existía entonces en ese país. Tampoco hay que descartar que dijera 'española' pero que quisiera decir 'francesa'.

Testimonio de José Muñoz Congost pasajero 1244 en el “Stanbrook”

Por sus cualidades literarias, pero, sobre todo, por su capacidad de observación del comportamiento humano, creemos que el testimonio de José Muñoz Congost es indispensable en esta sección porque aporta una visión en la que el ser humano adquiere pleno protagonismo, principalmente cuando, sin decirlo, toma conciencia de que la dignidad puede ser presa fácil de circunstancias adversas.

Los pasajes seleccionados para esta sección, han sido extraídos de su libro “Por tierras de moros”.

Víctor Pérez Pérez

EL ÚLTIMO Y PRIMER DÍA

Alicante, 28 de marzo de 1939. En la mañana.

.../...

La vida de la ciudad lleva como pegada a sus aires de tristeza la amenaza de un peligro latente. Sabemos que todo ha terminado, o casi.

La semblanza de algo institucional, subsistiendo a duras penas al derrumbamiento, se esfuma.

.../...

Hay en el ambiente un nerviosismo que crece.

Demandas exigentes de pasaportes para embarcar. Hay dos barcos en el puerto y no se sabe si llegarán otros. Promesas no faltan... Pero...

Se nos avisa de la Diputación Provincial que no se cuente con otras posibilidades. En el “Stanbrook”, que no sé por qué razón se dice que está financiado por los socialistas, se nos “reservan” quinientas plazas para candidatos que habría que seleccionar. En el “Marítima”, no se sabe todavía los que podrán ir.

Las llamadas de localidades de nuestra provincia y de otras, se multiplican, en demanda de miles y miles de plazas para los militantes de la C.N.T. Me gana el convencimiento de que todas las previsiones se van a estrellar, con la precipitación desesperada del fin.

Nos coge el toro. Con mis veinte años, me siento incapaz de retener la avalancha.

Los miembros del Comité provincial, decidimos rechazar toda idea de selección.

.../...

Los enlaces provinciales nos anunciaron que las barcas de pesca que habíamos reservado en varios puertos del litoral, para ayudar, en la medida de lo posible, a las improvisaciones de la evacuación, se han marchado. No queda en toda la provincia otro recurso que el puerto de Alicante.

.../...

Hemos terminado por decir a cuantos vienen, que se vayan al puerto y que suban al “Stanbrook”. Por las buenas o por las malas; con o sin pasaporte.

.../...

Ya la voz se ha corrido como un torrente imparable: ¡Al puerto!

.../...

Son más de las nueve de la noche cuando salgo hacia mi casa, a despedirme de los míos... y con ligero equipaje, salir corriendo hacia los muelles. Ya tengo miedo.

.../...

En la calle Calderón de la Barca, cerca ya del mercado de Abastos, cruzo una primera manifestación -una treintena de chavales- falangistas.

Sigo teniendo miedo de verdad, y si pudiera, me confundiría con las fachadas a las que me voy pegando.

.../...

Paso por delante de los talleres de “Liberación”. Parece que oigo ruido de linotipias. ¿Serán capaces de estar preparando el periódico? ¿Qué periódico?

No quiero pensarlo. Que me perdonen los compañeros, si son ellos los que están trabajando: ¡al puerto! No tengo más que veinte años y muchas ganas de vivir.

En el puerto abrazo a mi tía Elvira que está esperándome y a Ángeles, la hermana de Ina.

Ya se había retirado la escalerilla de acceso al barco.

Desde la cubierta, me lanzan una cuerda, un lazo que paso por debajo de los sobacos.

Me izan a pulso.

Estoy en la cubierta del “Stanbrook”.

Último día alicantino... primero de la aventura.

.../...

Me despierto sobresaltado. Una avalancha de agua fría me ha calado de golpe hasta los molidos huesos.

No llego a situarme. Una luz, allá arriba, claridad diforme, difusa.

Aquí oscuro. Huele a sudor.

La agitación, el hedor, me confirman que el inesperado remojón no ha sido un sueño. Allá en la cubierta, a lo que parece, movieron la lona que cubría la escotilla, y el agua de lluvia allí depositada, se vino abajo, provocando alborotado revuelo en los huéspedes de la sentina.

A las maldiciones de unos y los improperios de otros, me voy dando cuenta de que son muchos los que están aquí, conmigo.

¿Cuántos? No lo sé. El precipitado movimiento de unos y otros, intentando salvar de la “inundación” lo que trae, me marea.

Siento un cansancio imposible. Me vuelvo a acomodar entre dos sacos, con la mojadura por compañera.

EL STANBROOK

.../...

Poco a poco, fui vislumbrando los contornos inmediatos de cuanto me rodeaba. Indescriptible. Mosaico moviente de carnes cansadas, sudores amontonados, y un lamento indefinible de cansancio infinito llenaba las profundidades del barco.

Imposible, al menos en esta sentina, encontrar un palmo de suelo libre de ocupación humana.

¿Cuánto tiempo dormí?

Con un susurro, como adivinando mi pregunta mental, mi primo Pepe me dice: Has dormido más de veinticuatro horas de una tirada.

Ha sido un descargar hasta la saciedad de fatigas y tensiones acumuladas.

No sé si Pepe llegó a darse cuenta de que algo se animó en mí al verle a mi lado, al saber que estaba allí con Ramón.

No estaba solo, perdido entre aquella marea humana en escapada.

Con ellos, los compañeros de la colectividad pesquera de Altea.

.../...

¿Quién había en el barco? Militantes de organizaciones sindicales y políticas, y militares llegados directamente de los frentes... Más de tres mil personas, tres mil almas, la mayor parte al borde del agotamiento; racimo apretado de amarguras que encontró en él, el punto de partida de nuevas esperanzas en el zafarrancho de última hora.

Me contaron las incidencias del embarque.

Algunos responsables de la operación y del Partido Socialista, quisieron exigir del capitán del barco, en determinado momento, que retirase la escalerilla vista la avalancha humana, ya que había que reservar el emplazamiento para un importante lote de cajas almacenadas en los muelles: flor de azafrán.

Más dignidad en el capitán que en aquellos responsables, cortó con tajante respuesta toda veleidad de discusión: el barco estaba allí para salvar vidas humanas y no intereses. El azafrán quedaría en el puerto.

Y se quedó.

Y continuó la subida de hombres impacientes, en fila interminable, a empellones y codazos, por aquella estrecha pasarela.

.../...

Hombres, hombres, sacos y hombres. Pocos equipajes. ¿Y el abastecimiento? Traía conmigo una vieja maleta, dos mantas y muchas ilusiones, las de los veinte años. Y nada más.

El equipo de Altea había sido más previsor. Traían abundantes provisiones y vituallas...

Pero al echar mano de ellas, se dieron cuenta de que alguien, durante la noche, había despanzurrado los sacos. Era lógico y no cabían protestas.

Había en el barco mucha hambre acumulada por quienes llegaban de los frentes, con solo la ropa que llevaban encima.

Comimos tranquilamente observados con envidia por algunos, un trozo de pan reseco y una tableta de chocolate. Y no había para más, hasta ver.

.../...

No sé cómo llegué al pie de la escalerilla de hierro de subida a los puentes superiores.

Me separaban de ella cinco o seis metros. Buscar donde poner un pie y después otro pie, en un hueco inencontrable, en este mosaico de cuerpos, más que tendidos, acurrucados, y recoger al azar de un mal paso, un impropio, un insulto o una maldición, muestras de mal humor de quienes apenas querían moverse por no perder un ápice del suelo conquistado con los huesos.

Pensé en un momento en hacer marcha atrás. Pero iba a ser peor. Otra sarta de imprecaciones acompañaría mi retirada.

Haciendo de tripas corazón, abrí más los ojos, “cerré” mis oídos y llegué al pie del pozo.

Subí hasta la primera bodega. Como la de abajo, llena, rebosando sudores y cansancios, vidas que esperan y olor de hombres vencidos.

Seguí subiendo. Un peldaño y otro, y otro, hasta la cubierta.

La misma estampa con colores que avivaba el sol. Más hombres...

El barco estaba cargado hasta los topes, e inclinado peligrosamente del lado contrario a los muelles.

La gente se agolpaba hacia ese lado y no del de la tierra. hacia ese me fui, porque me era más fácil encontrar una plaza en la barandilla.

Orán y el muelle del Ravin Blanc (barranquillo blanco). Tiendas de campaña.

Entre ellas, otros del éxodo, otros que llegaron, no sé cuándo ni de dónde.

En barcas pesqueras.

Más allá, alambradas. Las primeras de las muchas que nos van a separar del mundo de los “otros”, de los normales. Y tras las alambradas, vistosos uniformes y caras de ébano: soldados senegaleses.

Y más allá, Orán, la ciudad que nos dijeron que tenía alma española y administración francesa.

.../...

No recuerdo cuánto tiempo estuve acodado así, en la barandilla de popa. Me tocan en el hombro y uno de los de abajo, del grupo de

Altea, me tiende mi ración: un trozo de pan (unos 150 gramos), un asomo de paté de cerdo, algo de arenque ahumado pegado a la piel (dos arenques para doce).

Mi comida. Va a ser la misma durante treinta días. Porque va a durar para mí como para otros, treinta días este amontonamiento en el barco. Y eso que seré de los primeros en salir.

Treinta días con ese menguado y repetido menú. Y gracias, encima.

.../...

Desde la popa del barco, lugar preferido de mis meditaciones, miro hacia el “Lezardieux” que desde abajo tiende su proa hacia mí. Es más bajo de puentes que el nuestro.

Converso, casi a gritos, con algunos compañeros de las Juventudes Libertarias de Valencia que han venido en él.

.../...

Tolosa, el joven dibujante del Comité Regional de Juventudes, me pregunta cómo andamos de comida.

Le contesto: “con más hambre que el perro de un trapero”.

Me dice que le espere y sale corriendo hacia las cocinas del barco [del ‘Lezardieux’].

Vuelve con un cubito de juguete, en el que desde arriba veo humear algo, me lanza un cordel que cojo al vuelo, y ata al otro extremo el asa del cubo.

Lo hizo con mucho cuidado. Son garbanzos cocidos, calientes.

Ve caras de envidia a mi alrededor.

Es difícil comprender cómo en ciertas ocasiones y circunstancias, el individuo se crea un caparazón de egoísmo para aislarse temporalmente de los “otros”. Será por exigencias de la supervivencia o ancestral instinto de conservación. Como si se tratara de algo vital.

Por eso no quiero ver a los que me rodean, ni pensar en los de abajo, en los compañeros de Altea. Además -me digo- hay apenas un plato.

¿Qué haríamos todos con estos garbanzos?

Y conforme los voy comiendo con los dedos y bebiendo el caldo, siento como castigo a mi egoísmo, un sudor frío y una flojera en todo el cuerpo.

No sé quién terminó los garbanzos. El desvanecimiento borró todos los egoísmos. Perdí el conocimiento.

.../...

Uno por uno, fuimos desfilando, enseñando sus papeles quienes los traían, buenos o malos, que afirmaban como ciertos sus decires, nombre y apellidos, profesión, edad, etc... Los que no, por el testimonio de acompañante “documentado”.

PASAN LOS DÍAS

.../...

Después han sido evacuadas algunas mujeres -escasas en este barco- y los inválidos. Van a locales instalados provisionalmente en la Avenida de Túnez, donde se reunirán con los procedentes del “Afrikan Trader”.

.../...

No disponemos para lavarnos, de otra agua que la del mar, que izamos con algunos cubos.

Para hacer nuestras necesidades físicas, dos retretes, para las casi tres mil personas. Esperas interminables, a veces de varios días, después de “tomar número”.

Termino para ello, haciendo como muchos. Espero la noche, salto por el lado de afuera de la barandilla del barco, y mientras me tengo a ella con una mano, me bajo los pantalones. Me aferro a la barra y dejo ir. “lo que sale”, al mar.

A intervalos regulares, el faro alumbraba por instantes el espectáculo insólito de unos cuantos traseros al aire libre, en la supuesta discreción de la noche.

PIOJOS

.../...

La miseria se nos come. De nada sirve que pasemos horas enteras despiojando.

Hay tantos bichitos de estos en el barco que circulan rápidamente de unos a otros.

EN LA SENTINA*

.../...

Pasan ahora los días tan desesperadamente lentos que nos parece que llevamos meses en presidio flotante. Nada rompe la monotonía penosa de jornadas sin aliciente, sin mañanas diferentes.

Yo, me he propuesto trasladar a las páginas de este bloc una imagen de cómo se vive encerrado, apretado, sudoroso, en el fondo del barco, en la sentina. Y no sé cómo empezar para dejar en las líneas escritas el sabor desagradable de esta realidad.

La poca claridad que de la cubierta llega, no permite distinguir, allí, al que de arriba viene. Los que ya vamos acostumbrándonos a este enclaustramiento, adivinamos en ese rumbo vivo de mil conversaciones, de risas y de algún canturreo, de gritos de quien despierta de una pesadilla peor que la que vivimos con los ojos abiertos, toda una palpitación con frecuentes disonancias de espíritus poco dispuestos a soportar lo absurdo, que se someten difícilmente a esta inmovilidad aparente del tiempo.

.../...

No sé cuántos habrá en esta parte del barco. Debemos ser más de tres mil, y más de la tercera parte se encuentra aquí abajo.

En aquel espacio reducido, con cien oscuridades, más de mil personas, caracteres y perfiles diferentes, genios que chocan entre ellos, pensamientos e ilusiones quizá diferentes.

.../...

Acompañado de ronquidos, con todas las tonalidades, de palabras intraducibles de quien no duerme sin decir lo que no dijo durante el día... y las emanaciones intestinales -pedos y zullones- añadiendo al aire cargado de mil respiraciones, otros gases desagradables.

Pero hay que aguantar.

Creí los primeros días -desde mi despertar sobresaltado bajo el chaparrón- que no podría nunca acostumbrarme a este vegetar en el hacinamiento, echados todos como cosa inservible en viejo desván.

Aunque encerrado cada uno de los confinados en la intimidad relativa y fraterna del grupo escogido, de la pequeña colectividad con ciertas afinidades, parece que nos sentimos menos aplastados por ese anonimato brutal que produce el aparcamiento en masa.

Los grupos son exutorios de amarguras, lugar donde se vuelcan los recuerdos, precipitándose al salir, las ilusiones que se van esfumando al correr de días demasiado iguales.

Intenté una vez, una noche, subir a cubierta, dejar pasar las horas, bajo un cielo de estrellas, durmiendo o no.

Me volví atrás.

En la cubierta, como en la primera bodega, el espectáculo era idéntico.

El ambiente más despejado. Mas aire. Pero difícil, si no imposible, encontrar un hueco donde acogerme. La plaza estaba conquistada en su totalidad, sin un palmo libre.

Tuve que volver a mi sitio, allá abajo, buscando a cada paso donde poner el pie, sin encontrar debajo del mismo, una mano o una cabeza.

Releo estas líneas. No sé si las conservaré mañana. Son querer y no poder trasladar al papel ese cuadro amargo y triste de la sentina del “Stanbrook”. Los colores me parecen apagados. Les falta brillo, nota brutal, recorte vivo... algo.

Pero, de alguna manera tengo que hacerlo. Y si no tienen otro mérito, ni otro valor, tendrán el de haber sido escritos con la tinta de estas amarguras.

(a bordo del “Stanbrook, a fines de abril de 1939)

José Muñoz Congost

***La sentina**

En el Stanbrook, José Muñoz Congost estuvo ‘alojado’ en la sentina del barco. Según el diccionario de la RAE, la ‘sentina’ es la cavidad inferior de una nave situada sobre la quilla, en la que se reúnen las aguas de diferentes procedencias que se filtran por los costados y la cubierta del buque, antes de ser expulsadas por las bombas.

No obstante, la primera entrada del DRAE para ‘sentina’, es: “*Lugar lleno de inmundicias y mal olor*”.

Congost nos habla de la sentina como si fuese un oscuro inframundo dentro del submundo en el que se convirtió el Stanbrook.

Testimonio de Vicente Ruiz Gutiérrez ¹

pasajero 1797 del "Stanbrook"

Siguiendo los acontecimientos a comienzos de marzo con el constituido Consejo de Defensa, se organizó un comité nacional del Movimiento Libertario representado con sus tres ramas, C.N.T., F.A.I. y Juventudes Libertarias, siendo este el comité que el 18 de marzo planteó una retirada de las fuerzas libertarias hacia la costa al ver la desmoralización a la que contribuyó el comunicado de evacuación propuesto por dicho Consejo. Corrió como pólvora la noticia de que muchos cabecillas comunistas zarpaban diariamente en aviones.

A los pocos días nos enteramos de que se había organizado una evacuación de todo el ejército y que se encontraban numerosos barcos en Valencia. Dialogando con mi conciencia tenía que tomar la decisión de quedarme en España o escapar y continuar la lucha. Sabía bien que el quedarme en España sería la cárcel o el paredón, todos conocíamos las condiciones establecidas por las tropas fascistas. ¿Pero qué de mi hermano Paco? ¿Y qué de mis padres, mis hermanas y mi hermano Fernando? Tengo que confesar que tanto el terror como la incertidumbre y el miedo se adueñaron de mí y después de discutir la situación con mis compañeros del batallón elegí dirigirme hacia Valencia.

Salí de Madrid el 26 de marzo con un grupo de muchachos cuyos nombres jamás olvidaré: José Granado Ruiz, Julio Granado Ruiz, Andrés Alles Díaz, Juan Prían Olivera y José Santiago Robles. No me imaginaba que aquí comenzaría una nueva etapa de mi vida. Al llegar a Valencia, compañeros nos informaron de que estaba todo perdido y que sería más seguro si nos fuésemos para Alicante donde existía la posibilidad de poder embarcar. Sin perder tiempo nos dirigimos hacia la ciudad alicantina llegando bien pasada las cinco de la tarde del 28 de marzo. Fuimos directamente al Comité provincial de la C.N.T., aquí nos recomendaron de dirigirnos al puerto donde

¹ Reproducimos el testimonio de este compañero que ha sido recopilado del libro "Recuerdos, vida y muerte de un libertario desterrado", de Vicente Ruiz (hijo), editorial Acracia Publications, 2015.

podríamos embarcar, que habían dos barcos. Los compañeros del Comité provincial nos entregaron unos documentos y nos fuimos para el puerto.

Llegando al muelle nos encontramos con una ola humana, mujeres, hombres, chiquillos, ancianos, todos tratando de escapar de lo que luego supimos fue una masacre. Tardamos una eternidad tratando de llegar a la escalerilla del barco, una vez subidos vimos con nuestros propios ojos que empezaron a quitar el andamio para poder embarcar. No lo podíamos creer, la única forma que puedo explicar nuestra emoción del momento fue, rabia. Los seis nos miramos sin creer lo que venía de ocurrir, se escucharon una serie de protestas, de insultos, la desesperación y la impotencia de las personas se exhibía.

Las personas a nuestros alrededores empezaron a gritar a los que se encontraban sobre el muelle lanzándole cuerdas y diciéndoles que se ataran y que los subirían a pulso. Los seis nos incorporamos a estas maniobras subiendo una infinidad de más personas al barco. Era sobre las once menos cuarto de la noche cuando el barco empezó a moverse y separarse del muelle. Fue este el momento que se impuso sobre mí la realidad de lo que estaba ocurriendo, particularmente cuando me di cuenta de que a Julio Granado, que se encontraba a mi lado, se le saltaron las lágrimas. El silencio que se impuso fue enorme y mis tripas se hicieron un nudo, no sabía qué hacer, si vomitar o llorar como una magdalena. Los nervios se apoderaron de mí y quedé atontolinado en el sitio, cuánto tiempo mantuve tal posición, no lo sé. Solamente recuerdo reaccionar cuando sentí varias explosiones, estábamos en la boca del puerto. Los compañeros que estaban a mí alrededor me dijeron que fue un avión que bombardeó la localidad donde estuvo el barco atracado.

Estoy seguro de que todos llevábamos un temor increíble que se manifestaba debido a la incertidumbre de lo que sería nuestro futuro. Podría llegar otro avión y bombardear o encontrarnos por nuestro rumbo con un barco de guerra franquista. Por dentro se me estaba desarrollando una batalla entre el desvelo y el cansancio, no sé a qué hora fue, pero el cansancio ganó y me quedé dormido acurrucado en una esquina.

Corrió la voz de que íbamos para Orán, me sentí más aliviado porque tenía por parte de mi madre familia en esa ciudad y estaba seguro de que ellos me ayudarían. No puedo decir cuánto tiempo echamos en completar la travesía, mi juicio había perdido todo concepto de tiempo a causa del desgaste físico y mental que llevaba sobrepuesto.

Al ver el puerto de Orán parecía que nos habían quitado un peso enorme de encima, muchos nos habíamos imaginado que seríamos recibidos con los brazos abiertos, rápidamente aprendimos que era otro gallo el que cantaba y que era todo lo contrario. Las autoridades retuvieron el barco en la entrada del puerto durante una semana. Durante esos largos siete días fue la población española de Orán la que nos alumbró el alma trayéndonos comida y agua al igual que noticias de lo que estaba transcurriendo. Al segundo día, varios compañeros vinieron a buscarme porque desde una de las barquillas estaban preguntando por mí. Eran mis primos, me aseguraron que iban a remover las cosas para sacarme de allí y que me traerían comida todos los días, alimento que pude compartir con numerosos compañeros.

El 6 de abril permitieron que el barco pudiese atracar en el muelle, autorizando que solamente desembarcaran las mujeres, los chiquillos y los enfermos. No sé si fue a causa de la intervención por parte de mi familia o que tuve suerte pero el 8 de abril me entregaron mi "Carte Sanitaire" y estuve internado inicialmente en el campamento que se encontraba a las afueras del puerto de Orán. Al cabo de unos cuantos días me enviaron al campo de Beni-Saf, pero poco tiempo duró mi estancia en este campamento.

Vicente Ruiz Gutiérrez

Epílogo

Cincuenta años desde que se cerraron las puertas de Armonía por última vez y a medida que hemos avanzado en edad se han acumulado los recuerdos.

Muchos de los que hemos contribuido a compilar estas memorias ya habíamos abandonado Marruecos, desarrollando nuevas vidas y estableciendo nuevas amistades, pero siempre llevando en nuestros corazones el ambiente entrañable que conocimos en ese inolvidable sótano de la Rue Claude Bernard.

Los fundadores de Armonía plantaron la semilla de solidaridad, mutualismo y confraternidad con ejemplar conducta. Muchos de nosotros, si no todos, lamentablemente no hemos vuelto a revivir ese entorno social y educativo que brotó en esos locales. Sin embargo, las enseñanzas humanitarias que recibimos nos han guiado filosóficamente en nuestros comportamientos durante toda la vida.

Será una gran satisfacción que estas páginas sean leídas por los desconocidos descendientes de los fundadores de ese noble proyecto cultural, que se encuentran diseminados por todo el mundo.

ACA